

MASSACRE MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE

KITTY KING



BOOK 1

MASSACRE MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE

KITTY KING



BOOK 1

SHADOW WITCH



MASSACRE

A DARK COLLEGE ROMANCE



PROHIBIDA SU VENTA

La siguiente traducción fue realizada por

'SHADOW WITCHES'

Esta obra es sin fines de lucro, hecha especialmente de fans para fans y sin intención de afectar al autor. Ningún miembro del staff recibe alguna retribución monetaria, por lo que te pedimos no subas la siguiente historia a ninguna plataforma.

Si tienes la posibilidad te animamos a apoyar al escritor adquiriendo sus libros, ya sea en su idioma original o su versión en español; una vez llegados a sus respectivos países.

PROHIBIDO

ÍNDICE

BOOK 1

Prohibida su venta	
Índice	Veintidós
Playlist	Veintitrés
Nota de la autora	Veinticuatro
Sinopsis	Veinticinco
Uno	Veintiséis
Dos	Veintisiete
Tres	Veintiocho
Cuatro	Veintinueve
Cinco	Treinta
Seis	Treinta y uno
Siete	Treinta y dos
Ocho	Treinta y tres
Nueve	Treinta y cuatro
Diez	Treinta y cinco
Once	Treinta y seis
Doce	Treinta y siete
Trece	Treinta y ocho
Catorce	Treinta y nueve
Quince	Cuarenta
Dieciséis	Cuarenta y uno
Diecisiete	Cuarenta y dos
Dieciocho	Cuarenta y tres
Diecinueve	Cuarenta y cuatro
Veinte	Cuarenta y cinco
Veintiuno	Epílogo
	Avance terror tuesday



MASSACRE



MASSACRE MONDAY

PLAYLIST

MASSACRE MONDAY PLAYLIST

CYBERPUNK

MAX BRHON

BREATHE

ARYAX

SLEEPWALKER

AKIAURA, LONOWN, STM

SPACE

SOROUSH HEIDARI

DESIGNER

BALU BRIGADA

PEGASUS

MEDUZA, ELI & FUR

I WANNA FEEL U. ON YOUR KNEES

CRIER.

EX HABIT

INNERLIGHT

ELDERBROOK, BOB MOSES



MASSACRE MONDAY PLAYLIST

BLOOD
OSI

DEVILS - VEINS SLOW REMIX
TOKYO TEARS

BLACK OWL
HARSH INSO

EYES ON FIRE (SKELER)
SKELER, BLUE FOUNDATION

EXCUSED
LOWX

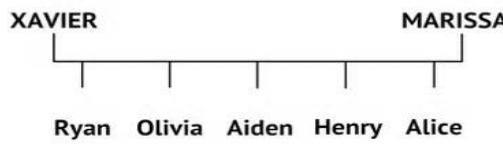
ARRIVAL
KREAM



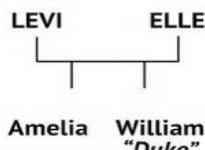


COLOR SERIES

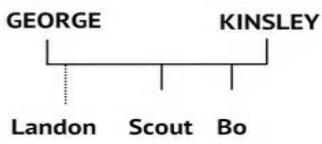
CARDELL (RED NIGHT)



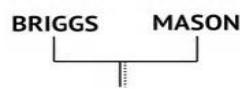
JOSEPH (BLUE FILM)



TURNER (WHITE HOLE)



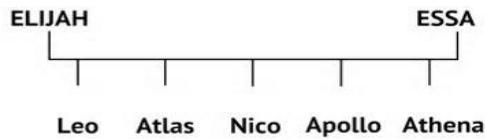
DAWSON (YELLOW ROAD)



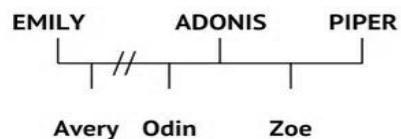
Logan

CASE CLOSED SERIES

GRIFFIN (THE WRONG MAN)

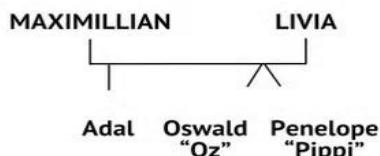


GRIFFIN (THE RIGHT WOMAN)

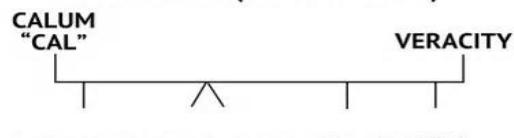


COMPASS SERIES

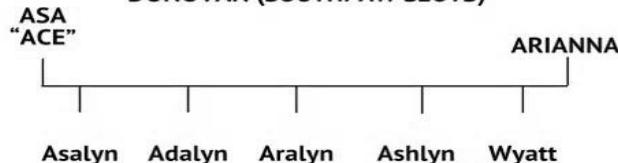
FREIDENBERG (BEASTLY ARMORY)



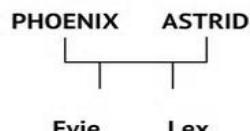
VON DOVISH (RAWEST VENOM)



DONOVAN (SOUTHPAW SLOTS)



LYNX (ANORTHIC ANARCHY)





SPICY CHAPTERS

**2, 3, 4,
7, 8, 9
12, 14, 18
21, 25, 26,
27, 28, 30,
32, 36, 40,
44**

**MASSACRE
MONDAY**
KITTY KING



BOOK 1

*Para aquellos que corren, los que luchan, pero solo
temen a la oscuridad.*

Tu destino te espera para reclamarte como suya.

MASSACRE

A DARK COLLEGE ROMANCE



NOTA DE LA AUTORA

MASSACRE MONDAY

Este libro contiene temas para adultos. Las advertencias de contenido contienen spoilers. No apruebo las acciones de los personajes y no es una guía para relaciones ni un manual sobre relaciones sexuales.

Los temas de Massacre Monday incluyen:

- Secuestro de adultos
- Rituales de culto
- Uso recreativo del alcohol
- Escenas sexuales explícitas que incluyen:
 - ~ Sexo anal
 - ~ Intento de violación (no entre personajes principales)
 - ~ Bondage
 - ~ La fertilidad como una actividad sexual (sin embarazo)
 - ~ Sexo peligroso
 - ~ Degradación

- ~Dominación
- ~Dub-Con
- ~Exhimotoonismo
- ~Rodaje
- ~Gang bangs (no personajes principales)
- ~On Fresh Corpse
- ~Persecución primaria
- ~Sexo duro
- ~Snowballing
- ~Spanking
- ~El término «papi» se utiliza (raramente)
- ~El término «esclava sexual» se utiliza
- ~Violencia física gráfica con armas
- ~Asesinato
- ~Partes del cuerpo mutiladas
- ~Acecho

Cosas que debes saber sobre *Massacre Monday*:

Es un *romance oscuro entre universitarios, centrado en un hombre y una mujer, con un final feliz*. No hay engaños ni intercambios, pero sí drama con la otra persona (en ambos sentidos). Se narra en doble punto de vista.



MASSACRE



Esta es una historia independiente e interconectada. Habrá preguntas sobre la subtrama. A pesar de ello, la historia de esta pareja estará completa al final del libro.





MASSACRE MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



SINOPSIS

*Un romance universitario oscuro e independiente interconectado.

*Un Acosador

*Caza primitiva de chicas de una hermandad

*Misterio y asesinato

*Sociedad secreta y rituales de culto

LOS LUNES CORREMOS. SI NOS ATRAPAN... NOS COMPRAN.

Debo ganar el lunes.

Este juego es por lo que he corrido, luchado y sudado.

No solo porque todos me llaman la salvadora de Sigma.

No solo por el cáliz lunar.

No.

El lunes debo escapar del cazador en la masacre.

Porque si no lo hago...

Seré suya.

Si te gustan las escenas de persecución, los juramentos de sangre y los chicos rotos que reclaman lo que no es suyo, este es tu sitio.



UNO

BOOK 1

PIPPi

Uno de sus hoyuelos se profundiza al dedicarme una media sonrisa, y siento un hormigueo en cada centímetro de mi piel. Tiene *que* saber lo que me está haciendo, ¿no?

—Oye, Pip-squeak. ¿Cuándo llegaste?

Mis muelas rechinan ante el apodo, pero lo dejo pasar con una inhalación superficial de humo de motor, esperando que sus ojos color moca capten mis pechos cuando suban a la superficie de mi corsé de cuero negro.

Con un encogimiento de hombros casual y un movimiento de mi largo cabello castaño para exhibir mi escote, me acerco sigilosamente a él con mis tacones de aguja, pero vacilo en mis pasos cuando uno de los imbéciles acelera su Kawasaki Vulcan hasta que ruge.

Se produce una cacofonía de risas mientras finjo no inmutarme, pero mis ojos se clavan dónde están fumando mis hermanos. Ninguno parecía hacerlo a propósito, pero su presencia me

MASSACRE

MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



BOOK 1

recuerda constantemente quién soy: Pip-squeak, la hermana pequeña.

Nico me jala los hombros bajo su robusto brazo, atrayéndome hacia su pecho. Como siempre, sus rígidos nudillos me rozan la cabeza. cariñosamente antes de que sus labios perforados encuentren la parte superior de mi cuero cabelludo, y otra ola de chispas se dispare por mi columna.

—Hace como un minuto. ¿Cuánto tiempo llevas aquí? —Es mentira. Estuve esperando a la vuelta de la esquina con mi Harley hasta que oí acercarse su Indian Scout con sus escapes personalizados. Los mini-ape hangers que le puso hacen que su moto se note a kilómetros de distancia, incluso en una noche de verano sin estrellas como esta.

No es que yo lo sepa. No soy *una acosadora*. Solo estoy un poco obsesionada con el mejor amigo de mi hermano desde el día que lo conocí a los trece.

Se aparta mientras me coloco frente a él, con mis ajustados vaqueros negros estirados sobre mis muslos. Con un movimiento ágil, saca un paquete de cigarrillos de la manga enrollada de su camisa, saca uno, lo enciende y da una calada lenta, moviendo la barra de su labio al hacerlo. El chico es *genial*.

Cuando habla, mis oídos se esfuerzan por escuchar por encima del ruido de las autopistas que se extienden sobre nosotros en el Underpass. Con motos, coches y radios a todo volumen, es casi imposible mantener una conversación a menos que estés cerca.

Así que me acerco un poco, percibiendo su aroma varonil, que me provoca un hormigueo. Es como aceite de motor y sudor.

Quizá no se duchó después de trabajar en el taller de su familia, pero sea cual sea su colonia natural, me encanta.

—Lo siento. ¿Qué has dicho?

Frunce los labios con una sonrisa burlona mientras suelta una nube blanca sobre nuestras cabezas, y luego me da un golpecito en la nariz con un dedo.

—Te pregunté cómo has conseguido ser tan linda, Pip-squeak. Apareciste aquí con ese disfraz de adulta... —Siento mariposas en el estómago mientras sus ojos recorren mi cuerpo. Hasta que dice—: ¿Ya te ha visto Adal?

Cuando se menciona el nombre de mi hermano mayor, hago una mueca.

—¿Qué mierda llevas puesto? —Sin darme la vuelta, cierro los ojos con fuerza, esperando que mi hermano me deje en paz—. Pippi. Te pregunté qué llevabas puesto. Papá no te dejó salir de la casa pareciendo una stripper. Ni hablar. No, no. —Me echa por los hombros una chaqueta de cuero caliente y vaporosa, tan pesada que casi me caigo con mis tacones altos—. Toma. Cúbrete, joder. Diecinueve y salir con *eso*.

La ira me sube por las mejillas hasta que se me inflaman.

—Tengo *veinte años*. ¿Recuerdas?

—Solo desde hace un mes.

Nico se recuesta en su moto y sonríe, jugueteando con su piercing mientras ignora a su mejor amigo. Algo por lo que estaré eternamente agradecida.

—Feliz cumpleaños atrasado, Pip-squeak. Se lo dije a Oz, pero no te vi ese día.



MASSACRE



Me encojo de hombros, olvidando la molestia momentánea que representa Adal Freidenberg.

—No te preocunes. Oz y yo celebramos separados por primera vez.

Aunque mi gemelo y yo somos más unidos que nadie, decidimos probar nuestras propias experiencias este año. Él con sus amigos y yo con los míos. Esa misma noche, celebramos nuestra fiesta anual: vimos '*Breakin'*' proyectado en una sábana en el jardín y luego nos dimos un atracón de nuestra mezcla especial de palomitas de maíz con salsa ranch y malvaviscos. Es tradición, y prometimos que siempre lo haríamos, incluso cuando tengamos ochenta.

Nico se levanta y se quita la chaqueta, y mi corazón se acelera. ¿Me ofrecerá la suya? Mientras se inclina hacia adelante, solo puedo pensar en lo incómodo que será nuestro primer momento así con mi hermano *justo aquí de pie*. Pero rápidamente decido que no importa.

Este es *Nico Griffin*, el miembro más atractivo del grupo de MC Maned Marauders. Bueno, *el chico más atractivo que conozco*.

Mi mano se desliza por sus abdominales marcados mientras sostiene la chaqueta con parches por el cuello, e intento quitarme la de mi hermano, pero me detengo cuando Nico extiende la mano hacia una figura que se acerca por encima de mi hombro izquierdo. El horror me detiene el corazón ante mi vergonzoso error. Para empeorar las cosas, cuando levanto la vista y miro a Adal, me lanza una expresión con tanta complicidad que quiero morir allí mismo.

Por favor. Déjame no existir.



Un rastro de jazmín y puros se extiende por el aire justo antes de verla: Wren con su negro azabache partido por un relámpago blanco en el medio. Se aferra al costado de Nico como si fuera la dueña del lugar. Sus mangas llenas de tatuajes quedan rápidamente cubiertas por mi (su) chaqueta cuando él se la desliza por los brazos, y ella se estremece, desprendiendo células de su piel por todo el forro.

Los dos se inclinan y se besan con la boca abierta. Los delicados dedos de ella danzan sobre su amplio pecho. Asoman destellos de sus lenguas hasta que verlas me revuelve el estómago.

Pero no puedo apartar la mirada.

Cuando mi corazón late de nuevo, se siente como si lo hubieran apuñalado y estuviera perdiendo sangre hacia mis pulmones, llenando el espacio donde debería estar la respiración.

Wren rompe el abrazo y pestañeaa mientras susurra:

—Gracias. Tenía frío. —Finalmente, sus ojos se posan en mi hermano y en mí—. Hola.

Adal tira la colilla al suelo y le da un puñetazo.

—¿Qué tal, Wrench? Necesito más tinta. ¿Estás ocupada? ¿Puedo pasar el martes?

—Sí, de hecho. Nico me está ayudando ahora, así que somos tres trabajando en Iron Inque. Pásate cuando quieras, Adal. Siempre eres bienvenido.

Me quedo atónita. Con cada centímetro de determinación que me queda, me pongo una sonrisa fingida y trato de no estallar de celos. ¿Están *juntos*? ¿Ahora es tatuador? ¿Qué más me he perdido?



MASSACRE



—Lo conozco *en absoluto*?

—Hola, soy Wren. —Las tetas regordetas de la chica casi sobresalen de su top al extender la mano. Todos mis instintos marciales me obligan a agarrar su muñeca y girarla, pero simplemente la estrecho débilmente, incapaz de formar palabras—. ¿Quién es? —le pregunta a Nico cuando no respondo.

—Oh, es solo la hermana pequeña de Adal y Oz. ¿Verdad, Pipsqueak? —Su mano cruza la división para alborotarme el pelo.

Como un perro.

El peinado que me ha llevado una hora preparar esta noche.

Para él.

Sin decir palabra, mantengo el equilibrio mientras giro sobre mis talones, luego camino derecho de regreso a mi motocicleta, me pongo el casco sobre mi cabeza destrozada, acelero el motor y me voy.

No debería conducir así. El viento me congela las lágrimas, así que bajo de golpe la visera tintada. Nadie, aparte de mi madre y Oz, me ha visto llorar. Adal se burlaba de mí y papá me decía que me hiciera más fuerte. Normalmente *soy dura*.

Excepto cuando una chica curvilínea y genial con labios inyectados diezmó mis aspiraciones de cualquier atisbo de felicidad futura. Un profundo suspiro sale de mi boca, empañando mi visor hasta que lo levanto de nuevo. No, ni siquiera es a ella a quien culpo. Ella no es quien me causó dolor esta noche.



¿Pip-squeak? ¿Despeinada? ¿Besuquearse con alguien delante de mí? Toda esperanza de que me viera como una mujer independiente se ha desvanecido.

Ya no puedo ir a casa. Mamá preguntaría qué me pasa y papá se enteraría, y entonces se convertiría en un *problema*. Adal haría ruidos de arcadas y papá pensaría en lastimar a Nico, lo que solo me avergonzaría más.

Entonces entro en un estacionamiento vacío del Parque Estatal North River y apago el motor, luego me bajo de la motocicleta y pongo el casco en la parte trasera.

Una puerta metálica amarilla brillante bloquea el inicio del sendero, que bordeo, desviándome en una dirección aleatoria con las manos en las caderas. El mundo está casi demasiado oscuro para ver dónde estoy. Voy y pienso en dar la vuelta, pero las nubes sobre la luna se alejan, un resplandor de luz azul me guía por el camino asfaltado a través de los pinos.

¡Qué noche tan desperdiciada! Me llevó *horas* arreglarme, convertirme en alguien diferente: una Pippi Freidenberg adulta. No solo *la hermana pequeña* Pip-squeak.

Pero con mi familia, no hay escapatoria a ese rol. Siempre seré la niña preciosa de todos. Virginal y pura. Protegida hasta que me nombren.

En este punto, me follaré a quien sea para poder tener *algo de* experiencia universitaria para adultos y no ser la miembro de *Sigma Lambda Psi* que fue aceptada solo por sumar sus puntos de agilidad en los eventos griegos.

El agua ruge a lo lejos, su sonido apacigua mi alma como si la tierra llorara la pérdida de mis esperanzas y sueños. Al rodear un



MASSACRE



imponente roble, una meseta de rocas planas se extiende ante mí, con rápidos de río negro cayendo sobre la cima de la cornisa. La altura es suficiente para ralentizar mis pasos, pero la tenue luz de la noche me guía hacia la cima, mostrando un tronco colocado para contemplar la serena noche de verano.

Es el lugar perfecto para llorar de pena. Nadie puede oírme sufrir mientras revivo la vergüenza del drama de esta noche.

Con cuidado de pasar sobre ramas y grietas, deambulo hacia el asiento de la naturaleza, pero cuando me acerco, todos los músculos de mi cuerpo se tensan.

En la cima de una roca plana que sobresale sobre la cascada, se proyecta contra la luz de la luna la silueta oscura de un hombre, con los brazos extendidos como si estuviera a punto de volar por el borde.

Un grito ahogado se aloja en mi garganta mientras rápidamente limpio las lágrimas de mis mejillas, parpadeando para asegurarme de que lo que estoy viendo es real.

Parece que está considerando una decisión importante. Su cabeza no deja de mirar hacia abajo, como si estuviera calculando la distancia hasta el éter bajo nosotros. Hay vacilación en sus movimientos, con un peso invisible sobre sus hombros.

¿Va a saltar?

—¿D-disculpa? —grito, pero el agua ahoga mi voz. El hombre debió de haberla captado con el viento, y alzó la cara hacia la luna como si fuera ella quien le había hablado—. ¡Disculpa! —grito más fuerte mientras corro sobre la última placa de roca que nos separa.



Cuando se da la vuelta, las sombras le ocultan el rostro, y al acercarme, un creciente arrepentimiento brota en mi interior. ¿Por qué hablé? El hombre no solo es alto, sino que también tiene hombros anchos y una camiseta oscura le cubre los músculos marcados.

Podría estar en peligro. Si se suicida, debería intentar salvarlo, pero espero de verdad que no me lleve con él. Puede que las cosas estén mal, pero no *tanto* para mí.

Con la garganta seca y sin aliento, le pregunto:

—¿Estás bien? —No puedo descifrar nada de su expresión. Ojalá se volviera más hacia la luz para poder comunicarme con él más fácilmente.

—¿Estás *bien*? —Él imita mi pregunta con una inflexión alternativa.

Me detengo, con las mejillas sonrojadas por otro ataque de timidez, reflexionando sobre cómo debe estar mi cara. Probablemente ve las lágrimas.

—E-estoy bien. Pero tú... —Tragando saliva con dificultad, señalo la cornisa con la mano—. No vale la pena. La vida seguirá. Las cosas mejorarán, lo juro.

No tengo ni idea de si lo que digo funcionará. De hecho, son frases que aprendí de películas y no las que creo de corazón. En un tormento tórrido de ansiedad, un miedo terrible me atrapa.

¿Qué pasa si las cosas *no* mejoran?

Ajeno a mi agitación interior, el hombre inclina la cabeza hacia un lado. Su melena oscura ondea con el viento que sopla desde los espumosos rápidos. Con una mirada penetrante, observa por


MASSACRE



encima del hombro los torrentes que corren abajo, y pienso en agarrarle los tobillos para retenerlo aquí conmigo. Pero me quedo paralizada...

La luna finalmente ilumina su rostro y jadeo. Tiene rasgos perfectamente simétricos, no ásperos ni familiares, como Nico. No, los suyos son más pétreos: mejillas talladas en mármol, mandíbula cincelada en granito. Labios gruesos, nariz larga y recta, y un ceño fruncido por la preocupación bajo la sombra del cabello de ónix.

Pero sus ojos...

A pesar de la dureza de su rostro, esos hipnóticos orbes de luz parecen estar llenos de ligereza para una broma que desconozco. Sin embargo... también hay dolor tras ellos. Parece aterrador. Y tierno. Si fuera de día, no estoy segura de poder sostener su mirada sin temblar de miedo.

Cuando se gira hacia mí, me siento como una criatura diminuta debajo de él, en un estante más abajo, mientras su figura se cierne sobre mi cuerpo hasta que se me cierra la garganta.

—¿De verdad lo crees? —Su voz es un tenor cálido con una orden velada, pero debajo hay un grave zumbido de vulnerabilidad. Es una contradicción en forma humana.

—¿Creer qué?

—Cree que las cosas mejorarán.

—Sí, absolutamente —miento.

—Entonces, ¿qué me darás?

La confusión me hace fruncir el ceño.

—¿Qué quieres decir?



—¿Qué me darás para no saltar?

Mi mente recorre todo lo que tengo en los bolsillos: un teléfono, una cartera vacía llena de tarjetas de crédito de mis padres y la llave de mi moto. No puedo dársela, ¿verdad? La culpa me atormenta. Estoy reteniendo cosas materiales como si importaran ahora mismo.

Está a punto de acabar con todo, Pippi, y tú lo único que puedes pensar es en tu motocicleta.

—Lo que sea. Lo que quieras. —Mi familia tiene suficiente dinero para comprarme miles de Harleys. Este tipo no parece estar sin hogar, pero si necesita ayuda financiera, podríamos ayudarlo.

Nosotros... como si tuviera algo que ver. ¿Ayudarlo aumentará la vergüenza de seguir siendo la niñita de mis padres, pidiendo todo lo que necesito, incapaz de valerme por mí misma? Sí.

Pero si es para salvar una vida, puedo hacer ese sacrificio.

—De acuerdo. De rodillas.

Abro los ojos de par en par mientras me atraganto con la saliva. ¿Quiere... una *mamada* como última voluntad? Nunca lo he hecho.

—¿Qué? ¡No!

—Bien. Nos vemos.

Con un giro, se enfrenta al vacío de nuevo hasta que grito:

—¡Espera! ¡No saltes! Te daré un beso.



MASSACRE



Lentamente, se arrastra hacia mí mientras mis talones se atascan en las piedras. Intentaré cualquier cosa para retenerlo. Verbal y emocionalmente, pero físicamente... solo si es necesario.

Se ahueca la barbilla con el puño, contemplando la noche oscura.

—Mmm, no es suficiente. Ya he recibido muchos besos. —El aire se condensa cuando vuelve a mirarme. Si tan solo pudiera distinguir su rostro, tal vez podría conectar con él de una manera que no me obligara a chupársela.

Todo en mi interior se paraliza de desconcierto cuando continúa.

—Quiero esos labios carnosos sobre mi polla, verte odiarme con la mirada mientras chupas la punta, llorar más de esas bonitas lágrimas sobre tus mejillas rosadas cuando te la metas hasta el fondo. Quiero que me suplique que me corra en tu lengua, que me suplique que siga vivo.

Mientras respiro lentamente por la nariz, me pregunto cómo me sentiría si se precipitara hacia la muerte. ¿Lo lamentaría?

Sí. Sé que no podría vivir con esa imagen en mi mente. Sin mencionar el remordimiento absoluto que llevaría conmigo para siempre. Las náuseas me revuelven las entrañas al pensar en lo que tendré que hacer para actuar... Aquí estaba yo, esta noche, esperando tener alguna experiencia. No me importaba con *quién* fuera, siempre y cuando yo la tuviera.

Cierro los ojos mientras suspiro. Quizás quería que me tocaran esta noche, pero no así. No con este tipo de recuerdo. Qué idiota he sido.

Apretando los dientes, murmuro:





—Vale. De acuerdo. Lo haré.

Se inclina tanto que me encojo. Su cálida palma me levanta la barbilla y, por primera vez, me veo obligada a mirar sus brillantes iris. Esos ojos diabólicos y alegres me infunden terror.

—No es suficiente —dice.

Con un ligero movimiento de cabeza, digo:

—Pensé que eso era lo que querías.

Mientras me esfuerzo por encontrar una razón para convencerlo de quedarse en esta tierra, él baja la voz y me da una.

—Quiero que *quieras* hacerlo.

MASSACRE



A DARK COLLEGE ROMANCE



BOOK 1

DOS



Aturdida, niego con la cabeza, intentando procesar lo que acabo de oír.

—¿Quieres que...?

—¿Quiero que me dejes follar tu boca? Sí.

Se endereza mientras pienso en alguna salida.

—Ah. De acuerdo. Podría *intentarlo*, pero no creo que pueda...

—¿Puedo *fingir* motivación?

Debo tardar demasiado en terminar la frase porque se cruza de brazos y me suelta un profundo suspiro en la cabeza.

—Escucha, mejillas rosadas. He tenido un día horrible. —Dándose media vuelta, señala la oscuridad tras él—. Solo quiero irme al otro lado. Así que, si no vas a cumplir con tu parte del trato, no veo razón para que viva.

Una inhalación profunda se me queda atrapada en la garganta. Habla en serio. El tono de su voz, la irritación que cubre su rostro,



la tensión que le aprieta la espalda. Este hombre está al límite de sus fuerzas. Si muere, no podré vivir conmigo misma cuando podría haber cerrado los ojos y dejar que me metiera la polla en la boca.

Además, podrían pasar cosas peores. Se acerca el Masacre Monday y necesito estar preparada.

Miro a través de mis pestañas, trago el nudo en mi garganta y pregunto:

—¿De rodillas?

—Así es como se suele hacer. —Suena monótono, como si le estuviera haciendo perder el tiempo. Como si no tuviera nada que desear aparte de esto en la vida ahora mismo.

—Vale.

Ladea la cabeza, como si estuviera frustrado conmigo.

—¡Guau! ¡Qué entusiasmo! Siento el agua fría enterrando mi cadáver putrefacto mientras hablamos.

—Sí, claro! Eh, te la voy a chupar. —esta vez digo con alegría.

Con su rápida inclinación, me estremezco al encontrarnos cara a cara. Sus ojos cristalinos brillan a la luz de la luna, deslumbrándome hasta dejarme en silencio.

—Inténtalo otra vez. Esta vez, quiero que *me suplique* que te meta la polla en la boca.

Cualquier influencia que Nico haya ejercido sobre mí desde mi adolescencia no es nada comparada con la furia del deseo ferviente que inunda mis sentidos. Mis deseos se desgarran en varias direcciones a la vez. Por un lado, sé que debería huir y no



MASSACRE



volver a pensar en esta noche. Si lo hago, solo espero que este extraño no se precipite hacia la muerte mientras yo siga aquí.

Por otro lado...

Una embriaguez seductora me invade al contemplar su hermoso rostro hasta que mi clítoris late con una necesidad desconocida, tan fuerte que quiero obedecer todo lo que dice. Las comisuras de sus ojos brillan de alegría al sonreír; el blanco de sus dientes brilla en la noche. Es como si tuviera un secreto y, si consigo que me lo confiese, seré libre.

Despojada de la responsabilidad, de las limitaciones de ser la menor de los Freidenberg. Encontraré la independencia que anhelo y entrará en un mundo donde *controlo* el resultado.

Su voz se arrastra lentamente mientras reúno mis fuerzas. Es como si leyera cada uno de mis pensamientos.

—¿De verdad quieres que viva?

—Obviamente —digo con los labios apretados.

Inclina la cabeza, observándome. Inmóvil. Demasiado silencioso. El silencio se extiende entre nosotros como una goma elástica a punto de romperse. Cuando habla, ya sé cuál será mi decisión, pero me callo.

—¿Harías lo que fuera, entonces?

No le ruego. Todavía no. Soy demasiado terca, aunque sé adónde va esto.

Una sonrisa malvada curva sus labios mientras sus ojos se iluminan.

—Es curioso. Tienes todas las posibilidades de detenerme. Podrías agarrarme, placarme. Pero no lo haces. No, creo que

quieres que suplique por mi vida, ¿verdad? Quieres que te mire y te diga: 'Por favor, sálvame'.

Me quedo sin aliento.

—¡Eso no es cierto!

—¿No es cierto? —Su voz se vuelve más grave. Más oscura—. O quizá te gusta el poder. Quizá te gusta saber que puedes mantener a un hombre al límite y someterlo a tu voluntad.

¿Es eso lo que estoy haciendo y ni siquiera lo sé? No debería sentirme así. No debería sentir el pulso de algo traicionero en el fondo de mi estómago. Pero ahí está. Y él lo causó.

Su expresión se desvanece por un instante. Algo crudo, algo *real*, brilla antes de desvanecerse tras una sonrisa burlona. Si fuera buena adivinando, diría que *la devastación* traicionó el brillo de sus ojos. Avanzó arrastrando los pies, y mi corazón se acierta.

—Hazlo. Toma el control. —Sus dedos helados rozaron mi mejilla acalorada—. Haz que te suplique que me salves rogándome que te meta la polla en la boca.

La confianza de asumir lo que estoy a punto de hacer se consolida en una férrea determinación de hacerle a este hombre la mejor mamada de su vida. Al hacerlo, aprenderé la gracia del chiste que se guarda tan en secreto. Y cuando lo haga, también me reiré de la muerte. Liberarme de los roles que me toca cumplir.

La mirada en sus ojos es exasperante, una mezcla de diversión y desafío, como si supiera exactamente cómo destrozarme, hilo a hilo.



MASSACRE



Puedo correr.

Puedo dejarlo caer.

BOOK 1

O puedo ser dueña de este momento.

Las llamas se encienden en lo más profundo de mí hasta que levanto la barbilla y anuncio con valentía:

—Por favor, pon tu polla dentro de mi boca.

Una maldición entrecortada sale de sus labios mientras su sonrisa se transforma en una expresión sincera.

—*Mierda*. De eso hablo, P.I.C.

Antes de que pueda preguntar qué significan esas letras, se levanta de nuevo y señala su entrepierna.

—Arrodíllate y sácala. Ya estoy medio duro de lo loca que estás.

Subo a su piedra y me arrodillo frente a él, mis vaqueros ajustados se clavan en mi piel mientras mis espinillas rechinan contra la roca escarpada.

—Espera, espera. Déjame agarrar esto. —Se inclina hacia una pila de ropa en el suelo junto a él, a la que no le había prestado atención, y agarra un teléfono. Al encenderlo, el resplandor de la linterna me da en los ojos hasta que se me llenan de lágrimas.

Se me encoge el estómago.

—¿Qué haces?

—Grabando esto. Va a ser bueno, lo sé.

Su audacia me deja boquiabierta y me arde la piel.

—¿En *serio*? No acepté eso.

Encogiéndose de hombros, me apunta a la cara.



—Si no, siento que se me van a caer las piernas...

—Estás loco.

—Quizás. Pero eso no te detiene, ¿verdad? —Su pulgar me acaricia la mejilla, como quien prueba el filo de un cuchillo—. Anda. Dímelo otra vez. Para la cámara, esta vez. —Al ver que no me muevo, agita una mano delante de su cinturón mientras sigue grabando—. En cualquier momento.

—Bien. —Mis dedos se extienden hacia sus vaqueros, pero su cintura se aparta de mí, y miro el molesto destello en mi cara—. ¿Qué?

—¿Bien? Hace un momento me rogabas que hiciera esto. Incluso dijiste '*por favor*'. Se sentirá vacío, a menos que de verdad quieras hacerlo.

Sé que debería sentir asco, pero su voz es hipnótica, grave y ronca, y mi pulso me delata, latiendo donde no debería. Inclina la cabeza, estudiándome como si fuera un rompecabezas interesante. Y la forma en que su intensa mirada me contempla me llena de energía. Él ve más que nadie antes.

Mis manos detienen su trabajo en su hebilla mientras sus palabras calan hondo. Me enfurecen, especialmente cuando dice:

—Mejillas rosadas, sálvame la vida.

Me abruma las ganas de abofetearlo, pero mis labios se abren solos. Apretando los dientes, miro a la cámara con una sonrisa forzada.

—Sí, quiero que me *metas* la polla en la boca.



MASSACRE



La oscuridad cubre su mano hasta que proyecta una sombra a través del flash mientras se acerca a mí. Su pulgar acaricia mi mejilla suavemente mientras dice:

—Si insistes.

Ahora mi cara está roja como un tomate por la irritación que me llega hasta las orejas. Canalizo la ira hacia mis dedos, que tiran de su cremallera mientras él se ríe.

—¡Vaya! ¡Qué impaciente!

En cuanto le bajo los vaqueros, me doy cuenta de que esto me supera por completo. Nunca he besado a un chico, y mucho menos le he hecho una mamada. Lo único que oigo de vez son las conquistas del viejos heterosexuales de Oz. Uf, debería haber visto porno.

Las solapas de su mezclilla se abren, revelando sus bóxers con un bulto firme debajo. La luz sobre mí no se aparta de lo que estoy haciendo, pero la miro fijamente, luego bajo la cinturilla de su ropa interior y me quedo sin aliento al ver lo que se despliega.

Maldita sea. No puede ser. Esto no puede ser real. ¿Se supone que debo meterme todo esto en la boca? No...

Con cierta irritación en la voz, se burla de mí.

—Nunca has chupado una polla, ¿verdad?

—Claro que sí.

—Ah, ¿sí? ¿Alineaste a los chicos y dejaste que todos usaran tus agujeros?

—¡No! Y-yo tenía novio —miento.

—Ah, ¿un *novio*? ¿Con una polla pequeña?



—Eh, eso no es asunto tuyo. Pero tengo experiencia.

Sus abdominales se contraen con una risita silenciosa.

—Entonces muéstrame lo buena zorra que eres.

Con los labios fruncidos, agarro la base de su miembro con un puño. Su polla es cálida, pesada y gruesa. Al acercarme a él, coloco la cabeza contra mi boca y le doy un pequeño beso, dejando que mi lengua recorra el agujero donde siente un sabor ligeramente salado.

—¡Joder...! —Exhala la maldición como si fuera una nana. Inhalo rápidamente, y el calor que transmite su voz me recorre el cuerpo. Lo tengo.

Cuando lamo la punta, se endurece bajo mi agarre, y un torrente de sangre hace que su polla salte hacia mi cara. Lo rodeo con más mis labios y exhalo todo el aire de mis pulmones sobre él hasta que echa la cabeza hacia atrás y suelta una carcajada tan fuerte que sus abdominales marcados tiemblan.

Pienso en rendirme, dándome cuenta de que debo haber cometido algún error importante en mi técnica, el rubor de mi cara se extiende hasta mi vientre y más allá.

—Vamos. Te mostraré cómo hacerlo. Besa la punta, pero abre más la boca.

Me pongo en una posición más cómoda y la sostengo directamente frente a mi cara. Con una mirada nerviosa a la cámara, hago lo que me dice y me paso la corona por los labios entreabiertos.

—Sí —gruñe—. Pero usa más la lengua y luego chupa.



MASSACRE



BOOK 1

Ahueco la cabeza de su polla con ella y aplico presión hasta que su pecho se eleva irregularmente con cada respiración.

—Joder, sí. ¡Qué buena chica!

La forma en que pronuncia las palabras, casi con reverencia, me insta a juntar los muslos para aliviar el dolor que crece entre ellos. Estoy tan mojada que podría empapar mis vaqueros. No estoy segura. Lo que es más inquietante es que estoy arrodillada frente a este extraño...

O que quizás quiera quedarme aquí.

—Mírame, mejillas rosadas. ¿Puedes aguantar un poco más?

Asintiendo, deslizo mi boca sobre su miembro mientras sus caderas empujan hacia adelante con un movimiento involuntario.

—Bien hecho, chica. —Emite un gemido agudo que me hace trabajarla más duro, apretar y profundizar más. Y un poco más.

Cuando creo que he cogido el ritmo, me dice:

—Sigue mirándome. Déjame ver ese fuego en tus ojos.

Frunzo el ceño a la cámara, detestando que tenga estas imágenes mías. Si cree que se las va a mostrar a alguien, solo tengo que decírselo a mi padre. Maximillian Freidenberg no lo tolerará. Mientras la idea de la venganza definitiva me cruza por la cabeza, él me lee la mente.

—Mmm, querías esto, ¿verdad? Dijiste *que por favor* metiera mi polla en tu boca como una puta sucia. Chupándosela a un desconocido solo porque le encanta chupar pollas.

La indignación me hace retroceder, pero no antes de que su mano me agarre la nuca. Intento objetar, decir que no se la estoy chupando a nadie por eso, pero se mete hasta el fondo de mi



garganta hasta que me dan arcadas. Se me llenan los ojos de lágrimas y resbalan por las mejillas mientras los mocos me salen por la nariz. Toda la saliva se me acumula en las comisuras de los labios.

Él no se detiene.

—‘*Por favor, fóllame la cara*’ dijiste.

Con un zumbido alrededor de su cintura, protesto con vehemencia que nunca lo dije, pero él se adentra más, con la cámara aun deslumbrando contra mi visión ahora vidriosa. Estoy mareada. Desorientada. Cada embestida de sus caderas me hace creer que voy a vomitar, otra convulsión de mi garganta me quita el aire del pecho.

De repente, se detiene y se desliza hacia afuera. Me inclino hacia adelante a gatas y jadeo, hilillos de saliva derramándose de mi boca abierta mientras dejo que el oxígeno vital fluya a mis pulmones. Mientras aspiro la humedad con la brisa de verano, me agarra la coronilla. No con fuerza, pero lo suficiente para decirme que aún no ha terminado.

—Vuelve. Quiero ver esas bonitas mejillas rosadas mientras me tragas.

Un nudo en la garganta me hace toser mientras me burlo.

—Que te jodan.

Con un fuerte tirón del pelo, me obliga a mirar la luz de su flash. Debo de estar hecha un desastre. Probablemente tenga ojos de mapache y baba por toda la cara, con la mandíbula desencaja mientras me sostiene frente a la cámara.



MASSACRE



BOOK 1

—Vale. Podemos cambiar a eso, si quieres. Apuesto a que tu culo se ve tan delicioso como tus labios.

Se me hace un nudo en el estómago.

—¡No! Me lo tragaré.

Inclina la cabeza. Aunque todavía no puedo distinguir su expresión, parece que está exasperado conmigo mientras espera una respuesta.

—Quiero *tragarlo* —digo, obedeciendo a regañadientes.

—Eso me gusta más. Ya me lo imaginaba. Pareces ese tipo de chica.

Sé que me arrepentiré de su respuesta, pero pregunto de todos modos.

—¿De qué tipo?

Siento un gran alivio cuando suelta el mechón de mi cabello. Se acaricia con delicadeza y luego presiona la punta de su polla contra mis labios, separándolos ligeramente, con suavidad, mientras dice:

—De esas que les *encanta* beber semen. Seguro que también lo suplicarías en esas tetas enormes. Parece que intentan salir de ese top para que las llenen de leche.

Hay algo en la forma en que respira con dificultad, como si estuviera a punto de explotar, que me pone aún más cachonda. Nunca sabré si es por la ira que ha provocado o por un deseo desenfrenado.

—Dime que lo quieras. Ruégame que siga vivo por ti.



Con un chasquido, se retira y me da golpecitos en la nariz con su polla, y entrecierro los ojos al verlo.

—Lo quiero. Por favor, sigue vivo por mí.

—No. Di esas palabras lindas que usaste antes. Esas de que las cosas van a mejorar.

Esa necesidad de retenerlo y la razón por la que elijo hacer esto me abruma por un momento. Quizás de verdad esté sufriendo y no sea solo un imbécil. Quizás el muy creído usa su franqueza porque ya no quiere vivir. No puedo verlo, pero parpadeo a la cámara y le hablo con sinceridad.

—Mejorará. Te lo prometo.

—Joder... sí. Eso es, P.I.C. Sí. Aquí viene. —Me mete la polla en la boca y estalla con violencia, un rugido fuerte escapa de su garganta que hace que los ecos floten río abajo. Su sabor es amargo, extraño, pero no tan desagradable como esperaba.

Mientras más líquido caliente sale de su polla, retira las caderas y luego se dirige a mis pechos, empapándolos con más de su semen. Se filtra entre mi profundo escote hasta que me preocupa cómo entraré a escondidas en casa esta noche sin que nadie se dé cuenta.

Está tan sin aliento que tarda un buen rato en recuperarse, riendo suavemente. Luego, se vuelve a meter en sus bóxers y levanta la cámara.

—Dame una sonrisa.

Lo hago, en parte me alegra de que haya terminado, pero también estoy roja de rabia y con un coño palpitando por un anhelo insatisfecho.



MASSACRE



Con unos toques en su teléfono, apaga la cámara mientras me limpio los restos que quedan alrededor de los labios. La ansiedad me tensa el cuello, pensando en lo que pasará a partir de ahora. ¿Tengo que llevarlo? ¿Asegurarme de que se vaya? Toda esta noche ha sido una pésima idea. Desde encontrar a Nico hasta andar por aquí sola.

En lugar de vestirse, se quita los vaqueros y la camiseta, arrojándolos a la pila junto a él. Uno de sus dedos índice me acaricia la mejilla mientras su puño me levanta la cara por la barbilla. Siento un hormigueo en la piel cuando suelta un dramático suspiro con aroma a enebro, como si fuera una obra que hubiéramos puesto en escena para un público invisible.

—Bueno, esa fue la peor mamada que me han hecho. Tan mala que me muero de la risa. Gracias de todas formas. Espero verte al otro lado.

—¡Espera!

Intento agarrarlo, pero salta al cielo negro con una voltereta hacia atrás desde el acantilado mientras yo trepo hasta el borde. Mis dedos se aferran a la roca mientras un grito desgarrador sale de mi garganta destrozada. El pánico se apodera de mí hasta que todos mis pensamientos se detienen. ¡Esto no puede ser!

El estruendo de un gran objeto al caer en las aguas profundas fluye sobre los rugientes rápidos, y mis lágrimas regresan, pensando en el desperdicio que fue todo. ¿Está muerto? ¿Para qué sirvió todo esto? Sollozo, preguntándome si quedare traumatizada de por vida.

Es casi imposible ver el vacío, pero un eco burbujeante de risa flota a través del cañón.





—¡Lo lograste, P.I.C! ¡Estoy vivo! ¡Mira eso! —Suelta otra carcajada mientras su cabeza se asoma por encima del agua oscura.

—¡Cabrón! —grito, y el sonido me rebota diez veces—. ¡Ojalá te ahogues!

De un empujón, me levanto del borde y agarro su teléfono del montón de ropa. También se los arrebato. Los tiro todos a la cascada, con la esperanza de que eso solucione el problema del video.

Cada paso apresurado por el sendero hacia el estacionamiento está embrujado por las reverberaciones ondulantes de su risa estridente a través de los árboles.

MASSACRE





TRES

BOOK 1

PIPPi

Son más de las dos de la mañana cuando llego a Gnarled Pine Hollow. Me deslizo por la entrada lateral de la biblioteca de nuestra mansión gótica Tudor, subo de puntillas la crujiente escalera trasera y me cuelo en mi habitación sin que me detecten. Para cuando llego al baño, estoy desnuda, y la tensión que había estado conteniendo finalmente se afloja al meterme en una ducha de vapor.

La contaminación, la grasa del motor y el semen seco se arremolinan por el desagüe mientras el agua caliente arrastra todo lo que acabo de hacer. Pero las zonas que tocó están grabadas en mí como una marca, y por mucho que me frote la piel no las puedo quitar.

¿Qué acabo de *hacer*? ¿Cómo pude ser tan ingenua? Me siento completamente estúpida y *utilizada*.

Es culpa de mi familia; mi padre, mis hermanos, e incluso mi madre, mis tíos, mis tíos y *mis primos* siempre me han protegido, hasta el punto de que no tengo ni idea de cómo es esta supuesta

MASSACRE



BOOK 1

vida real. Quizás Nico también tenga la culpa, al haberme dado falsas esperanzas durante *años*.

Una horrible revelación me provoca arcadas y luego vómitos. Ver el contenido de mis entrañas no basta para sentirme limpia.

¿Y si era una niña tan enamorada que le daba demasiada atención sobre todo lo que hacía Nico a lo largo de los años? ¿Tan perdida estoy que lo malinterpreté todo? Quizás su rechazo sea la razón por la que estaba tan dispuesta a hacerle una mamada a un desconocido.

Mi espalda golpea la pared de azulejos y me deslizo hasta sentarme debajo del cabezal de la ducha tipo lluvia para poder *pensar*.

Esa figura amenazante del bosque no se va de mi mente. Cuando cierro los ojos con fuerza, aún siento su presencia sobre mí. Nunca me había sentido tan repugnante y excitada a la vez.

Curiosamente, siento mi clítoris palpitarse al recordar haber estado de rodillas ante un hombre tan grande, animándome con sus palabras de elogio. Deslizo los dedos entre mis piernas para aliviar el dolor que crece allí mientras mis pezones se endurecen, recordando el grosor de su miembro contra mi lengua. La suave caricia de su pulgar sobre mi mejilla. Los ásperos sonidos de su lenguaje sucio, incluso toda la degradación y humillación.

No estoy segura de por qué me pone tan caliente, pero es suficiente para debilitar mis muslos hasta que tiemblan, estremeciéndose alrededor de mi mano mientras froto más rápido y más fuerte.

Me imagino al desconocido aquí, observándome desde la esquina de la ducha. Sus ojos claros captarían los míos con una



sonrisa de suficiencia, inclinando la cabeza mientras me examinaba todo el cuerpo. Todo lo que tocaba su mirada se encendía con un hormigueo.

Le complacería que me tocará al ver su esbelta figura desnuda. Al imaginarlo, caigo al vacío y me corro con un gemido ahogado. Mi coño se aprieta con fuerza, necesitando más, y me pregunto cómo habría sido si hubiera tomado otras partes de mí esta noche.

Cuando termino y me tomo mi tiempo para recuperar el aliento, vuelvo a sentirme asqueada de mí misma. Mi mayor esperanza es no quedarme dormida pensando en esto cuando tenga cincuenta años, avergonzada por lo estúpida que fui.

Después de lavarme el pelo y secarme, tomo bragas limpias, una camiseta negra extragrande y pantalones cortos de algodón del vestidor junto al baño. De vuelta en mi habitación, me quedo paralizada con la mano en el marco de la puerta.

—Lo siento mucho, Pip. Ven aquí. —Con la cabeza gacha y el ceño fruncido, mi hermano gemelo parece ser la causa de mi tristeza. Me abre los brazos y me abalanzo sobre él hasta que me abraza tan fuerte que creo que estoy bien.

Si Oz pudiera escuchar lo que pasó sin perder el control, no me sentiría tan avergonzada. Es tan alto ahora que su barbilla descansa sobre mi cabeza húmeda mientras pego la oreja a su pecho para concentrarme en sus latidos.

Son iguales a los míos.

—¿Quieres que lo mate? —pregunta. Por un momento, creo que se refiere al hombre del bosque, pero luego me doy cuenta de que se refiere a Nico Griffin. Sus sentidos mellizos deben estar alertándolo sobre lo ocurrido en el Underpass esta noche.



MASSACRE



Me río entre dientes y niego con la cabeza.

—No.

El problema es que Nico no es quien me preocupa, por una vez. Oz conoce mis sentimientos hacia mi amor de la infancia con sórdidos detalles. Lo compartimos todo abierta y libremente.

Hasta ahora.

Si descubriera que lo que hice de rodillas por un *desconocido* quedó *grabado*, él, mi padre y mi hermano mayor probablemente me encerrarían en una torre, sin ver la luz del día hasta mi ceremonia, cuando sea que sea. El hombre tiene grabaciones de mí *rogándole*. Nunca podrán descubrirlo. Además, podría dificultar mi posibilidad de ser asignada a alguien decente.

La picazón de la molestia ante la idea regresa, preocupada por si me emparejan con un vizconde que me obligará a convertirme en ama de casa con vestido de cuadros. Alguien que hornea y limpia las manchas de sus manos en el refrigerador de acero inoxidable. Esposa obligada a aplaudir suavemente mientras aceptan premios por la carrera que se les ha encomendado.

¿Ese es mi destino? Espero que no.

Tiene que haber algo más en la vida que ser obediente y decorativa. No quiero ser el premio de nadie; quiero ser mi propio plan de escape.

Con un apretón, Oz murmura contra mi cabeza:

—Sabes que es un mujeriego. No es lo suficientemente bueno para ti. Ojalá te dieras cuenta. —Cuando levanto la barbilla para mirarlo, me recibe con una suave sonrisa—. Lo entiendo. Son los hoyuelos, pero ni siquiera es *mi* tipo.



—Eso es porque es tu amigo.

Oz me suelta y se encoge de hombros, luego deambula por el perímetro de mi habitación, haciendo un inventario de las cosas con las que meterse.

Cuando me deslizo bajo mi edredón de terciopelo morado y negro, él levanta la tapa de mi joyero; la melodía discordante resuena mientras la bailarina se sacude en arabescos vacilantes. Saco un calcetín hecho una bola de debajo de mis sábanas de algodón y lo tiro a la tapa hasta que se cierra de golpe, pero él ya ha recogido mi estilete de la noche. Lo lanza con indiferencia a mi almohada, que empujo fuera de la cama y lo tiro al suelo.

—Bueno. Si quieres hablar de ello, me quedo aquí contigo. Si no, me vuelvo a *Call of Duty*.

Lo despido con la mano y niego con la cabeza, pues no quiero que se quede. Si lo hace, creo que la culpa por no poder contarle todo lo que pasó me consumirá toda la noche. No podré dormir.

—Mañana es el día de la mudanza. ¿Ya tienes todo listo? — pregunto.

Mientras jueguita con la lengua con sus piercings de serpiente, me dedica una mirada con expresión apagada, con la mirada fija en el desorden que cubre mi habitación.

—¿Y tú?

—Touché. Pero apuesto a que estaré lista antes que tú.

—Bien...

Al salir, tira un montón de ropa limpia que cae al suelo desordenado. Luego apaga la luz y abre la puerta de golpe, gritando:



MASSACRE



—¡Buenas noches! ¡Te quiero!

BOOK 1



Quizás Oz tenía razón. Agotada tras un sueño inquieto, mi cuerpo está cansado de sueños tan intensos que parece como si hubiera tenido una pelea de MMA anoche. Me apresuro al espejo para observarme la cara. Mi nariz respingada tiene pecas por el sol de verano, y mis ojos color avellana siguen en su sitio. También tengo todos los dientes.

En mis pesadillas, me golpeaban tan brutalmente que todo se desordenaba. Luego, mis muelas se me salían constantemente dentro de la boca hasta que me atragantaba con ellas.

Evie: ¡Me mudo hoy, chicas!

Valencia: ¡Qué ganas de tenerlas a todas en casa conmigo!
Por fin entenderán lo molesta que es Evie.

Evie: Y qué aburrida es V.

Amelia: ¡Voy a llevar cupcakes!

Evie: Más vale que Pippi de lo mejor de sí para el Massacre Monday: será el primero de este año.

Valencia: Haz unos putos estiramientos, P. Literalmente.
Estiramientos para follar.



Amelia: *No estoy preparada...*

Evie: *¿No estás lista? Al menos no llevas tarjeta V como la señorita Pure Pipsies de allá.*

Valencia: *Deberías haberte follado a Mitch este verano, Pippi. Te va a doler si te pillan.*

Yo: *No me van a atrapar.*

Evie: *esa es mi chica.*

En el fondo, me preocupa un poco no haberme preparado lo suficiente, pero esos hermanos de fraternidad no pueden conmigo. He entrenado con mis padres *toda* la vida. No solo en artes marciales mixtas, sino también en baile de salón, ballet, jazz y tap. Estuve en el equipo de atletismo y en el de cross country en el instituto. Si alguien ha llegado a la meta sin sufrir daños, soy yo.

Ganaré con *Sigma Lambda Psi* los puntos que necesitamos para ganar el codiciado Cáliz Lunar.

Gwen: *¡Oye, P! No olvides traer las luces de colores. Seguimos con el azul y el plateado para SLP, ¿verdad?*

Yo: *¡Sí! Las llevaré. ¡Te extraño y tengo muchas ganas de verte!*

Gwen: *Tengo mucho que contarles sobre anoche. Las quiero, bbs.*

—¿Era Gwen? —Mi mamá entra con las maletas vacías y las tira sobre mi cama.



MASSACRE



—Sí. Me estaba recordando la decoración de nuestra habitación.

—Tengo tu ropa de cama en la bolsa que está abajo.

Abro la boca para interrumpir, pero ella continúa.

—Y tu mini nevera.

Mientras meto la ropa en una maleta, ella se pone las manos en las caderas y se gira hacia la pared.

—¿Mamá?

Cuando ella no responde, mi corazón se derrite.

—Mamá... ¿estás *llorando*?

Sus hombros tiemblan suavemente cuando me mira con las mejillas rosadas y los ojos brillantes.

—Odio cuando no están aquí. —Me abraza y me besa la coronilla, y yo la abrazo antes de apartarme.

Me siento sucia. Como si la hubiera decepcionado de verdad. Solemos compartir muchas cosas. Sabe un poco de lo que siento por Nico, pero no lo suficiente como para contárselo a mi padre, que se pondría furioso.

Hablando de eso, mi padre, que es como un oso, irrumpió en mi habitación e intenta cerrar las maletas medio vacías.

—¡Vamos! ¡Vamos! ¡Teníamos que irnos hace quince minutos! No aguento un año más con esto, Penélope. ¿Dónde está Oswald?

Mierda. Está usando nuestros nombres completos.

—Papá, todavía no están preparadas. Ya casi estoy lista.

Mi madre le agarra la mano y lo saca de la habitación murmurando un regaño, y él se queja en respuesta.

Mi teléfono no para de recibir notificaciones de texto. Las chicas están tan emocionadas como yo, y ahora que estoy en segundo año, viviré en la casa *Sigma*. Oz estará en la casa *Delta*, al otro lado del campus. Gwen y yo decidimos compartir habitación durante nuestro segundo año, y todo pinta bien de nuevo. Puedo olvidar lo de anoche y empezar de cero con un nuevo año académico.

Mitch: *¿Vamos a practicar en cuanto llegues? Mis pies necesitan que los pisen.*

Una sonrisa se dibuja en mis labios mientras le envío una respuesta a mi compañero de baile y miembro de *Beta Kappa Eta*.

Yo: *Por supuesto. Sinceramente, me preocuparía menos por tus pies y más por el trabajo de tu cadera.*

Mitch: *¡Ja! ¡Nos vemos en Northview!*

Papá entra en pánico varias veces más hasta que ya estamos todos en la camioneta, Oz adelante porque ‘tengo las piernas demasiado largas’ y mamá y yo viendo un episodio de *Dance Queens* atrás. El viaje dura poco más de una hora con la nueva autopista, pero papá no deja de recordarnos que ‘en mis tiempos’ solía tardar tres.

En lugar de ayudar a Oz, tiran sus cosas en el césped de la casa estilo pradera *de los Delta Kappa Eta*, donde los hermanos deambulan cargando baúles o cajas. La mayoría luce el torso desnudo, reluciente de sudor por el calor del verano.

En mi caso, claro, mis padres asaltan la casa de la hermandad. Papá revisa cada salida y dispositivo de seguridad para


MASSACRE



BOOK 1

asegurarse de que ningún enemigo oculto lastime a su querida princesa.

—Este teclado se puede hackear fácilmente. *Mira esto!* La puerta ni siquiera cierra bien. Le pediré a tu tío Cal que la revise. Quizás este lugar necesite más seguridad.

—¡Papá!

Mi mamá pone los ojos en blanco y lo mete de un empujón en el ascensor con algunas de mis cajas.

—Lion, en serio.

Una vez que las puertas nos encierran a todos, resopla.

—No me vengas con eso. La Fundación Freidenberg le da un montón de dinero a esta universidad. Espero que nuestros hijos no tengan que lidiar con gente rara entrando a todas horas.

Creo que mamá lo ignorará, pero justo cuando salgo a mi piso, ella susurra:

—Ahora tendremos la casa para nosotros solos... Centrémonos en eso.

Qué asco. Es curioso cómo ella siempre controla su temperamento irascible, pero también es asqueroso pensarla.

Se necesita casi un acto de *Adalantar* para obligar a mi padre a irse. Tiene que revisar las ventanas y todas las entradas. Quiere un recorrido por la cocina y el comedor, y hace sonar todas las puertas del patio que dan al comedor exterior, quejándose de que las escaleras de enfrente conducen directamente al segundo piso donde estoy.

Finalmente, Adal llama y le dice que hay un problema con la plomería en The Bear Cage, su gimnasio, y se marchan tras una



despedida entre lágrimas. Me dejo caer en mi colchón desnudo con alivio solo un instante antes de que Gwen aparezca.

—¡Dios mío, te extrañé tanto! —chilla, y me apresuro a abrazarla con la boca abierta, atónita por su nuevo color de pelo.

—¿Gwen? ¡Tienes el pelo verde lima!

Ella sonríe con suficiencia.

—Sí, ¿te gusta?

Asiento con la cabeza y me río para afirmarlo.

—Sí. Muchísimo. De hecho, te queda bien. —Las mechas de color brillante en su cabello negro le dan un aire atrevido a su rostro en forma de corazón.

—Supongo que será un buen faro para que todos los Deltas vengan a buscarme *el Massacre Monday*. ¿No crees? —Dando vueltas. Con sus diminutos pantalones cortos vaqueros, se ríe de su propio chiste, pero sé que habla absolutamente en serio.

Nos dedicamos a decorar y arreglar nuestra habitación.

—¿Entonces ni siquiera vas a *intentar* escaparte y ganarnos puntos?

—*Pfft!* ¿Por qué debería? De todas formas, no puedo correr, ¿y a quién no le gustaría tener la oportunidad de que varios hombres se la follen a la vez?

Me estremezco.

—Um, eso suena doloroso.

—Sólo para vírgenes.

Mis labios permanecen sellados, pero la historia del bosque permanece en la punta de mi lengua.



MASSACRE



BOOK 1

Me arrebata un cojín plateado brillante y me lo tira a la cabeza, pero lo aparto antes de que me dé.

—¿Todavía no te has acostado con nadie este verano? Nico no ha vuelto a aparecer, ¿eh?

La historia de lo que pasó me aprieta la garganta, pero me trago la confesión. Es mi amiga desde hace más de un año y siempre ha escuchado mi nostalgia no correspondida por Nico. Siempre me anima a ir un paso más allá y demostrarle lo madura que soy. Pero admitir que le di una mamada a otra persona, a un desconocido, es algo que no sé si debería compartir.

Sus ojos castaño oscuro se entrecierran en señal de advertencia.

—Pippi... si te pillan, te va a doler *de verdad*.

Me cruzo de brazos.

—No me van a atrapar.

Frunce sus gruesos labios y se encoge de hombros.

—Como quieras. Tú juegas a ser *buena chica*, y yo jugaré a lo mío.

Mientras decoramos la habitación, me cuenta sobre sus conquistas de verano en Lecherton. Nunca entenderé por qué una chica de ciudad grande como ella decidió venir a una ciudad mediana para la universidad, pero creo que sus padres fueron un futuro asegurado y tener una vida plena solo avivó sus sueños para su futuro.

—Mientras *Evie* me deje en paz este año, estaré bien —dice.

Con una risa burlona, niego con la cabeza, divertida por los problemas de todos con la descaradamente franca y exagerada Evie Lynx. Es muy difícil de manejar, pero no me molesta. Está



BOOK 1

loca por los chicos y las chicas, sin duda, lo que irrita a Gwen cuando Evie acapara toda la atención.

Mi teléfono vibra en el bolsillo y pienso que quizá sea ella la que viene a asaltar nuestra habitación para fastidiar a mi compañera. En cambio, la notificación parpadea con un mensaje, y la pantalla tiembla en mi palma sudorosa mientras leo el mensaje...

Número desconocido: *Espero que hayas mantenido esa linda boca limpia. Tengo grandes planes para este año.*

MASSACRE

CUATRO

BOOK 1



—¿Por qué estás mojado?

—Me di una ducha.

—¿En el maldito río? Apestas a cloaca del East Side.

—¿Ahora eres un conocedor de los olores de los desechos?

Landon pone los ojos en blanco y se mete otro puñado de ositos de goma en la boca.

—No, solo pensé que te estabas limpiando después de follar con Elina.

Eso casi me hace reír, pensando en lo estirada que finge estar, pero todos saben que le encanta revolcarse en la tierra. Aunque me di otro chapuzón en el río hoy, no puedo decirle a Landon Turner que lo hice pensando en la chica de mejillas rosadas con fuego ardiendo tras sus grandes ojos.

Ese recuerdo es solo mío.

Se veía tan triste que tuve que animarla. Cuando sus labios carnosos rozaron mi polla, me di cuenta rápidamente de que no



solamente era hosca, sino también inocente. Eso hizo que la bestia dentro de mí tomara el control. El instinto carnal que vivía en lo profundo de mi ADN rugió hasta convertirse en una *necesidad* de ser su primero. Pensamientos salvajes plagaron mi mente. Unos deseos de darle la experiencia que obviamente ansiaba desesperadamente. Bueno, lo consiguió.

Los veinte centímetros y medio.

—¿Quieres un poco de estos o me los llevo?

Apenas puedo contener un gemido de exasperación.

—Tus huellas están por toda la bolsa. Mételas en el maldito bolsillo.

Se atraganta con un bocado.

—No es verdad. Mira. —Al levantar una mano, muestra un guante de vinilo transparente moviendo todos los dedos. Difícil de ver con la tenue luz del baño.

—Bien. Qué bueno que recuerdas cómo *no* ser idiota —digo, negando con la cabeza.

Su boca ancha sonríe mientras mastica el resto de los osos mientras miro el reloj. ¡Qué aburrimiento, joder!

Me pican los dedos por agarrar mi nuevo teléfono que tuve que recoger hoy porque *alguien* tiró el viejo al río. Ya se ha vuelto una costumbre, lo sé, pero lo saco de mis pantalones, toco la pantalla y busco el video de mis mejillas rosadas en la copia de seguridad en la nube. Entonces recuerdo dónde estoy, con quién estoy. Con un resoplido, cierro los programas y meto el dispositivo en el bolsillo trasero.



MASSACRE



BOOK 1

—¿Juguete nuevo? —Lan finalmente termina su mordisco, y sus ojos se llenan de envidia.

—Sí. —Irritado y con la esperanza de distraerlo, me agacho para observar una escultura fea en un rincón del dormitorio. Se supone que es uno de los dioses, creo. Quizás el mismísimo *Bonakanos*, pero es una interpretación terrible. No es que yo lo sepa. No soy crítico de arte, pero a mis ojos inexpertos les parece un desastre. Probablemente se venda por millones en alguna subasta desconocida, sabiendo lo ricos y de mal gusto que son estos imbéciles.

—He estado pensando en comprarme uno de esos.

Cuando levanto la vista, confundido porque Lan quería una estatua de mierda, señala mi teléfono en mis vaqueros.

—Ah, seguro que sí. —Lo que yo he conseguido en la vida, Landon lo tenía que tener. Ya es bastante malo que mis hermanos menores me copien, pero que tú mejor amigo lo haga es molesto.

A mis veinticuatro años ya soy demasiado viejo para esta mierda.

La cómoda recargada se mueve cuando me apoyo en ella y suspiro mientras me rasco la nuca.

—Debería ser la hora.

Landon mira el reloj junto a la cama y niega con la cabeza.

—Dos minutos.

—Vámonos ahora.

Sus ojos se abren tanto que veo el blanco incluso en la oscuridad. Con un susurro, suplica:





—Amigo... *no podemos*.

En voz baja, murmuro disconformidad mientras camino de un lado a otro por la gruesa alfombra, con un patrón desgastado. Si no me hubiera lesionado en primer año, ya me habría graduado en lugar de estar en quinto. Pero claro, ya me habría *graduado* y me habrían obligado a hacer lo que me han encomendado: dirigir Cardell Enterprises, casarme con una *persona impecable* a la que no quiero y vivir la vida de mi padre.

Un nudo invisible se cierra alrededor de mi garganta ante ese pensamiento.

—Es hora —dice Lan con una voz como la de un hermoso ángel y puedo respirar tranquilo de nuevo.

De mi funda, saco la empuñadura personalizada y enroscó el silenciador. Luego me acerco a la cama king. Me pongo a un lado y Lan al otro. Nos miramos y asentimos con la cabeza, colocamos los cañones entre los ojos de la pareja y disparamos.

Ninguno de los cuerpos se mueve mucho. Les dimos suficientes drogas para que no despertaran, pero la tarea era dispararles a la cabeza. No hacemos preguntas sobre quiénes son estas personas, ni quiero saberlo.

Mientras guarda el arma en su funda, Lan dice:

—Creo que también tenían gominolas abajo.



MASSACRE

MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



La noche es fresca, y el aire se vuelve otoñal al azotarme la piel. Viajamos juntos hacia el lugar de reunión de Viper Venom en el Almacén 9, con mi Ducati Lamborghini ronroneando bajo mis pelotas. Al acercarnos al punto de encuentro, el Bluetooth de mi casco capta el micrófono de mi hermano.

—¿Todo bien? —pregunta Aiden.

—Sí, aparte del fanático del azúcar que está aquí intentando saquear su despensa.

Lan no puede dejarme tener un momento de paz después de completar otra tarea pesada para la organización antes de decir algo estúpido.

El silencio helado de mi hermano menor es suficiente para que Lan proteste y ponga excusas, mientras le recuerdo que la práctica de hockey será una perra si no deja de comer porquería como lo ha hecho todo el verano.

Para cuando llegamos a la motocicleta BMW negra de mi hermano, Aiden ya estaba listo para regresar a la mansión *de Theta Rho Zeta*, el lugar que había sido mi hogar durante los últimos cuatro años hasta que finalmente conseguí mi propio apartamento. Me sustituyó en la presidencia este año, y cuando Henry termine su último año, él también lo será. Todo es un manantial de nepotismo incestuoso en la Universidad Northview.

Tras su visor espejado, la expresión de Aiden es indescifrable, pero no necesito verla para saber qué está pensando. Le disgusta que ni Lan ni yo nos tomemos estas tareas tan en serio como él. Pensé que ya habría terminado, pero como todavía estoy en quinto año, es una carga ser hermano de *Theta*.

—Nunca estuve aquí. No supe nada de esto. Y no podría haberte detenido —dice mientras vuelve a colocar el caballete en su sitio. Los presidentes son intocables. Y con eso quiero decir que no están asociados con ninguna de las actividades clandestinas. Pero se encargan de que todo salga bien.

De golpe, Aiden sale a toda velocidad, levantando polvo con la rueda trasera. Antes de alejarse demasiado, me recuerda:

—Papá dijo que tienes que venir a cenar mañana. Te perdiste las tres últimas, Ryan.

Aprieto la mandíbula. Sí, saltarme esas comidas fue a propósito.

Lan se quita el casco y se sacude la mata rubia de pelo sudoroso.

—¿Quieres ir a Hype House esta noche?

Al mencionar el club, se me tensan los hombros, sabiendo que todas las chicas de la hermandad volverán de las vacaciones de verano. No me quiero encontrar con Elina, y ella sin duda iría, con la esperanza de encontrarme. Bajo la visera del casco.

—No. Me voy a casa.

—¡Dile a Elina que le mando saludos! —Lan sonríe con suficiencia y se baja de su moto para hablar con el resto de los Vipers, que están reunidos alrededor del último Maserati que compró mi hermano pequeño, Henry.

La vida es corta. Ese es mi lema. Después de mi commoción cerebral durante mi primer año de hockey, todo cambió para mí. No solo acortó mi temporada, sino que también significó que no podía terminar mis clases por los dolores de cabeza, las náuseas constantes y los mareos que me daban al intentar leer una página.



MASSACRE



Cuando me estrellé de cabeza contra el delantero contrario, sabía exactamente lo que pasaría. Lo había golpeado con tal ángulo que me destroce. En el fondo, guardo el secreto de que deseaba que el choque me hubiera partido el cuello en dos y hubiera terminado todo.

En ese momento, estaba tan lleno de esperanza sobre mi futuro, el hockey, las chicas y recibir la oferta para unirme a *Theta* que no tenía ninguna preocupación. No hasta que mi padre me dijo cómo sería mi vida a partir de entonces.

Decidido. Listo. *Aburrido*.

Un plan que no tuvo en cuenta nada de lo que yo desearía para mí.

No se me permite tener deseos, metas ni elegir pareja. Quienes no siguen órdenes tienden a recibir un balazo entre los ojos. Un ‘suicidio’ con dos disparos en la nuca. Un ‘accidente’ en moto en estado de ebriedad.

A nadie parece importarle, porque si obedeces, eres recompensado con un camino en la vida por el que la mayoría mataría sin remordimientos. Fama, fortuna y un futuro lleno de jóvenes zorras dispuestas a servirte, sin importar con quién te casen. De hecho, engañar y compartir pareja es algo normal en la sociedad. Aunque mi padre nunca lo toleró.

Así son las cosas.

Cuando me enteré, el peso aplastante de convertirme en *sirviente* de un dios inventado me golpeó tan fuerte que cuestioné mi voluntad de vivir. Los detalles del deber se mantienen en secreto a menos que seas fideicomisario. O decano. O superior.



Es necesario saberlo. Hasta entonces, sigues las órdenes escritas con sangre.

Una vez que me gradúe y cumpla con mi encargo de director ejecutivo de Cardell Enterprises, seré nombrado miembro de la Junta Directiva y podré asignar tareas a los miembros más jóvenes de *Theta Rho Zeta*. No es un puesto que desee desempeñar.

He aprendido más que mis hermanos debido a mi rango en la familia, aunque sospecho que Aiden ha profundizado demasiado en las cosas por su cuenta.

Pensé que la única manera de evitar el futuro que me prometía era arruinarlo. Si me lesionaba gravemente, podría retrasar lo inevitable un tiempo, o incluso para siempre.

La graduación se acerca a finales de este año, y cada día que pasa, el peso de mis responsabilidades inminentes me aplasta hasta que me duele respirar.

Lo que nunca le diría a nadie es por qué estaba en ese acantilado anoche.

He saltado así cientos de veces, pero lo hago porque sé que si me desvío un poco, podría estrellarme contra una roca que sobresale unos centímetros de más. Cada vez que estoy en la cima de la cascada del río North, miro el borde y me pregunto...

¿Será esta noche la noche en la que me desvie hacia la izquierda?

Mejillas rosadas probablemente no sabe cuánto me afectó. Mi pequeña cómplice se convirtió en parte de mí, grabando a fuego esos iris llenos de ira bajo mi piel. En lugar de desviarme del camino directo, di la vuelta para vivir otro día.


MASSACRE



Al llegar a mi apartamento frente al campus, tiro las llaves en el recipiente metálico junto a la puerta principal y aspiro profundamente. Huele a *mío*. Cada pieza de arte, mobiliario, iluminación y diseño es algo que *elegí*. ¿Es austero, oscuro y moderno? Claro, pero lo quería así. Este estudio industrial de ladrillo a la vista es mi hogar, al menos hasta que descubra cómo escapar del destino que me espera.

Una tensión distinta me tensa los músculos, y sé la manera perfecta de liberarme de ella. El teléfono me arde en el bolsillo trasero, así que guardo el casco en el armario y me quito la camiseta. De un salto, caigo de espaldas sobre el suave edredón de pana color óxido, con la cabeza sobre la almohada de funda negra y la pantalla lista justo delante de mí.

¿Lo he visto veinte, bueno, cincuenta veces? Sí. ¿Tengo la polla en carne viva? Sí.

Pero tener a mejillas rosadas tan cerca es como llevar conmigo las ganas de vivir. El único problema es que... quiero *más*.

Aunque, mientras me desabrocho la cremallera, la saco y sujetar la base de mi polla, es suficiente. Tiene que serlo. No la conozco ni sé nada de ella. Quizás sea algo bueno. Así puedo fingir que es cualquiera. Por ahora.

Cerrando los ojos con fuerza, intento recordar exactamente cómo se sentía su boca rodeándome y seguir su ritmo. Casi memorizo las caricias de su lengua. Cuando me mordisqueó, aprieto más fuerte y gimo, con las caderas alzadas. Mientras sus labios carnosos se curvan alrededor de la punta, también lo hacen mi pulgar e índice.





No puedo evitar reírme entre dientes cada vez que me *sopla*. Su preciosa cara de inocente se llena de vergüenza, haciendo que sus mejillas se pongan rojas. Su nariz respingada se arruga. Las pecas que la salpican rebotan mientras sus ojos castaño claro brillan de miedo, observando mi reacción.

Se recupera rápidamente y recupera la determinación suficiente como para volver al trabajo. Joder, es tan mala en esto. Pero necesito más tiempo para entrenarla. Estaba tan fascinado de que realmente lo estuviera haciendo, que una chica desconocida me estaba distrayendo de lo que había pasado en ni noche. Contemplo la luna, preguntándome si ese sería mi nuevo destino.

A medida que me acerco al clímax al ritmo del video, las palabras que ella dice sinceramente me hacen correrme muy fuerte otra vez.

Mejorará.

Y tal vez así será... con ella.

MASSACRE



CINCO

BOOK 1

RYAN

Los anchos hombros de mi padre se tensan mientras toma un trago de bourbon y me ofrece uno.

—Aiden dijo que todo salió bien.

Miro a Aiden con los ojos entrecerrados, quien se quita algo de su zapato de cuero italiano. Maldito chismoso.

—Sí. —El vaso pesa, pero me lo bebo de un trago; el ardor del alcohol alivia mi irritación por estar en casa. Con *él*. Mi padre, director ejecutivo de Cardell Enterprises.

—Me alegra.

Con cara seria, logro decir:

—Apuesto a que sí.

A Henry se le cae una pelota de béisbol que estaba lanzando al aire, y rueda sobre el aparador hasta que tira una foto de todos nosotros en el lago.

—Lo siento.



Papá lo ignora, pero Aiden aprieta la mandíbula ante la interrupción de mi hermano menor. Papá continúa con voz suplicante:

—Sí, Ryan. No quiero que salgas lastimado. *Ninguno* de ustedes. Te quiero, hijo. De verdad.

Una parte de mí se ablanda con sus palabras. Sé que me quiere, pero me exaspera que me presione para seguir un plan que no quiero.

—Lo sé.

Aiden se levanta y se sacude el suéter negro, luego anuncia:

—Voy a ayudar a mamá, a Olivia y a Alice.

Después de que se va, entiendo que este día fue una trampa para mí. Para mantenerme a raya. Debieron notar la distancia que nos separa. Con la graduación a la vuelta de la esquina, necesitan que obedezca.

Papá y Aiden se parecen demasiado y probablemente llevan más de un año planeando esta *charla*. Sin embargo, Henry no se va, y por una vez, me alegra de que esté aquí conmigo.

Con un profundo suspiro, los ojos azul cristalino de papá buscan los míos. Todos me llaman el pequeño Xavier Cardell, pensando que somos idénticos. Excepto que él y Aiden se parecen más que él y yo. Mamá dice que papá solía ser muy alegre y bromista, y que a veces también era despreocupado. Nunca me ha mostrado esa faceta. Con Henry y las niñas, claro.

Pero no a su hijo mayor, su heredero.

El rostro de mi padre está cansado mientras baraja algunos papeles en su escritorio y pregunta:



MASSACRE



—¿De dónde crees que vienen las ordenes?

—De la Junta Directiva de la Universidad Northview. —Hago una pausa para que diga algo, pero espera a que continúe. Me encojo de hombros—. Pues dimite. No los necesitamos. —Lo he dicho muchas veces.

Levantando su mirada gélida, dice con voz firme:

—No lo entiendes, Ryan. No *hay* vuelta atrás.

Mi mirada feroz no se aparta de la suya, ambos en un punto muerto. Él intentando *obligarme* a comportarme y yo buscando una salida.

—Voy a ser director ejecutivo de Cardell Enterprises —dice Henry mientras vuelve a lanzar su pelota de béisbol al aire y se deja caer en el asiento abandonado de Aiden. Papá y yo lo miramos. Está feliz, con una sonrisa tonta dibujada en la cara. Bajo su gorra al revés, parece un idiota, así que me acerco y le doy un golpecito en la visera hasta que se le cae—. ¡Oye!

—El heno es para los caballos.

Él agarra su gorra y se la vuelve a poner, relinchando hacia mí.

—¡La cena! —nos grita Alice como si no la hubiéramos oido pisando fuerte por todo el pasillo para anunciarla. Corro hacia ella y la echo al hombro mientras grita. Luego corro a toda velocidad hacia la sala con Henry riéndose justo detrás de nosotros—. ¡Bájame! —chilla.

—No, a menos que digas la palabra mágica.

—¡Estúpido!

—¡Alice Elizabeth! —la regaña mi mamá, y yo sonrío con suficiencia por haber metido en problemas a mi hermana menor.

Cuando la pongo de pie, me da una palmada en el pecho. Finjo un jadeo como si me doliera.

—Qué boca tan terrible tiene esta chica, mamá. Solo tiene dieciséis años, ¿y habla así? Necesitas mejorar tus habilidades como padre, papá —le digo mientras nos amontonamos cerca de la mesa del comedor.

Mi hermana mayor, Olivia, me da un plato, lo deslizo con el resto y luego la agarro para darle un beso rápido en la mejilla.

—¿Cómo está Cunter, Livy? ¿Ya te deshiciste de él?

Me esquiva con un empujón de hombro y entrecierra los ojos.

—Es *Hunter* y no.

Aiden y yo intercambiamos miradas disimuladas, y nuestro deseo de matar aumenta. Su novio es un completo imbécil, y no solo por ser el presidente *de Beta Kappa Eta*. No entiendo por qué papá no se ha ocupado de él, pero nos dio órdenes de no tocarlo. Una parte de mí se preocupa de que la hayan *designado* para él, y pensarla me hiere la sangre.

Mientras comemos, siento que mamá quiere hablar de algo, y la incomodidad me recuerda por qué no he estado aquí en un mes. Siempre es el mismo guion: la empresa, los planes después de la graduación, *mi designada*...

—¿Pronto empieza el hockey? —pregunta con amabilidad, pero apuesto a que va a llevar a algo más.

—Sí. Los entrenamientos empiezan la semana que viene.

—Me preocupa que te vuelvas a lastimar la cabeza. Y si no lo estás buscando para tu futuro...


MASSACRE



—No. No me interesa. Pero sí quiero jugar. —Es divertido. Simplemente no quiero hacer carrera con eso. Jugar, al menos. Me veo haciendo algo con la NHL, pero no estoy seguro. Además, según todos los demás, no tengo opción.

—Ten cuidado ahí fuera. Te apoyaré, lo sabes.

—No he tenido ni una conmoción cerebral —añade Henry. Se ha mostrado *muy* molesto por conseguir una beca como titular de primer año en el equipo de béisbol Northview Nighthawks.

—Tal vez necesites una —le digo.

Papá se aclara la garganta e interrumpe la conversación con Aiden, probablemente planeando dominar el mundo en la esquina de la mesa.

—Me gusta que estés jugando este año antes de incorporarte. Puedes trabajar en tu MBA cuando empieces en la oficina.

Aprieto los dientes mientras miro mi plato medio terminado, ya no tengo hambre.

Mamá le da una palmada en el codo y lo interrumpe.

—¿Alguna novedad sobre tu nombramiento, Ryan? ¿Ya recibiste tu carta?

Con la mirada fija en el plato, niego con la cabeza.

—No.

Mamá toma un sorbo de vino y dice alegremente:

—No te preocupes, estoy segura de que será Elina.

Si es así, quizá tenga que desviarla hacia la izquierda...



BOOK 1

—¡Joder! Creo que el entrenador me va a obligar a quedarme después del entrenamiento —dice Lan después de escupir su protector bucal. Mientras patina hacia atrás, respirando hondo, mira al entrenador Bell con nerviosismo.

Él y yo somos delanteros titulares y trabajamos bien juntos, la mayor parte del tiempo. Solo cuando Landon no está atiborrándose de dulces o llegando tarde a la pista por culpa de las conejitas de hockey en el gimnasio. «Conejitas» en plural. O sea, todas a la vez.

—Te lo mereces. Eres más lento que una tortuga. Esfuérzate —le digo.

Me da un golpecito en las rodilleras con el bastón a modo de advertencia, y el entrenador nos mira. Con el pecho lleno, grita:

—¡Gran habilidad hoy, Cardell!

Le dedico mi mejor sonrisa y le devuelvo un gesto de asentimiento.

—¡Gracias, entrenador! Nos vemos mañana. —Empujo a Lan con el guante hacia el banquillo.

Tan pronto como entramos al vestuario, me quito la camiseta de entrenamiento sudada y la tiro al cesto de ropa sucia.

—Te extrañé durante el verano, Cardell. ¡Qué buenas jugadas hoy! —dice Jax Wilson, nuestro capitán y uno de nuestros

MASSACRE



BOOK 1

defensores, dándome una palmada en la espalda—. ¿Vas a intentar conseguir un agente?

Me seco un poco el sudor de la cara y niego con la cabeza.

—No. La verdad es que no me interesa seguir. Quizás convertirme en explorador y viajar. —Ese sería mi sueño. Vivir en una autocaravana, recorrer el país en busca de nuevos talentos y disfrutar de la vida como quiero. Ser libre.

—¿Cómo está la cabeza? ¿Sigues perdiendo el equilibrio?

Una vez que me quito los patines, me encojo de hombros.

—A veces, pero no demasiado. El entrenador dice que tengo que empezar un nuevo programa de entrenamiento cruzado para que me ayude.

—Es una buena idea.

Jax dirige su conversación hacia los demás miembros del equipo, pero sus palabras apagadas se desvanecen rápidamente cuando abro mi casillero. Mis dedos agarran el áspero borde metálico de la puerta. Me estremezco cuando nuestro portero me da una palmada en el culo con una toalla. Todo el desastre que me acababa de limpiar de la frente regresa al ver un sobre rojo metido en el estante inferior. Un sello de lacre con un número grabado lo cierra. Un nueve, *no* un *Theta*... Esto no es bueno.

—¿Ya te enteraste de tu nombramiento? Yo conseguí el mío...

—La voz de Landon suena tan lejana; no puedo oírlo por encima del latido de mi corazón. ¿Será este mi destino fatal escrito en una hoja de papel de 1,27 x 1,87 m?

Me tiembla la mano al tomar la tarjeta rígida y romper el sello. Al abrirla, siento un alivio inmenso al ver que solo es una



invitación al Massacre Monday. Suelto una risita por lo ansioso que estaba. Estúpidos Juegos Griegos para estudiantes de primer año.

La citación es para el lunes siguiente, durante la luna creciente. Como en todos los eventos, las reglas establecen que no se pueden llevar teléfonos, se deben presentar pruebas de enfermedades de transmisión sexual antes de entrar y se prohíbe portar armas. Se recomienda encarecidamente a las chicas que usen algún método anticonceptivo, aunque siempre se proporcionan condones. Aunque la mayoría de estos cabrones no se molestan en usarlos.

—Soy demasiado mayor para el Massacre Monday —digo, sacudiendo la cabeza y levantando la tarjeta.

Landon se desnuda y se pasa una mano por su despeinado cabello rubio.

—Probablemente serás juez de exalumnos. No sé si han tenido a alguien de quinto año participando antes. Pero nos vendrías bien para los puntos, hermano.

Con una sonrisa burlona, devuelvo la invitación al casillero. Da la vuelta y todo el miedo regresa con toda su fuerza.

En el reverso hay un anuncio de mi propia ceremonia de selección...

Para mi designada.



MASSACRE

MONDAY
A DARK COLLEGE ROMANCE



BOOK 1

A pesar de la ducha, mi cuerpo todavía tiembla; esa sensación de malestar en el estómago no desaparece, ni siquiera después de cenar en la cafetería del centro deportivo. La pasta me revuelve el estómago, hasta que tengo que detenerme con la mano en el marco de la puerta de mi apartamento, esperando contenerla.

Como una sentencia de muerte, el sobre rojo reposa en mi bolsillo.

Al abrir la puerta, tiro las llaves al lavabo y pienso en llamar a mamá para que me sienta mejor, pero me detengo. Elina Burberry está arrodillada en mi cama, con un sujetador y unas bragas rosas de encaje, y uno de esos ligueros de tiras. Parpadea nerviosa, echándose la melena rubia de media melena por encima del hombro.

—Hola, cariño —dice y luego se muerde el labio inferior.

Ya debió haber oído lo que pasó. ¿Cómo demonios lo sabe tan rápido?

—¿Qué haces aquí? —Finjo no entender, esperando que tenga una explicación diferente.

—Papá dijo que soy tu designada.

No le hago caso y me quito la chaqueta, guardo el casco y me quito los zapatos. Del refrigerador lleno, saco una cerveza fría, la

destapo y le doy unos tragos. Con el dorso de la mano, me limpio la boca y digo con los dientes apretados:

—Sí. ¿Y qué?

Se sienta y cruza las piernas, apoyándose en los brazos rectos para sacar las tetas.

—Es el destino. Siempre estuvimos destinados a estar juntos, Ryan.

Ignorando la irritación que me crispaba los músculos al pensarla, me dejo caer en el sofá frente a la cama y pongo los pies sobre la mesa de centro, sacando el teléfono del bolsillo.

—Entiendo que ese siempre fue su plan, sí.

Se baja del colchón con sigilo, intentando ser lo más seductora posible, meneando las caderas de un lado a otro mientras camina hacia mí, y luego se sienta junto a mis tobillos. Solo puedo pensar en las marcas de sus nalgas en la superficie del cristal y en cómo limpiarlas.

—No pareces feliz —dice ella haciendo un pequeño puchero.

¿Por qué debo tener esta conversación *ahora*? Acabo de llegar a casa después de un día ajetreado y estoy exhausto. Una negrura incierta cubre mi visión por un instante mientras cierro los ojos, fingiendo que ella no existe. Solo que, al abrirlos, sigue sentada allí, esperando una respuesta.

Suspirando, se lo explico todo cuando nos miramos a los ojos.

—Oye, E. Hemos pasado por esto desde el instituto. Nunca te pedí la exclusividad después de nuestra primera ruptura y sigo *sin hacerlo*. Sé que has pasado por todo el equipo de hockey, quizás el de béisbol, quizás alguno de mis hermanos. Me importa una


MASSACRE



mierda, la verdad. Eres libre de follar con quien quieras. —Subo la cerveza, me bebo el resto de un trago y escupo las palabras—: Incluso después de casarnos.

El azul de sus ojos se cristaliza mientras su mandíbula se abre con un jadeo. Las lágrimas se derraman por sus mejillas perfectamente maquilladas, y estoy seguro de que se debe más a no poder contarles a sus amigas la sorpresa de compromiso de cuento de hadas que recibió del futuro director ejecutivo de Cardell Enterprises que a cualquier otra cosa.

—¿Cómo que incluso después de casarnos? Ryan, soy *tuya*.

Me río y pongo el partido de fútbol que me perdí en el celular.

—Eres de todos. No pudiste ser fiel a los quince. Ahora tampoco, estoy seguro. No te culpo, E. Que te diviertas. Es solo que no te quiero.

—Pero tienes que obedecer...

Aunque estoy mirando la pantalla y la ignoro, me imagino la vida que me espera. Una en la que Elina mantiene una horrible y desordenada mansión blanca al oeste de Northview, en una urbanización privada con un garaje lleno de adornos navideños. Probablemente embarazada de quién sabe qué hijo, y yo viajando en mi autocaravana, recibiendo una mamada de alguna prostituta, haciendo llamadas estúpidas y jugando a ser el director ejecutivo.

Eso podría funcionar, ¿no? ¿Si me mantengo alejado? ¿Dejándola criar a los hijos del otro cabrón?

El único problema es que lo único que puedo imaginar es a esa mujer de cabello oscuro y ojos color whisky sentada en el asiento del copiloto a mi lado, con una expresión familiar de terror en su



rostro cuando piso el acelerador de nuestro Clase A y me río de su sorpresa.

—¿No vas a follarme?

—No. No te pedí que vinieras. Deja la llave junto a la puerta cuando te vayas. —No sabía que aún tenía una.

Con un resoplido, se levanta de golpe, corre al armario, se pone una gabardina y deja caer la llave dramáticamente, manteniendo un contacto visual patético. Como si la fuera a extrañar o algo así.

El portazo hace temblar todo lo que está en la pared, pero de algún modo, me calma los nervios.

Tan pronto como ella se va, hago lo que he estado deseando hacer...

Encontrar a mi compañera de crimen.

La urgencia de evadir mi vida prescrita me abruma. No se trata tanto de huir *de* las tareas que las fuerzas invisibles me han asignado. No. Me siento atraído *hacia* la chica del bosque.

Desde mis ventanales, fijo la mirada en el resplandor amarillo del paisaje urbano de Northview y dejo que su recuerdo me invada. Un toque de su aroma a vainilla. La forma en que sus oscuros cabellos ondeaban con la brisa. La pasión llenaba sus ojos mientras me decía que la vida mejoraría.

Ella está ahí afuera, en algún lugar, viva y libre, y quiero eso para mí.

La quiero para mí.

En dos pasos, tomo un taburete en la mesa del bar y levanto la tapa de mi portátil. Primero, hago una captura de pantalla de su bonita cara arrodillada frente a mí, y luego la busco a la inversa


MASSACRE



en el computadora. Esto me lleva al perfil de un imbécil en Pixtagram con el nombre de usuario *nicoinkue*.

BOOK 1

Él coloca posesivamente su brazo tatuado sobre sus hombros, atrayéndola para la foto. En el pie de foto, la llama «Pip-Squeak», lo que me hace sentir vergüenza ajena. Aprieto la mandíbula al ver cómo lo mira con algo parecido a la reverencia.

La sangre se me estanca en las arterias y estiro la tensión del cuello. Su nombre... Nico *Griffin*. ¿Como Apollo Griffin? ¿El presidente de *Delta*?

¿Quién es esta chica?

El taburete se balancea cuando me levanto, saco dos cervezas más y las sobras de pollo de la nevera, me crujo los nudillos y me pongo a trabajar. Cada foto de ella me apuñala las entrañas con una punzada de celos extraños por no haber estado allí con ella toda su vida.

Está etiquetada en sus fotos, y me embarga la euforia cuando las sigo hasta su cuenta personal. Un torrente de información me hace moverme en el asiento al descubrir cada nuevo dato sobre ella.

Estudiante de segundo año de Justicia Penal en la Universidad Northview. Bailarina de salón con un compañero de *clase* llamado Mitch. Aparecen videos cortos de sus caderas contoneándose seductoramente en una samba, giros precisos en el tango y suaves deslizamientos en el vals. Los movimientos me hacen sentir una sensación de pesadez en los vaqueros. Los guardo en mis favoritos para estudiarlos más tarde.

Nico aparece de repente en sus fotos cuando está guapísima. En una fiesta, en la reunión de Mane Maraunders y en las vacaciones





de verano. Pero no parece que estén juntos. Su feed está lleno de mujeres al azar cubiertas de tatuajes y piercings, pero... no reconozco a nadie de la alta sociedad.

Parece que es muy unida a su familia y es de la ciudad de Gnarled Pine Hollow, a una hora de aquí. Antes era un lugar de mala muerte distópico, pero me dijeron que las cosas cambiaron hace unos veinte años.

Penélope Lynn *Freidenberg*. Me suena.

Tiene un mellizo y un hermano mayor... y un padre que fue luchador de MMA con el nombre de *Million* y tatuajes de osos en el cuello. Maximillian Freidenberg, de la Fundación Freidenberg, es uno de los fideicomisarios de la Junta Directiva de NU.

Creo que acabo de encontrar mi entrada...

MASSACRE

SEAS

BOOK 1



Estoy de los nervios, y no solo por mi primera semana durmiendo fuera de casa. Siempre es difícil cambiar de cama, pero Gwen también ronca, y mi máquina de ruido decidió romperse.

Valencia, mi prima sin filtro, se echa su larga melena castaña por encima del hombro y observa mis zapatillas negras en la esquina con ojos críticos. Se sienta a mi lado como si estuviera a punto de intervenir.

—Escucha, Pippi. Empieza la Semana Rush y mañana el Massacre Monday. *Necesitamos* que consigas una gran puntuación.

—No creo que gane nada —dice Amelia Joseph, girando en la silla de mi escritorio y con su cola de caballo rubia rebotando detrás de ella.

Gwen limpia mi desorden como una verdadera amiga, empujando los montones de ropa sucia hacia mi mitad de la habitación con una mirada burlona y mordaz.

—Yo tampoco. Enseguida voy contigo, Amelia.

—¿Ni siquiera van a *intentarlo ustedes dos*? —La mandíbula de Valencia cae, indignada de que alguien se atreviera a romper una regla.

Gwen niega con la cabeza rotundamente.

—No. No me voy a molestar.

Al mismo tiempo, Amelia asiente con entusiasmo.

—¡Ah, sí! ¡Claro que lo intentaré! ¡Quiero esos puntos dobles para *Sigma Lambda Psi*!

—¡Qué astuta eres! —gritamos todas al unísono.

Valencia observa a mi compañera de piso con cautela.

—Bueno, eso compensará todo lo que Gwen pierda, si llegas al final. —Se aclara la garganta y se dirige a mí—. Pero *Sigma* siempre ha ganado más que las demás hermandades en este evento, Pippi. Lo sabes. No podemos perder contra *Omega* y esa ladrona de Olivia Cardell.

—O peor aún, ¿te imaginas si perdemos contra *Iota Xi*? —Los ojos azules de Amelia se abren con horror.

Gwen se ríe entre dientes y murmura:

—*Iota*, suspiro. Hermanas tan desesperadas que ganan el Wicked Wednesday solo para conseguir algo.

Resoplo con sarcasmo.

—O sea, podrían decir lo mismo de *ti* por decidir perder esto.

Se da un golpecito en la barbilla con un dedo.



MASSACRE



BOOK 1

—No. Haré que parezca que me estoy esforzando. No quiero a Elina encima de mí.

Todos gemimos y la tensión en la sala aumenta, pensando en nuestra primera reunión de hermandad del domingo por la noche con la presidenta y el dolor de cabeza, la señorita Elina Burberry.

—Hablando de eso, deberíamos bajar ya para no llegar tarde — digo, y salimos de mi habitación en fila india. Al pasar por el comedor del segundo piso, Evie entra flotando desde el exterior con unas enormes gafas de sol de ojo de gato cubriendole los ojos.

—¡Ja! ¡Esta vez lo logré! —dice como si anunciara una victoria.

Gwen endereza su postura, luego se toma de mi brazo y nos dirigimos al salón del primer piso lleno de filas de sillas de color azul sedoso, y encuentra un lugar en el área de segundo año entre nuestras hermanas.

La habitación bulle con chillidos agudos y chismes susurrados. Mientras todas se acomodan, me invade una necesidad imperiosa de confesar mi conciencia. Aunque Gwen es terrible en cuanto a guardar secretos, no se lo diría a mi prima Valencia, quien se lo contaría a alguien de mi familia y mi vida se acabaría.

Inclinándome, susurro:

—Le chupé la polla a un tipo en el bosque el fin de semana pasado.

Sus hombros se ponen rígidos, sus ojos se abren de par en par mientras se gira hacia mí, pero cuando abre la boca para hablar, Elina entra con el aire de una bruja malvada.

Golpea repetidamente el mazo en el podio como si no estuviéramos todas escuchando con atención. A pesar de los



colores de nuestra casa, azul y plateado, suele vestir de rosa. Alguien susurró una vez que fue porque se comprometió con *Omega*, pero la rechazaron. Por eso es tan zorra.

—*Sigma Lambda Psis*, todas de pie —ordena, y nos ponemos de pie como una unidad.

Las voces de mis hermanas repiten nuestro juramento.

—La victoria mediante la vigilancia. Veneradas a lo largo de generaciones, hemos prevalecido. A *Adalantea*, nuestra divina cazadora, toda veracidad y reverencia. A sus enemigos, venganza venenosa.

Siempre me hace sentir tranquila por alguna razón cuando hacemos nuestra promesa y la sala se vuelve especialmente silenciosa después, incluso cuando todas nos sentamos nuevamente.

Hay tres hermandades y tres fraternidades en la Universidad Northview. Cada año, participamos en los Juegos Griegos, sumando puntos para convertirnos en las ganadoras finales. Es un gran honor ganar el Cáliz Lunar, una copa de cristal con las siete fases de la luna grabadas. No es solo un trofeo. Es un símbolo de poder. De favor. Incluso *protección* para quienes lo poseen. Como no tener que preocuparse de que tu vizconde se suicide durante cuatro años después de obtenerlo.

La casa que gane podrá exhibirlo durante dos semestres antes de entregarlo a sus sucesores mediante un rito en la Catedral de las Siete Lunas. Nuestras Selecciones también se llevan a cabo allí.

Al entrar en la vida griega en la NU, uno comprende los riesgos y los beneficios. La mayoría de las hermanas de hermandad son designadas para casarse con un hermano de fraternidad en una


MASSACRE



ceremonia ritual llamada La Selección, frente a miembros de la alta sociedad. No sé qué sucede exactamente, pero corren rumores sobre hombres con togas.

Si deciden casarse por lo civil posteriormente, pueden hacerlo. A veces, las parejas se casan bien y son felices. Otras veces, la unión es solo una cuestión de representación, solo por las conexiones en los negocios o la política. Nadie comprende realmente el funcionamiento interno de la unión de dos personas.

Ocasionalmente, se designan dos hermanos de fraternidad o dos hermanas de hermandad si se ajusta a los objetivos de la sociedad, aunque las asignaciones no tienen en cuenta la identidad de las personas.

Es un hecho que preocupa a mi hermano. Oz ha dicho que no le importará siempre que pueda usar una jeringa para embarazar a su pareja o mientras su novio lo acaricia durante el evento. Incluso compartiría *a* su amante con su esposa, si fuera necesario. Le dije que no me contara los detalles, porque no quería imaginármelo haciendo nada de eso.

Entonces, ¿por qué se une la gente? Algunos lo hacen por su legado, alegando que no tenían otra opción. Otros, porque sus padres los animaron, entendiendo el honor que supone tener un título de una universidad tan distinguida. La Universidad de New Hampshire tiene la reputación de ser una institución ilustre, y los exalumnos griegos tienen un éxito rotundo en la vida tras graduarse. Hasta el punto de convertirse en líderes de sus comunidades, directores ejecutivos de grandes empresas y presidentes del país.

—Estudiantes de segundo año, bienvenidos a la Casa *Sigma*. Espero que usen sus prendedores de lapislázuli en todos los

eventos formales de este año. Hermanas mayores, no olviden llevarles a sus pequeñas un jacinto azul como ramillete a cada evento.

La mirada de Elina se dirige a las estudiantes de último año que están al fondo. En particular, a Evie Lynx.

—Es la Semana de reclutamiento. Así que todas deben portarse bien. Nuestra jornada de puertas abiertas será el viernes.

Nos quedamos en vilo en nuestros asientos, esperando que ella discuta aquello que moríamos por escuchar.

—Bien. Ahora les contaré lo que necesitan saber. Las de segundo año aún no han oído nada de esto, así que presten atención. El Massacre Monday es el primer evento de Las Siete Lunas. Cae en lunes de luna creciente, lo cual siempre es una gran ventaja porque el bosque al norte de la fila de fraternidades, donde se celebra, estará muy oscuro. Cualquier chica de segundo año de hermandad que decida participar tiene el potencial de ganarnos puntos, pero también acepta los riesgos. Si deciden no participar, avísenle a nuestra secretaria lo antes posible.

Siento un nudo en el estómago por la ansiedad. Al mirar hacia el pasillo, noto que mis compañeras de segundo año parecen igual de tensas. Nadie quiere admitir que se echaría atrás. Sería vergonzoso hacerlo.

El Massacre Monday es básicamente una cacería sexual. Obviamente, no es lo que *se anuncia*, pero es lo que es. Algunas chicas se quedan boquiabiertas. Supongo que no sabían a qué se habían comprometido al inscribirse.

Elina continúa:



MASSACRE



—Su tarea, chicas de segundo año, es cruzar el muro que rodea el bosque. Eso es todo. *Delta*, *Theta* y *Beta* intentarán atraparlas en el camino. Pueden pelear, golpear, patear, arañar... lo que sea. Pero *no* lleven armas, o no les ganaremos puntos, aunque crucen. Los jueces de último año y exalumnos recorren el lugar y observan el evento con cámaras manipuladas. Si alguien rompe las reglas, será castigada el Sin Sunday.

Evie gime con fuerza, atrayendo toda la atención.

—¡Dios mío! —Todas en la última fila se ríen de alguna broma privada mientras Elina aprieta la mandíbula.

La presidenta la ignora.

—Si uno de los hombres te atrapa y te lleva hasta la meta, *gana* los puntos y tú los *pierdes* para nuestra casa. Pero si escalas el muro y escapas, ¡*Sigma* gana el doble!

—¿Qué pasa con lo de la esclava sexual? —pregunta una compañera de segundo año, Alison Rowe.

—En estas reuniones, levantamos la mano si queremos intervenir. Pero yo me adelantaré y responderé. Si uno de los chicos los atrapa y las lleva por encima del muro, sí. Le pertenecen durante todo el mes. —Con un ligero movimiento de cabeza, como si estuviera molesta, añade—: Una regla de fraternidad que los hermanos inventaron sobre la marcha.

Alison interviene sin levantar la mano, y yo me encojo ante la irritación de Elina.

—Pero ya me han asignado —dice, mirando a su alrededor con una gran sonrisa, como si fuera mejor que nosotras. Quizás le asignaron a alguien bueno—. Si tengo mi asignación, ¿cómo voy a ser de alguien más?

Elina se toma un momento para recomponerse, con un nudo en la garganta al tragar. Su rostro pálido se vuelve gélido al volver a hablar.

—Aún puedes actuar si quieres. Nadie te obliga. Sí, se sabe que los hermanos hacen lo que quieren con las mujeres en el suelo del bosque durante el evento. Hablaría de esto con tu futuro vizconde y vería si te da permiso para participar. —Como si le doliera decirlo, dice entre dientes—: Hasta tu Selección, técnicamente puedes seguir con otras personas.

—Incluso después... —grita Evie, y las hermanas ríen a carcajadas, conociendo los rumores de que la mayoría de las esposas son compartidas entre la sociedad, a pesar de sus ceremonias de boda.

—De unas cincuenta estudiantes de segundo año, cuarenta y tres participan, a menos que alguna se niegue después de esta noche. Tendrán una oportunidad más para retirarse en la línea de salida, pero después de eso, serán presa fácil. —Las siniestras implicaciones de esas palabras me hacen sudar.

Sus ojos giran hacia donde estoy sentada, y todas las cabezas en la sala se giran para mirarme hasta que siento que mis mejillas arden.

—Pippi Freidenberg, todos contamos *contigo* para que nos consigas esos dobles puntos. Eres nuestra mejor oportunidad. Sé que tu padre te ha entrenado en artes marciales o lo que sea...

—Artes marciales mixtas —la corrijo.

—Sí. Así que más te vale ser rápida y ágil como un zorro.

—¡La victoria mediante la vigilancia! —Todas gritan al mencionar a nuestro animal doméstico.



MASSACRE



BOOK 1

Elina espera a que se calme el murmullo, bajando la barbilla para darme una última advertencia.

—Astuta y vigilante. Dependemos de ti.

La sala se queda en silencio. Todos los ojos me miran, como esperando mi respuesta. Enderezo los hombros y digo con orgullo:

—No me atraparán.



Siete

BOOK 1

PIPPi

Con las manos en las caderas, recorro los terrenos del bosque Northview, justo al suroeste del campo de golf que rodea la mansión de ladrillo del presidente de la NU, Harvey. El área ocupa un radio de aproximadamente ocho kilómetros, rodeada por el muro, y he entrenado específicamente para correr entre estos árboles y escalar la cerca de yeso en tiempo récord.

Antes de entrar, nos registraron a cada uno y nos recordaron las pruebas de ETS. Entregamos nuestros teléfonos y cualquier otra cosa que lleváramos en los bolsillos. Los hermanos recibieron condones, con los que la mayoría hizo animales de globos y los reventó, sobresaltándonos con gritos de terror. Las hermanas ya estamos nerviosas.

Para el Massacre Monday, todos visten de negro: vaqueros, camisetas y sudaderas negras. La costumbre es pintarse la cara con calaveras, con estilos únicos. Se supone que representan los huesos para algún ritual, creo, pero no he prestado mucha atención a la parte de historia de nuestras clases semanales. Mi

MASSACRE



examen de perpetuidad es el año que viene y tengo demasiadas otras clases de las que preocuparme.

BOOK 1

Nadie sabe cuándo comenzaron los Juegos Griegos, pero este evento lleva celebrándose casi veinte años. Antes, por alguna razón, hubo una pausa de veinte años, pero los eventos de las Siete Lunas se originaron con la fundación de la universidad. Eso es algo que *sí* recuerdo.

Mientras miro a mi alrededor bajo la oscuridad de una noche nublada de verano, entrecierro los ojos, intentando reconocer a alguien conocido, aparte de Gwen, que se aferra a mano. Detengo el paso y me quedo entre la multitud. Es imposible distinguir quién es *Omega*, *Sigma* o *Iota*. Y tampoco se distingue ninguno de los chicos.

Gwen tiembla a mi lado y me pregunta si tendrá frío, pero se inclina y susurra:

—Esto no es lo que pensé que sería. —Hay tanto miedo en su voz que siento lástima por ella.

—¡Griegos! ¡Presten atención! Un sonido metálico resuena en la noche silenciosa cuando alguien apoya una escalera contra un árbol. —Un hombre con cara de calavera sube a la cima y se apoya en unos peldaños, mientras un hermano que está abajo enciende una linterna y la apunta hacia él. Alza un megáfono rojo que chirría tan fuerte que todos nos tapamos los oídos.

Las ramas frondosas que se mecen con la brisa tras él le dan la apariencia de un espectro, lo que acentúa la naturaleza siniestra del suceso. Algunos de los pequeños valles más adelante danzan con una neblina que los cubre en oleadas, y la tensión en mi cuello se relaja. Es una manta perfecta para esconderme.



—¡Hermanas! Su misión es, bueno, *sobrevivir*. Si logran cruzar el muro, ganarán el doble de puntos para su casa. Si un hermano las lleva al otro lado, perderán puntos para su casa.

A pesar de la multitud de quizás ochocientas personas, los hombres superan en número a las mujeres en una proporción de cuatro a una, nadie más hace ruido, todos se quedarse congelados en su lugar y tratando de memorizar cada palabra que dice el locutor.

—¡Hermanos! Su deber es capturar a una hermana y llevarla *viva al otro lado del muro*. Si le falta un brazo o algo, está mal visto. La incapacitación está perfectamente bien. La muerte ya ha ocurrido antes. No es lo ideal, pero no se preocupen.

Gwen me mira, e incluso en la penumbra, su pintura blanca se estira, haciendo que sus ojos parezcan más grandes. Tiembla entre mis brazos y yo le devuelvo el apretón. *No me atraparán*.

—Exalumnos y jueces superiores estarán observando por cámara y patrullando a pie, con barras luminosas en sus chaquetas del color de su casa. Cualquier intento deliberado de matar o mutilar a un hermano o hermana será registrado, y el Senado se encargará de ustedes el Sin Sunday en la Catedral de las Siete Lunas.

Entre la multitud, un hombre grita algo, y mi corazón se acelera porque no entiendo sus palabras. ¿Era importante?

—Ah, sí. ¡Sin armas de ningún tipo! Y bla, bla, bla, consentimiento. Escuchen, hermanas... Saben que si están aquí, van a ser folladas por todos lados y probablemente varias veces. Así que agárrense, gatitas. Si sienten que no pueden con nosotros, avísenles a los jueces del centro *antes* del pistoletazo de salida.



MASSACRE



Los sollozos interrumpen el silencio mientras algunas chicas se abren paso entre los cuerpos para salir del evento. La multitud es densa donde estamos y, por eso, me he dado la vuelta. Todo lo que veo se ve diferente en la oscuridad de la noche con tanta gente a mi alrededor.

—¡Hermanas, prepárense! ¡Vamos, este año tienen dos minutos de ventaja!

Se oye un murmullo de pies arrastrándose, todas las mujeres intentando apartar a los hombres. ¿Por qué no planeé ponerme al frente? ¿Es este mi primer gran error?

—¡Preparadas!

¡No lo lograré! Mis dedos me agarran el pelo y me apartan los hombros mientras Gwen me araña la piel, clavándose las uñas en mi mano mientras intenta seguirme el ritmo.

—¡Vamos! —El disparo me impulsa a salir a correr con la misma intensidad que he practicado muchas veces a lo largo de mi vida.

Llegamos al borde de la multitud mientras algunas chicas gritan, y todas corremos en un amplio círculo en todas direcciones. En realidad, no importa hacia dónde vaya cada una, ya que empezamos en medio del bosque.

Sin embargo, quiero ir al sur, donde el camino es más fácil de recorrer, así que miro la luna y busco la Estrella Polar en el cielo. Está demasiado oscuro para ver dónde está. Orientándome, corro hacia la línea de árboles para ganar distancia y decidir mi siguiente movimiento. Gwen resopla con fuerza y finalmente me alcanza.



—¡No pensé que daría tanto *miedo*, Pippi! ¡No creo que pueda con esto! Si... si me atrapan, déjame y sálvate. Al acercarnos a un bosquecillo de fresnos, me agacho y la atraigo conmigo.

Me llevo un dedo a los labios y le pido que se calle.

—¡Shh! No pasa nada. Estamos en la ladera sur del bosque. Es más fácil aquí. Hay menos cuestas que subir, aunque los árboles están más separados. ¿Puedes intentar seguirme?

Ella se seca algunas lágrimas que deben haber caído sobre sus mejillas y asiente.

Una bocina aguda emite una melodía inquietante, alertándonos de que los hombres han comenzado su cacería, pero más fuerte que los aullidos de sus llamadas es el sonido de cientos de pies golpeando el suelo, puños golpeando carne, gritos de angustia perforando el cielo, así como gritos de triunfo.

La masacre ha comenzado.

Le hago un gesto a Gwen y salgo corriendo. A través de la protección de los árboles, me resulta bastante fácil huir sin que me detecten. Gwen es más lenta. Los pasos se arrastran detrás de mí, y de vez en cuando ella gime por pisar una rama o una piedra volcada.

Otra mujer corre cerca, por el mismo camino que nosotras. No es tan rápida como yo, pero no me esfuerzo al máximo para que Gwen pueda verme. Al mirar por encima del hombro, dos hombres atrapan a la otra hermana lanzándose por sus piernas, tirándola al suelo mientras ella grita y les araña la cara.

—¡Sujétenla! ¡Agárrenla de las manos! —le dice un hombre al otro mientras el sonido de la tela rasgándose corta como un cuchillo en la noche.



MASSACRE



Avanzamos otros cuatrocientos metros por la tierra blanda y sobre unos troncos caídos. Unos pasos más fuertes hacen crujir las ramas tras nosotras, y sé que estamos a punto de enfrentar nuestra primera batalla. Con la mayor destreza posible, me deslizo hacia un terraplén bajo mientras Gwen tropieza con unas rocas.

Una figura encapuchada salta y la agarra mientras otra me busca con la mirada, agitando los brazos a los costados. Como una serpiente, salgo de mi escondite y le agarro primero una mano, luego la otra. De un salto, le doy un golpe con ambas rodillas en la espalda mientras cae al suelo con un gruñido. Intenta hundir los pies para hacer palanca, pero es inútil.

Tiro tan fuerte que una de sus muñecas se rompe. Grita tan fuerte como Gwen, que forcejeaba debajo del otro hombre bajándole los vaqueros hasta los muslos.

Mientras mi oponente se retuerce en el suelo, le bajo las mangas de un tirón, las hago un nudo y las aseguro lo mejor que puedo antes de catapultarme a la posición inicial. Mi bota gruesa me viene de maravilla cuando le asesto una patada circular directa a la sien al enemigo de Gwen, retomando rápidamente mi postura para asegurarme de que está en el suelo. Dado que el golpe fue inesperado, lo noqueo de inmediato, y su cuerpo cae sobre un montón de agujas de pino.

Dos hermanos más emergen de la niebla mientras Gwen se quita los pantalones.

—¡Esto solo me retrasará! —grita. Ella salta sobre un pie, pienso en irme. Mis pantorrillas se tensan por el despegue, pero espero a ver si lo logra.



Justo cuando nos alcanzan, uno de los hombres agarra al otro por detrás y ambos forcejean en el suelo del bosque. Un tercero se une a ellos, asestando puñetazos y patadas a diversas partes del cuerpo, mientras la sangre sale a chorros como géiseres negros como la tinta.

Le agarro la mano a Gwen y le señalo hacia dónde vamos, dejando que los tres luchen solos. Al pasar la siguiente colina, calculo que quizá hayamos recorrido una milla. Quizás un poco más.

—Deberías irte. Tengo que descansar. Gracias, Pippi... Necesito esconderme. —Un grito ronco se escapa mientras dice—: No pensé que sería así. Pensé que sería *divertido*, ¿sabes?

Al oír pasos acercándose, la empujo bajo un arbusto, trepo a un árbol pequeño y me acuclillo en una rama baja conteniendo la respiración. Un hombre con una ondulante capa negra se detiene justo debajo de mí y observa la zona, girando la cabeza a la izquierda y a la derecha. Si pudiera respirar hondo, creo que mi corazón dejaría de latir tan fuerte, pero mi nariz solo aspira unas pocas bocanadas del aire húmedo, así que no emito ningún sonido.

Un segundo hermano, de hombros anchos y cabello rubio que brilla en la penumbra, se acerca al hombre de la capa y lo arremete con todas sus fuerzas. El primero se aparta cuando el hombre corpulento tropieza con algo y cae al suelo. Rueda y el otro hombre salta sobre su cintura; la tela de su manto ondea al viento.

Un destello plateado me deslumbra, y me muerdo la mano para no chillar cuando la figura oscura blande un cuchillo grande, un arma ilegal. Lo levanta por encima de su cabeza y lo clava



MASSACRE



BOOK 1

directamente en el corazón del hermano con un rápido movimiento descendente.

Mis dientes se clavan en mi piel hasta que me duele contener la exclamación. ¿Me están engañando los ojos, o es el hombre encapuchado el que está hurgando en el pecho del cadáver que yace debajo de él? Solo pensarlo me hace tener náuseas y me apresuro a inhalar un poco de aire fresco para calmar mi estómago revuelto.

Una mujer grita a lo lejos, sus sollozos resuenan en la amplia base de los árboles, y el hombre detiene su trabajo. Se queda de pie, luego se esconde tras un gran roble, desapareciendo en el vacío.

Me aferro a la corteza de la rama que tengo debajo y me quedo quieta, echando un vistazo rápido a dónde se escondía Gwen. Debe de estar bien escondida, y no veo nada a su alrededor. Ojalá se quede dónde está.

La rubia con curvas podría ser Amelia, pero su figura es más robusta que la de mi amiga, así que espero a ver qué pasa y no digo nada. Un grupo entero de hombres con cara de calavera trota hacia ella, riendo y gritando obscenidades indescifrables mientras ella se tambalea debajo de mí, cayendo sobre el muerto. Su grito de horror y commoción es aún más fuerte que antes.

—Ven aquí, chica. No queremos hacerte daño.

—Yo sí... ¡con mi polla!

—¡Mierda! ¡Encontró un amigo con derecho a roce!

Se desatan risas mientras la rodean, y ella les da bofetadas y arañazos en la cara. Uno le agarra los vaqueros y se los arranca, otro la camiseta y otro las bragas hasta que solo le queda un

sujetador destrozado mientras intenta escabullirse, agarrándose a la tierra y arrastrándose por la hierba.

Me froto el pelo con las manos y tiro del cuero cabelludo, haciéndome daño. No sé qué hacer. ¿Me expongo e intento salvarla?

No. Son demasiados. ¿Doce? ¿Trece hombres? ¿Se les permite viajar en una horda como esta?

Mirando alrededor de los árboles, entrecierro los ojos, esperando ver una cámara capturando todo esto, pero es imposible ver.

—¡Mierda, hay otra, por aquí!

Cada célula de mi cuerpo deja de moverse ante sus palabras, creyendo que me han encontrado.

¡Maldito premio gordo! Dos coños, culos y bocas para todos. Perfecto, no sé desperdiciará nada.

—¡Agárrala! ¡Agárrala!

El remordimiento y el alivio me inundan mientras corren hacia mi amiga, quien intenta huir de su vista. Un tipo corpulento agarra a Gwen por la cintura mientras ella patea y grita, forcejeando con sus brazos mientras la arrastra bajo el árbol donde estoy acurrucada. La multitud la rodea y la sujetta, despojándola de la ropa que le queda hasta que queda desnuda a la vista de todos, igual que la mujer rubia a su lado.

—¡No! —grita Gwen.

—No existe tal cosa como *un no*, cariño.



MASSACRE



—Esta noche se da por sentado el consentimiento, cariño, ¿recuerdas? ¡Oh, mierda, es Gwen! ¡Pensé que querías esto, Gwennie!

—¡Oye, *Gwen*! Dijiste que querías que te llenarán todos los agujeros.

No reconozco a ninguno de ellos, y con el aluvión de palabras e instrucciones que se lanzan por todos lados, es demasiado confuso distinguir quién está hablando.

Mi pulso late fuerte y rápido en mis oídos mientras me poso en la rama áspera, ansiosa por saltar desde mi lugar, pero resistiendo el impulso de atacar. ¿Qué. Hago?

—Asegúrate de sujetarlas bien fuerte. La rubia por allá y Gwen por aquí. Este cabrón muerto puede vernos mientras yace entre ellas. Sí, nenas. Eso es. Qué hermanitas tan bien portadas. Joder... Esto va a ser *un subidón*.

Un hombre se desliza debajo de Gwen mientras los demás la colocan a cuatro patas sobre él. Su cuerpo se mueve como el de una muñeca, sin mucho control. Hacen lo mismo con la mujer a su lado.

Un hermano se coloca detrás de ella y oigo el sonido distintivo de un escupitajo mientras saca su polla y se frota el lubricante improvisado.

—¡Ya estoy dentro! Joder, sí.

Gwen gruñe cuando el hombre debajo de ella empuja hacia adentro y los dos que están junto a su cabeza le agarran el cabello y se turnan para usar su boca.



—Espera, espera —murmura ella entre ellos, alternando, sus palabras se entrecortan mientras su garganta se llena y grita en la noche.

—No, cariño. Puedes *esperar* después de que nos obligues a corrernos a todos. Entonces te llevaremos al otro lado del muro.

—Lanzaremos una moneda para ver quién podrá usar estos agujeros durante un mes, pero nos gusta compartir.

El hombre arrodillado detrás de ella le da una palmada en el culo con fuerza y la penetra por detrás, mientras que el hombre debajo la agarra por los hombros y la penetra con fuerza. El grito de Gwen al sentirse llena coincide con el de la rubia, que le hacen lo mismo, solo que mi amiga parece estar disfrutándolo.

—¡Por favor, no ahí atrás! —grita la rubia mientras el hombre entra.

Le da una palmada en el culo y dice:

—Oh, pero este agujerito me está guiñando el ojo, dulzura. Se va a llevar mi semen, eso seguro.

Al menos una docena de hermanos rodean a las chicas. Gwen recibe dos en la boca, uno en el coño y otro en el ano. Otro le mete la polla en la mano, gimiendo mientras golpea sus caderas en su agarre, luego el hombre en su culo retrocede, otro intercambia con él inmediatamente para unas embestidas hasta que vuelven a intercambiarse.

—¡Joder! ¡Dios mío! ¡Me corro! —grita Gwen, y los hombres gritan victoriosos.

Está entreteniendo a seis a la vez mientras la rubia lucha, pero finalmente hace lo mismo como si hubiera renunciado a luchar.



MASSACRE



La pobre chica parece cansada incluso desde aquí y con la poca luz que tengo para verla, se desploma sobre el chico debajo de ella con pequeños sollozos.

Me rasco la piel, sin saber aún si debería intentar hacer algo. Pero permanezco en silencio, con la culpa consumiéndome el cerebro mientras gruñidos, gemidos y sonidos blandos llenan mis oídos.

Finalmente, ya no aguento más. Verlo es peligroso y me enoja. Necesito seguir adelante o me descubrirán también.

Usando mi entrenamiento de baile, me mantengo en puntillas y, con cuidado, me subo a una rama cerca de la parte trasera del árbol. Luego, me agarro al tronco y me deslizo hacia abajo. Por suerte, con todos los hombres assortos, ninguno me ve.

Cuando mis botas tocan el suelo, me giro para correr, pero una mano agarra mi brazo.

De inmediato, mis instintos se activan y agarro lo que me ha dado con un giro, mientras la figura gime de dolor. Pero cae de espaldas, con los muslos a ambos lados de mi cintura. Con los brazos apretados bajo el torso, tengo espacio suficiente para meter la mano en el bolsillo y sacar la llave de mi Harley.

Le rodeo la pantorrilla con la rodilla y ruedo, empujando mi hombro contra su pecho para desequilibrarlo. Me agarra una muñeca para sujetarla por encima de la cabeza, pero aprovecho el espacio para darme la vuelta y golpear con el metal acanalado firmemente sujeto entre los dedos.

El primero, lo esquiva e intenta agarrarme el antebrazo, pero me zafo de su pesado cuerpo y le doy un segundo golpe en la cara, encontrando piel. Un chillido lastimero sale de lo más profundo



de su vientre mientras se rasca los ojos, y le doy un golpe con el talón en las pelotas, para luego escabullirme.

El idiota no llevaba protector genital.

Dejando atrás los sonidos del gangbang y los suspiros tontos, corro hacia la pared, que debería estar a dos millas y media de distancia, con una descarga de adrenalina que me obliga a avanzar con cada paso.

La noche se aclara, un tono azulado cae sobre la tierra mientras llego a otra sección del bosque. Para cuando pienso en descansar, probablemente falten menos de un kilómetro y medio hasta el muro y no he visto a nadie más. ¿Alguien ha llegado hasta aquí?

Disminuyendo la velocidad para recuperar el aliento, llego al siguiente grupo de árboles, estos más juntos. Apoyada en uno, descanso dos minutos antes de seguir adelante.

De repente, un dolor abrasa mi cuero cabelludo cuando me jalan el pelo hacia un lado, y me preocupa que se haya enganchado en una rama baja. Pero entonces, una mano me agarra el cuello, tirándome hacia un cuerpo firme detrás de mí mientras mis piernas cuelgan en el aire bajo su agarre.

—Mejillas rosadas, rompiste las reglas... Ahora tienes que pagar.



MASSACRE

OCHO

RYAN

La fiera patea como una mula e intenta atraparme las piernas con los dedos, pero la sostengo un poco más arriba del suelo en un abrazo de oso. Menos mal que le llevo treinta centímetros de altura.

Cuando creo que ya está acomodada, balancea el torso de tal manera que me hace rodar hacia adelante, pero la aprieto contra mi pecho. Al caer a gatas, se escabulle de debajo de mi cuerpo y sale disparada como una corredora. Debe ser por todo el atletismo que hizo en el instituto Gnarled Pine Hollow.

Una leve sonrisa me reconforta la cara con la fresca brisa del atardecer. Esto es increíble. Me encanta. La emoción de la caza y todo eso. Especialmente porque se ha desviado y corre en dirección contraria, en ángulo con la pared. Si sigue en esta trayectoria, añadirá casi un kilómetro a su recorrido. Sin mencionar lo difícil que es el terreno más cerca de la valla si llega a alcanzarla.

A pesar de su agilidad, soy mucho más rápido, pero corro unos diez metros a su lado, dándole un amplio margen. Es como un puma, esquivando árboles como si no existieran. Si no estuviera tan concentrado en asegurarme de ponerme delante de ella, creo que se me pondría dura solo con ver cómo se mueve como un atleta. Mi corazón late más fuerte al ver el miedo en sus ojos, al ver cómo se mueven rápidamente en la oscuridad. Es obvio que oye mis pasos, pero no puede verme.

Con una parada inesperada, se esconde bajo un arbusto y se queda quieta; el follaje oculta su figura con gran habilidad. Pero veo exactamente dónde está agachada. Soltando una carcajada, me apoyo en el árbol junto a su arbusto mientras ella echa un vistazo, sin saber que estoy justo encima de ella.

Recupero el aliento y digo:

—Como dije, rompiste las reglas. Soy juez y tendrás que acompañarme. Estás descalificada.

Se queda paralizada y levanta la vista lentamente. La pintura blanca que le rodea los ojos desaparece mientras me mira fijamente a la cara.

—No rompí ninguna regla. ¿Y cómo sé que eres juez? No llevas las barras luminosas en la chaqueta.

Me encojo de hombros.

—Se cayeron cuando intentaba atraparte. No por eso soy menos antiguo aquí.

Con resistencia, se levanta y se gira hacia mí, levantando la barbilla con desafío. Esa energía me hace querer agarrarla y besarla.


MASSACRE



BOOK 1

Cruza los brazos, su camiseta negra se sube y revela un trocito de piel cremosa alrededor de su cintura.

—¿Qué *reglas* se supone que he roto?

—Sin armas de ningún tipo. ¿Te perdiste esa, criminal?

Se le cae la mandíbula.

—¡No tengo armas!

Mi mano acaricia rápidamente el bolsillo de sus vaqueros mientras ella lo tapa con la palma. Hurgo en la tela y saco una llave entre dos dedos. Mmm, una Harley. Qué apropiado.

—¿Esto te suena?

—Eso es mío. Y *no es* un arma. —Como una bestia salvaje, me agarra el puño, intentando recuperarla.

—Yo tendría mucho cuidado con cómo trato a un juez.

Se queda quieta por un largo instante, como si estuviera considerando algo.

—Eres *ese* tipo de la cascada.

Una risita baja intenta escapar de mi estómago.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué tipo?

Con ambas manos, me empuja el pecho con fuerza, pero no me muevo.

—¡Cabrón! ¡Me hiciste creer que te ibas a suicidar!

Me inclino por el espacio que nos separa y acaricio con el pulgar su mejilla acalorada, aún cubierta de pintura negra.

—Y me hiciste querer vivir. Básicamente, te debo la vida.

—¡Que te jodan!



—¿Es esa la forma de tratar a alguien que casi se cae al vacío?

—No puedo creer que haya caído en la trampa. Me hiciste...

—¿Qué te hice?

Ahoga el aliento y duda.

—Me hiciste *mamártela*.

El solo recuerdo es suficiente para que la sangre me baje a la polla.

—Parece que lo pasaste bien. ¿Quieres que te lo pague?

Retrocede un paso y tropieza con el arbusto, pero la agarro del brazo para evitar que se caiga.

—¿Qué? ¡No!

—Bien. Supongo que disfrutarás de tu castigo el Sin Sunday. ¿Crees que te azotarán desnuda delante de todos? Si es así, estaré en primera fila, mi P.I.C.

—¿Por qué me llamas así? ¿Qué significa?

—Mi cómplice. O sea, *podrías* serlo, si eliges bien tu camino. O... siempre puedes ser atravesada por los ancianos el Sin Sunday. Tú decides. —Bajando la voz, me inclino hacia su rostro y le susurro—: No te preocupes. Normalmente llevan *túnica*s para que no tengas que mirarles las pelotas.

Eso es lo que la pone nerviosa. Se queda mirando sus pies por un momento, luego mira rápidamente por encima del hombro.

—Se nos permite tener *llaves*.

—No cuando se utilizan como armas.

—No estaba *empuñando*...



MASSACRE

MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



—Escucha, mejillas rosadas. No quiero oír los argumentos. Puedes presentarlos ante el Senado. Así que puedes venir conmigo y te entrego a ellos para que se ocupen de ti el Sin Sunday. O...

Pasa un momento mientras me mira fijamente.

—¿O qué?

—O puedo cumplir tu castigo aquí y ahora. Incluso lo tomaré con calma, considerando lo de la otra noche.

Se le cae la mandíbula.

—No. Sea lo que sea, me quedo con el Senado. No hice nada malo.

—¿Seguro? Porque si te *castigo*, lo disfrutarás, te lo prometo. Pero a los viejos les importa una mierda. O sea, en el mejor de los casos, acabarás en el confesionario y tendrás que chupar una polla. Anímate, ya eres una experta en eso.

Con una mueca de desprecio, un bufido sale de su garganta.

—Creo que seguiré actuando como corresponde porque mi caso se mantendrá.

—Mm, esos labios carnosos siguen hablando. Me gusta. Pero no me dejaste terminar.

Espero a que se calme y me mire fijamente, luego continúo.

—Si *te castigo* aquí y ahora, te permitiré irte. —Levanto tres dedos y termino con—: Palabra de Scout.

—¿Me dejarías ir?

—Sí. Puedes irte después.

Está recelosa. Mientras su expresión pálida me observa un rato, casi pierdo la calma mientras espero. Su cabeza se gira rápidamente hacia la valla a lo lejos, a un kilómetro y medio de distancia, y finalmente dice:

—Bien. Trato hecho. ¿Quieres otra mamada?

—Dios, no.

—Eres un imbécil. —La tierra se mueve mientras ella se estira, como si se preparara para una pelea física—. ¿Qué quieres entonces?

—Azotarte.

—*¿A-azotarme?*

—Eso es todo.

Estoy seguro de que si no llevara pintura facial y fuera de día, sus mejillas estarían color salmón brillante ahora mismo.

—Como sea. ¿Dónde me quieres?

Con un suspiro de absoluto placer, digo entre dientes:

—*De verdad* esperaba que me lo preguntaras. —Con un movimiento rápido, saco las esposas del bolsillo trasero y le agarro una muñeca, enganchando el brazalete metálico mientras ella se aparta—. Ah, ah. Accediste y aquí no tienes ni voz ni voto.

Ella cede un poco, y la arrastro a través del claro hasta un árbol más pequeño, la obligo a mirarlo de frente y luego la rodeo con los brazos mientras le ajusto las esposas. Hay suficiente espacio para que se doble un poco, y eso es lo que la ayudo a hacer con la palma de la mano en medio de su espalda.



MASSACRE



BOOK 1

Mis manos se deslizan por la parte delantera de sus vaqueros y los desabrochan, pero ella se retuerce.

—¡Oye! ¿Por qué me quitas los pantalones?

—¿Cómo esperas que te azote con ellos puestos?

—No esperaba un castigo *desnuda*.

Empujo mi polla dura contra su grueso culo, le agarro la cremallera, la bajo y me inclino sobre su espalda para murmurarle al oído:

—Prepárate para estar desnuda mucho tiempo a mi alrededor.

Un jadeo silencioso sale de sus labios, y me levanto con una sonrisa. Ese pequeño sonido es suficiente para que la sangre se dispare hacia mi polla, hinchándola aún más.

Cuando le bajo los vaqueros hasta las rodillas, me sorprende un poco ver que lleva unas bragas negras enormes. Se remueve, como si le diera vergüenza y no quisiera que la vieran. Al agarrar la tela, me doy cuenta de que es más gruesa de lo normal, casi como una cota de malla resbaladiza.

—¿Qué carajo es esto?

Ella murmura algo, bajo y suave.

—¿Anti? Eh. No te oí.

—¡Bragas anti-violación!

Me río disimuladamente.

—Oh. Lo has pensado todo, ¿verdad? —Con esfuerzo, desabrocho todas las bandas y las bajo hasta que le sujetan los muslos mejor que una cuerda—. Todos menos yo. —Su culo redondo y perfecto está desnudo y listo para ser castigado. Si la



luna brillara más esta noche, podría ver todos los colores con los que voy a decorarla. El cielo matutino ha pasado de un negro intenso a un azul índigo, y observo nuestro entorno, asegurándome de que nadie pueda verla.

—¿Cuántos debemos hacer, criminal?

Se echa el pelo por encima del hombro para mirarme.

—Uno, porque no merezco... ¡Ay! —Un grito de dolor la interrumpe mientras le doy una palmada en el culo con la mano.

—Quiero que cuentes, y por alguna razón me siento piadoso esta noche. Pienso que, como tú, querida hermana *Sigma*, eres la número tres de tu casa y yo soy el número nueve de la mía en *Theta*... haremos doce.

Mis caderas sobresalen hacia adelante para darle a mi polla más espacio en mis vaqueros, pero sé que las cosas están a punto de volverse incómodas.

—No puedo hacer doce.

—Qué lástima. No debería haber roto las reglas, rebelde. —Con la mano con la que le di una palmada, la froto sobre el lugar donde acababa de azotarla; el calor de su piel derrite la mía. Luego, cambio a su otra nalga y le pongo una encima mientras se estremece con un chillido. El sonido me llega directo a mis pesadas bolas, que hormiguean con la necesidad de un respiro— . ¿Cuántas fueron?

—D-dos.

—Buena chica.

Una parte de mí quiere arrancarme los pantalones y penetrarla mientras lo hago, pero me contengo, permitiendo que la lujuria





crezca a un nivel aún mayor. Otra bofetada a cada lado la hace retorcerse.

BOOK 1

—Tres. Cuatro.

Con dos más, mi polla *palpita* contra el metal de la cremallera, y me aflojo los vaqueros hasta que la bragueta se abre sin bajarlos. El alivio me inunda las entrañas al dejar que mi miembro tome aire, pero ruega ser tocado. Curioso, tomo mi dedo índice y lo deslizo por sus estrechos labios de su estrecho coño. Temblando, ella gime.

—Maldita sea... Estás *empapada*, tienes las mejillas rosadas.

No emite ningún otro sonido, así que deslizo mi otra mano hasta su garganta y la inmovilizo, con mi polla encajada justo entre sus nalgas. Su hermoso rostro me mira, y la rodeo con el otro brazo y le separo la boca con mi dedo mojado.

—¿Ves lo mojada que estás por esto? ¡Chúpalos!

Mientras mantengo mi mirada fija en esos ojos color whisky, mete mi dedo largo en su boca caliente y lo succiona con la lengua. El movimiento hace que mi polla gotee desde la punta hasta que ya no puedo evitarlo. Saco un dedo, me bajo los bóxers y luego deslizo dos entre sus labios, todavía sujetándola por el cuello.

—N-no.

Mi respiración se ha acelerado rápidamente, nuestros labios rozándose mientras ella cierra los ojos.

—¿No qué?

No puede responder con palabras, pero su culo se aprieta contra mí, y uso la mano empapada de su humedad para acariciarme,



empapándome la polla con toda ella. Mis caderas se elevan mientras sus nalgas apretadas se aferran a mi miembro, y me embisto. Una vez. Dos veces.

—Joder... —suspiro.

Con mi mano libre, le doy otro golpe, y otro justo después en el mismo sitio, apretando los ojos con fuerza. Exhala los números.

—Siete. Ocho.

Acaricio su abdomen bajo con mi cálida palma, la deslizo por su montículo, sintiendo un mechón de vello allí, luego uso la yema del dedo para separar sus labios empapados. Cuando toco su sensible clítoris, ella se sacude cuando la agarro y levanto su rostro hacia mí.

—Abre los ojos. Mírame.

Abre con cuidado uno, luego el otro, respirando entrecortadamente con sus labios entreabiertos. Sin poder contenerme más, me inclino para sellarlos con los míos, y nos encontramos brevemente antes de que ella aleje la barbilla, rozando nuestras frentes. Lo dejo, intentando absorber el recuerdo de nuestro breve beso y grabarlo a fuego en mi cerebro.

En ese instante, su sabor me inunda la lengua. Anhelo más.

Pippi sabe cómo yo.

Mi dedo rodea su clítoris mientras empujo entre sus nalgas de nuevo, pero esta vez, ella también se contonea contra mí.

—Oh... —Exhala un dulce suspiro, y el aroma a vainilla y caramelo de su cuerpo me invade, haciendo que me corra más rápido y con más fuerza.



MASSACRE



Suelto la mano que tenía sobre su cuello y la uso para azotarla una vez en la nalga izquierda y otra en la derecha, sin soltar la otra palma de su mano sobre su coño.

—¡Nueve! ¡Diez! ¡Dios mío! —grita, casi agarrándome el brazo.

—Eso es, nena. Cabalga mí mano.

La agarro del cuello para contemplar su hermoso rostro. Una calidez me recorre el pecho al observar cada pequeño movimiento de mi cómplice. Como frunce las cejas cada vez que mis bolas le dan un golpecito en el coño. El espasmo en sus muslos al moverse ligeramente de un lado a otro cuando la yema de mi dedo presiona sus zonas sensibles. Un movimiento de cabeza sobre mi hombro mientras sus labios se proyectan hacia adelante hasta que la necesidad de capturarlos con los míos es casi insoportable.

Me inclino hacia ella y esta vez no se aparta, demasiado sumida en su propio éxtasis como para darse cuenta. En lugar de sumergirme y recibir el beso, me acerco a su rostro, mi barba rozando su barbillita, mis labios rozando los suyos, mientras nos retorcemos uno contra el otro.

Mi polla está completamente erecta, mis pelotas palpitan con una *urgencia desmedida* mientras me agarro con cada aliento embriagador que suelta. Me recorre un escalofrío cuando su lengua se escapa para lamer su labio inferior, acariciando el interior del mío.

—¡Joder! —grito mientras acelero el ritmo de mis embestidas, sus gruesos glúteos se tensan mientras ella asciende hacia el



clímax. Un pequeño suspiro del placer de Pippi en mi mejilla, y me correré por toda su espalda, lo sé.

BOOK 1

Sus caderas se retuercen contra mi palma con movimientos bruscos, como si no supiera cómo conseguir lo que necesita. Al observarla, siento unas ganas incontenibles de *enseñarle*, de ayudarla para que se sienta bien. Sin dejar de acariciarme entre sus suaves nalgas, aplano mi cuerpo sobre el suyo, cubriendo su espalda con mi pecho.

Con mis labios pegados a su oreja, le digo:

—¿Te gusta eso, mejillas rosadas? ¿Estar medio desnuda en el bosque, siendo castigada como una chica sucia por un desconocido? Parece que sí. *Dios*, apuesto a que sabes increíble.

—Mi boca recorre su cuello hasta que encuentro su pulso latiendo con fuerza en la arteria. No puedo resistir más.

Me sumerjo en ese punto, chupando y mordiendo, tirando de su piel entre mis dientes y acariciándola con mi lengua. Sollozos de placer salen de su garganta mientras yo lo hago, su cabeza se inclina hacia atrás como si buscara la sensación, como si la necesitara de nuevo.

Pippi se pone rígida cuando me enderezo, y una repentina expresión de miedo se apodera de su rostro. Me sostiene la mirada, con los ojos brillantes de intensidad.

—C-creo que voy a correrme.

Se muerde el labio inferior y yo le froto el culo con más fuerza, más rápido, solo para poder correrme con ella. Mi mano le da dos azotes en el culo.

—Ya está, nena. Recibe tu castigo como una chica sucia y córrete para mí. Córrete en mi mano.



MASSACRE



—¡Once! ¡Doce!

Con un movimiento de su cabello negro sobre mi hombro, grita. Observando los cambios que se extienden por su rostro, de enojada, Tensa y calculadora a un animal salvaje, me hace estallar como un volcán, con el placer recorriendo mi columna vertebral. Todo mi semen sale disparado desde mi punta hacia su espalda, y luego gotea entre su hendidura desnuda.

Su cuerpo se relaja contra el árbol, sus esposas tintinean mientras me inclino sobre su espalda un momento. Respiro hondo y jadeo:

—¡Joder! ¡Buena chica! —Mi polla aún palpita, con toda su liberación sobre su piel caliente y me resisto a apartarme.

Cuando retrocedo, me subo la ropa interior, y Pippi vuelve a irritarse; la euforia del orgasmo le dura poco.

—Desabrocha esto. —Sacude los eslabones metálicos con impaciencia.

—Dame un segundo. —Me acomodo la ropa y la acaricio, diciéndole—: ¡Mierda! ¡No encuentro la llave!

—¡¿Estás bromeando?! —Me mira con una furia palpable.

—Sí. —Riendo, le ofrezco dos: la llave de apertura y la llave de Harley, que guardo en su bolsillo. La otra la uso para abrirle las esposas y luego las meto en mis pantalones.

—Imbécil —se queja mientras se sube esa ropa interior increíblemente ajustada y luego sus vaqueros.

Con cansancio, baja la barbilla y me mira con recelo.

—¿Entonces puedo irme?



Me cruzo de brazos y asiento con la cabeza en la dirección en la que había corrido.

—Vete.

Pippi se aleja rápidamente en la espesa noche y yo camino hacia el sur, en dirección al muro.

A menos de cuatrocientos metros, subo a un pequeño cobertizo que casi llega a la altura de la cerca y me siento en el borde. Solo pasan unos tres minutos hasta que oigo pasos que se acercan rápidamente desde el suroeste, el lugar que era demasiado accidentado para poder pisar la parte superior del muro.

A medida que mi pequeña P.I.C se acerca, busca un lugar para subir a la meta y ganar sus puntos de victoria. Justo cuando coloca sus manos sobre el yeso, salto hacia abajo, la agarro por la cintura y la levanto sobre mi hombro.

—¡Oye! ¡Bájame! —Me patea y se retuerce, usando un brazo para estrangularme lo más que puede.

Con una mano agarrando el borde de la pared, uso un pie para levantarnos y pasar por encima, aterrizando de forma segura con ella sujetada a mi agarre en el otro lado.

Algunos de los muchachos reflexionan sobre quién ganó o perdió puntos, unos pocos grupos conversan, fuman o beben mientras esperan a los escaladores de la valla.

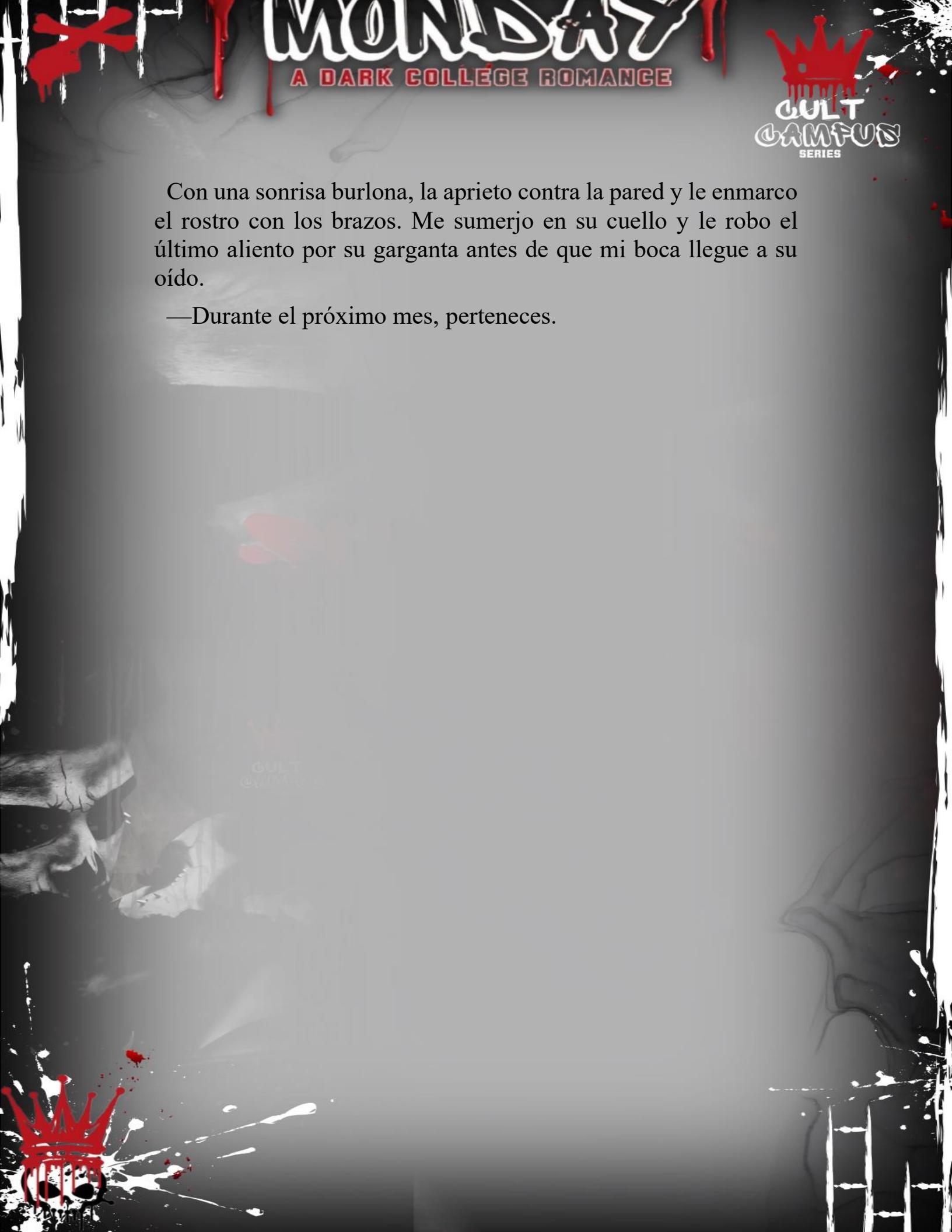
Pippi me da una fuerte patada en el muslo hasta que aflojo mi agarre lo suficiente como para dejarla caer al suelo.

—¡Maldito! ¡No puedo creerlo! ¡Dijiste Palabra de Scout!

—Sí... nunca fui un Scout.



MASSACRE



KILL MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



Con una sonrisa burlona, la aprieto contra la pared y le enmarco el rostro con los brazos. Me sumerjo en su cuello y le robo el último aliento por su garganta antes de que mi boca llegue a su oído.

—Durante el próximo mes, perteneces.

MASSACRE MONDAY





MONDAY
A DARK COLLEGE ROMANCE



NUEVE

BOOK 1



A la mañana siguiente, sueño que estoy sumergida en el océano. Tardé tanto en dormirme que no quiero despertar, pero el peso de las olas rompiendo sobre mí despierta mi subconsciente. Ojalá pudiera abrir los ojos. Estoy tan cansada.

Con la columna erguida e hinchada contra el colchón por el placer, deslizo los dedos por mi torso mientras un recuerdo de la noche anterior se mezcla con la profundidad salada del mar. El aroma de un *hombre*, su figura firme y el calor de su cuerpo sudoroso regresan a mí. El semen me rocía la espalda, creando un deseo profundo en mi interior. Sus ojos, brillantes como la luna, se fijaron en mi rostro como un demonio a punto de desgarrarme antes de que su boca devorara mi cuello, labios apremiantes, dientes royendo la carne como una bestia.

—¡Sí! —El éxtasis me retuerce las entrañas, mi espalda se encorva tanto que solo mi cabeza reposa sobre la almohada. Mi culo flota en el aire, sostenido por unas manos fuertes que se clavan en mis caderas.



Mechones de pelo sedoso me hacen cosquillas en la cara interna de los muslos, y me aferro a ellos para retenerlos mientras estallo en una oleada de placer. Mis piernas tiemblan alrededor de la figura que me agarra con fuerza, su boca se aferra a mi clítoris como si me estuviera chupando la sangre.

—¡¿Q-qué haces aquí?! —grito en cuanto puedo e intento darme la vuelta, pero es imposible cuando todos mis músculos se vuelven líquidos por el placer.

El juez de anoche recorre con sus ojos azules mi montículo, mis pechos y luego mi cara, cuando libera mi coño de sus labios con un chasquido.

—Comiéndome a mi esclava. —Extiende el pulgar y el índice, y luego los pasa por su boca perversa, con esa sonrisa pícara que no se aparta de su expresión mientras recoge mi humedad y se lame para limpiarlos—. ¡Maldición! El premio al coño más sabroso es para... ¿Cómo te llamas?

Me incorporo de golpe sobre los codos con un jadeo.

—¡No puedes estar *aquí*! —Miro a Gwen, pero su cama aún está ordenada del día anterior.

—Puedes llamarle Ryan siquieres. Aunque «Dios» funciona mientras te corres en mi cara.

Cuando intento retroceder más, él me sigue, flotando sobre mí con su enorme cuerpo ocupando cada centímetro de espacio en mi cama doble. Y está desnudo. Todos sus músculos parecen tallados en piedra. Unos cuantos tatuajes le recorren los hombros y el pecho, y luego se extienden hasta la espalda, formando patrones en espiral de diferentes caracteres, como una *Theta*, que



MASSACRE



BOOK 1

ha sido atravesada varias veces, como si el artista estuviera furioso con ella.

Me aprieta con sus bíceps musculosos a ambos lados de la cabeza y se inclina hacia delante, mientras yo me recuesto en la almohada, intentando ganar espacio. La longitud de granito entre sus piernas se encaja en la parte superior de las mías, y aprieto los muslos instintivamente.

Se me encoge el estómago al ver su hermoso rostro observándome, contorsionándose en una expresión seria.

—¿Acabo de comerme tú coño virgen?

Se me escapa un jadeo mientras balbuceo qué decir. Entonces caigo en la cuenta: en la Masacre, y ahora aquí, de que esta es solo la segunda vez en mi vida que alguien que no soy yo, hace que me corra.

Y ambas veces... fue él.

Su mirada rebota de uno a otro de mis ojos mientras adquiere una expresión de intensa curiosidad.

—Joder... mejillas rosadas. *No tienes* idea de lo excitado que estoy ahora mismo. Voy a disfrutarlo *muchísimo*. —Con un movimiento de cadera, se desliza entre mis labios húmedos mientras yo aprieto aún más mis piernas alrededor de su cintura.

La sola idea de que este extraño me penetre con fuerza, la agonía que podría causar me hace rogarle clemencia. Le golpeo el pecho con las manos y le suplico:

—Por favor, no. Yo... *Por favor*.

Finalmente, aparta su mirada penetrante de mi rostro y baja la vista hacia donde prácticamente estamos unidos. Se agarra la

base de su polla y recorre mi clítoris con la punta de su cabeza en círculos. Un calor familiar hervir en lo profundo de mi vientre mientras lo arremolina en mi humedad, con sus muslos bajo los míos como si se estuviera preparando para una larga estancia.

Mientras observa lo que hace, baja la punta de su polla hacia mi entrada, hasta que mi cuerpo se pone rígido, e inhalo rápidamente para prepararme. En cuanto lo hago, me mira de nuevo, observando mi reacción. Aparentemente satisfecho, lo vuelve a hacer.

—Detente. Por favor —le suplico.

—¿Detener qué?

—N-no la metas.

—Este mes no funciona así, hermanita. Tú perdiste. Yo gané. Eres mía y tienes que hacer todo lo que yo diga. Así de simple.

Mis dedos agarran sus hombros, temerosa de lo que pueda pasar si me relajo demasiado.

—*No es tan sencillo, y no perdí.*

Una sonrisa cruza su boca mientras continúa con ese patrón enloquecedor, haciéndome gemir cuando me toca el clítoris y enderezar la espalda cuando se mete en mi entrada.

—Claro que no. Me has ganado, afortunada. Tienes esta polla enorme para darte placer durante un mes. ¡Qué ganas de hacerte sangrar por todas partes!

Siento que estoy a punto de perder el control, pero al mismo tiempo, quiero gritarle que se vaya.

—No. Por favor.



MASSACRE



—Por favor suena como si lo *quisieras*, mejillas rosadas. ¿Es eso? ¿Quieres que te obligue? Porque puedo hacerlo... Me *encantaría* penetrarte el coño virgen ahora mismo. Escuchar tus gritos mientras te tomo. No pararé. Seguiré mientras clavas esas uñas en mi piel, desgarrándome. Marcándome tanto como yo a ti.

Con un formidable empujón de caderas, la gruesa cabeza de su polla penetra mi entrada y se detiene, una descarga eléctrica recorre su cuerpo y llega directo a mi coño.

—Oh, Dios.

—¿Sí, querida? ¿Quieres que profundice más? Claro que puedo.

Se desata una batalla salvaje en mi mente. Una en la que decir sí o decir no confunde mis deseos hasta que no tengo ni idea de cómo responderle. Me siento aliviada cuando apoya la cabeza en el hueco de mi cuello y respira hondo, sin dejar de presionar ese grosor lentamente, deteniéndose al golpear mi barrera. El dolor me paraliza al reemplazar el placer, pero él suelta un gruñido de frustración contra mi piel, duda y se aparta.

—Por favor... —susurro, sin saber siquiera qué pido en este momento. ¿Más de ese dolor agudo? ¿Más de ese placer? Las conexiones se entrecruzan en mis neuronas hasta que creo que estoy experimentando ambas cosas a la vez.

Hace los movimientos una y otra vez. Me excita mientras su pubis golpea mi clítoris a un ritmo que me desespera por más. Una parte de mí quiere gritar: «*¡Hazlo! ¡Fóllame!*». Pero permanezco en silencio.

—Eso es, nena. Me encanta verte correrme. Eres la chica más sexy que he visto, ¿lo sabes? Sobre todo, cuando esas mejillas rosadas se ponen rojas y esas llamas ámbar iluminan tus ojos. Ver



esas tetas enormes rebotar mientras juego con tu coño. *Joder...* me voy a correr.

Al mencionar que se va a correr, su voz se vuelve más áspera, y yo alcanzo la detonación. Mis pechos se arquean hacia el techo con un gemido que coincide con su gruñido áspero. Semen caliente me rocía el coño, cubriéndolo por completo, y Ryan se incorpora sobre sus pantorrillas para asegurarse de que esté completamente cubierta. Entonces, mientras respiro profundamente, me observa la cara y recoge su semen, metiéndome un dedo lleno hasta el fondo.

—¡Espera! —grito y agarro su antebrazo, incorporándome con el terror apoderándose de mi cuerpo.

Está tan cerca de mí que me da un beso en la frente y sigue masajeando su dedo cubierto de semen.

—Eres *virgen*... joder. Estás muy apretada. No puedo meter la polla aquí.

Apartándole los brazos de un manotazo, me levanto de la cama y busco una toalla para limpiarme. Todavía llevo la camiseta puesta, pero mis bragas y pantalones cortos están en el montón de ropa del suelo.

Ryan se desploma completamente desnudo contra mi cabecero y se acomoda en el colchón. Tiene una catedral desmoronada, tatuada en su brazo derecho, se mueve al flexionarse, y sus puntas se desploman con cada ondulación del músculo.

—Esto va a ser más divertido de lo que esperaba. Puedo quitarle la virginidad a Penélope Freidenberg cuando quiera. Haré que te enamores de mí de una vez.

Mis ojos entrecerrados se clavan en los suyos.



MASSACRE

MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



—Eso jamás pasará. ¿Y cómo sabes mi nombre? —A toda prisa, agarro unos pañuelos e intento limpiarme por dentro y por fuera, y luego me pongo unos pantalones de chándal.

Se echa los brazos detrás de la cabeza mientras su polla, ahora flácida, reposa pesadamente contra su muslo. Esa cosa *no* va a caber dentro de mí. Dobra una rodilla mientras intenta mantener el equilibrio en la pequeña cama y me mira. Es como una de esas estatuas griegas que deberían estar en un museo, no tumbadas en mi espacio.

—Penélope Lynn Freidenberg, veinte años, cumpleaños el diez de junio. Lo compartes con tu hermano, Oswald Gerald Freidenberg. Tu tipo de sangre es un raro B negativo, y tu color favorito es el morado, como tu dormitorio en la mansión. También disfrutas de los s'mores y de la película *Clueless* más que *Breakin'*, pero la ves porque es lo que le gusta a Oz. Estudiante de segundo año en la Universidad Northview en Justicia Penal con un promedio de calificaciones de tres punto tres. Haces baile de salón competitivamente con tu pareja, Mitch McCloud, un estudiante de tercer año en *Beta Kappa Eta*. Nos ocuparemos de él más tarde. Lo que *realmente* quiero saber... — Se incorpora de repente, colocando los codos en los muslos y clavándose una mirada penetrante— es por qué *demonios* tus redes sociales están llenas con ese ETS andante de Nico Griffin en lugar de mí.

Mi cerebro debe de sufrir un cortocircuito mientras me quedo atónita ante sus palabras, con el corazón latiéndome con fuerza. ¿Acaso este cabrón investigó tanto anoche? Con un vistazo a mi habitación, veo si algo anda mal. *Todo* a mi lado lo está. Entre las pilas de libros y la ropa sucia, es imposible saber qué ha buscado.

Por mi entrenamiento, controlo la respiración para no mostrar miedo, pero es difícil cuando creo que estoy atrapada en una habitación diminuta con un psicópata de verdad.

Como si supiera lo que hago, sonríe ampliamente y se levanta, poniéndose los bóxers con un pequeño salto. Agitando la mano sobre mi desastre, dice:

—Por cierto, he reclamado algo aquí mientras dormías. Será como una divertida búsqueda del tesoro para descubrir qué es. Creo que lo disfrutarás.

—¿Qué quieres decir con '*reclamado*'?

Ladea la cabeza, como si debiera entender exactamente lo que quiere decir, y eso casi me hace un nudo en la garganta.

—Me corrí encima.

Me ha dejado atónita. Verbalmente, físicamente... en todos los sentidos. No sé qué pensar de lo que dice, pero siento un nudo en el estómago por la ansiedad.

Con un movimiento rápido, recoge su camiseta tirada en el suelo y me la lanza por la cabeza mientras yo levanto los brazos para evitar un ataque. En lugar de funcionar, solo permite que caiga en su lugar, su aroma masculino impregna el aire a mi alrededor mientras la tela saturada de él me cubre la nariz.

—¡Sonríe!

En cuanto mi cabeza asoma por la abertura, la sacudo confundida, pero él me abraza con fuerza, me besa la sien y levanta el teléfono para tomarnos una selfie. La foto es mía, con su camiseta de hockey de la NU, con *el pelo revuelto*, sonrojada y aturdida, como si su repentina muestra de cariño fuera tierna y


MASSACRE



BOOK 1

deseada, mientras sus penetrantes ojos azules sostienen la cámara con una mirada alegre.

Mis manos lo empujan, pero él apenas se mueve y continúa tocando algo en la pantalla de su teléfono.

—Tienes que irte. ¡Ni siquiera tienes permiso para estar aquí, en la casa! Me da igual que creas que me has *conquistado*.

Finge jadear y me abraza, besándome la coronilla. Su voz le vibra en el pecho mientras me abraza.

—No solo te conquisté. Me *perteneces*. Y reclamaré mi lugar cuando quiera durante todo el mes de septiembre.

Reclamar... como «*llenar*». Oh, Dios mío.

Me aparto de él y doy un paso atrás. Sonríe con suficiencia, se pone los vaqueros y se dirige a la puerta.

—Ya me iba. —Levanta un dedo y me lo señala en la cara—. Tienes que ir a clase, señorita. No querrás llegar tarde. Pero te veré muy pronto.

En cuanto se va, cierro la puerta con llave y coloco la silla de mi escritorio bajo el pomo. Me paso los dedos por el pelo. Mientras camino de un lado a otro, preocupada por lo que pudo haber ensuciado y lo que acaba de pasar.

También tengo curiosidad por saber dónde terminó Gwen.

Después de anoche, cuando le di un rodillazo en el estómago y salí corriendo, llegué tarde a casa. No estaba en la cama. Tropezando con mis libros para el próximo semestre (ya comprados por si puedo adelantarme), vi su bolso todavía colgado en la silla de su escritorio. Impasible...



Quizás Amelia sepa algo. Me pregunto cómo le fue anoche. ¿Volvió bien?

Solo tengo una hora antes de mi primera clase, así que me apresuro a agarrar el celular para comprobar si Gwen me ha dejado un mensaje. En cambio, tengo un montón de notificaciones de Pixtagram. La pantalla tiembla al abrir las, y el miedo me invade como una oleada tórrida.

Cuando cambio a mi perfil, las últimas fotos son de Ryan y yo juntos de anoche, pero posando de tal manera que pareciera que estaba despierta y dispuesta.

Ryan me abrazó, dejando solo la parte de atrás de mi cabello visible, mirándome como si estuviéramos hablando. Se acurrucó a mi lado mientras dormía con la leyenda: *Es tan hermosa cuando sueña. #mifoto*

Hago clic en las etiquetas de su perfil y se me para el corazón. Es un *Cardell...* de Cardell Enterprises. Y no solo uno, sino Ryan Cardell, heredero de todo el imperio. Tiene cientos de miles de seguidores ansiosos, y su feed se ha llenado de repente con...

De mí.

Yo cuando era niña y estaba aprendiendo a andar en triciclo (era adorable, ¿verdad? *Espero que nuestras niñas se vean así #objetivos*)

Yo ganando mi última competencia de baile de salón, aunque Mitch fue descartado disimuladamente. (*Mi chica baila como le encanta... con todo su corazón. ¡Felicitaciones, P.I.C!*)

Y lo peor... él reemplazó todas las fotos que había publicado de Nico y yo con *su propio rostro* manipulado con Photoshop.



MASSACRE



Corro hacia el cubo de basura de la esquina y tengo arcadas.
Esto no puede estar pasando. ¿Qué está pasando? ¿Está tan loco?
¿Está tan demente?

No pasa nada. No pasa nada, me repito. Porque sé una cosa...

Mis hermanos lo matarán.



MEZ

BOOK 1

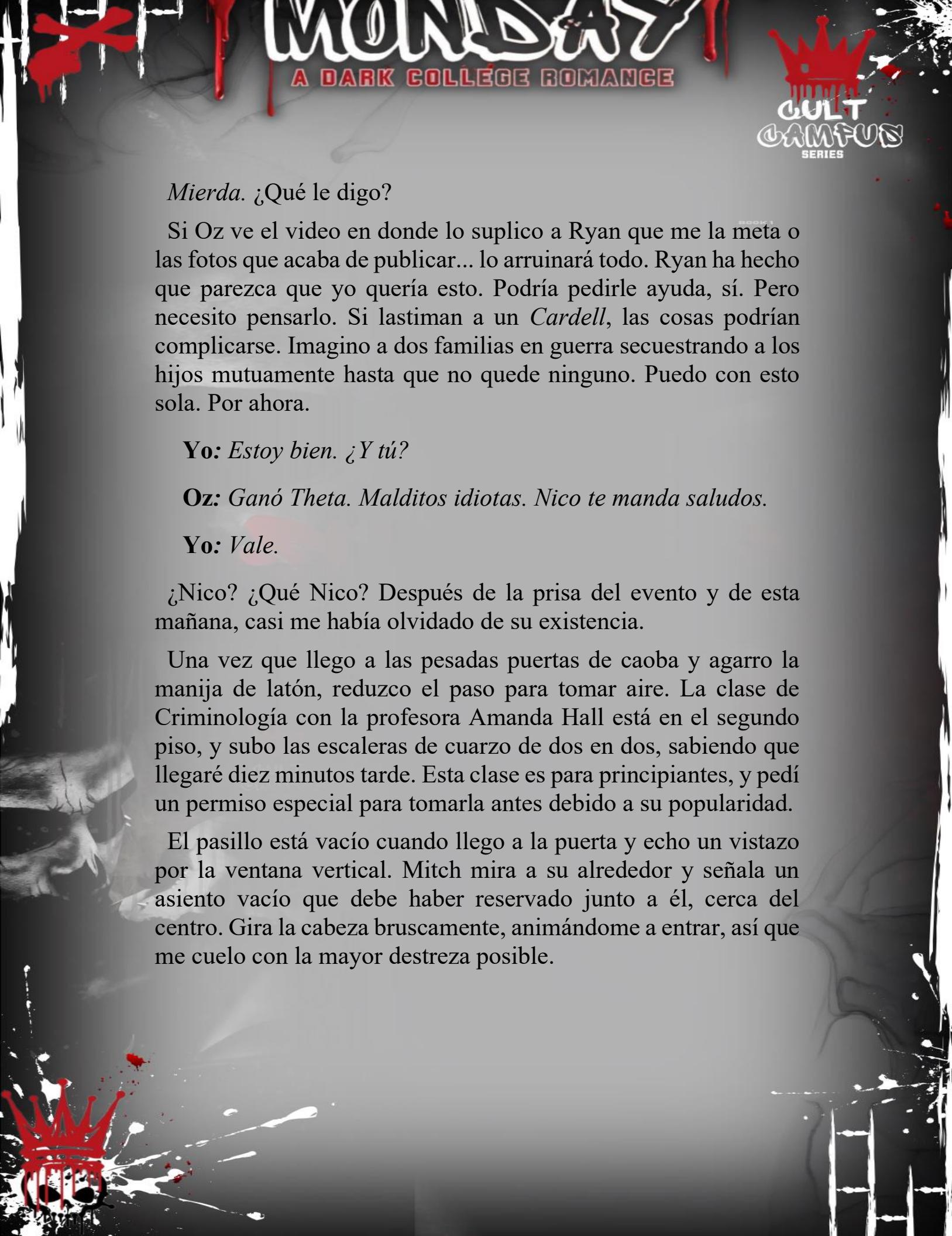
PIPPi

De alguna manera, me doy una ducha rápida, incluso me meto los dedos en el coño para sacar cualquier resto de Ryan. Me recojo el pelo mojado en un moño, me pongo unos vaqueros de cintura alta con una camiseta azul corta de *Sigma* y salgo corriendo con unas zapatillas blancas. A pesar de limpiarme, no consigo quitarme su olor. Permanece en mi espacio, especiado y salvaje, como agujas de pino aplastadas bajo los pies o el interior de una mochila de cuero preparada para un viaje peligroso. Huele a problemas.

El problema es que mi primera clase está al otro lado del campus, en Page Hall. Si tuviera tiempo para disfrutar de la hermosa arquitectura gótica, hoy no sería ese día. En cambio, me abro paso entre la multitud de estudiantes que se arremolinan fuera de la Biblioteca Cardell y me echo la mochila al hombro mientras corro hacia el patio. Mi teléfono vibra.

Oz: *¿Todo bien anoche? Nadie se metió contigo, ¿verdad?*

MASSACRE



Mierda. ¿Qué le digo?

Si Oz ve el video en donde lo suplico a Ryan que me la meta o las fotos que acaba de publicar... lo arruinará todo. Ryan ha hecho que parezca que yo quería esto. Podría pedirle ayuda, sí. Pero necesito pensarlo. Si lastiman a un *Cardell*, las cosas podrían complicarse. Imagino a dos familias en guerra secuestrando a los hijos mutuamente hasta que no quede ninguno. Puedo con esto sola. Por ahora.

Yo: *Estoy bien. ¿Y tú?*

Oz: *Ganó Theta. Malditos idiotas. Nico te manda saludos.*

Yo: *Vale.*

¿Nico? ¿Qué Nico? Después de la prisa del evento y de esta mañana, casi me había olvidado de su existencia.

Una vez que llego a las pesadas puertas de caoba y agarro la manija de latón, reduzco el paso para tomar aire. La clase de Criminología con la profesora Amanda Hall está en el segundo piso, y subo las escaleras de cuarzo de dos en dos, sabiendo que llegaré diez minutos tarde. Esta clase es para principiantes, y pedí un permiso especial para tomarla antes debido a su popularidad.

El pasillo está vacío cuando llego a la puerta y echo un vistazo por la ventana vertical. Mitch mira a su alrededor y señala un asiento vacío que debe haber reservado junto a él, cerca del centro. Gira la cabeza bruscamente, animándome a entrar, así que me cuelo con la mayor destreza posible.

La profesora Hall sigue hablando mientras me abro paso entre algunos estudiantes y me siento junto a Mitch. Se inclina y susurra:

—Ya era hora de que llegaras. No le gusta que la gente llegue tarde.

—Lo sé. Intenté llegar a tiempo, pero me retrasé —refunfuñando, pienso en Ryan. No fue mi culpa.

Al terminar mi frase, me doy cuenta de que toda la sala se ha quedado en completo silencio. Cuando miro al frente, la profesora Hall está inmóvil, con los brazos cruzados, mirándome fijamente, junto con los otros doscientos estudiantes, que también giran en sus escritorios para mirarme.

Su melena castaña clara ondea mientras inclina la cabeza, entrecerrando los ojos tras sus gafas de montura negra.

—Así que... no solo *llegas tarde*, sino que además estás *hablando* mientras intento darte una charla. ¿Cómo te llamas?

Siento como si me apretaran la garganta y un infierno de vergüenza me ilumina las mejillas.

—Pippi Freidenb...

—Ah, sí. Pippi Freidenberg —lo suelta como una maldición—. Ya que has distraído a todos aquí de lo importante, ¿qué tal si te vas y gastas el dinero de tu padre en otra cosa hoy? Todos queremos aprender.

La furia me aprieta la frente y abro la boca para protestar, pero mi voz es suave y débil.

—Quiero aprender.



MASSACRE



BOOK 1

—En la próxima clase, llega puntual y no hables, o no serás bienvenida. Adiós.

Aturdida, me quedo paralizada hasta que Mitch me da un golpecito en la rodilla y me mira con los ojos como platos. Los estudiantes me miran con curiosidad, pero, por suerte, la profesora les devuelve la atención.

Como la bailarina que soy, me mantengo de pie con gracia, con la barbilla en alto, me echo la mochila al hombro y me escabullo, conteniendo las lágrimas. Nadie puede verme llorar.

Con un tropiezo, dejo atrás mi fachada de piedra y llego al baño de mujeres en el mismo piso. Con los brazos apoyados a ambos lados del lavabo, obligo a mis pulmones a expandirse para no estallar de frustración y vergüenza. Cuando mi mirada se posa en mi rostro manchado reflejado en el espejo, todos esos sentimientos se transforman en ira hacia el chico que me *hizo* llegar tarde.

Ryan jodido Cardell.

Hablando del mismísimo diablo, saco mi teléfono y borro todas las imágenes que había publicado en mi Pixtagram, cambio mi contraseña, me desequeto de sus fotos y luego lo bloquee. Tendré que pedirle a mi primo Valen, el hermano de Valencia, que se asegure de que no haya hackeado mi dispositivo.

Llega un mensaje de texto de Mitch.

Mitch: *Espérame. Tomémonos algo en el café del patio.*

Yo: *Nos vemos allí después de la conferencia.*



No quiero oírle hablar de llegar a clase a tiempo. Seguro que va a presumir de que llegó bien esta mañana, a pesar de haber estado en la caza anoche, lo que solo me irritará más. Quizás le moleste.

Lentamente, camino hacia la cafetería del campus y le envío un mensaje de texto a Gwen, preguntándome si pasó la noche con uno de los hermanos... o con todos.

Yo: *¿Dónde estás? ¿Estás bien?*

El mensaje no queda leído, así que guardo mi teléfono en mi bolso de camuflaje de Marc Jacobs, asegurándome de tener mis cuadernos para el resto de mis clases de hoy.

El sol se filtra entre los imponentes edificios de piedra gris, y extrañas sombras proyectadas sobre las lisas aceras desde los pináculos que coronan las cimas. Prismas rojos y azules danzan a través de las vidrieras y sobre los amplios terrenos de césped cortados en cuadrados impecables mientras cruzo hacia el patio.

La cafetería ha sido renovada y ahora luce un blanco moderno y elegante con paneles de madera clara. El aroma de café humeante me invade la nariz al entrar. Dos caras conocidas están sentadas en una mesa. cerca de las ventanas delanteras, que están bordeadas por una hilera de pasto recién cortado para agregar al ambiente natural del interior.

Mis primas Ashlyn Donovan y Valencia Von Dovish me saludan y se me encoge el estómago al pensar en decirle a Valencia que no gané ningún punto.

Su trenza roja cae sobre un hombro mientras apoya los codos sobre la mesa mientras me deslizo junto a Ashlyn, que huele a jardín de rosas.


MASSACRE

—¡¿Y bien?! —me espeta Valencia, como si ya hubiera preguntado qué pasó anoche.

—Eh... —Miro a Ashlyn, que bebe un sorbo de su taza de café, y sus ojos azules se abren de par en par con anticipación—. No puedo hablar de esto contigo aquí —le digo.

Se le cae la mandíbula y las pecas de sus mejillas se desplazan.

—¿Por qué no?

Valencia la interrumpe.

—Porque eres una traidora a los tuyos, Ash. Jurando lealtad *Omega* antes que *Sigma*... Lo dije una vez y lo diré otra vez. ¿Cómo te atreves?

Ash abre la boca para discutir, pero le doy un golpe en el antebrazo. Si empiezan a discutir, no pararán hasta que corra la sangre.

—Si te pago, ¿me traes un americano helado? Le diré a Valencia lo que necesito antes de que vuelvas.

Arruga la nariz con irritación y nos mira a ambas con los ojos entrecerrados.

—De acuerdo. Pero solo soy una estudiante de primer año y *no soy* tu competencia directa, Val. Y hago lo que me da la gana.

Valencia *odia* que le acorten el nombre, y aprieta la mandíbula para replicar. Ash sabe qué hacer para que se enfade. Por suerte, simplemente me pasa y se dirige a la cola del lateral de la tienda.

Valencia espera a que se aleje unos pasos y me mira fijamente.

—Bueno, adelante. ¿Dos puntos?

Mis dedos tamborilean sobre la mesa y pienso que quizá debería dejarme crecer las uñas. Nunca las he tenido largas por culpa de tanto deporte y baile. Cuando llega la hora de competir, uso uñas postizas, pero...

—Pippi, en serio. ¿Qué pasó?

—Aún se está decidiendo.

Sus ojos verdes me miran fijamente.

—¿Qué quieres decir?

—Um, había alguien que se hacía llamar juez y *dijo* que usé un arma, pero no lo hice... Y solo necesito investigar más a fondo.

—¡Dios mío! ¿Qué arma usaste?

Con las palmas hacia afuera, las sacudo para enfatizar mi punto.

—¡No usé nada! ¡Lo juro!

—Bueno, ¿qué dijo *que* usaste?

Tragando saliva, hago una pausa.

—Mi llave de la Harley.

—Mierda.

—¿Qué? ¿Es malo?

—Sí. ¡No puedes usar nada, Pippi! ¡Lo sabes!

Ahora soy yo la que está irritada.

—Pero las llaves no son un *arma*, y yo estaba actuando por instinto, tratando de protegerme y...

Me hace señas con la mano, como si no quisiera oír más, y eso me saca aún más de quicio. Nunca tuve hermanas, pero entre la prole de las Donovan y Valencia, sin duda lo parece.



MASSACRE



—Suenas aún más culpable con todas esas excusas. No puedo creer que hayas roto las reglas —resopla, se reclina y se cruza de brazos.

—Bueno, ojalá me defendieras por una vez.

Pero ya ha pasado a lo siguiente, lo noto. En un mar de palabras, murmura:

—El Terror Tuesday siempre es para esos nerds *de Iota*. El Wicked Wednesday puede que tengamos una oportunidad si conseguimos buenas candidatas. Probablemente mejor que *Omega*, de todos modos. Ya lo tengo. Centramos todos nuestros esfuerzos en el Thriller Thursday y el Feral Friday. ¡Eso es todo! Con un brillo en sus iris, su plan de postularse a la presidencia el año que viene es evidente.

—El Feral Friday es para ustedes, los de tercer año.

—Lo sé. Así que sí tenemos una oportunidad. ¡*Shh!* la traidora ha vuelto.

Ash deja una taza de algo que parece un café con leche caliente. Cuando la miro, sonríe.

—¿Qué?

—Pedí un americano helado.

—Oh. Lo siento. Si no te lo vas a beber, lo haré yo.

Un profundo suspiro me abandona. Nunca le pidas a Ash que haga nada.

—Bien. Voy a buscar el mío. Muévete.

Ella se hace a un lado, su espesa melena de cabello castaño claro casi se me mete en la boca, luego toma mi lugar en la mesa.



Para cuando tomo mi café y vuelvo a la mesa, Mitch ya está allí y Ash se ha ido. Valencia lo mira con ojos de zorra, pero él sigue buscándome.

—No sabía que ya estarías aquí, o te habría invitado a un batido de mango —le digo mientras me siento a su lado de la mesa. Se estira y me pasa el brazo por detrás.

—No hay problema. ¿Estás bien? Lo que hizo la profesora Hall fue brutal.

—¿Qué hizo? —interrumpe Valencia, pero yo solo doy un sorbo a mi bebida.

Ella todavía me mira fijamente, así que le digo:

—Pensé que tenías algún proyecto de arquitectura esta tarde.

Con un cambio de su mirada hacia mi compañero de baile, ella espera que él proteste por su despido, pero Mitch solo pasa una mano por su cabello castaño ondulado y mira hacia otro lado. No sé por qué de repente le interesa Mitch. Valencia está obsesionada con otro estudiante de último año *de Beta* llamado Logan Dawson.

Espera un momento... *El amigo de Mitch...* Ya lo entiendo.

—Estábamos hablando de cómo le fue a *Beta* en la clasificación —dice—. Pero tienes razón. Me tengo que ir. Bueno... nos vemos, Mitch, y si te encuentras con Logan, dile que le mando saludos y que me entristece que no haya conseguido ningún punto anoche. —Lo dice como si no sintiera ni una pizca de tristeza.

—Adiós —responde Mitch cortésmente, pero su rostro está fijo en el mío—. ¿Y tú? —pregunta en cuanto ella se va.

—Sí, estoy bien. Solo me da vergüenza. No volveré a *hacerlo*.



MASSACRE



BOOK 1

Se queda callado y toma una pajita de papel, arrugándola entre el pulgar y los dedos.

—¿Cómo te fue anoche?

—Umm, no muy bien.

El músculo de la parte posterior de su mandíbula se contrae.

—¿La perdiste?

Frunzo el ceño.

—¿Perder qué? ¿Puntos? Sí... supongo que sí.

Sus ojos azul oscuro se posan en mi rostro.

—No. Tu *virginidad*, Pip.

Me invade una extraña sensación, como todas las veces que ha intentado ser algo más que su pareja de baile. Si me asignaran, supongo que no sería terrible, pero nunca me ha *atraído*. *No como...*

Adalantea Divine. Me viene a la mente una imagen de Ryan Cardell de esta mañana, y me siento arder por dentro. Las ondas de sus abdominales y la forma en que sus hombros se contraían al empujar las caderas hacia adelante. Un movimiento de su nuez de Adán al tragarse saliva y gemir de placer. Una de mis manos me golpea la nuca para devolverme al presente, a pesar de que mi corazón late más rápido.

—En realidad no es asunto tuyo.

Arquea las cejas.

—Entonces eso es lo que estamos haciendo ahora.

—¿Hacer qué? —pregunto apretando los dientes.



—Fingir que no hemos hablado de esto en años. Que no somos amigos que nos contamos estas cosas. Lo que supongo que significa que es un *sí*.

—¿Y tú qué? ¿Te follaste a un montón de chicas anoche? ¿Te llevaste a una esclava sexual por encima del muro? ¿Cuántas, Mitch?

Pasa otro tenso momento de silencio, y su mirada se posa en mis labios. Finalmente, respira hondo y dice:

—Lo siento. No era mi intención... ¿Podemos practicar esta semana? Necesito ensayar.

El escaparate de otoño no es tan importante, pero aun así quiero que salga bien. Y no puedo hacerlo sin él.

Aliviada de librarme de la incomodidad de esa conversación, asiento.

—Sí. Probablemente el viernes. Te aviso. —Me hago a un lado para agarrar mi bolso y me levanto—. Te escribo.

—Pip —dice, poniendo su mano sobre la mía en la mesa—. Lo *siento*.

Le ofrezco una sonrisa compasiva y me voy.

Ya ha pasado antes en los últimos años. Mitch quiere más de lo que yo quiero darle. Las cosas pueden volverse confusas en la pista de baile cuando me agarra la cintura, cuando nuestras caderas se mueven al unísono, o cuando nuestros cuerpos sudorosos se frotan el uno contra el otro... Todo eso. Pero nunca he sentido esa chispa ardiente que tengo con...



MASSACRE

MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



Aquí voy de nuevo. Hubo un momento en mi vida en que habría dicho Nico. Pero no le he dado mucha importancia desde que Ryan irrumpió en mi vida, claramente intentando arruinarla.

Menos mal que lo tengo bloqueado.



Esa noche, Elina nos convoca a una reunión para repasar las victorias y derrotas del Massacre Monday. La palabra «temor» no es lo suficiente para describir la punzada que siento en lo más profundo de mi ser.

Es como si ya *todos* hubieran oído que perdí un punto en nuestra casa. Las miradas no son tan dolorosas como las de las hermanas que me *ignoran por completo*. Aún más doloroso es cuando oigo:

- Puras palabras. Ella solo hablaba. Uf, *odio* a la gente así.
- Sí, qué decepción. ¡*La salvadora de Sigma no lo es!*
- Se cree mejor que todos y acabó perdiendo. Se lo merece, de verdad.

Amelia me agarra el brazo y me empuja hacia adelante en la fila de nuestros asientos. Con un susurro áspero, dice:

—No te atrevas a escuchar a esas malditas. ¿Me oyes, Pippi Freidenberg? Eres increíble, y tienen envidia de todo lo que eres. Solo *esperan* una oportunidad para destrozarte. Pues no vas a dejar que lo hagan. —Mirando por encima del hombro, dice—:

Los recuperaremos, aunque sea ganarlo todo en el Thriller Thursday.

Por primera vez, *miro de verdad* a mi amiga. Por fuera, parece una muñeca Barbie, con sus piernas largas, cabello rubio, cuerpo delgado y pechos descomunales. Pura belleza. Sin embargo, en el fondo, me da la sensación de que probablemente tuvo que lidiar con muchas chicas malvadas a lo largo de los años, y me pregunto si por eso eligió *Sigma* en lugar de *Omega*, donde se esperaba que se comprometiera.

—Gracias.

Me agarra la mano y me la aprieta mientras nos sentamos. Elina entra en la habitación y mi cabeza gira, buscando a mi compañera de piso. Pero no está...

—¿Has visto a Gwen? —le susurro a Amelia.

—No. Hoy no.

Se me revuelve el estómago, preocupada por dónde podría estar. Esbozo una sonrisa y trato de parecer despreocupada.

—¿Qué tal te fue anoche...?

—Este es un resumen informal antes de la reunión oficial del domingo. —Elina capta la atención de todas desde el podio—. Las cosas anoche no pintaban bien desde hacía bastante tiempo. De hecho, *Iota* nos llevaba ventaja al principio.

Se oyen jadeos y murmullos de sorpresa por toda la habitación.

—La salvadora de *Sigma* nos falló. —Elina tiene el descaro de mirarme cuando lo dice, y todas las miradas siguen la suya mientras surgen más quejas a nuestro alrededor.

Si pudiera luchar contra todas ellas en este momento... lo haría.



MASSACRE



—Pero una hermana sorpresa que tomó la iniciativa, lo que le dio a *Sigma* los puntos suficientes para vencer a las demás hermandades. ¡Amelia Joseph, sube! ¡Este año te llevas el listón!

Abro los ojos de par en par cuando mi amiga se levanta y se dirige al frente del salón con una ronda de aplausos y vítores de fondo. Me alivia saber que anotamos lo suficiente para ganar y me uno a las demás para elogiarla.

Elina coloca una cinta de jacinto azul especialmente diseñada en la camisa de Amelia, hace una reverencia dramática para todas y luego regresa a sentarse a mi lado con una sonrisa brillante en su rostro.

Aunque me alegra mucho por ella, no puedo evitar desear que las cosas hubieran sido diferentes anoche. Había *entrenado* para esto. Y decepcioné a todas, incluyéndome a mí misma.

Todo es *culpa de Ryan Cardell*.

Después de terminar la reunión, ya es tarde, y espero acostarme temprano después de una semana tan larga. Amelia y yo subimos a trompicones al piso de segundo año mientras ella recuerda cómo se escabulló de las hordas de hombres de *Theta* que finalmente se llevaron el premio de la fraternidad al primer lugar.

Al llegar a mi habitación, casi esperaba que Gwen estuviera allí, durmiendo en su cama. Pero no habían tocado nada. Cada vez más preocupada, reviso mi teléfono, pero no me ha escrito ni leído el que le envié antes. A pesar de mi reticencia, subo al último piso y encuentro la habitación de la presidenta, levanto la mano y llamo suavemente.

Los ojos azul claro de Elina se asoman por una rendija de la puerta al abrirla. Encorva los hombros al verme. Se gira

apresuradamente, me hace un gesto para que entre, luego entra en su antesala y se sienta ante un tocador para desmaquillarse.

—¿Sí?

—Eh, Gwen ha desaparecido. No ha vuelto desde el Massacre Monday. No ha contestado mi mensaje, y me preocupa... —Se me corta la respiración.

En su tocador hay una hilera de fotos enmarcadas de ella... con *Ryan Cardell*. Como *años* de fotos. Ryan y Elina en una feria, con aspecto de tener unos doce años. Ryan y Elina en el baile de graduación. Ryan con uniforme de hockey, mientras que Elina lleva el uniforme del equipo de baile del colegio, con el pompón pegado a su amplio pecho.

Ryan y Elina besándose.

Cuando me vuelvo, tengo la vista borrosa y la sangre me sube a la cabeza hasta que apenas puedo oír nada más. Elina me mira con curiosidad por el espejo hasta que pregunto:

—¿Es tu novio?

Elina mira por encima del hombro y se burla.

—Sí. Mira, sé que *te ganó* este mes... Pero no te acostumbres. Todos sabemos dónde acabará después de los juegos.

Ni siquiera puedo pensar; mi mente está tan confusa con pensamientos contradictorios. Sobre todo, cuando se encoge de hombros y dice:

—Soy su designada.



MASSACRE



MONDAY
A DARK COLLEGE ROMANCE



BOOK 1

ONCE



Mi chica es desordenada, creo que puedo con eso. Será difícil cuando vivamos en mi estudio o en una autocaravana, pero es algo que podemos discutir y luego reconciliarnos apasionadamente con sexo. Contrataré a una empleada doméstica para que podamos vivir en paz. Pero entonces extrañaría hacerla enfadar lo suficiente como para follarle el coño hasta el cansancio.

Mi polla se estira dentro de mis vaqueros al pensarlo, y me reacomodo para darle algo de espacio mientras miro el desastre que dejó después de salir corriendo a clase.

Lo *bueno* de que Pippi tenga una habitación desastrosa es lo fácil que es poner una cámara en el respiradero sin que se dé cuenta. Cuando reviso la grabación en mi teléfono, me da una imagen de la entrada y del piso, así que puedo ver exactamente quién llama a su puerta.

Después de instalarla, uso su silla de escritorio para subirme a la lámpara del techo y reemplazar la bombilla por una cámara



giratoria. Es un dispositivo genial que tiene una doble función: sirve como fuente de luz y me permite seguir sus movimientos mientras está en su dormitorio. Mirando la transmisión, la veía claramente desde arriba jugando consigo misma en la cama. Perfecto.

Mis clases matutinas terminaron, así que tengo algo de tiempo libre antes del entrenamiento de hockey. El horario de clases de Pippi está en su escritorio. Le saco una foto. En su mesita de noche hay un bote de chicle. Lo abro, le doy un mordisco a cada uno y luego los vuelvo a meter para que tenga algo de mi ADN en la boca cada vez que mastique uno.

Su organizador de baño contiene su perfume de vainilla y caramelo. Agarro una camiseta limpia suya, le echo un poco y la meto dentro de mi sudadera. Junto con otro par de bragas perfumadas de su bolsa de lavandería. Probablemente debería comprarle más, ya que tengo tres.

Saco mi teléfono, hago un pedido en una tienda de lencería de lujo en línea, agrego no solo bragas, sino también algunas otras cosas para verla y lo envío directamente aquí.

Como truco final, salto a su pequeña cama individual, me quito la camiseta y me hago una selfi acurrucado en su almohada, con su conejo de peluche de terciopelo negro bajo el brazo. Le doy un besito y entro en Pixtagram para subirlo a mis historias, pero se me corta la respiración.

¿Qué carajo? ¿Borró nuestras fotos? ¿Por qué haría eso?

Espera. ¿Me *bloqueó*? Se me acelera el pulso al intentar encontrar su cuenta y luego la veo en modo incógnito. ¿Borró nuestras fotos?



MASSACRE



No... no. Esto no está pasando. Una furia me recorre la espalda mientras me siento en el borde del colchón, pero mi rabia se transforma rápidamente en una sonrisa burlona.

Que comience el juego, mi pequeña compañera de crimen.

Su Harley se distingue fácilmente en el estacionamiento de la casa *Sigma*, y mientras salgo por la puerta lateral con su caja de seguridad de mierda, camino directamente hacia ella y me pongo a trabajar.

En tres minutos, le coloco un localizador GPS bajo el hueco de la rueda trasera que es casi imposible de ver. Perfecto. Solo calma un poco mi irritación por su rechazo, pero es suficiente.

En lugar de eso, decido descargar mi frustración en el hielo.

Excepto que mi mente no se apaga mientras estoy entrenando. No paro de pensar en su página de Pixtagram y en lo que Pippi pueda estar haciendo en este preciso instante. Mi teléfono, mi conexión con ella, se siente demasiado lejos, guardado en mi taquilla.

Distraído y concentrado en apurarme en la práctica para poder ir a casa y hacer lo que necesito para encontrar a mis mejillas rosadas, pierdo algunos pases fáciles en los ejercicios.

—¡Cardell! ¿Qué carajo haces? —grita Landon mientras casi tropiezo con los conos que nos pusieron para patinar.

—Mierda.

Vuela hacia mí y choca su casco contra el mío.

—Ese fue un pase directo. Estás actuando como si no estuvieras aquí.

—¿Estás bien, Cardell? —pregunta Jax, y asiento mientras le doy a Lan un empujón en el hombro.

Miro al entrenador Bell, que me observa atentamente, mientras le digo al equipo:

—Solo es un mal día. ¿Qué? ¿No puedo estar cansado?

Jax es un buen tipo, siempre se preocupa por nosotros. Sé que es porque quiere que lo seleccionen, pero también creo que le importa de verdad. Me lleva hacia las tablas y murmura:

—Lo de anoche nos golpeó duro a todos. ¿Todavía te recuperas?

—Supongo que sí.

Necesitamos que estés en plena forma para el primer partido en un par de semanas. Oye, si necesitas algo, avísame.

—Gracias.

Algunos de los otros chicos nos miran y yo trato de sacar a mi chica de mi mente para no llamar más la atención sobre la situación.

Después de terminar los ejercicios, hacemos un entrenamiento y hago un tiro fácil hacia nuestro portero, quien me hace un pequeño saludo en señal de respeto.

Mis músculos están agotados y destrozados para cuando terminamos. He estado ocupado entrenando y con otras distracciones. Además, entre lo mucho que levanto en la sala de pesas y el programa de entrenamiento cruzado que empecé, no puedo consumir suficientes calorías. Si tan solo pudiera comerle el coño a Pippi todo el día, estaría satisfecho.

Joder. Ahora tengo una erección completa.



MASSACRE



BOOK 1

—¡Cardell! Nos vemos en mi oficina luego —me llama el entrenador Bell desde el pasillo al llegar al vestuario.

—¡Entendido, entrenador!

Refunfuñando todo el camino a las duchas, me limpio a toda prisa, me visto y tomo una barra de proteínas de mi taquilla mientras me despeino el pelo mojado. Al acercarme, su puerta está entreabierta y me indica que me acerque a la silla acolchada azul frente a su escritorio.

—Pasa y siéntate. —Espera a que me acomode y se acaricia la barbilla una vez. Dos veces—. Cardell, eres uno de los mejores jugadores que he tenido el privilegio de entrenar. Por eso supe que tomé la decisión correcta al nombrarte capitán en tu segundo año cuando regresaste de esa *lesión*. —Recostándose en su silla, me mira con escepticismo, como si conociera mi secreto. Imito su postura y me callo.

Carraspeando, continúa:

—Entiendo que no pudiste dedicarle tiempo al draft y al deporte el año pasado por tus obligaciones como presidente de fraternidad, pero aun así agradezco lo mucho que le diste al equipo con todo lo que pasó. Pero parece que algo pasó entre las finales de entonces y ahora. Eres lo suficientemente bueno como para ser profesional, de verdad. Ese es un talento que no se debe desperdiciar. No se encuentra todos los días.

No estoy seguro de cuál es su punto, así que me quedo en silencio sin las palabras que necesito decir, excepto:

—Gracias, señor.

Se inclina hacia adelante y me observa.



—Te distraes más a menudo. Me pregunto si tu corazón no está aquí o se ha ido a otro lugar. Ryan, hijo, ¿estás *bien*?

—Sí. Estoy bien. —Abro los ojos de par en par, sorprendido, al ver lo rápido que la respuesta automática sale de mis labios.

Estoy bien. Todo está bien. Estoy bien. No hay de qué preocuparse.

Si le confieso mi lucha a alguien, temo que se lo digan a mi padre. Quien podría hacer que mi futuro sea aún más sombrío de lo que ya parece. No solo eso, sino que la junta, los ancianos, podrían asignarme algo peor. Como ponerme en la Junta de Control de Lealtad y Apreciación Social (BALSAC). Que es una forma larga de decir ‘soplones con portapapeles’. O podrían simplemente matarme, lo que empieza a no parecer tan mala idea...

Excepto que tengo que vivir por mi mejillas rosadas.

Me remuevo en el asiento, buscando mi teléfono en el bolsillo, con ganas de irme de aquí para hacer lo que quiero.

—Lo siento, entrenador. Ya sabe cómo van las cosas por aquí. Voy a ser director ejecutivo de Cardell Enterprises y no tendré tiempo para el hockey. Incluso tengo a mi mujer designada.

No parece creerse mi entusiasmo, así que le sigo con la verdad.

—No quiero jugar hockey profesional. En otro mundo, en otra época, quizá trabajaría en la NHL como reclutador o comentarista, pero no como jugador. Simplemente no es algo que me interese como carrera, aunque disfruto del deporte.

Se pasa la mano por la cabeza calva y sonríe con brusquedad.



MASSACRE



—Gracias por decirme la verdad. Porque si quisieras *ser* profesional, sabes que tu padre, yo y el presidente de la universidad lucharíamos para que así fuera. Te lo diríamos... Cambiaríamos las órdenes por ti. Pero si de verdad no lo quieras, pues que así sea.

—No. —Me levanto, hago una pausa y pregunto—: ¿Creen que es posible que todos ustedes me pidan que me convierta en scout?

Su mirada se dirige al escritorio mientras balbucea palabras que ya parecen negativas.

—No estoy seguro de que lo permitan...

Odio que me dé tanta *pena* oírlo. Así que salgo corriendo y voy a la cafetería del centro de entrenamiento deportivo por lo que les quede para comer antes de que cierren.

Se siente increíble cruzar la puerta de mi casa; el olor es familiar y reconfortante. Nada más entrar, pongo los envases de comida en la mesa, saco mi portátil y reviso el programa que he estado ejecutando todo el día.

El estrés de esta noche se disipa mientras doy mi primer bocado al filete y veo lo que hay en la pantalla. ¡Una maldita coincidencia! ¡Bingo!

El software emite un pitido: la contraseña ha descifrado su correo electrónico. ¿De verdad usó su segundo nombre y el año de su graduación del instituto? ¡Qué adorable!

La introduzco y me saco la lotería. Antes de que se entere, me envío los datos de acceso de todas sus cuentas. En media hora, tengo la información de su universidad, sus comisiones bancarias, así que sé en qué gasta el dinero y, lo más importante,



sus mensajes de texto, que descargo rápidamente a un segundo teléfono. También podré leer los que me envíe.

Usando otro monitor, abro sus redes sociales en una pantalla, sus correos electrónicos y el historial de compras del Congo en la más pequeña, y sus mensajes de texto se abren en mi tableta.

Es como un diario en línea de mi mejillas rosadas, justo aquí frente a mí. Mis ojos no saben dónde darse un festín primero.

En una hora, he profundizado tanto en su vida que casi se me olvida abrir la cámara de su habitación y hacerlo en mi teléfono, rastreando su ubicación mientras cruza el campus, la anticipación me invade. La volveré a ver en un momento.

Mientras jadeo como un perro esperando su llegada, me doy cuenta de que nunca me había sentido así en mi vida. No hay nadie más que me importe lo suficiente para hacer esto, además de intentar sabotear a alguien o para fines comerciales.

Me miro fugazmente en el espejo de cuerpo entero, con una sonrisa inevitable dibujada en mi cara y una mirada soñadora en mis ojos... No he sido tan feliz en mucho tiempo.

Un golpe interrumpe mi momento y le doy la vuelta al teléfono para que quienquiera que sea no vea la grabación. Probablemente Lan viene a disculparse por ser un imbécil o a molestarme.

Pero cuando abro la puerta, Elina está ahí con una mirada triste y una gran bandeja de algo envuelta en papel aluminio.

—¡Hola! ¡Te traje tu plato favorito!

Toda la alegría que sentía se disipa en el ambiente mientras miro a mi futura esposa. No espera mi respuesta y se cuela bajo mi brazo, dirigiéndose a la cocina mientras cierro la puerta tras ella.


MASSACRE



—¿Cuál es mi favorito, E?

Ocupada en cortar lo que sea, agarra un plato y me lo da.

BOOK 1

—¡Mi lasaña, claro!

Quizás una vez, cuando éramos adolescentes, le dije que me gustaba porque era mi novia y no quería ser cruel, pero me lo ha preparado demasiadas veces desde entonces. Es demasiado dulce. Y sosa. Dejo el plato detrás de ella.

Mientras me dispongo a decirle que no lo traiga, sus ojos se abren como platos mientras me esquiva y se acerca sigilosamente a la mesa de la cocina. Maldita sea.

—Oh... —es todo lo que dice mientras ve las pantallas del rostro de Pippi en Pixtagram, fotos *mías* en su habitación de esta mañana y un video de Pippi de hace un año bailando sola de manera seductora que se reproduce una y otra vez en la esquina de la pantalla.

Cierro la laptop de golpe, pero ella ya lo ha visto todo. Excepto las cámaras y los rastreadores. Nos quedamos paralizados y nos miramos fijamente. ¿Qué es lo que más me sorprende? Me importan una mierda sus sentimientos. A menos que intente desquitarse con Pippi... Entonces le recordaré de lo que son capaces los Cardell.

—Ella sólo... —digo pero me interrumpe.

—No.

De pie, me cruzo de brazos y me encojo de hombros.

—Te lo dije, E. Tú tienes a tus amigos, y yo tengo a los míos. Creo que es un buen acuerdo.

—¿Hasta la selección?



Con un bufido, sonrió.

—No. Probablemente te entregue a uno de esos viejos ^{dorcas}. Verás cómo te golpean la barbilla con sus bolas flexibles.

Me mira con los ojos entrecerrados.

—Teníamos *quince años*, Ryan. Cometí un pequeño error.

Me está provocando para que volvamos a la misma discusión de siempre.

—Elina, aparte de que te acostaste con mi mejor amigo en aquel entonces, ¿de verdad puedes decir que tenemos algo en común? Aparte de ir a la misma universidad, tú y yo somos personas muy diferentes.

Tiene el descaro de llorar.

—¿Tanto *la deseas*? —Con una uña perfectamente pintada, señala la pantalla de mi computadora detrás de mí—. Estaré bien si se une a nosotros en la cama. ¿Quieres vernos juntas? ¿Un trío?

—Dando dos pasos, me presiona el pecho con las palmas de las manos—. ¿Eso te hará feliz?

No son sólo sus súplicas lo que me revuelve el estómago; es la idea de tener que *compartir* algo sobre Pippi lo que hace que todo mi cuerpo se tense de rabia.

Me quedo mirando a Elina tanto tiempo que se aleja por la puerta principal, y cuando la cierro tras ella, apoyo la frente en el marco de metal. Con los ojos encendidos por la emoción, imagino el futuro que me espera. El que no quiero y nunca quise.

—No estoy seguro de ser feliz algún día.



MASSACRE



MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



DOCE

BOOK 1



Número desconocido: *Viste lo que le pasó a Gwen y te quedaste observando. Ten cuidado con quién te relacionas.*

Leí el texto dos veces. No hay nombre. No hay número. Solo *culpa*, convertida en advertencia. ¿Alguien me observaba? ¿Observando cómo dejaba que todos esos hombres la reclamaran?

Las lágrimas me arden en los ojos mientras me desplomo en la cama; el peso de la vergüenza me hace apretar mi conejo de peluche con más fuerza contra el pecho. Quizás debería haberme interpuesto entre ellos, sacrificarme para intentar salvarla a ella y a la otra mujer.

Después de pasar el miércoles *sin* clases, sino atrapada en la estación de policía del campus, hablando con oficiales y los padres de Gwen, estoy lista para acurrucarme debajo de mi manta y fingir que mi compañera de cuarto no está oficialmente... Una persona desaparecida. El título que le pusieron me estremece.



Estoy demasiado preocupada para llorar, así que me siento en mi habitación, mirando al frente mientras la gente la revisa.

El señor y la señora Newsome buscan entre las cosas de Gwen, intentando encontrar alguna pista sobre su paradero, mientras un detective asignado a La vitrina revuelve sus pilas de ropa ordenadas. La Sra. Newsome solloza. Parece presa del pánico y un representante de la universidad intenta calmarla con palabras inútiles. Elina se apoya en la pared del armario, observando mi mitad de la habitación con una mirada crítica.

Amelia pasea por la puerta y de vez en cuando entra para ayudar, pero nunca vio a Gwen el Lunes de la Masacre. Mitch dijo que sí, pero luego soltó un comentario grosero sobre ella: «Se metió a todas las *Thetas repugnantes* en todos los agujeros que tenía y crearon más».

Tengo hambre, estoy cansada y abrumada con mis tareas, sobre todo con Criminología, pero me siento aún más culpable por estresarme por algo tan trivial cuando mi compañera de cuarto podría estar lastimada. Hay demasiada gente en mi habitación y ya no sé qué decir.

Mi yo introvertida quiere esconderse, pero no tiene a dónde ir.

Amelia me tira de la mano y me lleva aparte.

—Vístete. Vamos al Salty Oyster a tomar algo. Te mereces un respiro.

Quizás el alcohol y la comida sean exactamente lo que necesito.

Recogiendo mis cosas, intentando ser educada, agarro el paquete de lencería nueva *que* me enviaron. Que falten piezas de mi ropa interior favorita, y que esta aparezca en *mi misma talla*, me hace hacer una mueca. Pero necesito salir de aquí.



MASSACRE



Me dirijo a los baños compartidos de la planta para ponerme una de las braguitas atrevidas de la caja, rematada con una camiseta ancha de banda ceñida por un cinturón ancho. Medias negras de encaje hasta el muslo y botas hasta la pantorrilla cubren mis piernas mientras grandes brazaletes resuenan en mis muñecas. Después de maquillarme, me miro y decido usar un color de labios atrevido para la noche.

Cuando me aplico el tono rojo *de Scarlips*, el sabor es desagradable, así que lo tiro a la basura. Al hacerlo, me llaman la atención unas líneas costrosas. Están por todas partes en el estuche. A toda prisa, reviso el resto de mis labiales amontonados en mi neceser. Todos parecen tener la misma suciedad blanca.

Ryan los marcó.

Con un pañuelo, me limpio rápidamente los labios y luego los froto con una toallita. A pesar de usar un cepillo de dientes después, su sabor *permanece* en mi lengua mucho tiempo. En lugar de sentir asco, me enojo conmigo misma por lo embriagador que sabe.

¿Qué me pasa?

Valencia viene con nosotras con la esperanza de que Logan esté presente. Cuando intento hacerme una idea de a quién le gusta Amelia, solo deja brillar sus ojos azules y dice:

—Me gustan los hombres mayores.

—Bueno, oí que los ancianos usan túnicas cuando te profanan en la Catedral, así que tienes que fantasear con eso —digo, y ella se ríe mientras Valencia finge arcadas. Mi perspectiva ya es más brillante.



BOOK 1

El restaurante de fusión cajún-india está justo al lado del campus, y al abrirles la puerta a mis amigas, me sorprende la cantidad de estudiantes que llenan el lugar un miércoles cualquiera. Mirando más de cerca, parece que todos los *Beta Kappa Eta* están abarrotando las mesas, posiblemente disfrutando de una noche de juegos para conectar justo después de Rush.

—¿Dónde vamos a encontrar un asiento? —pregunta Amelia mientras observamos a la multitud.

Mitch y Logan están sentados en una mesa de la esquina con el presidente y el vicepresidente de *Beta*. Con la mano en alto, Mitch sonríe y nos hace un gesto para que nos acerquemos. En el lateral de la pared hay una cabina con espacio suficiente para tres, mientras que en el resto hay sillas cerca para acomodar al grupo.

Mi pareja de baile se levanta para dejarme pasar al otro lado mientras Valencia se apresura a ocupar el asiento del otro extremo después de que Mitch se sienta a mi lado. Logan se sienta en la esquina, en un asiento de madera pintada, aparentemente incómodo, pero aun así le dedica a mi prima una sonrisa tímida.

Mitch señala a los dos oficiales de *Beta*.

—Pippi, les presento a Hunter Remington, nuestro presidente, y a Chase Warrick, nuestro vicepresidente. —Hunter tiene la mirada fija en los pechos de Amelia mientras le extiende la mano para estrecharle la suya antes de iniciar una conversación. Es casi


MASSACRE



BOOK 1

imposible oír por los fuertes gritos, el roce de los tenedores contra los platos y el tintineo de los vasos.

Mitch toma un sorbo de sangría y dice:

—No pudiste venir a la clase hoy. La profesora Hall nos dio una nueva lectura que no está en el programa. Puedo enviarte el artículo por correo electrónico, siquieres.

—Claro. —El espacio junto a la pared parece estrecho e incómodo, y lo último que quiero comentar es la clase de la profesora Hall—. ¿Me das un poco de eso? —Señalo su bebida y la desliza.

—Sí, claro. ¿Quieres que te traiga una?

Valencia interrumpe en voz alta:

—¡Voy contigo y con Logan a tomar algo! Pídeme un crawfish tikka masala si vienen a la mesa, Pippi.

Asiento con la cabeza y me relajo después de que los tres se levantan de sus asientos, pero me apresuro a pensar en temas de conversación mientras miro a los dos hombres frente a mí. A Amelia no parece importarle la atención y mete a Hunter en otra charla que no puedo oír. Chase Warrick me ignora, buscando a alguien más en la barra.

No pasa ni un minuto cuando una figura corpulenta se desliza en la mesa de al lado con una cerveza. Levanto la vista para argumentar que no era eso lo que quería beber, y los ojos azules y acerados de Ryan me sonríen.

Pierdo el aliento mientras él continúa moviéndose hacia el asiento, me levanta y me coloca en su regazo con un movimiento suave, como si lo hubiera hecho mil veces.



—Deja sitio para los chicos —dice, agarrándome la cintura con el brazo y bebiendo un trago de cerveza.

—¿Qué haces aquí? —protesto, pero él deja la botella y me lleva la copa de vino a la boca, presionando sus labios contra mi hombro.

—Cenando con mi chica. —Lo dice tan alto que Hunter levanta la vista con cara de terror e inventa una excusa antes de irse corriendo con Chase Warrick—. ¿Qué quieres, nena? ¿Gumbo con naan? ¿Shrimp vindaloo? —Por encima de mi cabeza, le grita a un chico más joven con una gorra de béisbol al revés que podría ser su gemelo—. ¡Oye! Tráenos algo de comer ya que estás ahí. Cómpralo todo.

Un chico rubio corpulento ocupa el lugar de Hunter y otro doble de Ryan ocupa el de Chase. El rubio empieza a hablar con Amelia como si ya se conocieran, mientras el hombre de rasgos afilados y rostro enojado mira fijamente a la multitud, como si buscara a alguien para matar.

Me retuerzo sobre Ryan, intentando zafarme, pero me sujetan firmemente contra su pecho. Al apoyar la cabeza en mi hombro, la barba incipiente de su mandíbula me hace cosquillas en la cara. Su voz se vuelve un susurro.

—O te sientas en mi regazo, o te sientas en el asiento de al lado y me haces una mamada para que todos lo vean.

Mis ojos se abren de par en par y mis mejillas se sonrojan al instante.

—No haré ninguna de las dos cosas.

—Harás ambas cosas si no te comportas.



MASSACRE



Valencia, Logan y Mitch regresan con una bandeja de bebidas, pero Mitch se congela al final de la mesa mientras Valencia se desliza y Logan se sienta a su lado, entablando una conversación con el hombre hosco sentado frente a él.

—¿Dónde...? —Mitch mira fijamente a Ryan, quien termina su cerveza, se inclina y coloca la botella vacía en la bandeja de Mitch, toma los vasos y los distribuye entre todos los que están sentados.

—Oye, haznos un favor y trae más cervezas, chico —le dice Ryan, y ambos se miran fijamente, pero el hombre que se parece a Ryan ladea la cabeza apenas un poco para entrar en el campo de visión de Mitch. Mitch lo mira y retrocede dos pasos.

—Claro. Puedo hacerlo —dice con la mandíbula apretada, y luego se abre paso entre la multitud.

¿Qué mierda es esto?

Logan interviene y le dice al chico de enfrente:

—Aiden, no. Es un tipo tranquilo.

Aiden resopla y murmura:

—Refrigerado en mi congelador con su cabeza decapitada en hielo.

El pecho de Ryan vibra mientras se une a una risa, pero no hay ligereza detrás de ella.

—Me di cuenta de que borraste nuestras fotos de Pixtagram. Pero no pasa nada, abrí una cuenta para nosotros. Y otra de respaldo, pero si también bloqueas esas, hice algunas en otras plataformas.

Se me revuelve el estómago.



—¿En serio?

—Totalmente. —Su tono monótono me estremece. Creo que lo dice en serio.

Su palma se desliza desde la mesa hasta mi rodilla, y rápidamente tomo aire mientras una descarga de hormigueo sube por mi columna.

Amelia se vuelve hacia mí y me pregunta:

—Pippi, ¿conoces a Landon Turner y Aiden Cardell?

—N... —Empiezo a responder, pero la mano de Ryan sube por mi muslo y lo coloca sobre el suyo hasta que quedo extendida sobre sus piernas—. No. —Trago saliva e ignoro lo fuerte que me hace latir el corazón. El hermano de Ryan me observa, pero es más como si estuviera haciendo un inventario que viéndome como persona. Es aterrador.

La expresión de Landon es como si hubiera descubierto un secreto mientras me dedica una sonrisa burlona.

—Hola, Pippi. Encantado de conocerte, por fin. He visto fotos tuyas *por todas partes*.

—Oh, um... —No estoy muy segura de qué quiere decir con eso, y me incomoda, pero mi pregunta se detiene cuando los dedos de Ryan se deslizan debajo de mis bragas y las apartan.

—Me encanta este conjunto, por cierto —dice. Cuando me levanta para ponerme en una posición más cómoda, su erección rígida me da un atraviesa en la espalda.

—No me lo puse para ti. —Me inclino hacia un lado y lo miro con furia—. Sabes, tu *novia* es mi presidenta, y es bastante incómodo hacer esta tradición absurda. No me gusta.



MASSACRE



Se ríe entre dientes y me da un golpecito en la punta de la nariz.

—Pareces celosa.

Me quedo boquiabierta.

—No lo estoy... ¿Qué demonios...?

La yema de su dedo grande pulsa sobre mi clítoris empapado mientras el del medio se desliza por mi coño hasta mi entrada, amenazando con invadirme.

—Tienes la cara roja. ¿Vas a vomitar? ¿Necesitas algo para refrescarte? ¿Dónde está tu chico con las bebidas?

Examo el restaurante buscándolo, justo cuando Mitch se inclina alrededor de un grupo de chicos *Beta*, nos mira con los ojos entrecerrados a Ryan y a mí en la esquina.

El grueso dedo de Ryan se adentra en mí mientras su dedo índice me hace cosquillas en mi punto sensible en una serie de círculos que me nublan la vista de placer. Mi espalda se tensa al presionarme contra su amplio pecho, y el calor de nuestros cuerpos se extiende como fuego por mi piel.

—Ahora me perteneces.

—No *pertenezco* a nadie. —Debería sonar firme y fuerte, pero él me folla con más fuerza, y luego añade ambos mientras me retuerzo en su regazo—. Joder. —Mis pezones se endurecen bajo mi camiseta fina, y me molesta que desee tener los labios carnosos de Ryan sobre ellos.

Apretando su boca contra mi lóbulo, su voz profunda hace que mi coño se estremezca alrededor de sus dedos intrusos.

—Cállate y actúa con normalidad, o tu chico te verá aquí corriéndote.



—De verdad cree que Mitch y yo estamos juntos? Si es así, fingiré. Él está con Elina, así que yo también podría tener novio. Podemos jugar a ese juego.

—Se cabreará. No importa si crees que puedes jugar conmigo este mes.

Su pulgar se une a la diversión mientras sus dedos entran y salen de mí rápidamente. He dejado un charco en sus vaqueros y me preocupa que el chapoteo entre mis piernas sea demasiado fuerte. Mordiéndome la lengua, contengo un gemido de placer, sobre todo cuando Ryan me besa brevemente el cuello, solo para susurrar:

—Será mejor que le avises. Él no puede darte lo que necesitas.

Exhalando profundamente, pregunto:

—¿Y qué es lo que *necesito*?

—Que te corras duro para mí. ¿Quieres eso, mejillas rosadas? ¿Ensuciarme aquí mismo, delante de él? ¿Qué le enseñas quién es el dueño de este cuerpo?

Como si de repente eso fuera todo lo que siempre había deseado, planto mi cara en el cuello de Ryan y asiento levemente. Su aroma a bosque y aventura me abruma hasta provocarme un orgasmo inminente.

—Sí.

Todo se detiene. Sus dedos se detienen, sus brazos se aflojan y se incorpora. Levanto la cabeza para mirarlo, y él parpadea un par de veces, luego dice:

—Entonces di que eres mía.



MASSACRE



BOOK 1

Lo miro fijamente, y la furia de una necesidad sin resolver se prende en lo más profundo de mi ser.

—Tú dices *que eres* mío. Tú eres el que tiene novia.

Su mirada se dirige a Mitch, que regresa a la mesa con otra bandeja.

—¿Eres mía?

Mi pulso late con fuerza y gimo, deslizando mis caderas hacia sus dedos, buscando el subidón que casi me da.

—No. —Encogiéndose de hombros, saca un dedo, pero lo agarro de la muñeca para detenerlo—. Bien. Sí. Está bien. Soy tuya. —*Por ahora, mientras haces que me corra.*

Pero cuando se adentra profundamente en mí, su pulgar retoma el ritmo que me lleva al frenesí, y lo pierdo. Siento que quiero ser suya si tan solo hiciera vibrar mi cuerpo así. Inhalando su aroma embriagador. Sintiendo sus ojos azules mirándome con tanta intensidad, exigiendo que me deje llevar solo por él.

—Buena chica. Córrete para mí, mi cómplice. Córrete para mí mientras lo miras y le demuestras de quién eres.

Manteniendo la mirada fija en el rostro de Mitch, lo hago. Una oleada de éxtasis me golpea como una botella de champán descorchada, mientras oleadas de placer me tensan los músculos internos mientras me apoyo en el hombre cuyos dedos están enterrados en mi coño. Gritos silenciosos de felicidad hacen que mi boca se abra en una «O»...

Y Mitch observa.

La cara de Ryan me acaricia el cuello mientras susurra: Qué buena puta eres para mí. *Joder.* Qué bien te portas.





Cuando Mitch deja la bandeja, ni siquiera espera, sino que se da la vuelta y sale del restaurante a toda prisa. Me sonrojo al mirar alrededor de la mesa; todos, obviamente, saben lo que ha pasado. Amelia me mira con una sonrisa, como si supiera el secreto, mientras que Valencia, con la mandíbula desencajada, se golpea el pecho.

Con una sensación de humillación repugnante, me zafo del abrazo de Ryan y obligo a Valencia y Logan a levantarse para poder deslizarme. Al mirar atrás, Ryan tiene los dedos en la boca, lamiéndolos hasta dejarlos limpios, con los ojos llenos de alegría mientras me ve marchar.

Me abro paso entre los estudiantes, abro la puerta de golpe y corro hacia casa, esperando que *nadie* de mi familia descubra lo que acabo de hacer en la esquina de un restaurante a la vista de todos.

MASSACRE

TRECE



No es el aire acondicionado lo que enfria tanto el estudio. La madera resuena bajo mis talones al pisar la pista de baile en el segundo piso del complejo deportivo. Mitch se estira sin mirarme. No se molestó en encender las luces.

Con un resoplido, tiro mi bolso junto al suyo cerca de la entrada y enciendo las luces fluorescentes. Lo miro y pongo las manos en las caderas.

—¿Y bien?

Gira y practica nuestra rutina mientras se mira al espejo.

—¿Y bien qué? Pensé que empezaríamos con samba hoy.

¿No va a hablar de lo que pasó la otra noche? Parece que tiene algo metido en el culo. Si él no quiere sacarlo a colación, yo no lo haré.

Ya me he sentido bastante incómoda cuando Amelia me dedica sonrisas pícaras y dice: «*Oooh, Ryan Cardell!*» cada vez que me cruzo con ella de camino al baño. Y Valencia pone los ojos en



blanco, murmurando: «*Qué asco*». Como si no hubiera hecho lo mismo si Logan la hubiera puesto en su regazo. Ya la he amenazado con decirle a Logan que está loca por él si se atrevía a contarles a mis hermanos lo que pasó.

—Samba está bien —le digo a Mitch y empiezo a calentar. Ninguno de los dos habla durante todo el baile, salvo de la rutina.

Una vez que practicamos, se estira para rodar, pero no lo suficiente.

—Necesito más espacio, y siento que vas con prisa. —Señalo el espejo y lo intento por mi cuenta.

Mitch resopla y da una patada al aire, luego se aleja para recuperar el aliento con las manos en las caderas.

—¿Qué?

Se pasa una mano por el pelo castaño y sudoroso.

—Tú. Necesitas más *espacio, joder*, y sientes que *soy yo* el que tiene prisa.

Así que *está* furioso. La vergüenza me hace detenerme, y luego decido acortar la práctica. Me apresuro a agarrar mi mochila, pero él corre y me agarra el antebrazo.

—¿Adónde vas, Pippi? ¿Intentas alejarte aún más *de mí*? ¿Te *vas corriendo* como siempre?

—Suelta mi brazo. —Mis ojos se entrecierran al mirar sus ojos azul oscuro, y él me suelta con facilidad.

—Nos vemos en clase, supongo. —Se dirige tranquilamente al fondo de la sala, con los hombros rígidos levantados hasta las orejas. Mientras agarro el pomo de la puerta, me lanza una última



MASSACRE



BOOK 1

advertencia—. Sabes que mata gente, ¿verdad? Quizás te parezca excitante.

Frunzo el ceño, indignada por su audacia. Sin siquiera molestarle en responderle, salgo apresuradamente y me cambio en el vestuario.

Es viernes temprano y me siento completamente desorientada. Para cuando llego a mi habitación, ahora individual, sé que no puedo pasar dos días aquí sola. Sin Gwen, estas cuatro paredes están vacías, un recordatorio constante de que algo nefasto podría haberle sucedido.

Así que meto algunas cosas en mi mochila y agarro mi teléfono.

Yo: *Vuelvo a casa el fin de semana.*

Mamá: *¡Ten cuidado! Escríbeme si tienes algún problema.*

Durante el viaje, intento analizar mi confusa sopa de pensamientos.

Ryan Cardell es un problema. No solo está *comprometido* y ya *lo han nombrado*, sino que es presidente de mi hermandad. Por mucho que me excite su físico, después de este mes está fuera de mi alcance. Que se meta conmigo solo me confunde cada vez más. Y me siento como la otra mujer. Además, no está bien... mentalmente.

Y, según Mitch, posiblemente es un asesino.

La cosa es que mi familia viene de una larga tradición del crimen organizado. No es un secreto *tan* grande. Creo que lo sabría si Oz hubiera lastimado a alguien, pero Adal probablemente sí. Nico también. Mi padre, *definitivamente*. Así



que si Ryan ha asesinado gente, odio admitir que la mayoría de los hombres en mi vida probablemente lo han hecho.

BOOK 1

Pensé que eso era lo que los hermanos tenían que *hacer* para sus iniciaciones en la fraternidad. Todos hemos oído los rumores. Pero también se sabe que los chicos *Beta* son diferentes. Los santurrones del grupo. O aquellos que se convierten en científicos y médicos. No en líderes de la mafia y políticos.

Quizás debería molestar me, pero la posibilidad de que Ryan Cardell sea peligroso por haber asesinado gente no es un factor. Solo que parece tenerme en la mira. Como un depredador.

¿Cómo me lo quito de encima? ¿Debería decírselo a mis hermanos y a mi padre? Si lo hiciera, no solo acabaría con la vida de Ryan, sino que posiblemente causaría una oleada de problemas para mi familia. Los Cardell y los de su calaña, los Friedenberg y los nuestros, enfrentándose como los Capuletos y los Montescos. No estoy lista para empezar esa guerra. Se me hace un nudo en el estómago al pensarlo.

Las redes sociales de Ryan hacen que parezca que me gusta. ¿Y si le muestra a la gente el video donde salgo de rodillas *rogándole* que me meta la polla en la boca? ¿Y si Valencia le dice a todo el mundo que *dejé* que me metiera los dedos en un restaurante?

Causa instantánea de muerte: mortificación.

Nunca me dejarían salir de mi habitación. Si mi padre lo viera, podría despedirme de cualquier atisbo de vida normal. Encerrada con un cinturón de castidad hasta mi selección, y posiblemente incluso después.

No es que él no sepa lo que pasa en la vida de las fraternidades en Northview. Adal estuvo en *Delta*. Pero creo que es tan ingenuo



MASSACRE



como para creer que las chicas estamos protegidas o que nunca pensó que alguien se metería con la hija de Maximillian Freidenberg.

A pesar de la incomodidad de Ryan, no me ha amenazado. Curiosamente, no me siento insegura con él. De hecho, creo que es todo lo contrario.



Para cuando llego a las puertas de la mansión Freidenberg, decido guardar silencio a menos que sienta peligro. Estoy más que familiarizada con las armas y puedo cuidarme sola. Excepto cuando Ryan no me está lanzando un hechizo lujurioso, haciéndome dócil a todo lo que dice.

Si se supone que *soy suya* durante el mes, ¿acaso tengo alguna opción?

Al entrar, mamá se inclina sobre el mostrador, hablando con la Sra. Kroft, nuestra cocinera. La Sra. Kroft odia a todos, menos a mí. Al cruzar la puerta batiente, se le iluminan los ojos gris claro y saca una bandeja de mis galletas de almendra favoritas del horno doble, llevándose un dedo a los labios para que sepa que son mi tesoro secreto.

—Necesitas desayunar. No te preocupes, nada de huevos. Solo tocino cortado al centro. Justo como te gusta —dice la Sra. Kroft, y agarro un puñado y me meto dos trozos en la boca.



—Oye, ¿no has tenido problemas para llegar hasta aquí? — pregunta mamá mientras me da un apretón lateral.

—No. —Robo una galleta de la bandeja de la Sra. Kroft mientras ella sigue trazando el menú en la pizarra frente a ella.

Mamá se acerca, me aparta un poco del pelo de la espalda y apoya los codos en la isla.

—Pareces triste.

Mi madre es una mujer hermosa, de cabello oscuro y ojos castaño claro. Sigue bailando ballet en su estudio de abajo y también disfruta entrenando con mi papá en el gimnasio. La mayoría de mi familia con los problemas de forma *física* y no emocionales. Así que me cuesta decirle cuando algo me preocupa, pero respiro hondo y lo intento.

—Gwen ha estado desaparecida desde el lunes y tuve que avisar a la policía del campus, pero no he sabido nada de ella.

Me salto la parte en la que tengo un acosador demente que no me deja en paz y que Mitch me ha dejado fuera por eso. Y me siento culpable de que esos hechos me causen más angustia que la posible muerte de mi compañera de piso.

—¡Dios mío, qué horror! ¿Dónde la vieron por última vez?

—En nuestro evento griego. La policía está intentando averiguar quién la vio por última vez.

Si digo algo sobre el hombre de la capa, no solo podría tener problemas con la hermandad, la universidad y la organización, sino que mis padres nunca me dejarían regresar a la universidad.



MASSACRE



Papá y Adal irrumpen por la puerta principal, discutiendo sobre algo y riendo. La señora Kroft se dirige a la despensa, visiblemente molesta por el alboroto.

—Hola, pequeña. —Mi papá se detiene para darme un beso en la mejilla y un abrazo mientras me siento en un taburete en la isla de madera.

—Hola, papá.

Adal me arrebata la galleta de la mano y se la mete en la boca antes de que pueda recuperarla.

—Mmm, mis favoritas.

La Sra. Kroft regresa solo para darle un golpe en la nuca.

—¡Eso es para tu hermana!

Adal se frota la cabeza, pero ni siquiera parece arrepentido.

—Ustedes dos llegan más tarde de lo normal —dice mi mamá.

—Me encantan las cosas de Bear Cage —dice Adal, y luego suelta una risita—. El nuevo. Es muy bueno. —Mi hermano saca dos cervezas de la nevera y le da una a mi padre.

Papá se inclina sobre el mostrador con mi mamá entre los brazos y abre su bebida con un siseo, se toma la mitad de un trago y luego la besa en la frente.

—El chico nuevo me ha impresionado, y estamos intentando prepararlo para su primer combate. —Me señala con la parte superior de su lata—. ¿Estás en casa el fin de semana, pequeña?

—Sí. Pensé en ver una película con mamá esta noche. ¿Te apetece una comedia romántica?

Una gran sonrisa se dibuja en su rostro mientras me toma la mano.

—*No tienes* idea de lo lista que estoy. Llevas dos semanas fuera, y he tenido que estar en la misma habitación que las películas de acción todas las noches.

Mi padre le da una palmada en el culo, pero ella le agarra la mano hasta que él se somete con una sonrisa maliciosa.

—Me daré una ducha y te veré en el estudio en media hora —le digo.

—¡Yo haré las palomitas de maíz! —grita mientras salgo por la puerta de la cocina con Adal detrás de mí.

Cuando abre la puerta principal al pasar, Nico se pone de pie, listo para recibirlo. Probablemente para alguna actividad del club.

—¡Hola, Pip-squeak! —me saluda Nico por encima del hombro de mi hermano.

—Hola —le digo educadamente.

Adal se pone las botas mientras se agacha en el banco del predicador cerca de la entrada. Con un gesto de cabeza hacia su amigo, sale.

—Nos vemos allí.

Nico sonríe, mirándome con esa mirada que solía tener.

—Qué guapa estás esta noche. ¿Tienes planes, importantes? ¿Quieres ser mi mochila?

El año pasado, le habría *rogado* que me dejara ir. Se me habría acelerado el corazón y le habría hablado a Gwen sin parar durante semanas.



MASSACRE



Ahora, simplemente no me importa.

—Lo siento, mi mamá y yo vamos a ver una película. ¡Diviértete! —le digo, notando lo mucho que le sorprende mi respuesta. Pero antes de que pueda decir algo más, me vuelvo hacia el pasillo mientras mi papá sale de la cocina, anunciando que va a casa del tío Ace a hablar de negocios. Lo que significa que los dos van a jugar a las cartas y discutir hasta que ambos digan que no se volverán a hablar. Durante una semana.

Después de limpiar, me pongo un conjunto morado de punto suave con un cárdigan largo y afelpado. Unas cómodas zapatillas calientan mis pies mientras bajo a la sala de estar de la biblioteca. Es mi sitio favorito para ver películas en casa. Además, ahí está la máquina de palomitas de maíz. El aroma de la delicia mantecosa me hace la boca agua mientras bajo las escaleras principales.

Doblo la esquina hacia el vestíbulo y me detengo, oyendo *dos* voces riendo. Una es claramente la de mi madre, pero la otra es profunda... y me resulta inquietantemente familiar. El corazón me golpea las costillas mientras me arrastro por el pasillo.

Cuando giro el pomo y entro, mi sangre deja de circular.

Ryan Cardell se apoya en la barra cerca de las estanterías, con platos de helado y diversos aderezos extendidos frente a él, mientras él y mi madre se ríen de lo que hayan estado charlando.

Los interrumpo con una exigencia frenética.

—¿Qué hacen aquí? Déjame reformular la pregunta. ¿Qué *hace* aquí? —Busco un arma, recuerdo la Glock escondida en el mueble de la radio, pero está al otro lado de él.



—¡Oh, hola, mejillas rosadas! Solo quería pasar a presentarme con tu mamá. Y ahora veo de dónde sacas esa determinación desenfrenada para ganar cualquier competencia.

Mi mamá *se ríe*. Se ríe a carcajadas. *Rara vez* hace un ruido así, y siento como si acabara de interrumpir una broma privada. ¡Lo cual es raro, considerando que Ryan Cardell *no conoce a mi familia*!

—¿Hablas en serio?

Mamá frunce el ceño.

—¿Qué te pasa, cariño? Ryan trajo helado.

Sobre la barra, en platos elegantes, hay menta con chispas de chocolate, justo la que siempre pedí en la tienda del centro que dejó de venderla hace dos años. Un tarrito de cerezas Amarena, trozos de cono de waffle triturados, polvo de espresso y ese ridículo jarabe de coco que solo mencioné una vez... en mi chat grupal con las chicas.

Con una sonrisa burlona, muestra su botín.

—Una barra entera *con aderezos*. ¿Quieres un poco?

—¡No! Quiero saber por qué estás aquí.

Mi madre me mira con los ojos entrecerrados, advirtiéndome:

—Tu... eh... *amigo* vino a presentarse. ¿Por qué eres tan *grosera*, Penélope?

Pienso en decirle que *se corrió* en mis labiales. Que me tocó en público delante de mi prima. Y que parece seguirme a donde quiera que voy, pero antes de que diga algo, saca su teléfono y muestra la pantalla detrás de la cabeza de mi mamá.



MASSACRE



BOOK 1

Como si estuviera en una montaña rusa y acabara de pasar por una gran colina, mi estómago se encoge al verlo.

Es el vídeo de la noche en que le hice una mamada.

Ryan lo sacude un poco mientras sonríe, luego *guiña un ojo* y hace una mueca de beso mientras mi madre se mete una cucharada de helado de vainilla cubierto con salsa de chocolate caliente en la boca.

—Toma un postre y empezamos la película. Ryan, ¿te quedas, verdad?

—Por supuesto, Livy.

—*Livy*? Nadie la llama así, excepto mi tío.

—No tengo hambre —digo, vigilando los movimientos de Ryan como si fuera a morderme o contagiarme con el hechizo que le ha tirado a mi madre.

—No puedes quejarte de la selección, Ryan. Es noche de chicas, así que tienes que ver lo que nosotras queramos —me explica mi mamá.

Ryan agarra un tazón de palomitas de la máquina, luego camina directo hacia mí, entrelaza sus dedos con los míos y me lleva al sofá de dos plazas. Cuando se sienta, me jala hacia él, agarra la manta detrás de nosotros y me la echa sobre las piernas.

—¿Qué tal *Clueless*? Porque me encantan las comedias románticas —dice, echándose un puñado de palomitas a la boca y masticando con una gran sonrisa.

Lo miro con los ojos entrecerrados.

—No te gusta *Clueless*.



—*Como si fuera así!* —Lo cita, y una parte de mí se pregunta si la vio hace poco para decirme algunas líneas.

Sacudiendo la cabeza, agarro el control remoto y hojeo la selección.

—*Ni idea* no es mi película favorita —miento—. Quiero ver otra cosa.

—Lo que quieras, P.I.C. Sólo estoy aquí para pasar el tiempo contigo.

Miro a mi madre de reojo, pero sonríe con suficiencia, como si fuera a soltar otra carcajada. Parece *encantada*. Eso me enfurece.

—Es un buen chico, Ryan —dice.

Una vez que nos decidimos por algo, no puedo concentrarme. Ryan sigue siendo un perfecto caballero; solo intenta compartir palomitas conmigo, pero nunca me toca. En un momento, me rodea con el brazo. Se apoya en el respaldo del sofá y me tira del pelo ligeramente, pero nada más. Por alguna razón, el hecho de que no haga *nada* me enoja aún más.

Tan pronto como termina la película, me levanto y digo:

—Acompañaré a Ryan hasta la puerta.

—Oh, es bastante tarde. Podría dormir en una de las habitaciones de invitados. Mi mamá se estira y Ryan recoge nuestros bocadillos.

—No. Seguro que tiene que volver a Northview esta noche. —Me cruzo de brazos y lo miro fijamente.

—En realidad, creo que sería más seguro si pudiera pasar la noche aquí. Si no te importa, Livy.



MASSACRE



—¡Por supuesto que no! —Mamá me mira fijamente. Acompáñalo a una de las suites, Pip. Le avisaré a tu padre que tenemos un invitado especial. No le importará.

Salgo de la habitación y Ryan tropieza con la mesa de café en su camino para seguirme el ritmo.

—¿Estás enojada conmigo? Pareces enojada —dice con tono burlón, pero me niego a responder.

Lo llevo por la escalera trasera hasta las habitaciones más alejadas y oscuras de los húmedos pasillos de la mansión. Esas que no han sido renovadas en veinte años y todavía huelen a ratones. Abro una puerta de par en par y se la muestro.

—Toma. Espero que tengas una noche terrible.

Me doy la vuelta para irme, pero me agarra el brazo, lo suelta y se apoya en el marco.

—¿No me vas a dar un beso de buenas noches?

—No.

—Entonces iré a buscarlo más tarde. —Se gira hacia la habitación y le agarro la camiseta.

—No. No lo harás. Te daré una paliza si lo intentas.

Levanta un brazo largo y su amplio pecho se desliza hacia mí mientras se agarra al marco de la puerta para mantenerse en pie. Su rostro se acerca lentamente a mi oído hasta que me quedo inmóvil, sobresaltada. Su aroma me golpea. Especiado, terroso y con un toque ácido.

—Pero tienes que hacer lo que te digo. —Sus ojos azules, protegidos por sus pestañas negras, se posan en mis labios



mientras respira hondo, llevándose el míos con él—. Y quiero un beso de buenas noches.

Es como si ya hubiera apretado su boca contra mi piel, el hormigueo que siento. Pero uso todo mi control para levantar la barbilla y dar un paso atrás.

—No esperes verme mañana.

Mientras me apresuro hacia la zona principal de la casa, una parte de mí se pregunta si al menos debería haber tenido la amabilidad de darle una habitación mejor. Y pienso en un millón de excusas para volver y hablar con él de nuevo.

Pero también estoy orgullosa de mí misma por no hacerlo.

Después de cepillarme los dientes y el cabello, me pongo una camiseta nueva de gran tamaño, luego regreso a mi habitación, me entierro bajo las sábanas y me estiro para apagar las luces.

Cuando lo hago, un par de manos me agarran y me llevan de vuelta a la cama, mientras un grito se escapa de mi garganta.

Una mano me tapa la boca mientras Ryan presiona su pecho contra mi espalda y dice:

—Ahora... sobre ese beso de buenas noches.



MASSACRE



CATORCE

BOOK 1



Ella chilla contra mi mano mientras me río entre dientes al ver sus ojos grandes y asustados.

—Solo quería un beso. Nada más. —Soltando mi agarre sobre su boca, levanto las cejas con una pregunta—. ¿Vas a ser una buena chica y quedarte callada, o no?

Ella considera su respuesta un buen rato y luego asiente. La suelto y se incorpora.

—¿Cómo entraste aquí?

—Tu balcón no es muy seguro. —De hecho, usé mi kit de ganzúas en la puerta interior, pero ni hablar de decírselo.

—Mi padre te asesinaría si supiera que estás aquí.

—¿Lo impedirías? —pregunto, genuinamente curioso por si lo haría o si lo ayudaría.

Pero ella no puede responder. Lo tomaré por ahora.



Deslizo la mano bajo la almohada y saco el objeto rojo que encontré en su cajón.

—Entonces, ¿un beso o....?

Ella agarra con fuerza el succionador de clítoris, sus hermosas mejillas se iluminan con ese precioso rosa que tanto me encanta. El color es señal de su pasión, su determinación. Es un símbolo de su inocencia que anhelo desesperadamente.

La sangre que fluye a través de su cuerpo, representa todo lo que deseo, y cuando estoy con ella, ver la evidencia bombeando a través de sus arterias es cómo sé que puedo sobrevivir.

Cuando estoy con ella, quiero vivir.

—¡Dame eso!

—Lo haré. Lo haré. Que impaciente —digo, cambiando la configuración. Zumbando en mi mano mientras me inclino sobre su torso y lo deslizo bajo las sábanas, entre sus muslos—. Quítate las bragas para mí.

—No.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro y me abalanzo sobre ella, presionando mis labios contra su cuello y sujetando sus muñecas con fuerza. Con la mano que sostiene el juguete, me sumerjo bajo la tela que cubre su coño y lo presiono cerca de su clítoris.

—Abre las piernas.

Ella gime.

—Nn-no. —Su cuerpo se retuerce mientras aumento la velocidad con un clic.

—O un beso, o voy a hacer que te corras así, Pen. Tú decides.



MASSACRE



Sus ojos color whisky buscan los míos.

—¿Pen?

—¿Quieres que use tu nombre completo, pequeña? ¿Penélope?

Mientras ella se muerde el labio inferior, deseo volver a succionarlo.

—¿Por qué no tienes este juguete en tu habitación en NU?

Con una respiración agitada, cierra los ojos con fuerza y resopla:

—Lo olvidé. *Adalantea...*

Cada suspiro hincha mi la polla de sangre hasta que late, y uno mi cuerpo duro y desnudo con las suaves curvas de su figura, usando mis rodillas para separar sus muslos. Con un vistazo a su suelo, veo lo que necesito, así que la suelto el tiempo suficiente para estirarme y agarrar un calcetín.

Ella lucha conmigo, agarrándome el cuello e intentando clavar sus pulgares en las cuencas de mis ojos, pero quito sus manos y las ato a su cabecera con un nudo apretado.

—Deberías haber obedecido.

—Todavía tengo piernas. Puedo pedir ayuda.

Sonriendo, le aparto el pelo de la cara y la pongo más cómoda, con unas almohadas más arriba, bajo su cuello. Rápidamente, la agarro por debajo de las rodillas y la atraigo hacia mi firme polla, presionando el juguete contra su clítoris una vez más. Es más fácil ahora que está abierta para mí, su humedad cubriendo mi miembro.

—Soy muy consciente de que puedes, mejillas rosadas. Podrías detener esto, pero no lo haces. ¿Y sabes por qué no lo haces?



Su mandíbula chasquea, pero mantiene sus labios carnosos firmemente apretados. Así que introduzco mi polla en el borde de su entrada, pero no empujo. Solo me inclino hacia adelante hasta que nuestras narices casi se tocan.

—Porque deseas esto tanto como yo, y te *encanta* cuando te obligo.

Sus mejillas calientes reciben mis dedos al sujetarlas, y luego aprieto mi boca contra la suya mientras ella lucha por zafarse. Pero al hacerlo, cede y me devuelve el beso.

Nuestras lenguas luchan, su sabor inunda mis sentidos mientras nos fundimos. Una descarga eléctrica emana de su cuerpo hacia el mío, y deslizo mi polla un centímetro más dentro de ella mientras el juguete vibra entre nosotros. Cuando toco su himen, se congela y echa la cabeza hacia atrás.

—Por favor, no. Por favor, Ryan.

La forma en que lo dice me derrite el corazón. Quiero dárselo todo.

—¿No, qué?

—Yo-yo...

Mi chica está confundida. Quiere que la penetre, pero al mismo tiempo no quiere. Ese dulce y seductor aroma de su piel a vainilla me consume hasta que me recuesto sobre ella y la penetro, con el eje de mi polla atravesando su humedad mientras susurro:

—Estoy deseando estar dentro de ti. Voy a tomarlo. A conquistarlo. No solo voy a ser tu primer beso mejillas rosadas. Voy a ser tu *único*.

Ella gruñe.



MASSACRE



—No puedes decir esas estupideces.

Apoyándome en los codos, sigo frotándome contra ella lentamente.

—¿Por qué no?

—¡Tienes novia! ¡Te han *designado*!

Me encojo de hombros.

—Designado *schmointed*.

Con un jadeo exasperado, sigue discutiendo.

—Podrías *tener* algo.

—No lo tengo.

—Bueno, *yo podría* tener algo.

—No lo tienes.

—¿Cómo lo sabes?

—He visto tu historial médico. Estás tan limpia como yo.

Su boca se tensa mientras su rostro se enciende con más intensidad. Un susurro entrecortado separa sus labios.

—Podrías dejarme embarazada.

—Dios, eso espero, joder. —El pensamiento hace que mi polla *gotee* con la necesidad lasciva de sumergirme, y dejo que la punta roce su entrada nuevamente.

—¡Ryan! ¡No puedo tener un bebé ahora mismo!

—¿Intentas que me corra sobre ti otra vez? Porque si es así, sigue diciendo esas estupideces.

—Hablo en serio. No... no tomo anticonceptivos. Empecé a tomarlos tarde para los juegos, y todavía no me hace efecto, y...

Se me escapa una risa baja y le toco la nariz con un dedo.

—Lo sé. Tengo tu ciclo menstrual en mi celular. No estás ovulando. —Me doy cuenta de que la semana pasada sí me corré dentro de ella mientras ovulaba. Y una parte de mí espera que ya esté embarazada de mí.

Cuando sus ojos se abren de par en par por la sorpresa, me deslizo por su cuerpo hasta que mis labios se ciernen sobre su pezón endurecido. Le levanto la camiseta lentamente, deslizando mis palmas por su vientre desnudo mientras ella se estremece. Respiro sobre una de sus piedrecita rosa, dejo que mi lengua la roce, sin apartar la vista de ella.

—Pero podemos fingir... Te dejaré embarazada ahora mismo y seré tu papi. Llenando estas tetas de leche.

Mientras ella gruñe en señal de protesta, me aferro a él y lo chupo dentro de mi boca. Su vientre se inclina hacia el techo mientras se retuerce en mi pecho, cubriéndome con su coño empapado. Metiendo las manos entre nosotros, subo la velocidad de su juguete al máximo y me froto contra su cama.

Se retuerce contra sus ataduras mientras el placer en su cuerpo aumenta. Verla retorcerse y bailar de esa manera, me hace palpitarse la polla. Incapaz de soportarlo más, me siento sobre mis pantorrillas y me aferro a sus rodillas, separándolas por completo. Luego, vuelvo a colocar su juguete contra su clítoris. Con su respiración entrecortada, sus tetas tiemblan mientras me alineo, cubriéndome mi polla con todo lo que me ha dado.

—No puedo soportarlo, joder. Tengo que estar dentro de ti.



MASSACRE



Esta vez, parece que no va a protestar. Pero hay un atisbo de vacilación tras el brillo ámbar de sus ojos. Creo que ambos sabemos que nuestro tiempo es limitado. Tal vez he sido egoísta al desearla con tanta desesperación, tratándola como si ya fuera mía cuando no puedo tenerla de verdad.

Así que, aunque se acerca un poco más a mí, uso su juguete para hacerla gritar, con la punta de mi polla apenas dentro de ella. Observo cómo su cuerpo se tensa en la cama con su orgasmo, memorizando cada rubor y cada escalofrío. Luego la sigo y vuelvo a explotar sobre su coño sin romper el muro que nos separa.

No hasta que encuentre la manera de que esto funcione. ¿Es siquiera posible?

Le suelto las muñecas y tomo una toallita del baño, la humedezco y vuelvo a limpiarla. Debe haber notado el cambio en mi actitud y me arranca la toalla húmeda.

—¿Qué? —pregunta ella, bajándose la camiseta.

Me visto apresuradamente y me paso las manos por el pelo. De pie junto a ella, me inclino y le levanto la barbilla con un dedo. Luego presiono mis labios contra los suyos, inquisitivos, por un instante apasionado. Ni siquiera es un beso completo. No como antes. Porque no puedo seguir haciendo esto.

—Buenas noches.

Mientras me apresuro a llegar a su puerta, toma un libro que estaba cerca y me lo tira. No me da, pero la oigo gritar:

—¡No vuelvas!

Y así, la dejo. Por ahora...





Al día siguiente, le hago un regalo a mi padre visitando su casa. La moderna cabaña de mis padres junto al lago solía parecerme un refugio. El escondite al que acudía cuando la vida parecía demasiado dura. Pero con los años, empecé a asociarla con todas las responsabilidades que eventualmente tendría que afrontar, hasta que se convirtió en una obligación en sí misma.

Cuando entro, la casa está extrañamente silenciosa. Olivia es la única que está allí, esperando a que la cafetera le prepare su café de la mañana.

—¿Decidiste visitarnos el fin de semana? —pregunta mientras dejo caer mi casco en el sofá.

—Sí. Tú también, ¿eh?

Ella asiente y se sirve una taza humeante.

—¿Cómo está *Omega*? ¿Y la vida?

Me dedica una pequeña sonrisa por encima del borde de su taza y dice:

—*Omega* está bien. Y *Hunter* también. Escuché que *Theta* ganó el primer puesto de la fraternidad del Massacre Monday. ¿Participaste este año?

—No. Me nombraron juez. ¿Sabes? La otra noche vi a *Hunter* con *Amelia Joseph*. Parecían llevarse muy bien.

MASSACRE



Olivia ladea la cabeza como si ya hubiera escuchado lo que tengo que decir sobre él. Encogiéndose de hombros, se gira hacia el mostrador para limpiar un poco de crema derramada.

—Entregaré toda mi veneración a mi Vizconde —repite el juramento reservado para la selección, y me revuelve el estómago con sus palabras.

—¿Estás *designada* para él, joder?

Ella suspira.

—No, Ryan. Todavía no me han designado oficialmente. Bueno, papá no me lo ha dicho. Aunque creo que recibió noticias esta semana. Por alguna razón, él y Hunter lo mantienen en secreto.

Joder. Si tiene que casarse con ese imbécil, no sé qué haré. Pienso inmediatamente en Aiden y en cómo podemos acabar con su vida antes de que eso ocurra.

—¿Dónde está todo el mundo? —pregunto.

—Mamá está en la galería. Alice salió con sus amigas animadoras. Papá está en el lago, cabreado porque mamá lo abandonó por unas horas. —Mira por la ventana del fregadero hacia el patio trasero—. Espera. Todavía no se ha ido.

Al salir a la terraza trasera, me maravillo con el cambio de color de las hojas. Robles y arces, más viejos que la casa, se yerguen imponentes sobre nosotros en tonos amarillos, rojos y naranjas. El sol es blanco, tan brillante que reluce en ondas sobre el agua azul oscuro que se desliza por la orilla. El olor a otoño, hierba húmeda, aire fresco y leña me tranquiliza.



Al levantar la mano, mi padre me ve, y me llena de alegría ver su amplia sonrisa. Es como si estuviera emocionado de verme.

A pesar de la tensión entre nosotros, lo amo.

Me hace señas para que me detenga y se tapa la boca con las manos.

—¡Ven conmigo!

Me dirijo a mi antigua habitación, tomo un abrigo de lana y unos guantes, y bajo por las escaleras de piedra hacia nuestro muelle. En cuanto mis botas tocan la madera, mi padre me abraza, y luego me empuja hacia nuestro pequeño bote pesquero.

—Tu mamá me dejó aquí hoy. Me alegra que hayas venido.

Es bien sabido que mi padre no puede separarse de mi madre ni un momento, pero mientras resoplo una carcajada, mis pensamientos se dirigen inmediatamente a la mujer que no sale de mi mente... ¿Sería yo igual con Pippi Freidenberg?

—¿Dónde está Levi? —pregunto mientras me acomodo para guiarnos al centro del lago. Suele pescar con su mejor amigo, si mamá no está.

—Él y Elle fueron a la competencia de natación de su hijo en NU hoy.

—Ah.

Una vez cerca del lugar ideal para pescar lubinas, apago el motor, me pongo los guantes y meto las manos en los bolsillos mientras papá saca su caña de pescar. Hay paz durante un buen rato mientras lanza, la suave brisa trae consigo algunos de los últimos vestigios de calor del verano.



MASSACRE



Pero a medida que pasan los minutos, me pregunto si el silencio se debe más a que mi padre no dice nada que a que está disfrutando del silencio.

Interrumpiéndolo, intento confesarle algo *real*. Sin embargo, tengo pocas expectativas, pues sé que probablemente me llevará por otro camino. Trago saliva con dificultad.

—Bueno, ya recibí mi invitación para la selección. Para Elina

—Eso es genial —dice, con la mirada fija en el agua, como si no me oyera.

—Pero yo... Hay alguien más.

Un profundo suspiro me hace callar.

—Ah ¿sí? —Es como si *no* le importara que le cuente más.

Pero no puedo soportarlo. Tengo que intentar algo. Se me escapa una última súplica mientras miro el fondo del barco entre mis pies.

—¿Papá? Quiero salir de esto.

Sus ojos azules se deslizan lentamente hacia mí, llenos de una intensa emoción.

—Tengo que enseñarte algo. —La forma en que lo dice me pone los pelos de punta. Como si fuera a odiar lo que sea. Lo es. Saca su teléfono, carga un video y me lo da—. Alguien me envió esto. No sé si es una amenaza o una advertencia.

La grabación muestra a mi hermana, Olivia, comprando en una tienda de ropa del centro. Un hombre mayor que reconozco de las noticias se acerca sigilosamente a ella e inicia una conversación. Olivia, siempre amable, educada y refinada, conversa con él en

profundidad y al final se dan la mano. Pero el hombre mayor le sujeta la mano un rato después de que ella se aparta.

—¿Ese es... el senador Frances? —pregunto sin apartar la vista de la pantalla. El vídeo termina con Olivia alejándose, pero el senador Frances la observa irse, ladeando la cabeza como si quisiera verle mejor el culo. Toda el video me pone la piel de gallina.

Le devuelvo el teléfono a mi padre.

—Sí —dice, respirando hondo y mirando el asiento que nos separa. Se aclara la garganta y continúa—: Olivia será su nueva designada.

Frunzo el ceño.

—Pero... ¿no está ya *casado*?

Con la mandíbula apretada, observa el horizonte. Conozco esa mirada, la que usa justo antes de decidirse a aniquilar a alguien. Cuando me devuelve su mirada gélida, me dedica una expresión inexpresiva. Como si debiera averiguar qué está pasando. No soy Aiden, así que estoy un poco confundido.

—En nuestra sociedad no existe el divorcio, entonces ¿qué está pasando aquí exactamente? —pregunto.

—Kier Frances se ha fijado en mi primogénita. Está casado, sí, pero dicen que quiere cambiar eso para que Olivia se arrodille ante él en la Catedral de las Siete Lunas. Quizás como castigo por no haber apoyado su reelección, no lo sé.

Con mirada feroz, baja la voz.

—Ryan, este hombre va a repartir a tu hermana entre todos sus colegas del gobierno. Como si fuera una prostituta de lujo. —Las



MASSACRE



BOOK 1

lágrimas le nublan los ojos—. Y ella lo haría. Obedecería, lo sabes.

El sueño de mi hermana siempre ha sido ser gobernadora, senadora o, en última instancia, presidenta. Ha estructurado cada paso de su vida. Planeada para ser pura y perfecta. Acepta cada orden que le dan, con la esperanza de alcanzar su meta final. Si un senador le dijera que se la chupara a un anciano... lo haría.

—No podemos permitir que eso pase. —Lo digo como si fuera simple.

—Hijo. No es cosa mía. No tengo forma de detenerlo. He estado retrasándolo todo lo que he podido, pero me veo obligado a sacrificar el futuro de mis hijos, negándoles la felicidad de elegir. La única forma de posponerlo por ahora era asegurarme de que mi hijo mayor obedeciera. Tengo mis órdenes, y tú las tuyas. Tenemos *que* obedecerlas. Si no, ninguno de nosotros tendrá futuro.

El aire se evapora de la atmósfera y el mundo se vuelve extremadamente frío. Como si fuera lo último que mi padre quisiera decir, alza su rostro cansado hacia el mío.

—Ryan, si no te conviertes en director ejecutivo de Cardell Enterprises y te casas con Elina Burberry, Olivia será designada al senador Kier Frances.





QUINCE

BOOK 1



Algo extraño ha sucedido.

Le dije a Ryan Cardell que no regresara y bueno, no lo ha hecho.

Esto debería alegrarme. Cada día que pasa, el alivio debería apoderarse de los espacios donde antes me dejaba desconfiada y nerviosa. Me he permitido bajar la guardia. Las miradas aprensivas sobre mi hombro se han ido.

Lo odio.

Todo ha sido reemplazado por una molesta sensación de que me *falta* algo. Cuando miro a mi alrededor, es para *buscarlo*. Mientras me quedo cerca del pomo de la puerta de la casa *Sigma* antes de cerrarla por la noche, es para jugar con la idea de dejarla abierta. Cada paso hacia el centro deportivo es más lento mientras represso la loca esperanza de encontrarlo de camino a la pista de hielo para el entrenamiento de hockey.

Pero él se ha ido.

Puf.

MASSACRE



Desaparecido.

La ausencia de su presencia me ha hecho sentir más sola que nunca en mi vida, a pesar de estar rodeada de gente todo el día.

Mitch golpea el escritorio con la punta de su bolígrafo y luego señala su portátil, donde toma notas. Miro a la profesora Hall, que me observa cada vez que da clase en este lado del aula. Esperando a que se centre en la otra mitad de los estudiantes, echo un vistazo a las palabras escritas en la pantalla de Mitch.

¿Fiesta Sigma el sábado?

Es la fiesta de iniciación de *Sigma*, donde quienes aceptaron son bienvenidas a nuestra hermandad. Un evento enorme para nosotras, al que solemos invitar a todo el mundo. En lo más profundo de mi mente, me invade una sensación nauseabunda de que Ryan aparecerá por Elina, o quizás solo sean mis cólicos menstruales.

La profesora Hall regresa a nuestro lado y yo me enderezo en mi asiento, sin apartar la mirada de su rostro y mostrando mi máxima atención.

—Señorita Freidenberg, ¿cuál sería su respuesta?

Mi corazón se detiene un instante antes de volver a acelerarse.

—El sistema de tribunales de apelaciones.

Se cruza de brazos y frunce los labios mientras contengo la respiración. Es la respuesta correcta. Lo sé. Pero en lugar de estar de acuerdo, se aleja al otro lado de la sala y continúa su sermón. Bajo los hombros mientras respiro profundamente por la nariz.

En cuanto termina la clase, miro a Mitch con enojo al salir del auditorio.

—¡No pases notas! ¡Sabes que me la tiene jurada!

—Perdón! Pensé que sería rápido.

Nos dirigimos a la pared del fondo, alejándonos de la multitud. Los pasillos, revestidos con paneles de caoba oscura, absorben la tenue luz que entra a raudales por los ventanales arqueados que van del suelo al techo. Cada rincón de la universidad está polvoriento, excepto el centro de estudiantes y el gimnasio, que son de nueva construcción. Al llegar al otro lado, me subo al marco desgastado de una ventana para charlar.

Un destello rosa me llama la atención mientras Elina se sacude el pelo rubio hasta los hombros y se ríe con otras *Sigmas de último año*.

—Sí, en la fiesta de este fin de semana... —la oigo decir, y me pregunto si Ryan ha estado pasando tiempo con su novia en lugar de conmigo. Me siento completamente asqueada conmigo misma por siquiera haberme molestado por eso.

Él le pertenece. No debería preocuparme por esto.

—¿Y la fiesta? —pregunta Mitch—. Valencia me pidió que fuéramos y llevara a Logan, y yo...

—Sí. Claro que sí. Pero, eh, ¿podrías hacerme un favor? —Sigo mirando por dónde camina Elina, y lUCHO contra la esperanza de que el jugador de hockey gigante aparezca junto a ella. Pero no aparece.

—¿Qué?

—Bueno, hay un tipo que me ha estado molestando...



MASSACRE



—¿Ryan Cardell? —pregunta con los dientes apretados.

—Sí... Ryan. Bueno, ¿podrías fingir ser mi novio esta noche? Quizás, ya sabes, tomarme de la mano y bailar conmigo. Solo para que no se obsesione demasiado con todo el asunto del *Massacre Monday*.

—Claro, Pip. Puedo hacerlo. Me encantaría hacerlo por ti. — Levanta un brazo y con el dorso de los dedos me aparta un poco del pelo por encima del hombro—. Ese tipo es una mala noticia.

Con ese pequeño toque, una parte de mí se pregunta si cometí un grave error. ¿Se está Mitch haciendo una idea equivocada?

Aun así, no puedo dejar que Ryan vaya a ver a Elina y no tener nadie a mi lado. La necesidad de molestarlo es tan grande que no puedo resistirla.

La cara de mi hermano me ahorra tener que pensar dónde estaba la mano de Mitch mientras no estábamos entrenando. Oz se da cuenta inmediatamente del movimiento y me mira con las cejas enarcadas, preguntándose mientras camina por el pasillo.

—¿Todo bien por aquí? —pregunta, con tono ligero pero mirada penetrante.

Asiento, quizás demasiado rápido.

—Todo bien.

Se acerca y me pasa el brazo por los hombros como lo ha hecho mil veces.

—Ven a tomar algo conmigo antes de que dejes que más desconocidos te toquen. —Luego, mientras me lleva, le dedica una pequeña sonrisa a mi pareja de baile—. Sin ánimo de ofender, Mitch.

Me río y me inclino hacia su lado por un segundo, agradecida mientras Mitch se despide con la mano.

Al salir a la luz del sol de septiembre, nos dirige hacia el café Quad.

—¿Acabo de hacer una buena jugada de hermano mayor ahí?

—Bueno, está bien. Él está bien. —Acelerando el paso, me detengo frente al edificio de ciencias. No quiero explicar por qué *usé* a Mitch para deshacerme de mi acosador. Rápidamente, antes de que se dé cuenta, cambio de tema—. ¿Cómo estás? Tengo biodiversidad en quince.

Me mira de una manera que me hace entender que sabe que algo pasa, pero que prefiere dejarlo pasar.

—Estoy bien. Lidiando con asuntos de *Delta*.

—No seas extraño.

Su lengua se escapa y lame sus piercing, atrapando una con sus dientes mientras mira fijamente las nubes por un momento.

—Eh, sí. Tú tampoco.

—¿Pasa algo?

Una sonrisa que refleja la mía cuando intento disimular algo le cubre el rostro.

—No. Pero tomémonos un café pronto, ¿vale? Te quiero.

Mientras su alta figura se aleja, me preocupan los secretos que ambos parecemos estar ocultándonos ahora.



MASSACRE

MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



BOOK 1

Arreglarme con Amelia, Valencia y Evie. Está bien. Sé que están en mi habitación para no sentirme incómoda sin Gwen.

Pero esa sensación *de ausencia* a veces es casi insoportable. Entre ella y Ryan... estoy desorientada.

Evie termina de aplicarme el delineador y da un paso atrás con una amplia sonrisa en su rostro perfecto.

—Estás *maravillosa*, cariño. Simplemente guapísima.

—¿En serio? Porque al lado, dos rubias altas, parezco un camarón en un saco brillante.

Amelia sonríe y se ajusta su ceñido vestido azul claro y plateado brillante. Es idéntico a los que usamos todas. Solo que ella es rubia, color miel, tipo chica de al lado, con doce hijos y capaz de hacerte un pastel. Evie es rubia platinado, peligrosa, con piercings y un lado de la cabeza rapada como una estrella porno.

Valencia parece completamente molesta por tener que ponerse un vestido y ya dijo que lo combinará con sus ‘zapatos cómodos’: Unas converse amarillas y calcetines de rombos.

—Odio estas cosas —dice, apoyada en la cama vacía de Gwen.

Su madre decidió llevarse sus cosas a casa, diciendo que, cuando la encontraran, la tendrían con ellos el resto del semestre. Así que ahora, me quedo mirando la mitad vacía de la habitación,

sin atreverme a dejar que mis cosas lleguen allí por respeto a mi amiga.

—¿Qué? ¿El vestido o el evento? —le pregunto a mi prima.

—Ambos.

—Bueno, anímate —digo, mientras me pongo un nuevo brillo labial rosa—. Logan estará ahí con Mitch.

—Hablando de... —Amelia se queda callada y cierro la mandíbula con un chasquido.

—Uf, Mitch es un idiota. Ya sabes que no puede follar. Seguro que tiene una polla de cinco centímetros. Dura —murmura Evie, y luego se rocía el pelo con un aerosol.

Amelia se ríe.

—Por fin alguien lo dijo.

—Tener una polla grande no lo es todo. No todo el mundo está loco por el sexo. —Valencia interviene, y una parte de mí se pregunta si es porque Logan no le cae bien. O... tal vez está hablando de sí misma.

—Pues estás buenísima, Pippi —dice Amelia mientras se asegura de que mi espeso pelo chocolate esté perfectamente despeinado. Está igual que aquella mañana en que Ryan y yo nos enrollamos en mi cama y luego nos tomó una foto. Con disimulo, reviso mi celular, pero su cuenta *de pareja* en Pixtagram sigue sin actualizarse desde la semana pasada.

—Gracias.

Con el vestido ajustado, el maquillaje intenso de Evie Lynx, el pelo sensual de Amelia y los tacones de aguja de diez centímetros, podría pasar por una bomba. Todas formamos fila


MASSACRE



en el balcón del segundo piso y nos tomamos fotos para nuestras redes sociales, y yo publico la mía, con la esperanza de que Ryan la vea.

No, sácalo de tu cabeza...

Antes de que lleguen los invitados, tenemos nuestra Fiesta de iniciación, donde las estudiantes de primer año se emparejan con las de último año en asignaciones de hermanas mayores y menores, y todas les damos la bienvenida con ramales de jacinto azul.

Después de la cena, se abren las puertas a los invitados.

Estoy tomando mi segundo champán y escuchando a Valencia hablar de lo *orgullosa* que está de que su hermana pequeña se haya comprometido con nosotras, cuando una mano grande se extiende sobre mi espalda baja y sus labios se aferran a mi cuello.

—Mm, hola, Pip. Hueles bien. —Mitch me agarra por la cintura y me atrae hacia él. Me sobresalto por su atrevimiento.

—Hola.

Sus cejas castaño oscuro se ciernen sobre sus ojos.

—¿Demasiado?

Forzando una sonrisa, niego con la cabeza.

—No. ¿Quieres una cerveza?

—Sí. Te traeré algo. ¿Champán?

—No. Yo también tomaré una cerveza.

Valencia se distrae un momento con Logan, que luce estupendo con su traje y corbata. Intenta charlar un poco con ella, pero ella se acerca sigilosamente a su pecho y le agarra la solapa de la

chaqueta. Todo mi cuerpo se estremece cuando se aleja unos pasos de ella.

La noche avanza, con Evie provocando cierto drama susurrante cuando su novia y el novio de su novia pasan por allí y ninguno de ellos parece llevarse bien.

Amelia está, curiosamente, sola, pero habla con las nuevas miembros de la fraternidad, conociéndolas como si fueran el comité de bienvenida. Me pregunto si habrá salido con alguien antes o si tendrá un amante secreto escondido en algún lugar.

Mitch regresa con nuestras cervezas, y doy unos tragos, pero me atraganto cuando él aprieta su cuerpo contra mi pecho y me agarra el culo con la mano libre. Me tambaleo hacia atrás contra la pared, y él apoya un brazo doblado sobre mi cabeza, acorralándome en una esquina. Sus profundos ojos azules se oscurecen bajo sus pestañas mientras observa mis pechos, que casi sobresalen de mi vestido sin tirantes.

—Dios mío, estás tan *jodidamente sexy* esta noche.

—¿Estás borracho?

—No. Tú querías que fuera tu novio. Y lo soy. Y puedo decir esas cosas cuando soy tu novio.

Asiento, sin creerme del todo sus palabras. Parece que está demasiado *metido* en el papel, uno que no encaja con el Mitch que conozco.

Mis ojos recorren la multitud, pero sigo sin ver a Ryan. Ni a Elina.

—¿Quieres bailar? —pregunto una vez que termino mi cerveza.


MASSACRE

—Por supuesto. —Mitch me toma de la mano y me lleva al espacio habilitado en nuestra gran sala de conferencias. Una cabina de DJ ocupa una esquina, proyectando destellos de colores brillantes sobre el suelo de parqué. Luces estroboscópicas azules y blancas parpadean ocasionalmente al ritmo del bajo. Al llegar a la mitad, hago un movimiento de cadera para la samba. La mano de Mitch se desliza sobre mis abdominales, levantando mi brazo y atrapándolo.

Un fuerte chillido interrumpe la música y la multitud avanza hacia el vestíbulo. Cuando me pongo de puntillas para echar un vistazo por encima de las cabezas de la gente, el cabello rubio de Elina se desliza tras ella como un rayo por la escalera principal, con una enorme sonrisa en su rostro pintado.

Me llena el estómago de plomo cuando salta a los brazos del hombre endiabladamente guapo, de pelo negro, figura robusta y rostro esculpido, con un traje negro a medida. Ryan la abraza con fuerza y los hace girar lentamente, con las manos de Elina aferrándose a su cuello. A medida que me acerco a mis hermanas, el metal en mi vientre se enciende como balas al ver su mano...

Un gigantesco anillo de diamantes casi me ciega y mis dedos se aferran a mi pecho desnudo como si me hubieran quitado el corazón.

Retrocediendo, busco un sitio donde sentarme, pero Mitch está justo detrás de mí. Me tambaleo, con la mente entumecida. Demasiados pensamientos me invaden a la vez como para siquiera distinguir uno solo del desorden que dejan las dos figuras que se acarician junto a la puerta principal.

—Escuché que le propuso matrimonio en la azotea de Luminescence esta semana.

—¡Qué suerte! Es imposible entrar en ese restaurante, y lleva un Harrington de corte princesa de diez quilates.

—No, solo son tres. Ella quería cinco quilates, pero creo que es como una reliquia familiar o algo así.

—¡Qué románticos! Me encantan juntos. El Rey y la Reina de Northview, ahí mismo.

—Sus hijos serán muy atractivos.

—Cardell Enterprises se enriqueció aún más con la fusión con Burberry Company.

Alejándome de la cacofonía de voces, llego al baño del primer piso y entro en un cubículo. Una vez en el inodoro, me tapo los ojos con los pulgares para que no me salten las lágrimas. Nadie puede verme llorar.

No es mío. Nunca lo fue. No importa *lo que* paso en Massacre Monday, solo estaba jugando conmigo.

De alguna manera, todos esos años de añoranza por Nico no se comparan con la destrucción que mi corazón sufre en este momento. Si tan solo tuviera que *mirar* a Elina con ese anillo en el dedo, vomitaría.

¿Qué tan loca estoy para estar tan molesta por un hombre que nunca fue mío? ¿Por la atención de alguien que intentaba alejar de mí? Esto es lo que quería, ¿verdad?

Si soy sincera, no. Pero me duele demasiado admitirlo, sobre todo ahora que ya no importa.

La rabia y el desamparo recorren mis venas y los canalizo, me inclino sobre el lavabo, me miro en el espejo y reúno mis reservas.


MASSACRE



—Soy la maldita Pippi Freidenberg —me digo asintiendo firmemente. Después de darme unas palmaditas en la cara con un poco de agua fría, vuelvo a la fiesta, busco a Mitch y le beso delante de todos.

Asomándome un poco, veo a Ryan de pie al fondo del salón con Elina y un grupo de *Sigmas* saludando a la feliz pareja. Ni siquiera me mira. Así que agarro la mano de Mitch y lo llevo a la pista de baile.

Hago todos los movimiento seductores que conozco, lo sacudo, lo doy vuelta, lo invierto y me deslizo por todo Mitch mientras él me hace girar, luego me toma en sus brazos, dejando que sus dedos agarren mi culo, facilitándonos un balanceo.

Cuando miro furtivamente, Ryan actúa como si no estuviera allí.

—¡Joder, me pusiste duro, Pip! Te lo juro. ¿Sabes lo que me haces? —susurra Mitch, presionando su erección contra mi estómago mientras nos mece al ritmo de una canción lenta.

De nuevo, mi mirada se dirige por encima de su hombro hacia el gran jugador de hockey, pero la multitud se mueve mientras Ryan lleva a Elina hacia el pasillo. Elina, toda sonrisas y besos al aire, se despide con la mano mientras ambos salen por la puerta principal.

Ryan nunca me mira. Como si no fuera nadie.

¡Ni siquiera son las once! ¿Adónde van?

Ugh... odiaría *adivinar* exactamente a dónde van.

De repente, queriendo esconderme en mi habitación durante el fin de semana, me doy la vuelta, pero Mitch me sigue.



—¿Tu habitación? —pregunta, y no encuentro las palabras para quitármelo de encima. El nudo en la garganta me hará ahogarme, y él lo sabría. Es demasiado vergonzoso admitir que puedo sentir algo por el hombre de otra.

Quizás necesito consuelo. Mitch ha estado ahí para mí estos últimos dos años. ¿Puedo simplemente usarlo y superar este dolor?

En cuanto llegamos a mi habitación, nos arrastra hacia mi cama mientras cierra la puerta de golpe, y luego se desploma encima de mí. Sus labios acarician mi cuello, mi garganta, mis mejillas, todo lo que alcanza en una rápida serie de besos.

—¿Sabes cuánto te deseo? ¿Cuánto me *importas*? Dios mío... No soporto que no estemos juntos. Me *duele muchísimo*, Pip. Estoy enamorado de ti.

Aprieta su cuerpo contra el mío mientras escucho sus palabras, sintiéndome vacía por dentro. Aquí, tengo a una persona perfectamente razonable encima, deseándome, pero solo puedo pensar en el imbécil sonriente del otro lado de la ciudad preparándose para follar con su prometida. Y tiene todo el derecho. Igual que yo con Mitch...

Pero no quiero.

Mitch se apoya en los codos y me mira en la penumbra de la habitación.

—He deseado tanto ser el primero, Pip. ¿Lo guardaste para mí? Porque creo que te designarán para ser mía. Lo creo. Papá cree que va a suceder. Cuando me gradúe, seré juez. Podemos tener muchos hijos y tú puedes quedarte en casa, hacer lo que quieras. Crea organizaciones benéficas o clubes. Yo te cuidaré.



MASSACRE



Todo en mí se encoge, se cierra por completo. Eso es lo *último* que quiero. Que me *cuiden*. No. Quiero experiencias con mi pareja. Ser libre, independiente.

Quiero una maldita elección.

—¿Aún la tienes? *Sabes* que no soporto a las chicas que se dejan. No te obligó, ¿verdad? ¿Aún eres pura para mí?

—Yo-yo... —Ni siquiera sé cómo responderle sin ponerme furiosa. Sus palabras me tienen desconcertada.

Me lame el cuello de nuevo y gime mientras me frota el clítoris, luego murmura:

—Aunque podemos hacer otras cosas. Hasta la selección.

Finalmente, pierdo el control. Lo aparto de un empujón, se levanta y se limpia rápidamente un hilo de saliva del labio inferior.

—Necesito mantenerme *pura*. Es mejor que no estés aquí. No creo que pueda resistirme. —Sin siquiera molestarme en sonar sincera, me cruzo de brazos y lo *reto* a intentar cualquier cosa conmigo.

Entrecierra los ojos.

—¿Te entregaste a *ese* tipo? ¿Perdiste tu virginidad con él? ¿Dejaste que te *follara* como a una zorra?

Me pongo las manos en las caderas y levanto la barbilla.

—Puedes salir por la puerta caminando o cojeando. ¿Cuál eliges?

—Me *das asco* —dice furioso, saliendo apresuradamente de la habitación, y mi frustración llega al techo.



BOOK 1

—¡Maldito cerdo! —le grito por el pasillo. En cuanto se va, cierro la puerta con llave.

Si él es mi designado, huiré de Northview y Gnarled Pine Hollow.

MASSACRE

MÉSÉS

BOOK 1



Ahora entiendo mejor la vida de un cadáver. Y cómo se pudren. Porque eso es todo lo que hago los domingos, ignorando a todo el que pasa. Acurrucada bajo mi edredón de terciopelo morado, en mi cama, con los auriculares puestos. Solo me moví una vez para comer las sobras de comida tailandesa de mi mininevera mientras veía películas de terror, imaginando a Elina como cada una de las víctimas.

El lunes por la mañana, a finales de septiembre, me despierto con el miedo pegado a los hombros como una manta mojada. Es el día que tengo clase con la profesora Hall. Verla a ella y a Mitch un día como hoy debería ser ilegal. Sobre todo, cuando mi plancha no funciona y mi pelo acaba en un moño encrespado en lo alto de la cabeza. Ah, y no me había dado cuenta de que tengo una mancha gigante de mostaza en la sudadera de la NU que me puse antes de salir de mi habitación.

Pero voy. Paso a paso hacia Page Hall, con el pulso acelerado, soñando con que la conferencia se cancele por un accidente

extraño. Después de ver a Elina y Ryan tan felices, todavía me duele el pecho. Mi novio falso se ha vuelto un completo imbécil. ¿Quién sabe qué pasará si se presenta en el estudio?

Curiosamente, Mitch no asiste a clase por primera vez, pero no puedo tranquilizarme. En cambio, durante toda la clase, miro constantemente hacia atrás para ver si llega tarde. La profesora Hall me llama una vez cuando estoy distraída. Tartamudeo una respuesta incorrecta al azar, con las mejillas encendidas de vergüenza, sobre todo cuando me dice que tengo que estudiar más. En cuanto termina, reviso mis mensajes, pero Mitch no me ha escrito.

Compro un almuerzo solitario de uno de los food trucks cerca de las casas de las hermandades, sentándome en una banca, pero apenas como. Las ardillas se comen todas mis sobras. Por la tarde, tomo mi bolsa de gimnasio y me dirijo al estudio. Pero mis pies no quieren bailar samba. No importa porque Mitch tampoco aparece.

Ya es hora de conseguir una nueva pareja de baile.

—Solo necesitas superarlo, de verdad. La única razón por la que estás tan triste es porque es el único que te presta atención. —Valencia sorbe su té como si no acabara de lanzarme una puñalada de insultos.

El café Quad no está tan lleno, ya que casi es la hora de cerrar. A pesar de que Valencia dijo cosas inapropiadas en el momento menos oportuno, las llamé a ella y a Amelia porque ya no puedo estar en mi habitación sin perder los estribos.

—Disculpa. ¿*De quién* estás hablando? —pregunto.



MASSACRE



—¿Ryan Cardell? El playboy jugador de hockey. El *chico* del restaurante, Penélope —me regaña como una maestra severa.

—No creo que sea un *playboy* —reflexiono, pero ahora que lo ha dicho, me siento como una estúpida. ¿Es esto lo que les hace a las chicas?

Amelia interviene en voz baja.

—Nunca lo he visto con nadie. —Me mira desde el otro lado de la mesa—. Aparte de Elina, pero incluso entonces, siempre estaban juntos una y otra vez. Pero incluso cuando estaban *juntos*, no parecía que le gustara. —Se aclara la garganta y mira a su alrededor mientras revuelve su café helado—. Se peleaban mucho.

La forma en que habla de él me hace preguntarle:

—¿Lo *conoces*? ¿De antes?

—Sí. Nuestros padres son mejores amigos. Su mamá y la mía. Su papá y el mío. Crecí con Ryan, pero Aiden y Henry son más bien de nuestra edad. Pasé más tiempo con Olivia hasta que... Bueno, ahora disfrutamos de cosas distintas. Es, um, a veces se pone intensa con la política. Pero Ryan era de una sola chica.

—Eh. —*Eso* le queda mejor al hombre que creía conocer.

Valencia se encoge de hombros y se levanta de la mesa, caminando hacia el baño.

Asomándose por la ventana, Amelia dice:

—Pippi, probablemente no quieras oír esto, pero nunca lo había visto mirar a Elina como te mira a ti.

—Ahora ya da igual, ¿no?



BOOK 1

—¡Podrías ser su amante! —dice, como si fuera algo normal.
Siento un nudo en el estómago al oír esas palabras.

Respiro hondo.

—Solo necesito superarlo.

Y evitar a Mitch.



El miércoles es una repetición del lunes. Mitch no va a clase ni al estudio. Tampoco hay mensajes. Ahora, estoy empezando a entrar en pánico. No porque quiera verlo. Definitivamente no quiero.

Pero me preocupa que le haya pasado algo. ¿Corrió la misma suerte que Gwen?

No es propio de Mitch faltar a clases. Sobre todo, a una en la que tuvimos nuestro primer examen.

Por suerte, como me aterran las payasadas de la profesora Hall, estudié mucho el martes por la noche. Cuando reviso mi teléfono en el pasillo después de entregar las hojas, mi calificación indica que suspendí con una nota adjunta que dice: «Nos vemos en mi oficina».

La ansiedad me hace ver doble. ¿Esa es mi calificación? Sé que respondí todo correctamente. Es una materia que me interesa y me ha motivado mucho para que me vaya bien.

MASSACRE



Una parte de mí piensa que fingiré que nunca vi su nota y seguiré con mi vida. Estar sola en una habitación con la profesora Hall sería aterrador. Peor aún, perdería los estribos y podría hacer alguna estupidez si empezara a discutir conmigo.

Decidiendo dejar la decisión de qué hacer para más tarde, me dirijo al estudio de baile para sudar un poco el estrés. Hacía mucho que no usaba mis zapatos de jazz, pero eso es lo que me pongo, además de música de big band, y luego me pongo a trabajar. Lo cual resulta ser mucho más divertido de lo que recordaba. Soy libre con mi caminar, mis contoneos, y puedo fluir con la música como quiera.

Sin restricciones ni reglas. Solo *sentir*.

Entre los horribles sucesos del Massacre Monday, las horribles declaraciones de Gwen y Mitch, y el compromiso de Ryan... he tenido un montón de perdidas este semestre. Y encima, un examen suspendido todo está dejando un mal sabor de boca durante todo el año académico.

¡Y apenas estamos a principios de octubre!

Por suerte, canalizar toda mi ira hacia los movimientos me ayuda a sentirme más ligera, más capaz y a concentrarme en las soluciones. Sobre todo, cuando me encuentro con mi hermano gemelo camino a casa desde el gimnasio.

Apartándose el pelo largo y negro de los ojos, corre hacia mí gritando.

—¡Oye! —Me pasa el brazo por encima de los hombros mientras yo le rodeo la cintura con el mío en un fuerte abrazo. Olerlo me hace sentir como en casa.

—Hola a ti también. Te extraño.



—Te vi la semana pasada, pero también te extraño.
Con un suspiro, caminamos juntos por el campus con calma.
—Estoy acostumbrada a verte todos los días desde el verano...
—Yo también —dice, chocando su hombro contra el mío—. Es raro no oírte gritarle a la tele ni poner tus listas de reproducción de chicas tan altas.
—Son obras maestras cuidadosamente seleccionadas, gracias.
Sonríe.
—Lo que sea que te ayude a llorar en tus libros de vampiros.— Asintiendo en dirección a la casa *Sigma*, pregunta—: ¿Quieres que quedemos un rato?
Una sonrisa se dibuja en mis labios y siento una sensación de tranquilidad por primera vez en casi un mes.
—Sí. ¿Película y palomitas en mi habitación?
—Mejor que una habitación apestosa con otros tres tipos, te lo aseguro.
—¡Genial! ¡Vamos!
Mientras caminamos hacia la casa *Sigma*, nos ponemos al día con los eventos de Massacre Monday y más.
—Y entonces Apollo tacleó a Hunter Remington como si estuviera en el campo de fútbol. Lo llamó 'estrategia', pero juro que fue personal.
Me río, un sonido extraño en mi boca.
—¿No te involucraste en nada?
Su mirada se dirige al horizonte.



MASSACRE



BOOK 1

—Esta vez no —dice encogiéndose de hombros—. He estado intentando pasar desapercibido.

Todavía siento que Oz no me dice nada. Y yo no digo nada sobre Ryan.

¿Nos estamos distanciando o simplemente creciendo?

—¿Has estado pasando mucho tiempo con los Marauders? — pregunto.

—No. Solo estoy haciendo cosas *de Delta* con Apollo. Lex Lynx entró. Es... algo.

Con una risita, intento recordar la última vez que vi al hermano menor de Evie.

—Me lo imagino.

—Sí. Trajo un cuchillo a la entrevista de admisión y lo lamió.

—Mierda.

—La sangre le chorreaba por los labios, pero él la absorbía como un maldito loco.

En cuanto empieza a hablar monótonamente de los torneos *de Call of Duty* con los chicos de Von Dovish, dejo de prestarle atención, pero asiento en los momentos oportunos. Para cuando subimos las escaleras hacia mi piso, me hace reír de nuevo. Un músculo de mi mejilla se contrae por el uso. Hacía tanto tiempo que no podía hacerlo.

—¿Y luego qué hiciste?

—Luego nos quedamos sin papel higiénico. Casi sin nada. Ni siquiera quedaban servilletas. Fue una crisis.

—Entonces, ¿qué hiciste?

—¿Te refieres a después de que nos laváramos el culo en los lavabos hasta que se quejaron y luego empezamos a usar corbatas? Asaltamos *Theta*. Entramos a medianoche y cogimos cuatro paquetes enormes del armario de arriba.

Me detengo en el pasillo y lo miro fijamente.

—Oz.

Con una sonrisa burlona, se encoge de hombros.

—Dejamos una nota.

—¿Una nota?

—Decía 'emergencia de caca'.

—Eso es repugnante.

—Pero eficaz.

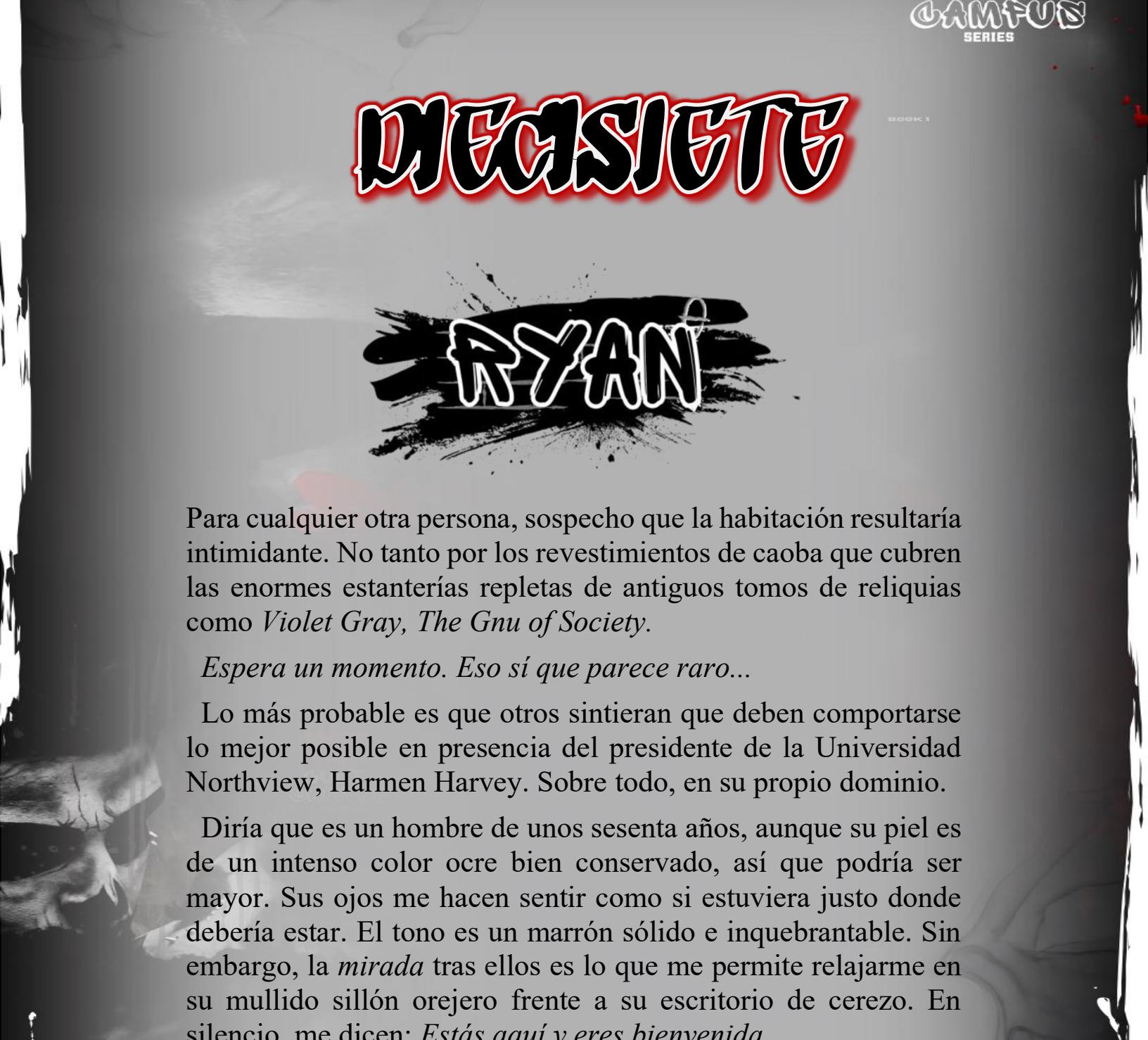
Al acercarme a mi puerta, noto algo colgado y entrecierro los ojos. A cada paso que me acerco, mi respiración se vuelve más superficial. El corazón me golpea las costillas. Y al llegar, me tiemblan las rodillas al caer al suelo, con un grito que se arranca del pecho.

Alguien clavó la cara desollada de Gwen Newsome en mi puerta.



MASSACRE

MEISIETE



RYAN

Para cualquier otra persona, sospecho que la habitación resultaría intimidante. No tanto por los revestimientos de caoba que cubren las enormes estanterías repletas de antiguos tomos de reliquias como *Violet Gray, The Gnu of Society*.

Espera un momento. Eso sí que parece raro...

Lo más probable es que otros sintieran que deben comportarse lo mejor posible en presencia del presidente de la Universidad Northview, Harmen Harvey. Sobre todo, en su propio dominio.

Diría que es un hombre de unos sesenta años, aunque su piel es de un intenso color ocre bien conservado, así que podría ser mayor. Sus ojos me hacen sentir como si estuviera justo donde debería estar. El tono es un marrón sólido e inquebrantable. Sin embargo, la *mirada* tras ellos es lo que me permite relajarme en su mullido sillón orejero frente a su escritorio de cerezo. En silencio, me dicen: *Estás aquí y eres bienvenida*.



No puedo decir lo mismo de los demás en la sala, que permanecen rígidos, sigilosamente listos para la batalla. Todos menos mi padre, que se posa sobre mi hombro izquierdo como si supiera que ya había ganado.

—Somos algunos de los hombres más poderosos de esta ciudad? Supongo. Pero el poder es relativo y siempre cambia de manos.

Por ejemplo, mi padre y yo llegamos a acuerdos con el Sr. Burberry y Princeton Warrick de Warrick Jewels, pero Chase Warrick se mantenga distante, con una sonrisa de suficiencia en el rostro, como si acabara de reclamar oro. Cree tener toda la influencia ahora.

El imbécil simplemente no entiende qué clase de favor me ha concedido.

—Creo que esto será un buen augurio para todas las empresas en conjunto —miente el señor Burberry, dándole una palmada en la espalda a Princeton.

Los ojos de Chase se entrecierran al mirarme la cara antes de bajarlos a mi pecho, evaluándome.

—Estoy de acuerdo. ¿Señor Cardell? ¿Y usted? Ahora que se han firmado los documentos, ¿cómo se siente? —pregunta el presidente Harvey.

Mi padre me da una palmadita en el hombro y luego me aprieta con cariño.

—Solo quiero ver a Ryan feliz. El dinero no importa.

El jefe de Northview adopta una expresión extraña, completamente indescifrable, pero los demás hombres en la sala miran a mi padre con lástima. Como si hubiera recibido un golpe



MASSACRE



y creyeran que ha perdido la cabeza. Y aunque Xavier Cardell cree firmemente que las riquezas no tienen importancia y que la satisfacción de sus hijos es primordial... no es idiota.

Esta es una partida de ajedrez llena de peones.

Y yo soy un rey.

Todo lo que necesito es mi reina.

Los Warrick son los primeros en marcharse. Luego, con un último apretón de manos, el Sr. Burberry se marcha con una amplia sonrisa de victoria.

El presidente Harvey se detiene hasta que los acompañan por el pasillo mientras yo permanezco en mi asiento. Cuando mi padre indica la puerta, me vuelvo hacia el hombre a cargo.

—¿Y el segundo término de nuestro acuerdo? —le pregunto.

—¿Qué segundo acuerdo? —Mi padre me mira fijamente.

Harvey se aclara la garganta.

—Su hijo y yo estamos negociando un acuerdo. Si espera afuera, Sr. Cardell, no tardaremos mucho. Gracias por su paciencia. —Su voz es tan suave como la parte superior de su cabeza, autoritaria, pero entrañable.

Papá me mira con una ceja levantada. Entiendo que odie no saberlo todo, pero esto es algo que tengo que hacer solo.

La gruesa puerta de nogal se abre de par en par y entra un hombre corpulento, de andar toscos y nariz aguileña. Parece incluso menos intimidado que yo con su aire despreocupado. Pero se pasa una mano por su largo cabello negro y por su desaliñada mandíbula antes de dedicarme una amplia sonrisa,



haciendo que los tatuajes de su cuello se muevan como si las criaturas hubieran cobrado vida.

Cuando mi padre se da la vuelta para irse, los dos hombres se observan fijamente, con la mirada perdida. Sus hombros se tensan al reconocerlo, pero ninguno abre la boca para hablar. Es como si estuvieran viendo fantasmas.

¿Se conocen?

Papá dirige su atención hacia mí, luego decide algo y se va, cerrando la puerta detrás de él.

Maximillian Freidenberg me reconsidera, y la sonrisa desaparece de su rostro. Mis puños apretados sudan de ansiedad. ¿Estará a punto de retractarse de su decisión?

Pero la mirada de asombro se transforma en algo más. Una comprensión, tal vez. Como si percibiera un reflejo de sí mismo. Tal vez se ve un poco de sí mismo en mí. La forma en que él también luchó por lo que quería.

Entonces, en dos pasos, coloca su brazo sobre mis hombros y me da una palmadita en la espalda.

—Hagámoslo.

Una vez que las órdenes han sido manchadas con la sangre de nuestros dedos pinchados, Max sale de la habitación, lanzando otra mirada cautelosa a mi padre, que está esperando en el pasillo justo afuera.

Casi exhalo. Casi... La pluma es mía en el papel. Pero aún no en la realidad. No hasta que termine el trabajo y les entregue un cuerpo. Así es como funciona esto. Sella el pacto con sangre. Ofrece una ofrenda a *Bonakanos* para obtener mi *recompensa*.


MASSACRE



Jugaré su juego...

Sólo el tiempo suficiente para dar vuelta el tablero.

BOOK 1

El presidente Harvey se pone de pie y golpea ligeramente los pergaminos que tiene delante, indicándome que vuelva a sentarme. Esta vez, me siento menos cómodo. Sé que el camino que tengo por delante está lleno de curvas cerradas, pero mi chica vale cada detalle.

—El senador Kier Frances firmó los documentos de su hermana, Olivia, o... si no es ella, su hermana de dieciséis años, Alice.

La idea me da ganas de agarrar el reloj de cristal del escritorio y tirarlo por la ventana, pero me contengo.

—Ya está casado. —Solo digo eso porque quiero ver exactamente cómo abordará el presidente esa preocupación.

—Tu tarea es resolver ese problema. Le prometí al senador que lo resolveríamos. Estaba... *decepcionado* de que tu padre no contribuyera a su campaña de reelección.

Aprieto la mandíbula. Así funciona. *Soy* el plan de pagos.

—Así que elimino a su esposa para calmar su ego herido, mientras que mi hermana es el premio de consolación. Todo porque mi padre no quiso firmar un cheque. —Sé que no es solo por eso. Es porque Xavier Cardell no *obedeció*.

Y por eso no lo culpo.

Las palmas de Harvey muestran las capas de órdenes y nombramientos, decoradas con fuerza vital carmesí, que tiene frente a él. Tras una breve mirada a la figura de un antílope, formada a partir de una joya púrpura, levanta los dedos justo debajo de la barbilla y continúa con la mirada entrecerrada. Hay



un cambio en su comportamiento hasta que de repente me *da miedo*, o de lo que es capaz de hacer.

—Quizás si tuviéramos algo *contra* él, podríamos complacer al senador y, al mismo tiempo, frenar sus planes. Le gustan mucho las mujeres jóvenes. Cuanto más jóvenes, mejor. —Lo dice como si revelara un secreto importante, uno destinado solo para mí o quizás para alguien más que esté escuchando en esta sala y del que no estoy al tanto.

Tan rápido como se fue, su carácter amable y autoritario regresa mientras se endereza en su asiento con una sutil sonrisa.

—El senador necesitará una cara bonita y una reputación impecable para acompañarlo durante su período de duelo tras la muerte de su esposa. Sugirió tener una becaria a su lado durante todo el proceso. Luego, cuando pase suficiente tiempo de duelo, anunciará su matrimonio.

—Con mi hermana, Olivia.

—Entiendes que las tareas se llevan a cabo. De lo contrario, podrían surgir consecuencias nefastas que ninguno de los dos desearía. Tu padre se ha mostrado reacio a aceptar la selección, pero ya es hora de que tu hermana cumpla con este rol.

La junta no amenaza. Da ejemplos. Todos los hermanos de fraternidad de último año habían visto las grabaciones de cadáveres mutilados. De bocas con cinta adhesiva y ojos llorosos que suplicaban ser liberados mientras eran torturados. Comprendíamos los riesgos.

No seguir órdenes significa no vivir para seguir ninguna otra. Y la junta asignaría a los novatos para empezar con mis hermanas



MASSACRE



BOOK 1

o mi madre, para convertirnos en ejemplo y así obligar a mi padre ceder.

Pero mi padre no puede ver este segundo término de mi acuerdo. Mi trato con Max solo se mantiene si cumple con la tarea del presidente, y esa parte la manejaré solo. Por Penélope Lynn Freidenberg.

La *forma en que* el presidente dice las cosas parece hueca y no puedo evitar sentir que hay un mensaje oculto que no entiendo. Decido formular mi propio plan y optar por el jaque mate en lugar de sacrificar peones.

—Estoy de acuerdo. Sería la pareja *perfecta* para él. Es joven y tiene una reputación estelar, como sabes. Su vínculo duraría décadas en el ámbito político.

—Sí, me alegra muchísimo que parezcas entenderlo. Pero en cuanto a tu padre...

—Lo convenceré. Me hará caso y dejará que mi hermana se case con él cuando esté disponible y haya pasado su breve luto.

El rostro de Harvey adquiere una expresión indescifrable. Una parte de mí se pregunta si es para hacerme *pensar*. Me levanto y me agarro al respaldo de la silla antes de irme.

—No se preocupe, señor presidente. Siempre termino lo que empiezo.

Reclinándose en su silla, hace girar el antílope con cuidado y sonríe.

—Creo que sí, Sr. Cardell. *Tenebris invicti*. —¿La oscuridad es invencible?



Conmocionado y sin saber por qué diría algo similar al lema *de Theta Rho Zeta* con tanta ligereza, me hago eco de nuestra respuesta habitual al llamado:

—*Tenebris unitas* (la oscuridad une).

Que yo sepa, Harmen Harvey no es *Theta*. De hecho, no estoy seguro de qué fraternidad se graduó.

Él sólo suelta una pequeña risita, como si me estuviera perdiendo el final del chiste.

En el pasillo, mi padre camina de un lado a otro con una mirada de extrañeza. Cuando abro la boca, se lleva un dedo a los labios, recordándome que guarde silencio.

Afuera, en el césped, mira por encima del hombro y luego se dirige a su Bentley negro. Entramos, y él se gira hacia mí, con una expresión frenética en su rostro que parece un reflejo del mío.

—¿Qué prometiste?

—Tranquilo, viejo. Lo tengo todo bajo control.

—Ryan, tienes que contarme lo que se dijo. Puedo ayudarte.

Arranca el coche y se dirige por el camino hacia la verja mientras yo observo los árboles desnudos de octubre. Unas cuantas hojas aún se aferran a las ramas, pero el viento cortante las arranca en de los racimos.

—No, gracias. Solo necesito a mi cómplice.

Cuando me deja en casa, su ira silenciosa inunda el coche. No le daré ningún detalle de mi plan ni mencionaré lo que hablamos el presidente. Tendrá que tener paciencia.



MASSACRE



Elina está parada afuera de mi puerta, dando la impresión de estar destrozada. Su cabello rubio se le pega a las mejillas, mojado por las lágrimas, y tiene el descaro de sollozar frente a mí. Como si estuviera herida.

Supongo que su padre aún no le ha contado todo.

Se me revuelve el estómago al pensar en el último beso que nos dimos para las cámaras. En la azotea de Luminescence. Me limpié la boca con disimulo en cuanto nadie me vio. Luego me di un trago de bourbon para quitarme el sabor de ella de la lengua.

Ocultando la repugnancia de tener que tomarle la mano. Fingiendo desearla. Representando la actuación que la junta exigía. Lo suficiente para quitárselos de encima a papá.

Sólo el tiempo suficiente para mantener viva a nuestra familia...

La esquivo y abro la puerta, haciéndole señas para que entre rápidamente, sin ningún calor. Se da la vuelta y entrecierra sus ojos azules.

—He oído algunas cosas...

Un ruido metálico rompe la atmósfera tensa cuando dejo caer la llave en el cuenco, cruzo los brazos y me apoyo en la pared de ladrillos.

—¿Qué oíste?

—Que ya no estoy asignada a ti. Pero papá no dijo por qué ni con *quién* debo estar ahora. ¡Ryan, no puedes hacerme esto! ¡Ya subí fotos a Pixtagram! ¿Qué le voy a decir a la gente? ¡La fiesta de compromiso ya está planeada, por Dios!

—Oh, E. Anímate. Puedes usar todo eso con tu nuevo... bueno, toy boy.



Sus ojos brillan, como si entendiera a quién me refiero, pero luego se hace la estúpida.

—¿Qué juguete?

—Chase Warrick, de Warrick Jewels. El tipo con el que llevas un año acostándote.

Con un temblor, baja la barbilla.

—Yo...

—Por favor, ahórrame las excusas. Menos *mal que* no hemos estado juntos del todo en dos.

—No, yo... *no es* Chase —susurra para sí misma.

Una parte de mí se pregunta si no lo quiere porque no es tan rico como yo. O porque no le es fiel. ¿Sabe que se acuesta con *Iotas* por placer? Además, es poco atractivo, delgado y tiene la extraña costumbre de reírse de sí mismo cada vez que dice algo.

Aun así, el tipo me hizo un favor cuando le conté el plan. Es un imbécil; lo convencí de que Elina lo quería más a él que a mí. Y él quería creerlo. Como si hubiera robado un *premio Cardell*. Incluso accedió a fingir un poco más hasta que las citas se concretaran por escrito.

Despidiéndola con la mano, entro en el apartamento y me dejo caer en el sofá como si no sintiera su furia ardiendo detrás de mí.

—Les hice un favor. Ahora puedes mudarte a Verona y ser una esposa trofeo feliz y dejar que se acueste con su secretaria en paz.

Frunce el ceño, que se pone rojo de ira. Retorciendo el dedo, se arranca el anillo de compromiso y me lo lanza.



MASSACRE



—¡Cabrón! Aquí tienes tu maldito *anillo familiar*. Es feo de todas formas.

Lo agarro en pleno vuelo y se lo ofrezco con una sonrisa.

—Oh. Ese no es *mío*... Este es un diamante de la familia Warrick, ¿no lo sabías?

Me cuesta ocultar la sonrisa burlona que se apodera de mi rostro. Chase pensó que Elina lo vería, lo reconocería y pensaría que él venía a *rescatarla* de mí.

Caminando lentamente hacia ella, le doy la vuelta a su mano y lo coloco en su palma abierta. Luego, le susurro:

—Mejor llévate esto a tu prometido. Dijo que pronto querrá pedirte matrimonio.

Me doy la vuelta y le digo:

—Dale las gracias por prestármelo un momento. Nos vemos.

Ella cierra la puerta de golpe al salir, y me relajo con un suspiro. Primer paso hecho.

El segundo paso puede ser más complicado...

Volver a mi mejillas rosadas.

DIEZ OCHO

BOOK 1



La policía allana la casa *Sigma* con un equipo completo del campus, registrando cada centímetro del bosque y sus alrededores. Las casas *Delta* y *Beta* quedan libres de sospecha. Corren rumores de que la mansión *Theta* también fue allanada.

—El problema es —dice Valencia mientras me acurruco en la esquina de su cama individual con tapizado de terciopelo verde—, que la policía es básicamente *propiedad* de Cardell Enterprises. ¿Crees que dejarán que la ley se pase por ahí sin más? No. Tienen demasiados secretos que ocultar.

—Eso podría decirse de toda la universidad —dice Evie, haciendo chasquear los labios después de aplicar una capa de labial—. Solo le muestran a la policía lo que quieren *ver*. Por eso nunca encontrarán nada. —Nos hace un gesto con la cabeza frente al espejo mientras se pone un cárdigan negro de ganchillo. Es jueves por la noche, pero supongo que va a salir.

—Parece que son teóricas de la conspiración —les digo, abrazando una almohada contra mi pecho para consolarme. Ha



MASSACRE



sido una semana muy larga. Después de dormir en el suelo de la habitación de Valencia la mayor parte del tiempo, estoy agotada. Tanto es así que me aventuré a volver a mi habitación anoche. Una noche, tuve pesadillas en las que veía la cara de Gwen colgada del número de nuestra puerta. A veces, al cerrar los ojos, la imagen permanece.

Mi prima y mi amiga me lanzan miradas serias antes de que Valencia espete:

—Pippi, eres de Gnarled Pine Hollow... Deja de actuar como si fuieras una privilegiada y recuerda lo que nuestros padres tuvieron que hacer para solucionar los problemas allí.

Ella le lanza una mirada a Evie y la culpa me golpea como una avalancha de hielo.

—Lo siento —digo, sabiendo que las palabras probablemente no sean suficientes. Ella se encoge de hombros y una ola de su cabello rubio platinado le cae por la espalda.

—Está bien. —Su actitud se torna sombría y amenazante. Con un movimiento rápido, agarra una bolsa negra del suelo, se la echa al hombro y se excusa con que estudiará en la biblioteca.

Valencia me da una palmada en el brazo.

—Bien hecho.

—No debería haber dicho eso.

La familia de Evie Lynx ya ha sufrido bastante con las sociedades secretas que antaño gobernaron nuestro pueblo natal, Gnarled Pine Hollow. Ni siquiera pueden usar su apellido real. Si alguien sabe que las conspiraciones son ciertas, es ella.



—¿Duermes aquí esta noche o no? —Valencia arranca una manta de su cama y se dispone a tirarla al suelo, pero la detengo.

—No. Dormiré en mi habitación. Mañana, después de clases, me voy a casa por el fin de semana. No puedo quedarme aquí. Se siente... raro.

—Entiendo. Bueno, nuestra puerta estará abierta si quieres volver —dice mientras salgo del tercer piso y bajo al segundo.

A pasos rápidos, me dirijo a mi recibidor, con la vista clavada en el amplio suelo de madera para no tener que contemplar lo que una vez fue una escena de terror. Un escalofrío me recorre la espalda mientras entro apresuradamente y cierro la puerta con llave.

En mi habitación, me acuesto boca arriba y miro el techo en la oscuridad. El espacio está demasiado silencioso. Las preguntas se repiten en mi mente, impidiéndome dormir, así que enciendo la lámpara y agarro el teléfono, pero los pensamientos no paran de llegar.

Número desconocido: *¿Qué se siente dormir con la cara de una puta muerta mirándote? ¿Hiciste algo que me disgustara?*

Sin pestañear, miro el mensaje con la bilis subiendo a mi garganta. El miedo me abruma. Con la mano temblorosa, borro el mensaje y bloquee el número, otra vez. Siguen llegando. No importa. Las palabras ya se han infiltrado bajo mi piel y se han inyectado en mi torrente sanguíneo.

¿Quién me envía esto? ¿Es Ryan? El tono es posesivo y desquiciado, como él, pero ya me ha abandonado. ¿Verdad? ¿Hay alguna manera de librarse de él por completo?


MASSACRE



El arrepentimiento se instala en mi estómago como grava mientras me pregunto... ¿Realmente quiero eso?

BOOK 1

Me incorporo con un grito ahogado. ¿Y qué hay del hombre encapuchado del bosque? El que se movía como si estuviera ungido al abrir ese cuerpo. Como si la matanza fuera un *ritual*, no un acto de ira.

Las visiones inundan mi mente, incluso mientras intento apartarlas. Un hombre se desplomó bajo la figura que lo apuñalaba, y yo a solo unos metros de altura. Flotando sobre el horror que se extendía abajo. Congelada. Escondida. En silencio. Y rezando por no ser la siguiente.

Fue la primera vez que vi morir a alguien. Y desde entonces intento no pensar en ello.

Con el pulso acelerado, deslizo el teléfono debajo de la almohada, como si lo ocultara de los dioses. Pero el peso de las palabras sigue quemándome el cráneo.

No sé por qué alguien pondría la cara de Gwen en *mi* puerta. Además de ser amigas durante el último año y compañeras de piso, ¿qué otra conexión tenía con ella? ¿Lo hicieron solo para asustarme? Si fue así, sin duda funcionó.

¿En el mejor de los casos? No tenía nada que ver conmigo. Quizás era para sus padres. O para alguien más. Quizás solo sea una horrible ilusión.

Cuando quiero volver a sentirme segura, la única persona que realmente puede consolarme es mi padre sobreprotector. Él es quien puede arreglar todo. Más que Oz o Adal, incluso mi madre. Papá me consolará como nadie más.





Al final, me quedo dormida mirando *Clueless* una y otra vez en mi tablet mientras trato de imaginar qué ropa llenaría los estantes de mi armario eléctrico.



Tan pronto como termina mi clase de la mañana del viernes, corro al estacionamiento y me subo a mi Harley, dirigiéndome hacia Gnarled Pine Hollow.

El viento me azota en oleadas gélidas, pero mi chaqueta de cuero y mis vaqueros me protegen la piel. Hace demasiado frío para ir en moto, así que tendré que llevarme mi Jeep de vuelta al campus el domingo por la noche. Pero echaré de menos la sensación de mi Harley debajo, sobre todo en estas carreteras secundarias y sinuosas que me llevan a casa. Sin decírselo a mamá, voy directo a The Bear Cage, con ganas de pasar el rato con mi papá. Y con Adal también.

No suele haber mucha gente los viernes por la tarde. Hay mucho sitio para estacionar, aunque veo un Aston Martin de lujo brillando entre las motos de mi familia. Quizás alguno de los chicos Von Dovish se regaló un juguete nuevo.

Al entrar, el olor a sudor me invade la nariz. Es algo a lo que estoy acostumbrado y me recuerda a mi padre, al igual que el sonido de los puños y los cuerpos siendo lanzados. Papá se inclina sobre el mostrador, tecleando en el computadora, pero

MASSACRE



BOOK 1

sonríe radiante al verme. Rodeando el escritorio, Me agarra con fuerza.

—¡Ey, cachorro! ¡No sabía que venías!

—Sí. Solo necesitaba verte.

—Me alegra de que lo hicieras. ¿Ya fuiste a ver a tu madre?

—No. Vine directamente. No pensé que estarías ocupado. — Miro alrededor de su gran figura hacia las colchonetas en la habitación de al lado, donde Adal está entrenando con alguien.

—Acabo de entrenar a ese chico nuevo... Es muy bueno. ¿Quieres conocerlo?

Encogiéndome de hombros, digo:

—Claro. —En realidad no me importa.

Papá me lleva con una mano en el hombro a la trastienda. Adal se incorpora para tomar un poco de agua, y su oponente se gira hacia nosotros, sacudiendo su cabello negro y sudoroso.

Mi corazón se detiene.

—¡Oye! ¡Mírate, P.I.C! Ryan se limpia la nariz ensangrentada con los nudillos vendados mientras sus ojos azul claro recorren mi figura.

—¿E-este es a quien has estado *entrenando*? —Puedo oírme hablar, pero es más como un susurro para mi papá.

—Sí, Ryan lo está haciendo genial. Es uno de los mejores estudiantes que hemos tenido en mucho tiempo —dice papá.

La forma en que mi padre lo mira me pone furiosa. Está *encantado con él*, y Ryan no me quita los ojos de encima, una diferencia evidente desde la última vez que lo vi.



—Parece que ya se conocen —dice papá con una sonrisa tan amplia como la de Ryan. Adal le tira una toalla a Ryan en la cara y luego toma una para sí mismo. Ryan limpia un poco el desastre y se seca la frente con ella.

—Este chico podría enseñarte algunas cosas, Pippi —dice Adal, y los dos fingen golpearse el uno al otro.

—Estoy en un episodio de *La Dimensión Desconocida*? El enemigo ha invadido mi espacio seguro. Ryan Cardell se ha hecho amigo de mis padres y mi hermano. El único que me queda es Oz, que no está aquí para defenderme.

En cuanto pienso en irme, Ryan se aclara la garganta y pregunta:

—Max, estaba pensando en llevar a tu hija a una cita mañana por la noche. ¿Te parece bien?

Me quedo boquiabierta en protesta mientras le señalo la cara con un dedo acusador.

—¡No puede salir conmigo! ¡Tiene prometida!

—¿Quién? ¿Elina Warrick? Oh, yo no soy un infiel. Y jamás traicionaría a mi novia. Sus ojos acerados me miran fijamente, como si ya fuera suya. ¿A quién se refiere, a Elina Warrick?

—Claro. Me encantaría que salieran. Creo que Pippi se lo pasaría genial. Parece que se llevarán bien —dice papá mientras prácticamente me empuja hacia Ryan.

—¿Qué? ¡No! —Tropiezo con el pecho sudoroso de Ryan y me detengo bruscamente.

Me pasa un brazo húmedo por encima del hombro; su olor corporal a bosque y naturaleza me hace estremecer. Me encojo de hombros hasta que la mano cae a su lado. Intenta sujetarme,



MASSACRE



BOOK 1

pero la aparto. Finalmente, se coloca detrás de mí, rodeándome la cintura con los brazos mientras dice:

—Gracias, Max. La cuidaré muy bien.

—Confío en ti —dice papá con una sonrisa pícara. Es la mayor traición que he sentido en mucho tiempo.

—¡Buen trabajo, Cardell! ¿Nos vemos la semana que viene? — Adal se dirige a la entrada del gimnasio con papá.

Con un fuerte agarre en mi cintura, Ryan nos lleva a las duchas. Si no quisiera escuchar lo que tiene que decir, le torcería la muñeca y saldría corriendo. De hecho, todavía podría hacerlo.

Una vez en la intimidad del vestuario, tiro mi chaqueta de cuero en un banco y cruzo los brazos sobre mi camiseta negra.

—¿Y bien?

Sin detenerse, Ryan se despoja de todo y se dirige directo a la ducha, pero se gira lo suficiente como para hacerme un señal con el dedo por encima del hombro. Ver su culo firme con hoyuelos a cada lado, su espalda ancha y esculpida, y sus piernas tonificadas. Me quedo sin aliento. A su izquierda, la tinta le envuelve las costillas: una serpiente *Theta de tres cabezas* enroscada en un alambre de púas, con la lengua moviéndose hacia su cadera. Parece que fuera a morder. Mi corazón late más fuerte con cada paso sin sentido que me acerca a él, pero me detengo al borde de las baldosas.

Gira la manija y se mueve sobre sus pies, dejando que el agua empape su cabello negro hasta que los chorros resbalan por su hermoso rostro. Al levantar la cabeza, se sacude los mechones, y parte del agua salpica mi piel.



—¿Entras o qué? —pregunta, y su voz resuena en la pared frente a él.

—¡No! Quiero que me digas qué *carajo* estás haciendo.

—Y quiero que estés aquí conmigo.

—No voy a entrar ahí.

—Claro que lo harás.

—No, yo... —Las palabras se me quedan atrapadas en la garganta cuando se da la vuelta con su enorme y dura polla en la mano.

Con una mirada feroz recorriendo mi rostro, se frota con tranquilidad, como si fuera un día cualquiera para él estar en una ducha pública, masturbándose delante de una chica. Su pecho mojado brilla a la luz; parte del agua se desliza por el vello que se encuentra justo debajo de su ombligo. Una línea de músculos a ambos lados señala justo donde no puedo apartar la mirada. La vista me acelera el corazón, me tiemblan los muslos de deseo y mi coño está innegablemente empapado.

—Ven aquí conmigo o juega contigo misma. Quiero observarte.

—N-no.

Su nuez se balancea, y en lugar de su habitual aire jovial, se muestra austero y calculador. Casi como una víbora lista para atacar.

—Mete la mano en esas bragas y déjame ver. O llamaré a tu hermano y le diré que me seguiste al vestuario de hombres solo para verme desnudo.

No puedo evitarlo, jadeo.



MASSACRE



—Ni se te ocurra.

El ritmo de sus caricias se acelera mientras baja la barbilla.

—Sabes que soy un temerario, mejillas rosadas. ¿Quieres ponerme a prueba?

Esa mirada peligrosa se fija en la mía hasta que sé que habla en serio.

Poniendo los ojos en blanco, meto una mano debajo de mi cintura y la confirmación de lo empapada que está mi tanga me hace sonrojar, lo que solo aumenta mi vergüenza.

Ryan asiente lentamente y acelera el ritmo.

—Eso es todo. ¿Has estado pensando en esta polla? ¿La extrañas?

—¡Que te jodan, no! No pienso en chicos con *novia*. —*Adalantea, ayúdame*. Espero que la mentira pase desapercibida.

Su característica sonrisa burlona regresa, pero en lugar de la luz en sus ojos, parece decidido. Como si estuviera enojado *conmigo*.

Mientras hago círculos alrededor de mi clítoris, mis caderas ruedan hacia adelante, la visión de esta bestia frente a mí es suficiente para ponerme al límite.

—Ya te lo dije. No es mi prometida. ¿Dónde está tu *novio*? ¿Eh? ¿Adónde se fue?

La forma en que agarra su gruesa polla me impide pensar con claridad, pero me pregunto:

—No sé... Quizá le hiciste algo.

Él asiente.

—Sí, le encontré una nueva novia. Porque eres *mía*.

—¿De qué hablas? Tú... tú estás *designado*. Le propusiste matrimonio a Elina.

Ryan niega con la cabeza, y el agua me salpica aún más, enfriando el calor que me invade el pecho. No sé si es por enojarme con él o por querer que me toque por completo.

—¡Mierda! —maldice, y el sonido rebota en las paredes.

Aprieto la mandíbula y levanto las palmas de las manos, lista para darme la vuelta.

—Si no vas a dar explicaciones, me voy. Olvídate de la cita, diga *lo que* diga mi padre.

Al girarme, me agarra del brazo y me arrastra al agua, apretándome contra la pared que gotea mientras mi pulso se acelera. La ducha nos rocía a ambos hasta que las gotas se le pegan a las pestañas. Se cierne sobre mí, pareciendo un hombre distinto del que había visto antes.

Este *está* furioso, ¿pero quizá también triste? No estoy segura. Sea lo que sea, me provoca tal cambio que me paralizo en sus brazos.

—¿Quieres que te diga lo horrible que fue estar atado a alguien que no quería, mientras veía a la mujer a la que sí quiero lastimada? ¿O lo desesperado que estoy por *matar* a cada persona que se interponga entre nosotros? —Las lágrimas brotan de mis ojos ante su ferocidad. Se inclina y me agarra por la cintura, nuestros cuerpos chocan con fuerza. Sus labios se posan en mi cuello mientras gruñe.

—¿Quieres saber cuánto *odiaba* verte con él? ¿Sus manos sobre ti, en los lugares que solo yo *quería* tocar? ¿En los lugares que no puedo alcanzar porque nos matarían a ambos?



MASSACRE



BOOK 1

Una gota de emoción me recorre la mejilla mientras tiemblo en su abrazo.

—¡No viste! ¡No miraste! —susurro.

Niega con la cabeza y retrocede. El agua le cae sobre la cara al parpadear. Sus ojos se nublan de pasión.

—Oh, Pen... *Tú eres todo lo que veo.*

Entonces, choca sus labios con los míos. Mis uñas se clavan en su nuca e intento apartarlo o acercarlo. Dos pensamientos se debaten en mi mente y mi cuerpo. La ropa empapada se me pega a la piel mientras me levanta, envuelve mis piernas alrededor de su cintura y mete su erección en la cuna de mis caderas.

—Voy a tomarlo, Pen. Seré el único. Haré que te enamores de mí. Lo haré.

Ocultándole mi rostro, hundo la frente en su grueso cuello mientras me embiste, y me retuerzo contra él, las pulsaciones en mi clítoris se vuelven más necesitadas con cada movimiento. Mi orgasmo golpea como un trueno, inesperado y fuerte, mi grito destroza el aire que nos rodea. Él se une a mí con un profundo gemido, rociando mis vaqueros empapados, abrazándome tan fuerte que casi no puedo respirar.

Antes de soltarme, su aliento me calienta el oído mientras susurra:

—Necesito que seas mi compañera de crimen mañana, por favor.

Me remueve en sus brazos mientras él relaja sus brazos, tan despacio que parece que memoriza mi cuerpo con las manos. Nos observamos un buen rato, dejando que el agua fluya entre



BOOK 1

nosotros. Luego salgo de la ducha con las piernas temblorosas y tomo una toalla.

—Te recogeré en casa de tus padres a las seis —dice.

Con un giro brusco, le doy la espalda.

—Ya veremos.

MASSACRE

A DARK COLLEGE ROMANCE



MECNUVE

RYAN

Yo: Mejillas rosadas, te envié un vestido bonito. Póntelo para mí.

Tomaré muchas fotos nuestras esta noche. Publícalas en gram.

P.i.c: No.

Yo: Eres tan linda cuando crees que te haré caso.

P.i.c: No puedes verme ahora mismo. ¿Cómo lo sabrías?

Yo: Cuando cierro los ojos, eres todo lo que veo.

P.i.c: 😐

Yo: Además, las cámaras que puse en tu habitación.

P.i.c: ¿Hablas en serio?

Yo: 😊

P.i.c: Dime que no pusiste cámaras en mi habitación, Ryan.

Yo: No puse cámaras en tu habitación.
Ahí lo tienes.

P.i.c: ¡Ryan!
No encuentro ninguna... ¿Estás jugando conmigo?

Yo: Definitivamente lo haré más tarde.
¿Quieres el desastre en tu cara o tus tetas?

P.i.c: Ninguna de las dos.
No voy a ir a ningún lado contigo, acosador.

Yo: Lo harás, o se lo diré a tu papá.

P.i.c: No lo harías.

Yo: Pruébame, mejillas rosadas. A ver a quién escucha más:
¿a su precioso e inocente cachorro o a su estudiante y yerno favoritos?

P.i.c: RYAN NO ERES SU YERNO ¡BASTA!

Yo: Aún no...
Nos vemos a las seis.

Riendo todo el camino hasta Gnarled Pine Hollow, me cubro las espaldas y llamo a Max.

—Oye, tengo un problema.
—¿Qué pasa? —pregunta.
—Creo que tu hija se niega a salir conmigo.



MASSACRE



La risa que retumba por el altavoz me hace sonreír más.

—Oh, hijo. Es igualita a su madre. Solo tienes que cargártela al hombro y llevártela. Eso es lo que tuve que hacer. Pero te haré un favor. Me aseguraré de que esté vestida y en la puerta cuando pases. Pero no te prometo que se suba al coche contigo. Y tampoco te prometo que no te rompa la muñeca ni la nariz si intentas algo.

—Bueno, puede llevar su Glock si eso te tranquiliza. Pero la protegeré con mi vida.

Hay una pausa lo suficientemente larga como para que mire el teléfono para ver si todavía está conectado, cuando finalmente dice:

—Sé que lo harás.

Al colgar, la nueva sonrisa que nunca desaparece de mi rostro se refleja en la mampara que separa la parte trasera de la limusina del conductor. Para celebrarlo, abro una botella de champán y la dejo en el hielo, lista para ella. Pero me pregunto si me obligará a forcejear para subirla al coche.

Se me pone la polla dura sólo de pensarlo.

Cuando llegamos a la fuente de tres niveles de la mansión, mis ojos se deslumbran al ver a mi chica con un vestido sin tirantes morado y negro que adorna su esbelta figura. Las intrincadas rosas de ónix de la falda se funden con un corsé color medianoche que envuelve sus tetas, mientras un par de zafiros brilla en su cuello. Creo que se me para el corazón solo de pensar en lo increíblemente hermosa que es. Ahí es cuando lo sé...

Allí está mi designada, mi futura esposa.



El cuero crujе cuando salgo de un salto y le abro la puerta antes de que lo haga el chófer. La palma de mi mano abiertа tiembla ligeramente, haciéndome sentir como un niño pequeño otra vez, esperando que no rechace mi oferta. Sus ojos color avellana me miran a la cara un instante, luego a mi mano. Al inclinarse, el suave aroma a vainilla y caramelo me envuelve: cálido, dulce, demasiado reconfortante para lo mucho que duele no poseerla por completo. Con una respiración profunda, me abraza y sube a la limusina mientras la ayudo a levantarle el vestido y a colocarlo por la parte de abajo.

—Estoy nervioso que me dé una patada en las pelotas? Un poco.

—O sobre lo que pasará esta noche? En realidad, no.

—Qué podría pasar *después de* esta noche? Sí...

Paso un brazo por encima del respaldo del asiento mientras ella se acomodaba a mi lado y me preguntaba:

—Adónde vamos? Me enviaste ropa muy elegante. Y las joyas... Podría haberlas comprado yo misma.

Mis ojos bailan de diversión. La fusión entre el antiguo patrimonio familiar de Freidenberg y la nueva fortuna de Cardell va a ser más de lo que Warrick Jewels y Burberry Company podrían siquiera imaginar. Ella y yo estamos a punto de convertirnos en multimillonarios.

—Sé que podrías. Pero me gusta consentir a mi chica.

—No soy tuya, Cardell.

Giro mi rostro hacia ella y entrecierro los ojos.

—No vuelvas a decir esas palabras, o te espera un *mundo* de castigo. —Meto dos dedos en el bolsillo del esmoquin, saco lo


MASSACRE

que necesito y me giro en el asiento hacia ella. Se encoge contra la puerta sin ningún sitio adónde ir—. Quédate quieta.

Deabajo de la delicada organza doblada sobre sus tetas, coloco con cuidado el metal, asegurándolo con un broche antes de arreglar la tela para ocultarlo.

Baja la mirada y lo toca nerviosamente, y luego se queda sin aliento al darse cuenta de lo que es.

—¿Hablas en serio?

—Totalmente.

—Ryan... este es un pin *de Theta*. Tu pin de fraternidad.

—Considérate atrapada.

—¿Y qué pasa con Elina?

—Ya te lo dije. Ahora está con Chase Warrick. Las cosas cambian. Se compran negocios, se intercambia dinero, y aquí estamos. Ya estás atrapada. Pero yo tendría cuidado con presumir de eso esta noche. Solo... no lo digas hasta más tarde.

Sus ojos se mueven entre los míos, como si no me creyera.

—¡Claro! Claro. Seré tu secreto sucio. Además, ¿cómo sé que no me dejarás de lado como a tu anterior prometida?

Una llama de irritación me enciende la espalda.

—Por lo que estoy a punto de hacer por ti. Por *nosotros*. — Extendiendo la mano por encima de la línea divisoria, la levanto mientras me araña los brazos con sus uñas pintadas de negro. Cuando la siento en mi regazo y aprieto mis labios contra su cuello, se derrite contra mí a regañadientes—. Te lo dije. Soy leal a mi chica. Y tú eres mía.

Al acercarnos al centro cívico, iluminado por orbes brillantes que danzan lentamente con la fría brisa de octubre, la abrazo con más fuerza y le suplico mientras pego mi frente a su espalda.

—Por favor, Pen. Te necesito. Sé mi cómplice esta noche.

—¿Qué quieres decir?

Salgo del auto y, sin la vacilación que esperaba, ella toma mi mano ofrecida, luego coloco la suya contra mi bíceps mientras caminamos por la alfombra roja hacia la entrada. Está lleno de fotógrafos locales. Me inclino y susurro:

—Para este evento, solo tienes dieciséis años.

—¿Qué? ¿Por qué? —Abre mucho los ojos mientras me mira.

—Y tú eres mi hermana.

Entramos en un salón ornamentado lleno de mesas extravaganteamente decoradas en tonos dorados y crema. Jarrones con rosas blancas se alzan hacia el techo dorado desde el centro de cada mesa redonda. Una orquesta de seis músicos y una pista de baile de parqué se alzan en el centro de la sala. Políticos corpulentos y sus esposas se pasean, estrechando manos y mintiendo con falsas sonrisas mientras acompaña a mi deslumbrante cita hacia el hombre del momento.

Su reluciente calva brilla como una baliza, incluso después de limpiarla cuidadosamente con un pañuelo bordado. El infierno debe de estar pasándole factura. Elegante y aburrida, su majestuosa esposa está de pie junto a él, observando a la multitud. Probablemente sea unos veinte años más joven que él, pero aun así veinte mayor que yo. Con la mirada más depredadora que he visto en mucho tiempo, no tarda ni dos segundos en verme llegar.



MASSACRE



—¿A quién tenemos aquí? ¿Al señor Ryan Cardell? ¿Es usted?

—pregunta Kier Frances mientras esquivamos a la gente que lo rodea, intentando conseguir favores políticos nefastos. Extiende su suave palma y la tomo, la sacudo con fuerza y luego arropo a Pippi contra mi costado para protegerla.

—Sí, señor. Me enviaron con las disculpas de mi padre. Él y mi madre tenían un compromiso previo, un asunto familiar del que no podían escapar. Lamentaron muchísimo no poder estar aquí esta noche, pero trajeron a mi hermana en su lugar.

Con un ligero empujón, empujo a Pippi hacia el círculo de viejos que la miran con lujuria. Los ojos oscuros de Kier recorren lentamente su cuerpo.

—Esta no es *Olivia*. La conozco...

—No, señor. Esta es mi hermana *menor*, Alice. Tiene dieciséis años. Sigue en el instituto.

Sin siquiera mirarme, toma la mano de Pippi y la levanta para besarla.

—Encantadora.

El corazón me late con fuerza contra las costillas, preguntándome si Penélope Freidenberg haría lo que le pedí. Sin dudarlo, se ríe como una niña y dice:

—¡Gracias! Acabo de empezar Cálculo y es difícil.

Una parte de mí contiene una carcajada, esperando que no exagere, pero me contengo cuando los ojos azules de Nicole Frances bajan a mi entrepierna, intentando ver qué llevo debajo de los pantalones.

—Lo siento, cariño. Tengo mucha sed. Sr. Cardell, ¿le importaría invitarme a tomar algo?

Con una sonrisa pícara, asiento.

—Por supuesto. ¿Alice? Vuelvo enseguida.

—¡No pasa nada! ¡Me lo estoy pasando bien con el señor Frances! —Hasta su voz suena ridículamente aguda, y me encanta. Burlándose del viejo justo delante de él sin que se dé cuenta. Joder, es mi tipo de chica.

Algunos de sus colegas desorganizan el círculo a su alrededor mientras ella parece entreteneros con una historia inventada, pero las uñas de Nicole se clavan en mi brazo y me llevan hacia la barra.

—Tiene edad para beber, ¿verdad, Sr. Cardell?

Levantando una ceja seductoramente, me inclino hacia su cabello plateado y susurro:

—¿Quieres lo sea?

—¿Estás coqueteando conmigo?

—Definitivamente.

—Entonces, ¿por qué perdemos el tiempo bebiendo?

Sus mejillas tiemblan con una sonrisa, como si le preocupara haberse pasado de la raya, pero me adentro entre la multitud y la paso al jefe de policía. El jefe Thornton sonríe como si le acabaran de regalar algo, y ella me mira confundida. Me inclino, le rozó la frente con los labios y le susurro:

—Nos vemos en el guardarropas en cinco minutos.



MASSACRE



BOOK 1

Varios agentes de policía locales nos rodean formando un círculo y se ríen de mi interrupción, pero anuncio:

—Jefe Thornton, por favor, vigile a la esposa del senador Frances un momento mientras le sirvo una bebida.

Antes de alejarme le hago un ligero guiño.

Pippi parece haberse ido a la pista de baile con el senador Frances y está hablando a mil por hora. Él se ríe a cambio, pero sus ojos se quedan atrapados en sus enormes tetas.

En unos minutos, tengo dos copas preparadas y las dejo en el mostrador cerca del guardarropa, al fondo. Justo cuando me preocupa que me dejen plantado, entra la señora, meneando las caderas. Esta mujer no es *inocente*, pero tampoco es mi objetivo. Ella es el problema que la junta quiere eliminar para que el senador pueda casarse con mi hermana. Fingiré. Le seguiré la corriente. Fingiré obediencia.

Por qué ¿este cuerpo? Es una prueba de sacrificio. Una ofrenda ensangrentada para ganarme el derecho a tomarle la mano a mi P.I.C.

—Veamos qué hay dentro de esos pantalones, ¿te parece? — pregunta, y yo la levanto en mis brazos.

—Una gran sorpresa para ti.

Apretando con fuerza la jeringa, la introduzco en su carótida. Ella se resiste, me araña las manos, jadeando. Sus ojos se abren de par en par con horror, pero entonces sus músculos se tensan al abrir la boca en un graznido.





Esos grandes ojos claros no se apartan de mi rostro, ni siquiera mientras muere. Su cuerpo se desploma en el suelo como una marioneta a la que le han cortado los hilos.

Un cuerpo por Pen.

Dos...para mantener viva a mi hermana y a toda mi *familia*.

Vacío el resto de la jeringa en una bebida, luego paso sobre su cadáver, limpiándome el sudor de la frente con la parte de atrás de la manga de mi traje.

—En realidad, solo fue un pequeño pinchazo.

MASSACRE

VENTE

BOOK 1



La urgencia de Ryan por jugar me impulsó a asumir el rol que me asignó. Presiento que tiene algo que ver con el secreto que siempre guarda tras sus ojos, el que sospecho que conduce a la libertad. Me llama su cómplice, pero aún no sé si puede ser el *mío*.

Algunas chicas sueñan con papel tapiz floreado, diamantes y propuestas de matrimonio en la azotea. Yo quería una razón para despertar que no tuviera que ver con listas de bodas. Libertad. No del *amor*, sino de ser controlada por mi vizconde.

Un miedo profundo se apoderó de mí cuando decidí comprometerme con la vida griega aquí en la NU: me vería atrapada con un hombre que me obligaría a una vida de fiestas en el jardín y clubes de mujeres. Elegí mi carrera, Justicia Penal, para poder estudiar *el poder* y quién lo tiene. Quién lo perdió. Y por qué...

Y cómo no volver a quedar enjaulada por las decisiones de otros.



Sé que me seleccionarán, tarde o temprano. Pero quizá, con suerte, sea con alguien que me vea como algo más que un contrato de procreación para cumplir los deseos del dios. Quizás pueda trabajar. Hacer *algo*. Seguir viviendo una vida que no se reduzca a ropa blanca y a follar por un legados.

Risas ligeras brotan de mi estómago ante todo lo que dice el senador gordo, mientras finge no ver sus ojos lascivos clavados en mi figura. Por suerte, no parece haber más mujeres jóvenes entre la multitud, pero tengo la sensación de que *todas* necesitan protección.

Quiero a este hombre bajo tierra.

Ryan me abandonó para entretenér a su esposa, y una parte de mí se pregunta si estará haciendo algo que me haga odiarlo. Pero, sobre todo, me infunde confianza. Cuando me dejó sola, su mirada feroz y sabia me transmitió un mensaje claro: sabe que *puedo* cuidar de mí misma.

Nadie me trata así jamás. Nadie lo ha hecho, excepto él.

Mi vestido morado flota detrás de mí mientras el senador Frances nos hace girar al ritmo de la suave música del cuarteto en vivo de la esquina. El reluciente suelo de parqué hace chirriar mis nuevos tacones altos, mis pies gemen por unos zapatos de baile de verdad. Sigo su ejemplo con cuidado (no es tan ágil como Mitch), pero una sonrisa forzada permanece en mi rostro, a pesar de sus repugnantes susurros.

—Escuché que también estabas en el equipo de animadoras. Cuéntame más sobre eso —dice, lamiéndose el labio inferior. Cada vez que habla, le tiembla la garganta y se me revuelve el estómago.



MASSACRE



—Me encanta el equipo de fútbol de nuestro instituto —miento, recordando que ni siquiera sé a dónde va Alice—. —¡Son increíbles!

—¿Y tú estás con la banda con ese uniforme diminuto?

Uf... qué asco.

—¡Sí! Con pequeña falda y bombachos. —Me inclino y continúo en voz baja—. Pero a veces pierdo la parte de abajo...

Sus dedos rozan mi espalda baja mientras pasamos junto a otra pareja, quienes nos saludan con un gesto de aprobación. ¿Qué pasa con esta gente?

—Oh, cariño. No pasa nada. Puede pasar. —Susurrando, baja sus labios a mi frente—. Si alguna vez los encuentras, podrías dárselos a tu amigo el senador Frances, ¿verdad?

Las ganas de vomitar sobre sus zapatos caros son abrumadoras.

—¿Los querrías? ¡Qué raro! —Con la mayor picardía posible, miro a mi alrededor, buscando a Ryan. Aún no ha vuelto. —¿Cuánto tiempo necesito entretenerte a este viejo asqueroso?

—Claro que sí. Pero no se lo digas a tus padres. Podemos mantenerlo en secreto. —Puedes guardar un secreto?

Sin siquiera prestarle atención, asiento y tarareo una respuesta afirmativa, observando de nuevo a la multitud. Mi corazón late más rápido, preocupada por qué tarda tanto con su esposa...

Bueno, quizás me pasé de la raya. —Está con ella? Dijo que era leal. —Es cierto?

Unas caricias ásperas en mi hombro me atraen hacia el baile al que me veo obligada mientras Kier Frances me acaricia el pelo.

—Claro, en este estado, tienes edad suficiente para casarte con quien quieras con la aprobación de tus padres —dice mientras me aprieta la cintura con más fuerza.

—¿De verdad? —De repente, se me ocurre una idea perversa y siento curiosidad por saber si esto es lo que Ryan tenía en mente.

—Sí, cariño. Incluso podrías estar con un hombre como yo. Poderoso y rico. ¿Te gustaría? ¿Crees que podrías convencer a tus padres?

Pestañeando, pongo cara de gatito para tentarlo a cometer su siguiente error.

—*¿Qué quieres* decirme? No lo entiendo.

Se inclina hacia delante para estar cerca de mi cara y murmura:

—Quiero lamer tu dulce y joven coño. ¿Te gustaría?

—No estoy segura. Nunca he hecho eso con nadie. ¿Quieres que te haga algo?

—Cariño, ¿alguna vez has puesto tus labios sobre una polla?

—N-no. No creo que me guste.

—Oh, pero creo que sí. Es como lamer una piruleta. ¿Qué tal si salimos al patio...? ¿Te apetece acompañarme?

Su gran cuerpo se aprieta contra el mío y pienso en romperle uno de sus dedos, pero unas manos insistentes nos interrumpen, sosteniendo dos bebidas color rosa entre nuestros pechos.

—Lo siento, señor. Busqué a su esposa, pero desapareció. Pero aquí tiene su bebida. —La sonrisa de Ryan solo podía describirse como *ganadora*.



MASSACRE



El senador Frances retrocede un paso sobresaltado, pero rápidamente adopta una expresión amable y acepta el vaso pequeño. Ryan lo agarra de nuevo y me lo ofrece.

—¡Oh! Ese no tiene alcohol. Es para mi hermana menor de edad. —¿Soy yo o está hablando muy alto? Otros cerca parecen darse cuenta de lo que pasa en medio de la pista y se acercan para oír más—. Toma, este es de tu esposa, bueno, tuyo ahora. ¡Salud!

Ryan me quita el doble sudoroso, lo choca con el del senador, se lo bebe de un trago y luego le pasa el vaso a Kier en la mano vacía. Kier lo imita con su bebida llena por cortesía, pero es obvio que el hombre siente que la interrupción fue grosera.

En un torbellino de movimientos, Ryan me agarra por la cintura y me hace girar. Es forzado, pero los pasos básicos están ahí. Y son precisos. Su agarre es firme y estable.

—Bailaré con mi hermana —le dice al senador, haciéndonos girar frente a las demás parejas políticas.

—¿Cómo aprendiste a bailar el vals?

Su actitud es relajada y tranquila. Está *feliz*, y su mirada me recuerda a lo que dijo Amelia en el café aquel día. La forma en que Ryan me mira me hace sentir poderosa.

—Autodidacta.

—¿Y cuándo fue esa enseñanza?

Sus ojos azules se clavan en el techo mientras reprime una sonrisa.

—Oh, hace unas semanas.

—¿Desde que me conociste?



Esa luz seductora en sus ojos me deslumbra mientras baja la mirada hacia mi rostro.

—Sí, mejillas rosadas. Desde que te conocí.

Me quedo sin aliento y, por un instante, no puedo apartar la mirada de él. Su confesión me reconforta hasta que la emoción que me llena el alma me hace llorar.

Me atrae más fuerte, luego nos inclina profundamente, siguiendo mi rostro con el suyo. Flotando justo sobre mis labios, los mira solo un instante, como si me diera permiso para decir que no. Pero no lo hago.

Su sabor me resulta familiar ahora, reconfortante en cierto modo, pero aún lleno de pasión. Me hace saber que esto es solo un aperitivo. Viene más, y más vale que esté preparada. La urgencia de su lengua rozando la mía me arrastra a una batalla. A Ryan le gusta jugar. Así que mis dedos se adentran en su cuello y le agarran el pelo mientras nos besamos frente a la multitud que nos rodea.

Estoy mareada y embriagada por su aroma, su presencia. Incluso cuando nos pone de pie y me mira a los ojos un buen rato, necesito ayuda para mantener el equilibrio. Mis manos se aferran a su chaqueta de esmoquin como a un salvavidas.

—¡Joder! Mi hermana sabe besar —grita al público, que murmura juicios por toda la sala. Me arden las mejillas, pero es más por reflejo que por vergüenza. Me estoy acostumbrando a su caos. Ryan me sonríe con suficiencia, desliza la mano por mi brazo, me agarra los dedos y me saca de la sala.

Se desata un alboroto que hace vacilar mis pasos.



MASSACRE



BOOK 1

—No, vamos. Tenemos que irnos —dice Ryan, tirando de mí con urgencia.

Al salir a la sala, miro por encima del hombro y veo al senador tambaleándose hacia atrás, agarrándose el pecho. El público se retira para darle espacio.

—¡Se está ahogando!

—¿Hay algún médico?

—¡Necesitamos un médico!

Acelerando el paso, sigo a Ryan mientras me guía por un pasillo oscuro, hacia una brillante señal de salida color rojo. En cuanto empuja la puerta metálica del fondo, su limusina nos espera en el callejón junto al centro cívico. El humo del escape me ahoga. El conductor nos abre la puerta y nos apuramos a entrar. Presa del pánico, recojo la parte inferior del vestido y la meto entre las piernas.

Ryan entra detrás de mí y se inclina para agarrar una botella fría con hielo y una copa.

—¿Champán?

—Ryan, ¿qué acaba de pasar?

Con un chisporroteo, vierte el líquido dorado en la copa y me la entrega antes de servirse una. Como un trofeo, la levanta en alto y carraspea mientras el coche gira hacia la calle principal.

—Propongo un brindis. Por nuestro primer crimen juntos, compañera. ¡Bien hecho!

Incapaz de responder con palabras, abro los ojos de par en par e inhalo lentamente, pero él choca su cristal contra el mío,

bebiéndolo con un movimiento de cabeza. Respiro hondo y hago lo mismo.

Echando un vistazo al divisor elevado, susurro:

—¿Está bien el senador?

Una ambulancia pasa zumbando junto a nosotros en dirección al edificio que acabábamos de dejar.

Ryan murmura algo, saca su teléfono y abre una aplicación que nunca había visto. Tarda un minuto, pero la imagen de la cámara, temblorosa, aparece en la pantalla, y me la muestra.

Toda nuestra velada fue filmada, como si lo hubieran grabado desde el ángulo de mi pecho. Al bajar la vista, recuerdo su pin de la fraternidad, que aún sigue colgado del lugar donde lo colocó en mi solapa de organza.

—Una cámara. Lo grabó todo.

Parpadea lentamente mientras me examina el rostro, como si buscara mi aprobación. ¿Hasta dónde llegaba su plan?

Todo lo que el senador dijo esta noche está ahí mismo, en el teléfono. Todas sus palabras desagradables sobre lo que quería hacerme y todos los actos que me pidió que le hiciera. Cosas que les dijo a sus colegas en broma, pero de forma repugnante. Todo está grabado, y yo participé sin saberlo en esas actividades.

Cuando otra sirena estridente pasa junto a nosotros, me giro en el asiento para seguirla por la ventana trasera y luego me giro hacia Ryan en busca de una respuesta.

Encogiéndose de hombros, suelta una risita casi silenciosa.


MASSACRE

MURDER MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



—Creo que el hombre tenía un problema cardíaco y no debería haber bebido tanto. —Levanta la vista para encontrarse con la mía con una mirada tan suplicante que casi me desmorona.

Tragando saliva, pregunto:

—¿Y su esposa también?

Uno de sus largos dedos serpentea bajo mi palma antes de sujetar mi mano en su regazo. Su calor se filtra en mi piel, calmado la tensión que se aferra a mi interior. Una expresión seria se apodera de mí mientras presiona sus cálidos labios contra mi sien.

—Intentó tocar lo que es tuyo.

A pesar de saber que este hombre acaba de asesinar a dos personas, de alguna manera me siento *más segura* en su presencia. Más segura que con mi padre. Quizás incluso más.

Ahora entiendo cuando Ryan dijo que mataría a cualquiera que se interpusiera en nuestro camino.

Él quiso decir cada palabra.

Como si fuera mi propio asesino, mi demonio personal, una transformación ocurre en lo más profundo de mí. Se me escapa la punta de la lengua mientras pienso un instante, considerando a este hombre frente a mí, mientras una sensación de aleteo me recorre el pecho.

Con manos hábiles, saca la cámara pegada a mi vestido y se arrodilla entre mis piernas. De su bolsillo lateral, saca la *pin Theta Rho Zeta* con joyas reales y la reemplaza, todo mientras sus ojos nunca se apartan de mi cara.



Una de sus manos me acaricia la mandíbula, acariciándola lentamente mientras se inclina hacia mí. Nuestros rostros están tan cerca que puedo sentir el calor que irradia su piel. En lugar de aferrarse a mi boca, simplemente se queda ahí con los labios entreabiertos, respirando mi aliento.

—¿Ese cambio en mi semblante? Es poder.

Tenía razón. Me contó el chiste final.

Soy libre cuando estoy con Ryan Cardell. Puedo ser *yo misma*.

Así que me muevo el resto del camino y presiono mis labios contra los suyos, luchando con nuestras bocas abiertas, acariciandonos como iguales.

MASSACRE

VENTUNO



RYAN

Es difícil, pero consigo apartarme de su beso al llegar a mi apartamento. Un rubor se extiende desde sus mejillas hasta su generoso escote, y solo puedo pensar en meterle la polla entre las tetas. Aprieto la mandíbula, intentando contenerme. Se supone que es una *cita* para hacerla pasar un buen rato. En cambio, la invito a cometer un delito.

Sinceramente, es mi tipo de salida romántica, y creo que también la de ella. O lo será.

A ella no pareció importarle que acabara de asesinar a dos personas, así que es una señal positiva.

Olivia estará a salvo ahora. Tiene que estarlo. Ya pagué el precio completo. Cumplí con la misión de la junta. Me he ganado a Pen con la sangre de la esposa del senador. Conseguí la aprobación de Max con su firma en el compromiso.



Quizá ya he garantizado que Olivia sea nombrada para Hunter, sí. Pero Aiden y yo podemos con él. Es un activo controlable. Es más fácil lidiar con él que con un maldito senador.

Mientras la ayudo a bajar del coche, acepta mi mano de buena gana, incluso con valentía. Sus ojos recorren el exterior del almacén convertido, luego cruzamos la calle hacia la antigua Mansión Sanguine.

—Ese lugar siempre me da escalofríos —dice con un escalofrío, y la rodeo con el brazo, llevándola a la entrada de mi edificio.

—Sí. Pero si la ciudad la derribara, ¿dónde haríamos el Thriller Thursday? —Estoy siendo sarcástico, pero es cierto. La propiedad de la mansión en ruinas ha quedado en el limbo, así que nadie la ha arreglado ni derribado.

Rumores de sucesos nefastos ocurridos allí han circulado durante años, pero los he ignorado. No hasta que vea algo con mis propios ojos. *Beta* lo usa para los juegos griegos y, a pesar de ser una monstruosidad en el campus, es un lugar fantástico para una persecución en una casa embrujada.

Presiono el código en el teclado numérico para entrar por la entrada principal, abro la gran puerta metálica azul y señalo la escalera flotante que conduce al segundo piso. Sus tacones se enganchan en los agujeros de una reja, así que me apresuro a agarrarla por la cintura y levantarla en brazos mientras suelta una carcajada.

Coloco sus pies en el piso de concreto frente a mi casa y abro la puerta, mientras ella salta de puntillas, actuando ansiosa por entrar.



MASSACRE



En los cinco meses que llevo mudándome, solo he permitido que entren pocas personas. Una vez, cuando Elina y yo estábamos saliendo, tuve un lapsus y la dejé pasar la noche. La cosa se puso incómoda cuando rompí de nuevo con ella, y me doy cuenta de que debía de tener una llave. Quizás dos veces me quedé a dormir con alguien del bar del barrio, pero no es lo mío. Landon y mis hermanos vienen a molestarme. Pero ya está. He protegido mi santuario lo mejor que he podido.

Ver a Pippi Freidenberg dentro de mi apartamento me cambia el mundo por completo. Las paredes ya no son las mismas. Los muebles se transforman en algo completamente nuevo, y estoy tan nervioso por saber qué piensa de todo esto. Mi respiración se vuelve superficial, estudiando sus expresiones.

De un tirón, me aflojo la pajarita y me aparto mientras ella se acerca al centro del espacio entre la cama y el sofá, con su largo vestido ondeando como una nube púrpura tras ella. Se inclina para echar un vistazo a los grandes ventanales que ocupan la pared del fondo, pero su rostro es indescifrable. Tiro mi chaqueta de esmoquin sobre el sillón de cuero junto al sofá y me agarro al respaldo, esperando.

Sus ojos recorren la cocina antes de acercarse con cautela al refrigerador color cobre. Una sonrisa burlona se dibuja en la comisura de sus labios cuando abre el electrodoméstico con dramatismo, examinando cada cosa dentro.

—Mucha cerveza. Nada queso. —Murmura, como si estuviera haciendo inventario.

—Si quieres que cocine, puedo. —Carraspeo y señalo la encimera—. Pero no muy bien.

Mirándome fijamente a los ojos, cierra la puerta y continúa su recorrido con su vestido ondeando sobre las baldosas.

—¿Y qué me ibas a servir?

—Tengo todo cubierto.

—Esto *es* una cita, ¿no? ¿O se acabó ahora que has erradicado a los enemigos? No puedo simplemente tomar champán, Cardell.

Su barbilla se levanta desafiante, y no puedo evitar sonreír. Inclinándose hacia adelante, la agarro con dos dedos y coloco mis labios contra los suyos.

—Te daré de comer. ¿Lo quieres ahora mismo?

Una respiración vacilante sale de sus pulmones mientras retrocede un paso y me mira con una sonrisa tímida, con su rostro sonrosado mientras el calor se agita entre nuestros cuerpos.

—Sí. Tengo hambre.

Por suerte, llaman a la puerta en el momento perfecto.

—Entonces, te traeré comida.

—*Me traes algo de comer o lo pides a domicilio?*

Cuando le agarro las bolsas al chico de la puerta, la cierro de golpe con el talón de mi pie y luego coloco todo a la altura de la mesa de comedor, colocándola con un bonito arreglo. Con un gesto, señalo con la mano.

—Cariño, te he traído un filete. ¡Aquí lo tienes!

Una de sus cejas oscuras se alza con sospecha.

—Langosta, filete, patatas, postres... ¡Te has lucido! Pero no hemos *salidos*.



MASSACRE



BOOK 1

—Sí, pensé que podríamos decir que teníamos que acostarte temprano, ya que solo tienes dieciséis años.

—¿Vamos a jugar a ser como si todavía fuera tu hermana, porque no creo que pueda hacer eso? —dice ella rotundamente, aunque el brillo en sus ojos delata la broma.

—De acuerdo. Nada de sexo con hermanas. Por ahora... —Me desabrocho la camisa, dejándola abierta mientras ella se sienta en un taburete y se zambulle con educación en su ensalada—. ¿Qué más hay fuera de la mesa?

—¿Qué quieres decir?

Su inocencia me calienta el cuello. Le doy un mordisco al filete y vuelvo a preguntar.

—¿Qué más *no te* gusta? ¿Reglas, límites? —Extendiendo la mano por encima de la mesa, le aparto un mechón de pelo—. Porque me cuesta *mucho* obedecer, pero por ti, seré un buen chico. —Por ahora.

Un par de tetas se mecen en su vestido mientras respira hondo.

—Eh, no creo que esté lista. Probablemente no sea lo que quieras oír, pero el mes ya terminó, por si no te has dado cuenta.

—¿A quién le importa el mes? Ya te lo dije... Eres mía. Desde ahora y para siempre. —Comemos en silencio un rato antes de que me pregunte—: ¿Así que aún no estás lista para que te destrue ese coño virgen? Vale. De acuerdo.

Me inclino para agarrarla por la cintura y subirla a mi regazo, balanceando su pequeño cuerpo sobre un muslo y disfrutando de cómo se retuerce, pero no se aparta. Al sumergir el tenedor en su

cena y darle un bocado, sus bonitas mejillas se ponen color salmón. Presionando mis labios contra su hombro y le pregunto:

—Pero voy a tomarlo pronto. Lo reclamaré, cubriendolo con mi semen y espero que te llenes de mi hijo. —Mi polla se agita en mis pantalones contra su culo, sólo de pensarlo.

—No estoy segura sobre, eh, cosas anales —dice ella vacilante.

—Sí, también me voy a follar eso. Alguna vez.

—Y no quiero estar atada por completo.

—Vale, solo las muñecas y los tobillos. Entendido.

Se da la vuelta y me da una palmada en el pecho.

—¡Ryan! Dijiste que querías conocer mis límites, y te los estoy dando. Si no puedes respetarlos, ¿para qué preguntar?

—Así que sé cuánto te voy a romper... —Besando la columna de su cuello, llego a su oído y susurro—. Y cuánto te va a encantar cuando lo haga.

Me está dejando entrar, poco a poco, como si quisiera que me lo ganara. No estoy seguro de que este consciente de que lo está haciendo.

Se le pone la piel de gallina en la espalda al tiempo que presiono mis labios contra cada centímetro desnudo de ella. Mis dedos bajan lentamente la cremallera de atrás y luego le quito el vestido para dejar al descubierto su pecho.

—Déjame follarte esas tetas.

Una exhalación profunda sale de su boca mientras la coloco entre mis piernas, ayudándola a quitarse el vestido. Sus pezones, ruborizados, se asoman en el aire, y cuando me levanto detrás de



MASSACRE



ella, mi polla palpita en su espalda al verlos. Mis dedos se acercan a ellos, tirando de cada uno y retorciéndolos suavemente, luego con más fuerza hasta que grita.

Ahora, con ganas de comerme el postre, la abrazo y balanceo su cuerpo desnudo hacia la cama. Al tirarla, rebota en el colchón, con mi portátil junto a la almohada, saltando. Antes de que pueda detenerme, la agarro por las rodillas y tiro de ella hasta el final, donde me arrodillo entre sus piernas.

Ella se tapa el coño con las manos, pero las aparto con la barbilla mientras la abro bien para mí.

—Quita eso. Déjame comerte el coño.

Con un zumbido vacilante, se apoya sobre sus codos y retira sus manos lentamente mientras la miro a sus ojos color whisky, saco la punta de mi lengua y la saboreo.

—*Joder...* —Exhala la palabra como si fuera una oración.

—Voy a adorarte antes de bautizar tu cara con mi semen.

Sus cejas color chocolate se fruncen mientras me lanza una mirada lasciva, pero yo solo sonrío con suficiencia y le doy otra lamida a su raja mientras ella suspira de nuevo. Le chupo el clítoris, moviendo mi lengua húmeda una y otra vez, y su cabeza cae de nuevo sobre la cama. Su coño empapado se retuerce contra mi boca, sus piernas se encorvan sobre mi espalda. Cuando paso un dedo alrededor de su entrada y luego empujo más adentro, sus muslos me aprietan los oídos hasta que no oigo nada, pero aún puedo sentir las vibraciones de sus gemidos seductores.

Mi polla palpita en mis pantalones, y me libero lentamente de la tela tensa. Una caricia firme alivia la presión que se acumula allí



mientras ella me embiste la cara con desenfreno. El sabor de Pen es almizclado, ácido y dulce a la vez, su esencia única de ser *mía*.

No tarda en levantarse de la cama y aferrarse a mi nuca, clavando las uñas en mi cuello mientras me cabalga como si fuera su juguete personal. Me encanta. Mis dientes agarran su clítoris y lo meten en mi boca, luego acaricio el sensible tejido hasta que se corre con un grito, temblando y convulsionando alrededor de mi grueso dedo y mis labios.

Incapaz de separarme ni un segundo más de su cuerpo, me levanto, me quito los pantalones y los bóxers, luego la camisa, y me siento a horcajadas sobre su pecho, con un muslo a cada lado de sus tetas turgentes. Escupo en la palma de la mano y luego me la froto en la polla antes de encajarme entre sus pechos.

—Agárrate las tetas, mejillas rosadas.

Ella las junta y la sensación es como un cálido abrazo alrededor de mi longitud palpitante que late de necesidad. Mis dedos apartan perezosamente un poco de pelo de su frente mientras recorro sus curvas con mis caderas hacia sus labios entreabiertos.

—Ábreme la boca. Mira hacia abajo... A ver si puedes saborearme.

Es obvio que nunca ha visto algo así, pero me encanta enseñarle, ver cómo abre los ojos como platos mientras hace lo que le digo. Con urgencia, le tomo el ritmo y le follo las tetas. Cada embestida es recibida con la punta de su lengua húmeda acariciando la cabeza de mi polla.

—Joder, nena. Se siente tan bien. Sigue así.

Ella se abre más y yo me lanzo al límite, deseando cubrirle las tetas, los pezones, los labios, la cara con todo mi ser. Cuando



MASSACRE



siento un hormigueo en la parte baja de la espalda, maldigo y me inclino, con una tos ahogada saliendo de mis pulmones mientras el semen sale a borbotones de la punta.

Al hacerlo, golpeo mi portátil abierto, despertándolo. Pippi gira la cabeza justo cuando le cubro la barbilla, jadeando ante la imagen en pantalla. Sus pupilas se contraen. Su boca se tensa. Y así, su expresión de felicidad se enfriá, convirtiéndose en algo cauteloso. El muro se alza de nuevo entre nosotros.

—Espera, espera —digo con un gemido, al ver la curiosidad y el horror que transforman su rostro. Sigo corriéndome. Sigo derramando mi semen sobre su piel, cubriendola por completo, pero ella se incorpora y me aparta.

—¿Qué carajo es esto, Ryan?

—Simplemente... puedo explicarlo —digo rápidamente, parándome en el borde del colchón, con el cerebro zumbando por el orgasmo que aún me destroza el cuerpo.

Se levanta de la cama de un salto, se agacha para agarrar una camiseta del suelo y se seca la piel empapada.

—¿Por qué está mi habitación ahí? ¿Desde *dos putos ángulos*? ¿Qué es eso? ¿Esa es mi *ubicación*?

Su dedo tiembla mientras lo señala.

Corriendo frente a ella, cierro la tapa de golpe y la agarro por los hombros con ambas palmas.

—Necesitaba vigilarte para asegurarme...

—Dios mío. —Se apresura a ponerse el vestido mientras me subo los pantalones y la agarro de nuevo, pero ella lo esquiva con un respingo y se gira para encararme, adoptando una postura de

lucha—. Creí que era *libre* contigo. Soy una idiota. Una tonta... —dice, con la voz quebrada por la furia. Sus ojos arden, húmedos y lívidos.

Cuando la agarro del brazo para acercarla, preocupado de que intente zafarse antes de que pueda explicarle, me agarra un dedo y tira tan fuerte que creo que me lo va a romper. Nos enfrentamos, respirando con dificultad, y bajo la cabeza.

—Solo necesitaba... Solo quería *saberlo* todo...

Su largo cabello cae sobre sus hombros mientras niega con la cabeza.

—No. Querías *controlarme* como todos los demás. *No* me sigas, Ryan.

Sin decir otra palabra, gira sobre sus talones y sale disparada hacia mi puerta principal.



MASSACRE



VENTIDOS

BOOK 1

PIPPi

El viento me azota las clavículas como el acero de un cuchillo, mis tacones de aguja se clavan como dagas en los talones mientras cruzo la calle corriendo. Un escalofrío me recorre la espalda al atravesar el patio de la Mansión Sanguine, en dirección al bosque que hay más allá. Los gritos frenéticos de Ryan resuenan entre las piedras llorosas, pidiéndome que me detenga. Pero sigo adelante.

El hombre que pensé que me liberaría parece haberme estado tendiendo una trampa. Insinuó que tenía cámaras en mi habitación, pero quería *creer* que bromeaba. Que estaba siendo superficial, como siempre. En cambio, decía la verdad, y soy una idiota otra vez.

Mi mandíbula se tensa con tanta fuerza que me duele. Una presión caliente me sube detrás de los ojos, pero la reprimen. No voy a llorar por esto, no por él.

Una vez que cruce el campus y llegue a mi habitación, lo escanearé todo de inmediato, eliminando cualquier evidencia de



sus cámaras, rastreadores, mentiras y traiciones. Quizás incluso involucre a mi primo Valen... *Eso* me garantizaría mayor seguridad.

Al pasar junto a uno de los robles ásperos, unos pasos crujen sobre las hojas secas detrás de mí. Levanto mi falda y me apresuro, pero tropiezo con unas ramitas antes de colarse entre los barrotes de la valla. Cuando miro hacia atrás, a la luz de la luna se alza una figura sombría. Es demasiado pequeña para ser Ryan. Y puede que lleve una capa.

Avanzando con ímpetu, me deslizo a través de la barrera y me dirijo hacia la espesura del bosque, rasgando mi vestido empapado como si fueran sus manos las que le arrancara. La niebla de la noche se aferra en láminas firmes. Los pasos se alejan más lentos, más suaves, hasta que no los oigo en lo absoluto. Solo mi respiración entrecortada se filtra en el aire en inquietantes olas blancas.

Cuando creo estar a salvo de quien me seguía, me escondo en un denso bosquecillo de fresnos, girando la cabeza rápidamente para observar a mi alrededor. Estoy solo.

Una mirada rápida a la luna no me ayuda a orientarme. Así que espero.

El silencio es reconfortante, de alguna manera, porque me hace saber que no hay nadie más. Para no arriesgarme a que me pillen, dejo el teléfono en el bolsillo interior y me bajo del árbol, caminando hacia el norte, con la esperanza de reconocer algo. Me enfrento a unas escarpadas colinas rocosas que me impiden seguir adelante, lo que significa que probablemente estoy al sur de donde quiero estar. Apunto al oeste, o lo que espero que sea el oeste, guiándome por la Estrella Polar.



MASSACRE



Ahora mis pasos son firmes y me tomo un tiempo para descansar, bordeando las barreras de lodo y pizarra. Cuando la tierra finalmente se allana lo suficiente como para que pueda girar hacia el campus en el noroeste, se abre un claro, amplio y despreocupado.

Los árboles están más separados, y las hojas mojadas persisten como una alfombra empapada. Las huellas de mi vestido se filtran en el lodo mientras camino por la zona, pero tropiezo con un tronco asentado y caigo al suelo. Mis manos me sujetan antes de que mi cara toque el lodo.

Con un profundo suspiro, me levanto nuevamente y miro a mi alrededor.

Como si acabara de tragarme la agonía, mi estómago se revuelve como plomo. Una sensación de hormigueo y escalofríos recorre mi piel al dar un paso. Más cerca del centro del claro. Una parte de mí no quiere, pero tengo que mirar. Tengo que verlo.

Casi se me cae el teléfono al sacarlo de la tela de seda, presiono el botón de la linterna y me tapo la boca, que grita. Mi garganta se cierra, ahogando los sonidos de terror antes de que escapen.

Un círculo de color rojo sangre, pintado en algún tipo de figura.

Un cuerpo tendido de forma antinatural, sin rostro... y parte del cráneo... y definitivamente sin cerebro.

Un brazo con la piel tallada en un triángulo equilátero perfecto, revelando el músculo y el tendón debajo de él.

Un mechón de pelo cubriendo lo que una vez fue el cuero cabelludo. Una mecha negra. La otra verde lima.

Aquí yace Gwen, mi amiga.





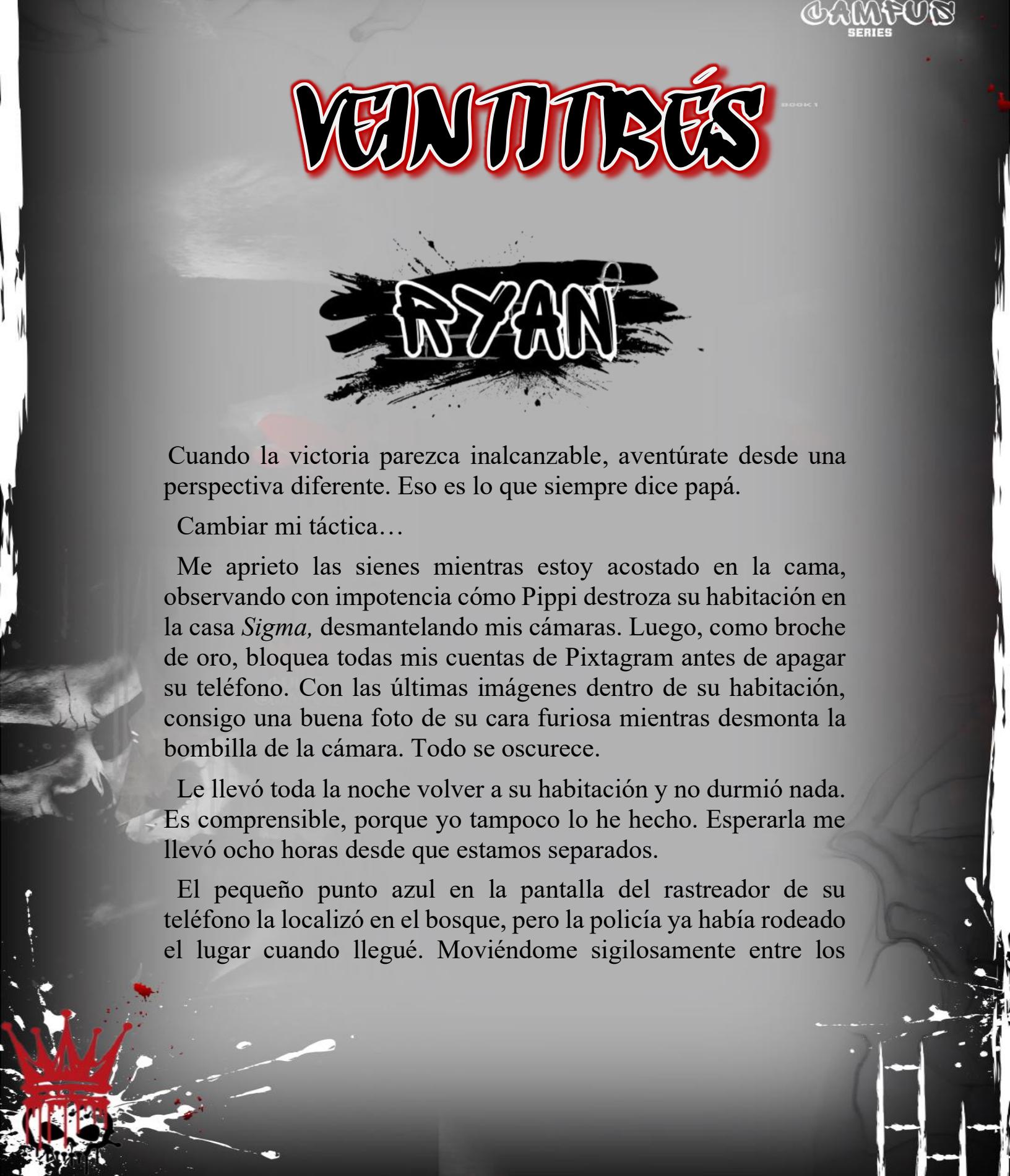
Mi teléfono vibra en mi palma y salto ante la interrupción repentina, mis ojos llenos de lágrimas no pueden apartar la mirada de la abominación.

Desconocido

Eres mía. No importa lo lejos que corras. Siempre serás mía.

MASSACRE

VENTITRÉS



RYAN

Cuando la victoria parezca inalcanzable, aventúrate desde una perspectiva diferente. Eso es lo que siempre dice papá.

Cambiar mi táctica...

Me aprieto las sienes mientras estoy acostado en la cama, observando con impotencia cómo Pippi destroza su habitación en la casa *Sigma*, desmantelando mis cámaras. Luego, como broche de oro, bloquea todas mis cuentas de Pixtagram antes de apagar su teléfono. Con las últimas imágenes dentro de su habitación, consigo una buena foto de su cara furiosa mientras desmonta la bombilla de la cámara. Todo se oscurece.

Le llevó toda la noche volver a su habitación y no durmió nada. Es comprensible, porque yo tampoco lo he hecho. Esperarla me llevó ocho horas desde que estamos separados.

El pequeño punto azul en la pantalla del rastreador de su teléfono la localizó en el bosque, pero la policía ya había rodeado el lugar cuando llegué. Moviéndome sigilosamente entre los

robustos troncos, observé su trabajo sobre la antigua compañera de piso de Pippi y el círculo de sacrificio pintado en el suelo.

Todo mi ser quería ir con ella, pero apareció su hermano gemelo, reteniéndola a su lado. Para evitar la sospecha de asesinato que conllevaría exponerme, me mantuve en la sombra hasta que Oz la escoltó fuera del lugar de los hechos, de vuelta a la Hermandad.

Me pica cada célula de la piel; siento el cuerpo caliente y tenso al instante ahora que no puedo verla. El borde del colchón se me clava en la parte trasera de los muslos mientras me incorporo y me paso las manos por el pelo, tirando de las puntas con frustración. El dolor solo alivia un poco, devolviéndome a mi cruda realidad.

Podría ir allí, exigirle que abriera la puerta. Derribarla. Cargarla sobre mi hombro y llevarla al sótano *de Theta*. Atarla. No darle otra opción. Su padre incluso me dio permiso para hacerlo.

Pero el fuego detrás de esos ojos de bourbon se apagaría.

Me duele el pecho de preocupación, y mis dedos rozan sin querer el punto sobre mi corazón mientras me arrastro hacia la ventana y contemplo el amanecer. Un resplandor carmesí se proyecta sobre el cielo oriental con el amanecer, creando una atmósfera sangrienta.

Ahora sería el momento perfecto para que ese *Beta* Mitch venga y pruebe algo. Tengo a varios miembros *de Theta* buscándolo, pero hasta ahora... sin suerte. Sin embargo, cuando lo encuentre, el muy cabrón recibirá su merecido por tocar a mi chica.

Mi teléfono suena con el tono de llamada de mi padre. *Ahora no...*



MASSACRE

—¿Sí? —Mi voz está áspera por haber estado despierto toda la noche.

—La noticia acaba de salir. —Su voz es tranquila—. El senador Frances falleció por una afección cardíaca. ¿Y su esposa? La encontraron con una sobredosis en el guardarropa del centro cívico. Un golpe doble y trágico para la comunidad.

No respondo mientras el silencio se espesa entre nosotros como niebla.

—No sabrás nada de esto, ¿verdad?

—Pippi y yo nos fuimos temprano del evento —digo, con tono monótono—. No vimos nada.

Respira hondo.

—Y Pippi es el nombre de la mujer...

—De la que me gané.

Se tranquiliza un momento, la emoción se filtra por el teléfono.

—Entonces debe de valer la pena. Ryan, si me necesitas, aquí estoy. Eres un hijo increíble y un hermano maravilloso para tus hermanos. Te quiero.

Se me cierra la garganta hasta que me aclaro bruscamente. Sus palabras por fin significan algo para mí. Tal vez mi padre no podía librarse de sus propias tareas y me necesitaba más de lo que creía.

—Yo también te quiero.

En cuanto dejo el teléfono a un lado, vuelvo a hurgarme el pelo con las manos. ¿Cómo consigo que Pen venga a la *Noche Roja*?

O sea, por voluntad *propia*. Si lo hiciera, podría implementar un plan para traerla de vuelta.

Una idea se graba en mi mente.

A veces ser un genio es algo maravilloso y otras veces produce el sentimiento más solitario del mundo.

A pesar del aturdimiento por la falta de sueño, preparo la cafetera y me pongo a trabajar. En pocas horas, he perdido mis clases, sí, pero lo más importante es que puedo ver a través de la cámara del portátil de Pippi y tengo acceso remoto a todo. Solo hizo falta un poco de ayuda de Josh, del departamento de informática de Cardell Enterprises.

El borde de lo que podría ser su pie se ve apenas a la derecha de la pantalla, asomado por debajo de su manta azul y peluda. No se mueve, así que debe de estar durmiendo profundamente.

Tengo tiempo de sobra para ponerme al día con sus correos y entregar un trabajo que terminé para su clase de inglés de segundo año. Tenía buena estructura, solo le faltaba el final, y no puede perder la fecha límite.

Mientras reviso sus registros y calificaciones universitarias, frunzo el ceño al ver su última nota en el examen de Criminología. ¿Un cero? Es improbable... Que yo sepa, no se ha perdido ninguna clase. Pippi suele ser una buena estudiante.

Profesora Amanda Hall. ¿Quién es? ¿Y por qué siento la necesidad de hablar con ella?

Una búsqueda rápida en internet no arroja resultados útiles. Los resultados están ocultos por otro profesor, Hall, que estuvo en la Universidad de New Jersey hace mucho tiempo, cuando mis padres estudiaban. Enseñó fotografía, la especialidad de mi


MASSACRE



BOOK 1

madre. Al parecer, se suicidó en su propia casa después de divorciarse. Los detalles son escasos.

Amanda Hall no estudió en la Universidad de New Jersey, sino que vivió en otra ciudad la mayor parte de su vida. Sin redes sociales. Sin relaciones que pueda encontrar. Su dirección es uno de los mejores apartamentos del centro. Algo de eso es sospechoso, pero si yo fuera profesor aquí, también querría mantener el anonimato.

Al mediodía, mi cerebro está podrido de información y de estar despierto durante tantas horas. Pero sigo adelante, enviándole un mensaje a un amigo.

Yo: *Nos vemos en el centro de estudiantes para almorzar.*

Amelia: *¿Ryan Cardell?*

Yo: *Sí*

Amelia: *Por qué...*

Yo: *Querrás escuchar lo que tengo que decir.*

Amelia: *Ya estoy aquí.*

Yo: *Estaré allí en diez.*

Subiéndome el cuello del abrigo hasta la cara, cruzo el campus a toda prisa con un gorro bajo y gafas de sol oscuras. No es que me proteja de los aficionados al hockey ni de las conejitas, pero con suerte, deja claro que hoy no me interesa socializar.

Justo afuera de las puertas de cristal del Centro Estudiantil Nighthawks se encuentra la alegre Amelia, con su larga melena



rubia ondeando al viento de octubre. Sus ojos azules están abiertos, llenos de preguntas, con un poco de miedo, y listos para destrozarme si la amenazo. Pero es como una de mis hermanas pequeñas. Yo nunca lo haría.

A menos que necesite obligarla a hacer algo para ayudarme.

—Hola —digo, un poco sin aliento por el ajetreo.

—¿De qué se trata esto? —Los agudos sonidos de su abrigo acolchado cantan mientras cruza los brazos.

Me limpio la nariz fría con un dedo mientras la arrincono cerca del camino al gimnasio.

—Bueno, necesito que te asegures de que Pippi vaya a la *Noche Roja*. Aquí tienes invitaciones para ambas. —Busco en mi bolsillo dos sobres rojos y se los entrego, metiéndolos en la tela de su chaqueta.

—Ah... Ya iba de todas formas. Pero claro que llevaré a Pippi. ¿No querría *ir* contigo?

—No estoy seguro. Creo que está enojada conmigo.

—¿Cómo podría *alguien* enojarse con un Cardell? —Entrecierra los ojos juguetonamente, y me río un poco—. Aiden es *tan* adorable y *amable*... Y tú eres un rayo de sol casi todos los días.

—Henry es el mejor de nosotros.

Ella suelta una carcajada.

—¿Por qué esta cita secreta? Podrías haberme pedido que la trajera.

—Porque necesito una garantía de que ella estará allí.



MASSACRE



BOOK 1

Se relaja, se encoge de hombros y me dedica una sonrisa de modelo.

—Puedo hacerlo. No hay problema. Gracias por las invitaciones.

Mi mano se extiende para agarrarla del brazo, impidiéndole alejarse. Lo mira un momento y luego me mira a los ojos.

—Una cosa más. Si *no* la llevas allí, creo que Levi Joseph comprenderá lo que su preciosa niñita ha estado haciendo por las noches.

Si no hubiera capas de ropa cubriéndolo, apuesto a que podría ver cómo se le sale el corazón del pecho. Sin aliento, pregunta:

—¿A qué te refieres?

Con una mirada severa, permanezco en silencio por un largo rato mientras ella prácticamente entra en pánico entre mis brazos.

—Lo sabes. Y ahora sabes que yo lo sé.

—¿Cómo lo supiste?

Como si fuera a contarle mis fuentes. Apenas dos segundos después, suelta la palabra al aire.

—*Aiden*. —Un gruñido áspero escapa de su garganta mientras se aparta de mí—. De acuerdo. La llevaré. No hace falta amenazar, Cardell.

Pasos apresurados la alejan de mí y siento que una parte de mí puede relajarse.

Siempre y cuando Pippi aparezca en el evento de la Noche Roja de Theta.





VENTAQUATRO



—¿Y tú estás *segura* de que no estará aquí?

—Es un antiguo alumno. Dudo que lo haga, pero no lo sé. — Amelia frunce los labios pintados de rosa mientras mira por el retrovisor mientras rodeamos el camino rural frente a la mansión gótica *de Theta Rho Zeta*.

—¡Me *dijiste* que no estaría, Amelia!

He oído historias de terror sobre la infame fiesta *Theta* que organizan varias veces al año. Justo en la invitación, dice que al asistir, das tu consentimiento a cualquier actividad sexual que pueda ocurrir. La fraternidad solo reparte los codiciados sobres rojos a los participantes que eligen, y Amelia dijo que fuimos invitadas específicamente. Y estoy segura de que fue el hombre que he estado evitando durante una semana.

Mi diminuto vestido rojo con hombros descubiertos de repente se siente demasiado corto y apretado. La seda no cede en absoluto cuando tiro de la parte de abajo o intento levantar la parte de

MASSACRE



BOOK 1

arriba, que está doblada seductoramente, dejando ver parte de mi pezón.

Debería estar de humor para presumir, pero pensar que mi acosador esté en la *Noche Roja* me incomoda. Demasiado expuesta. Como si mi interior estuviera al descubierto.

Una grieta rompe el tenso silencio en el coche mientras cruzamos la puerta principal tras mostrar nuestras invitaciones y las pruebas de VIH. Recogí mi teléfono del suelo donde lo había dejado caer y leí el último mensaje de Ryan antes de bloquearlo.

Acosador: *Mejillas rosadas. Por favor, por favor, ven a la Noche Roja y te lo explicaré todo.*

La forma en que me escribe me hace pensar que quizá *no esté* detrás de los mensajes desconocidos que he recibido. No. Ryan Cardell *quiere* que sepa que es él. Es ruidoso. Obsesivo. Inconfundible.

Pero él *no es* la razón por la que vine aquí esta noche. Él no es la razón. ¡No lo es!

Esto es una fiesta sexual, y planeo entregarme a un desconocido con máscara. Se acabó la espera y se acabó la locura de Ryan Cardell.

Ese hombre me da miedo. Sobre todo, después de descubrir dos de sus cámaras en mi habitación. ¡Mi primo Valen revisó mi teléfono y encontró un rastreador! ¡Y otro en mi Harley!

Tal vez si Ryan *está* aquí, puedo follar con un hermano al azar frente a él, hacer que se arrepienta de intentar poseerme y seguirme.



El miedo me opriime el corazón al imaginarlo con otra persona. No creo que pueda soportar otra escena de él con otra mujer. No. No puedo con esto...

Fue una idea terrible. Quiero irme a casa.

—Mira, Pippi. ¡Ya estamos aquí! Podemos pasarlo bien. Como te dije, sin compromiso. Puedes hacer todo lo que quieras, anónimamente. Nadie sabrá que estás aquí, así que si estás preocupada por Ryan, dudo que pueda reconocerte entre la multitud.

Entendiendo la indirecta, bajo el espejo de la visera y me ajusto la máscara, asegurándome de que me cubra casi todo el rostro. Lentejuelas rojas y negras adornan la mitad de mis facciones. Plumas de ébano y rosas rubí decoran los laterales, dándole un aire festivo. Usando la luz tenue del techo del coche, me ajusto la peluca color rojo bombero que combina con la tela de mi vestido de cóctel. Pensé que si fuera la *Noche Roja*, me vestiría toda de rojo.

Mientras nos dirigimos hacia la brillante fuente de tres niveles, iluminada con luces centelleantes de color carmesí, varios hombres con chaquetas de traje color granate nos ayudan a salir del coche y luego nos conducen hacia el frente de la mansión.

El vestido blanco abullonado de mi amiga es tan corto que casi revela todo lo que *no* lleva debajo, pero lo alisa antes de seguir a su acompañante.

Me estremezco al mirar al hombre que me ofrece el brazo. Es la versión joven de Ryan que vi en el bar. Creo que se llama Henry Cardell. Respiro hondo y le acaricio el bíceps, esperando que no me reconozca. ¿Le diría a su hermano que estoy aquí?



MASSACRE



—Damas, prepárense para mostrar su invitación e identificación en la puerta —dice con una pequeña reverencia y agitando una mano enguantada hacia la fila formada allí.

Mi boca se convierte en un desierto mientras la fatalidad me recorre las venas. Con un movimiento frenético, agarro el antebrazo de Amelia y la jalo hacia mí.

—Pero ya las *mostramos* en la puerta, ¿No?

Amelia se ríe entre dientes y nos guía con seguridad hacia el final de la fila.

—¿Te puedes tranquilizar? No pasa nada. Es una fiesta. Nos perderemos entre la multitud en cuanto entremos. —Como si fuera una niña con miedo a subirme a una montaña rusa, me da una palmadita en la mano.

Gárgolas de piedra se agazapan en los bordes de la casa, cerniéndose sobre nosotras mientras las sombras de ónix gotean de la luna, cubriendo mi piel como sangre manchada de tinta. Todas las ventanas de la antigua mansión son de plomo, puntiagudas y sostiene una vela roja que se balancea con un saludo ominoso.

Cuando miro hacia arriba y veo una gran estatua palladiana justo encima de nuestras cabezas, los pechos de una mujer desnuda se aplastan contra el cristal y sus palmas golpean junto a su figura mientras un hombre la penetra por detrás. Un agujero negro se forma en su boca abierta mientras sus ojos aterrorizados se clavan en los míos. Si pudiera oírla, parecería que está gritando. Supongo que no sabré si es de agonía o de éxtasis.

—Vamos —dice Amelia, tirándome hacia delante mientras la multitud se mueve.



—¡El siguiente! —Un guardia con camiseta amarilla nos apresura con un gesto de la mano.

Nos apresuramos a mostrarle nuestras identificaciones e invitación al encargado, pero insiste en que abramos los bolsos y saca mi teléfono, sujetándolo con dos dedos.

—Esto está prohibido. Pueden recuperarlo al salir. ¡El siguiente!

Cuando intento cogerlo, sostiene el dispositivo tras su espalda y lo arroja a un contenedor vigilado por otro guardia, que me hace señas para que me acerque.

—Nombre —dice rotundamente.

—Eh... pensé que era anónimo.

Sus hombros se hunden como si hubiera tenido la noche más larga de su vida y hubiera tenido que explicarse cincuenta veces.

—¿Quieres que te devuelva el teléfono más tarde? Si es así, tengo que ponerle un nombre.

—Pippi Freidenberg. —Cuando cruzo los brazos, mis pechos casi se liberan, así que rápidamente los dejo caer a mis costados.

—Bien. Adelante, *anónima*.

Amelia tiene razón. Al entrar, nos reciben invitados de pared a pared. La casa está abarrotada de estudiantes y la mitad están desnudos. Totalmente desnudos delante de todos.

—Bueno... Vale... Solo, solo estoy orientándome —digo con el nudo en la garganta, dejando que mis ojos se adapten a la multitud. Un hombre grande persigue a uno más pequeño hasta la mesa en el centro del vestíbulo, lo dobla con una mano en la nuca y lo toma allí mismo con una formidable palmada en el culo.



MASSACRE



—¡Ay! ¡Papi! —grita el hombre de abajo.

Amelia se desploma de la risa y me lleva de la mano hacia las puertas abiertas del patio. Al ver eso, me siento más preparada para la clase de fiesta que será. ¿Quién sabe qué nos espera a la vuelta de la esquina?

Una piscina alargada ocupa gran parte del espacio rodeada de setos y está iluminada con luces rojas, lo que le da la apariencia de lava burbujeante. Debe estar climatizada porque mucha gente la llena de fluidos corporales. Varios también se divierten en el jacuzzi cerca de la puerta de hierro trasera.

A la derecha, hay una hilera de tumbonas, donde cinco mujeres se arrodillan frente a un Landon Turner completamente desnudo, turnándose con avidez para chuparle la polla, que, con solo un vistazo, parece grotescamente grande. Su larga melena rubia le cae sobre los hombros cuando levanta la cara hacia la noche con un grito de placer.

—Entra ahí. Tú, la de ahí, ven a lamerme la polla. Tú, cariño, chúpame el culo. —Agarra las cabezas de las mujeres hacia su entrepierna, acunando una por delante y otra por detrás.

Con los ojos abiertos, miro a Amelia, que parece a punto de vomitar del asco. Un leve encogimiento de hombros la acompaña mientras se gira hacia la casa.

—Ese es Lan —es todo lo que dice.

¿Ryan se está aquí disfrutando con varias mujeres? Pensarlo me entrecorta la respiración.

—Vamos a tomar algo —dice, llevándonos hacia una barra instalada en un salón abierto junto a la entrada. No tardamos en pedir y recoger nuestras bebidas, y luego encontramos un sitio en



la pared del fondo. Dando un sorbo a mi whisky sour, observo a la multitud, identificando a un posible pretendiente, uno que *no sea* un Cardell.

Los bajos me inundan los oídos hasta que es casi imposible oír nada más. Las luces láser rojas bordean un pasillo trasero que conduce a una gran sala de fiestas, donde los bailarines y un DJ ocupan la mayor parte del espacio. El murmullo de las conversaciones a nuestro alrededor me hace acercarme un paso más a mi compañera. Poniéndome de puntillas para estar más cerca de ella, le pregunto:

—¿Puedes reconocer a alguien?

Amelia observa la habitación y niega con la cabeza.

—No. Y odio que mi hermano pequeño esté ahí fuera como novato. Me siento mal. ¿Reconoces a algún *Sigma*?

—Es imposible. ¿Bailamos?

—¡Sí! Hagámoslo. —Se toma el martini de un trago y deja la copa en la repisa de la chimenea, cerca de nosotros, y luego dice—: Iré al baño y nos vemos allí. ¿Te parece bien?

Todos a nuestro alrededor parecen estar ocupados en sus propias cosas, así que asiento y nos separamos.

De camino al gran salón, un hombre de esmoquin con una bandeja me entrega otro whisky sour, y yo le doy el mío vacío. Lo bebo a toda prisa, esperando a que el calor me llegue al cerebro. Dos tragos son mejor que uno para calmar los nervios.

Después de que se acabó, pido otro mientras espero a que Amelia regrese. Estuve veinte minutos bailando sola en la



MASSACRE



BOOK 1

esquina antes de decidir que también necesito ir al baño y buscar a mi amiga.

Cuando por fin llego a la puerta del baño, incrustada en el revestimiento de madera de caoba, un hombre corpulento, de cabello rubio brillante y mandíbula marcada, se me cruza, bloqueándome la entrada.

—Lo siento. Este está fuera de servicio, pero hay uno en el piso de arriba, al final del mismo pasillo.

—Oh. Gracias.

Me pregunto si miente, me retiro y lo observo de arriba abajo. Lleva un abrigo corto color granate, como los hombres de afuera, así que debe ser un miembro de *Theta*. Encogiéndome de hombros, regreso al vestíbulo.

Mis tacones resbalan sobre el suelo de parqué, que conduce a la escalera en forma de L, encajada en la esquina a la izquierda de la entrada. En lo alto, la barandilla da a la puerta principal y a una gran lámpara de araña de cristal.

Las alfombras son de un intenso rojo sangre, estampadas con diseños marqueses, mientras que las paredes son de madera negra sin luz. Largos pasillos se extienden en cinco direcciones: dos al norte, uno a cada lado y uno al sur. Sin saber cuál tomar, doblo el rellano hacia la zona superior de donde acabo de llegar.

A pesar de un aplique brillante que ilumina cada entrada, las luces se atenúan y proyectan llamas escarlatas hacia los techos abovedados. Gruesas puertas de madera bordean los pasillos. Todas están bien cerradas, impidiendo que se filtren ruidos o imágenes. Al final, veo una ventana doble cubierta con pesadas

cortinas de terciopelo, y me acerco a ella, buscando en las habitaciones algún indicio de un baño.

Pero no hay ninguno. Solo números grabados en placas de latón que etiquetan cada entrada en blanco.

Al llegar al final, se me encoge el estómago al ver que conduce a más pasillos idénticos al primero. Tengo que bajar o intentar otro camino.

Cuando me doy la vuelta para retirarme, mi cuerpo se congela.

Con los brazos abiertos, como si sostuviera las paredes en pie, un hombre musculoso con un esmoquin negro y una aterradora máscara de lobo agacha la cabeza y bloquea el paso a las escaleras. Mi pulso se acelera al ver su pecho subir y bajar rápidamente, como si ya hubiera corrido una maratón y estuviera a punto de saltar.

El hocico se levanta en el aire y emite un aullido inquietante que hace vibrar los espejos que se encuentran en las mesas de consola cercanas.

—¿Quién es esa que veo caminando por este bosque...? —
Mientras habla, se acerca a mí. Con un traspié, retrocedo hacia la ventana, mi mano golpeando el panel, sin agarrar nada.

—¡Pero es Caperucita Roja! Su risa es familiar y aterradora.

Es Ryan. El *maldito Ryan Cardell*.

Levanto un dedo y lo señalo directamente como si fuera un perro.

—¡Quédate ahí! ¡No te acerques!

Ignorando mis gritos frenéticos, continúa:



MASSACRE



—Hola, Caperucita Roja... ¡Qué bien te ves!

Cuando da otro paso, las luces que nos rodean se hunden aún más en la oscuridad, apenas brillando sobre una brasa. Los latidos de mi corazón retumban en las entrañas, que siento como si se me fueran a salir a medida que aumenta el miedo. Lo único que oigo son mis jadeos de pánico y sus pasos firmes sobre la alfombra.

Eres todo lo que un lobo feroz podría desear. *¡Awooooooo!*

Con su último llamado, giro a mi derecha y salgo corriendo.



VENTAÑO

PIPPi

Respiraciones secas se forman en mi boca abierta mientras jadeo, buscando un lugar donde esconderme o correr. ¿Estos pasadizos conducen en círculo? ¿Puedo volver a donde hay más gente?

Me quito la máscara para ver mejor y tiro la peluca a un lado. Mi cabello castaño me cae por la espalda mientras corro hacia el final del siguiente pasillo. Si tan solo pudiera encontrar un arma...

Destrozando mis pensamientos, su voz cantarina resuena detrás de mí.

—Qué ojos tan grandes tienes... De esos que vuelven locos a los chicos...

Las lámparas de las paredes parpadean intermitentemente solo un instante, aumentando mi terror al encontrarme con la oscuridad absoluta. Cuando el tenue resplandor rojo se reanuda, llego al final, aliviada de que gire a la izquierda, tal como sospechaba. Si sigo adelante, seguro que llegaré al rellano.

MASSACRE



BOOK 1

—¡Qué labios tan carnosos tienes... de esos que atraen a los malos...

Sus pasos detrás de mí son firmes, sin prisa, pero lo suficiente como para que esté demasiado cerca para mi comodidad. Al girar, agarro una consola con un espejo grande y la volteo para bloquear su paso o frenarlo.

Claramente, fue un movimiento equivocado. Acelera y salta sobre la pila de muebles mientras aúlla como un loco.

—¡Qué gran corazón tengo! Para amarte mejor...

¿Amor? ¿Está hablando de *amor* ahora? ¿Está loco?

Sí. Ya lo he comprobado.

¡Sigue moviéndote!

El final del pasillo se acerca como si corriera sobre arena. Las visiones de la ventana antes de la siguiente curva se acercan cada vez más. Mis tacones no me ayudan a agarrarme al suelo y me hacen preguntarme por qué los llevé puestos.

Nunca debí haber venido. ¿En qué estaba pensando? Claro que Ryan estaría aquí. No pensé que las cosas irían así.

¡Puedes lograrlo! ¡Date prisa!

Quizás mi cuerpo confunde la adrenalina que lo recorre con un deseo desenfrenado, pero mientras mi corazón late más fuerte, una parte de mi cerebro *quiere* que me atrape. Por eso vine esta noche, ¿verdad? Para entregarme a alguien...

Está más cerca que nunca cuando me acerco a las cortinas aterciopeladas. En lugar de girar en la dirección que sospechaba, la terminal de esta se divide en dos, pero un arco alto y unas puertas dobles cerradas bloquean el lado izquierdo.



Frenética, agarro las manijas doradas con manos temblorosas y tiro, gruñendo de frustración al ver al lobo acercarse por mi periferia. ¡No se mueve!

—Caperucita Roja, hasta los lobos malos pueden ser buenos...

Preparándome para el impacto, me alcanza, pero le agarro las muñecas para evitar que me agarre la cintura. Me deslizo entre sus piernas, lo volteo sobre mí y rueda con maestría. ¡Joder! Mi padre le enseñó demasiado bien.

Se arrastra más cerca, su garganta estalla en un gruñido bajo que vibra por todo mi cuerpo. Me pongo de pie de un salto y corro por el pasillo en dirección opuesta. Mientras observo su posición sobre mi hombro, mi pie se engancha en la esquina de la alfombra y el suelo se levanta para encontrarme.

Me pongo a gatas mientras él sigue trepando detrás de mí. Sollozo con fuerza mientras intento levantarme, pero me agarra la pantorrilla con fuerza, tirando de mi tobillo hacia él. Mis dedos rebuscan en la alfombra de felpa, buscando algo a lo que agarrarme.

Se levanta y me arrastra, pero al pasar junto a la consola, me agarro a la pata de madera y le doy la vuelta. Al hacerlo, me suelta, y le doy una patada en la cara con los zapatos, luego salgo corriendo por el otro pasillo, el que no estaba bloqueado por mi depredador.

Al llegar a la curva, solo puedo tomar un único camino a mi izquierda. Al final, una puerta sólida que sostiene una señal de salida brillante. Siento un gran alivio. Casi estoy libre.

¿Podría hacerle daño? Sí. De verdad que podría. ¿Por qué no lo hago?



MASSACRE



Con un grito de victoria, abro la puerta de golpe y bajo corriendo las escaleras de cemento hasta el piso de abajo. Dos caminos me reciben en el rellano: uno hacia afuera y otro hacia la fiesta. Elijo el que atraviesa la multitud, con la esperanza de que estar rodeada de todos me salve. Quizás incluso pueda encontrar a Amelia y largarme de aquí antes de que Ryan me vea.

Mientras decido, la puerta de arriba se abre de golpe y el eco aullante me atormenta.

—¡Awooooo! —grita, bajando las escaleras arrastrando los pies.

Entro a la cocina, donde varias *Thetas* están tomando chupitos. Apartando algunos de un manotazo, grito:

—¡Ayúdenme! ¡Me persigue!

—Bien por él —dice con sarcasmo un tipo con una máscara de diablo, y el resto se ríe a carcajadas, luego beben sus chupitos a grandes tragos, derramando alcohol por todo el piso resbaladizo mientras se sirven más bebidas.

Estos tipos no me van a ofrecer ninguna ayuda. Eso es obvio.

Entro corriendo por la puerta batiente justo cuando Ryan sale de la escalera trasera. Hay una fila de mujeres esperando para ir al baño justo afuera, y busco a Amelia desesperadamente, pero no reconozco a nadie.

—¡Socorro! ¡Alguien me persigue!

—De acuerdo. ¿Qué quieres que haga al respecto? —pregunta una de las mujeres altas con cara seria, y las demás se remueven incómodas, como si las hubiera obligado a hacer un examen sorpresa en plena fiesta.

—Disfrútalo, chica. Es la *Noche Roja*.



—Sí... como si pudieras decir que *no*.

Las chicas se ríen entre dientes y suspiran como si fuera la mujer más estúpida del mundo. Y quizá lo sea por pensar siquiera que este depredador detendría su cacería. ¿Y si no quiero que lo haga?

No, Pippi. Estás dejando que te vuelva loca.

Cuando irrumpen por la puerta de la cocina, se sube la máscara mientras jadea.

—¡Ahí está mi chica!

—¡Oh, Dios mío! ¡Puedes perseguirme! —dice otra mujer mientras retrocedo unos pasos lentamente.

—O a mí. Parece una mojigata... Probablemente una *Iota*, que se coló.

La fatalidad me corta como un cuchillo en la espalda.

Nadie me salvará.

Realmente estoy sola.

Una risa psicótica me sale del estómago. ¿No es eso lo que siempre quise? ¿Ser *independiente* y cuidarme sola?

Abriéndome paso entre los estudiantes reunidos cerca de un emocionante juego de flip cup, me lanzo a la entrada y luego me desvío por el patio. Quizás pueda entrar en el coche de Amelia. Los aparcacoches dejan las llaves, ¿no?

Corro junto a la gente que sigue follando dentro y alrededor de la piscina, me deslizo por la verja de hierro y me lanzo a los campos traseros hacia los garajes. Un acre de césped y árboles me separa de una posible fuga.



MASSACRE



Parece que Ryan me ha perdido. Hay silencio. Está completamente oscuro aquí. De vez en cuando, me topo con un gran roble o un arce, pero sigo adelante, a paso más lento mientras intento recuperar el aliento.

Mi corazón aún late con fuerza en mi pecho mientras me apoyo en el robusto tronco de un árbol. Mientras resoplo, se forman nubes blancas en mi boca abierta. Hace frío, pero no lo siento; el miedo me obliga a concentrarme en salir de esta situación. Cada pulso de sangre que corre por mis arterias me ahoga hasta que me asusto y oigo cosas, girando la cabeza con cada pequeño ruido.

Con una mano en el costado, me acerco al garaje mientras siento una punzada bajo las costillas. No esperaba correr esta noche... Afuera...Descalza... En el aire fresco de octubre.

No te preocupes. Lo logré. Creo que estoy a salvo.

Cuando paso el último árbol cerca del edificio, Ryan aparece directamente detrás de él y se para como una pared frente a mí.

—¡N-no lo hagas! —ladro mientras mi cuerpo se sacude, dando un paso atrás, pero él me sigue.

—Antes de que llegues a casa de la abuela, creo que debería caminar contigo un rato...

—Ryan, hablo en serio... Yo-yo...

Se lanza hacia mí y me agarra por la cintura, pero levanto las piernas y lo voltee. Luego, le golpeo la máscara, presionándole los ojos con las palmas de las manos. El acolchado lo protege lo suficiente como para que intente rodarnos hasta quedar en posición de guardia.



Con un giro de cadera, saco una pierna y le doy una patada en el hocico, luego pongo un pie en el suelo empapado. Con los dedos agarrando el barro debajo de nosotros, me levanto con un gruñido de frustración y corro de vuelta a la casa. No tarda en seguirme, y cae sobre mi espalda, tirándonos a ambos al suelo, y él aterriza encima de mí.

Un grito visceral surge de mis pulmones mientras me abalanzo sobre la hierba mojada, agarrándome a ella buscando cualquier asidero, pateando con mis piernas y retorciéndome. Cualquier cosa para que me suelte. En cambio, me levanta el vestido y me da una nalgada brutal mientras gimo de sorpresa más que de dolor.

En mi lucha por escapar, me agarra las muñecas y las esposas, sujetándolas por encima de la cabeza. Sus rodillas me separan mientras mete un dedo en mis bragas y las arranca mientras intento quitármelo de encima, sin éxito. Me aprieto contra él con el culo, casi liberándome al soltarse. Pero su brazo me rodea la cintura con más fuerza, atrayéndome hacia él.

Con una mano alrededor de mi garganta, coloca la máscara de lobo en mi hombro y susurra:

—No luches más, Caperucita Roja.

Usando mis manos entrelazadas, clavo mis uñas en sus antebrazos.

—¿Quieres seguir? Podemos, pero yo voy a ganar —dice.

—No, no lo harás. —No es una declaración muy contundente, pues su agarre se aprieta para cortar mis palabras.

—Te habría dolido mucho menos si me hubieras dejado llevarte arriba.


MASSACRE



Respira rápido mientras lo pienso. La comprensión me golpea el estómago con tanta fuerza que me da un vuelco como si hubiera saltado de un precipicio. No hay vuelta atrás.

Él me va a follar.

Y va a ser doloroso.

Pero luchar contra ello sólo empeorará la situación.

Parpadeo una vez y mis manos se relajan.

—D-de acuerdo —susurro, no porque quiera, sino porque sé que ya ha ganado. O tal vez... tal vez sea porque lo quiero.

Siento que sus labios dibujan una sonrisa al posarlos sobre mi cuello.

—De acuerdo... —repite, más bajo.

Con un movimiento rápido, me agarra y me echa por encima del hombro mientras se pone de pie. Mis brazos esposados rebotan detrás de él. mientras echa a correr a toda velocidad, justo cuando los cielos se abren y gruesas gotas de lluvia helada caen sobre nosotros.

Se sacude el pelo, apartando la humedad que ahora empapa su ropa y mi vestido, que se adhiere a mi piel como film transparente. Cuando entra por la puerta trasera, me retuerzo en protesta, sabiendo que todo lo que llevo debajo de la falda debe estar a la vista de todos.

Ryan abre de golpe la puerta de un invernadero, donde resuenan los inconfundibles sonidos de piel contra piel y gemidos mientras varias personas participan en actos escandalosos. Su palma ahueca rápidamente mi coño y se queda allí, cubriendome mientras me lleva a la mansión.



En la abarrotada sala de juegos, los olores a sudor y cerveza llenan el espacio.

—¡Claro que sí, Cardell! ¡Atrapaste una!

—¡Mierda! ¿Quién es esa?

—Veo que estás encadenada como una perra. ¡Buen juego, Cardell!

Los chicos gritan palabras de aliento y cuando pasamos, levanto la cabeza lo suficiente para verlos a todos detenerse en sus puestos de cerveza para dar miradas envidiosas a la espalda de Ryan.

Ryan sube apresuradamente las escaleras y el ruido de las voces amortiguadas se apaga mientras avanza por un pasillo oscuro; mi corazón late aún más fuerte a medida que nos acercamos a unas puertas dobles adornadas y cerradas al final de un camino sinuoso.

Esto es todo... Supongo que es ahora o nunca. Mi acosador me robará la virginidad.

Él cierra las puertas detrás de nosotros con una patada, luego me lanza sobre la cama, un jadeo abandona mis pulmones mientras observo el espacio.

La habitación está iluminada con velas doradas. Jarrones rebosantes de rosas carmesí adornan cada superficie, con sus pétalos derramándose por el suelo, creando alfombras aromáticas. Una cortina roja cuelga pesadamente del techo sobre la cama negra con dosel, adornada con una tela aterciopelada.

—¿Tú organizaste todo esto? —pregunto con voz entrecortada.


MASSACRE



Ryan regresa de cerrar la puerta y se quita la máscara. Su expresión me revuelve el estómago. Parece un depredador, pero ¿también esperanzado?

—Sí.

—Traerme a la fiesta, arriba, la persecución... ¿Todo?

Sus dedos se deslizan por debajo de una de mis esposas y la sueltan con solo pulsar un botón antes de deslizarme por la cama y volver a engancharla para que quede sujetada a la barandilla del cabecero.

—¿De qué otra manera traería a mi chica aquí?

Se quita la ropa mojada y se desnuda, con la polla firme y lista para mí. Tiro del metal que rodea mis manos, deslizándome más arriba hasta que el montón de almohadas me sujetada la espalda.

—¿Tengo que sujetarte las piernas? Te dolerá más si lo hago — dice, acariciando con indiferencia su miembro venoso, al pie de la cama.

Respiraciones superficiales hacen que mis pechos se levanten dentro de mi vestido, que se ha bajado y revela las medialunas superiores de mis duros pezones.

Negando con la cabeza, le digo con sinceridad:

—No.

Cuando se desliza sobre la cama, sus muslos se deslizan bajo los míos mientras recorre con su miembro de granito los labios de mi coño para alinearse. Sus ojos serios se posan en mi rostro mientras me observa un instante, vacilante. Me preparo para el impacto, pero él se queda allí suspendido, deslizando su cabeza unos centímetros dentro.



—Jodidamente *húmeda*, mejillas rosadas.

Uno de sus pulgares se desliza sobre mi cuello mientras me mantiene en mi sitio. Tensa, cierro los ojos con fuerza, resistiendo el instinto de relajarme debajo de él. Cuanto más tiempo se acuna allí, más desesperada y ansiosa me siento. Si tan solo se moviera...

—Solo...solo *tómala* —susurro.

—Entonces abre los ojos, Pen. Mírame.

Tan pronto como lo hago, se calientan de emoción, amenazando con derramar lágrimas sobre mi cara por la forma en que Ryan Cardell me mira.

Es como si hubiera visto a Dios.

Me aterra lo mucho que quiero que me vean así. Como si fuera un milagro que él está a punto de adorar y luego destruir. Y lo deseo. Completamente.

¿Y si esto era todo lo que buscaba? Tomarme y conquistarme como dijo que haría. La forma en que me mira ahora lo hace parecer imposible. Pero ya he una tonta antes.

Sin dudarlo un segundo, mueve sus caderas hacia arriba y me penetra con una embestida impactante.

—Oh, joder...



MASSACRE

VENÍNSEÁS



El coño de Pippi está tan jodidamente apretado que mis muelas traseras rechinan mientras me adentro más en su férreo agarre. Cuando rompo su barrera, todos los músculos de mi cuerpo se contraen.

—Joder... creo que me voy a correr.

Un pequeño gemido escapa de su garganta mientras se retuerce, provocando la tan deseada fricción sobre mi palpante polla. Mis manos sujetan sus caderas para mantenerla firme en su lugar.

—Shh, mejillas rosadas. *Por favor...* Te ruego que no te muevas. Qué mala suerte la mía, que me corriera en dos segundos la primera vez con mi mujer.

Su pecho sube y baja rápidamente mientras suelta un sollozo, sus pechos asomando por debajo de su diminuto vestido rojo.

—Me duele. —Intento no prestar atención al movimiento de sus pechos mientras habla. Si lo hago, está a punto de recibir una corrida caliente, y rápida.



—Dios, lo sé... Apenas cabe. Te sientes increíble.

Levanto la nariz para respirar aire fresco, lo que me permite concentrarme lo suficiente para calmar la avalancha de semen que se avecina.

—De acuerdo. —Deslizo mis dedos hasta su clítoris empapado y froto suavemente mientras me muevo ligeramente dentro de ella.

—Te dije que lo tomaría. Que te haría mía y te destrozaría. Pero así lo querías, ¿verdad? Necesitabas *que* fuera forzado y duro.

Se aparta de mí y vuelve a acomodarse lentamente, sintiendo cómo mi miembro se hincha dentro de ella. Su única respuesta es un sollozo, y mis labios se posan en su cuello, bajo su oreja, mientras me inclino y la animo.

—Puedes con ello. Eres dura, mi cómplice. La única para mí.

Mis caderas se deslizan hacia atrás, arrastrándome hacia afuera, antes de volver a penetrarla con fuerza. Ella grita. Cuando lo vuelvo a hacer, sincronizo el final de mi movimiento con una palmada en su muslo. Otra embestida, y aprende a acompañarla con un pequeño salto sobre mis muslos. Desarrollamos un ritmo, y sus gritos se convierten en suspiros eróticos.

—Esa es mi chica. Sí... Toma cada centímetro que te doy como una niña grande.

El placer me recorre la parte baja de la espalda hasta que mis ojos se ponen en blanco. La suave superficie de su interior me cubre como un guante cálido, apretando mi polla con una presión asfixiante. Es lo mejor que mi polla ha sentido jamás.



MASSACRE



Las gotas de lluvia de mi cabello caen sobre su piel mientras me apoyo sobre mis puños, suspendido sobre ella. Me sacudo el agua de los mechones y me muevo lo más despacio posible. Ahora que parece haberse adaptado a los movimientos, rodeo su espalda baja con mi antebrazo y levanto sus caderas para encontrar las mías. Mi polla se adentra profundamente en ella, toda mi longitud rodeada por su calor. Su jadeo, transformado en un gemido, me recompensa.

—Ahora lo vas a recibir todo. ¿Lo quieres, mejillas rosadas?

Con la boca apretada, su única respuesta es un murmullo evasivo. Cuando cierra los ojos con fuerza, le agarro la cara, obligándola a mirarme, retrocediendo en una larga embestida antes de empujar hasta el fondo. Un gemido surge de su vientre, y capto el sonido mientras escapa de sus labios color rosa oscuro con mi lengua clavada en la suya.

Repite el movimiento una y otra vez, arrastrándome hacia afuera y luego sumergiéndome. Un gemido ahogado me sale del pecho cuando ya no puedo más. Nuestros cuerpos se pegan, empapados de lluvia y sudor. La rodeo con mis brazos hasta que puedo bajarle la cremallera del vestido ajustado y tirarlo a un lado para que estemos completamente conectados. Cada centímetro de su piel se funde con la mía mientras ella empapa mis abdominales con su deseo.

Un vistazo rápido a donde nos unimos muestra que estoy completamente dentro de ella, y me apoyo en los codos para respirar. La amenaza de correrme se acerca, más urgente que antes.

—Mierda. Nena, aguanta. No te muevas.



Mis dedos se clavan en sus muslos para sujetarla. Un movimiento de su coño, un temblor, me hará llegar al límite y la llenará.

Y es todo lo que quiero...

Pero también quiero que ella sea corra primero para que no odie por completo su primera vez conmigo.

Deslizo una mano entre sus piernas, busco su clítoris y lo froto con dos dedos. Ella me recorre lentamente, usando el cabecero para apartarse, y luego se empuja hacia abajo. deslizándose hacia adelante y hacia atrás sobre mi eje, resbaladizo por su humedad.

De un golpe, le doy un manotazo en el culo y la dejo rebotar contra mí, tomando todo lo que quiere y controlando su propio orgasmo.

—Ahí tienes, mejillas rosadas. Fóllate está polla. Es tuya. Tómala.

Sus diminutos músculos se tensan erráticamente en lo más profundo de su ser, y ella grita, retorciéndose debajo de mí.

—Sí, Pen. Eso es. Buena chica.

Extrañando su mirada, la agarro del pelo y tiro de él hasta que levanta la barbilla. Abre los ojos de golpe, fijándose en los míos justo cuando se deshace, en carne viva y sin protección. *Mía...* Agarrándola por la coronilla, sello mi boca con la suya, tragando sus gritos mientras la penetro profundamente, gimiendo contra sus labios. Sabe a vainilla y a victoria.

Me derramo dentro de ella mientras su cuerpo se aprieta a mi alrededor, tomando cada gota como si le perteneciera.



MASSACRE



BOOK 1

Pierdo la realidad en nuestro beso. De alguna manera, me infunde el deseo de vivir, no solo por ella...

Por *nosotros*.

Y no voy a desperdiciar ni un solo puto momento más de nuestra vida juntos.

Rompiendo la succión de nuestras bocas que se buscan frenéticamente, mis pulmones jadean en busca de aire mientras aprieto mi frente contra la suya, mente contra mente. No puedo estar sin ella. Mi pecho vibra al rodearla con mis brazos, mi corazón se llena de calor con ella en mi abrazo.

Se retuerce entre mis brazos y entrecierra los ojos. Sale un susurro áspero cuando por fin habla:

—Así que conseguiste lo que querías. Felicidades.

—¿Perdón? —espoto y me inclino para dejarle espacio. ¿Qué demonios estaba insinuando?

—Conseguiste mi virginidad. Me conquistaste como dijiste. ¡Felicidades, ganaste! —Tira de sus esposas—. Ahora suéltame.

Un gruñido involuntario retumba en mi pecho.

—¿De qué carajos hablas? ¿Crees *que* por eso hacía esto? ¿Por eso maté *por* ti? ¿Por qué yo...?

Me detengo. Respiro hondo. Estoy furioso con ella por subestimar tan poco mis sentimientos hacia ella, por creer eso de mí. Sus piernas se deslizan cuando me levanto y agarro las llaves de sus esposas, soltándole los brazos, y luego aclaro la situación. Antes de ponerme los pantalones, veo la evidencia de su inocencia cubriendo mi polla.



Se desliza fuera de la cama y se aleja de mí, pero la agarro del brazo, atrayéndola hacia mi pecho. Gotas de agua resbalan desde las puntas de mi cabello hasta sus bonitas mejillas mientras me mira con ojos inquisitivos.

—No, Pen. Hice esto para que te asignaran a mí. Seguí su juego, *maté por ellos*, para poder reclamarte como mi recompensa. Querían una prueba de mi obediencia. Así que les di un cuerpo. Y a cambio, te pedí *a ti*. Porque estoy enamorado de ti. Te atrape. Y ahora eres mía.

La rodeo con un abrazo y fusiono mis labios con su boca abierta mientras ella respira con asombro. Se separa de mí y retrocede unos pasos, luego recoge su vestido del suelo, sujetándolo contra su pecho como una armadura.

—¿Tú...? ¿N-nos han *designado*? ¿Desde cuándo?

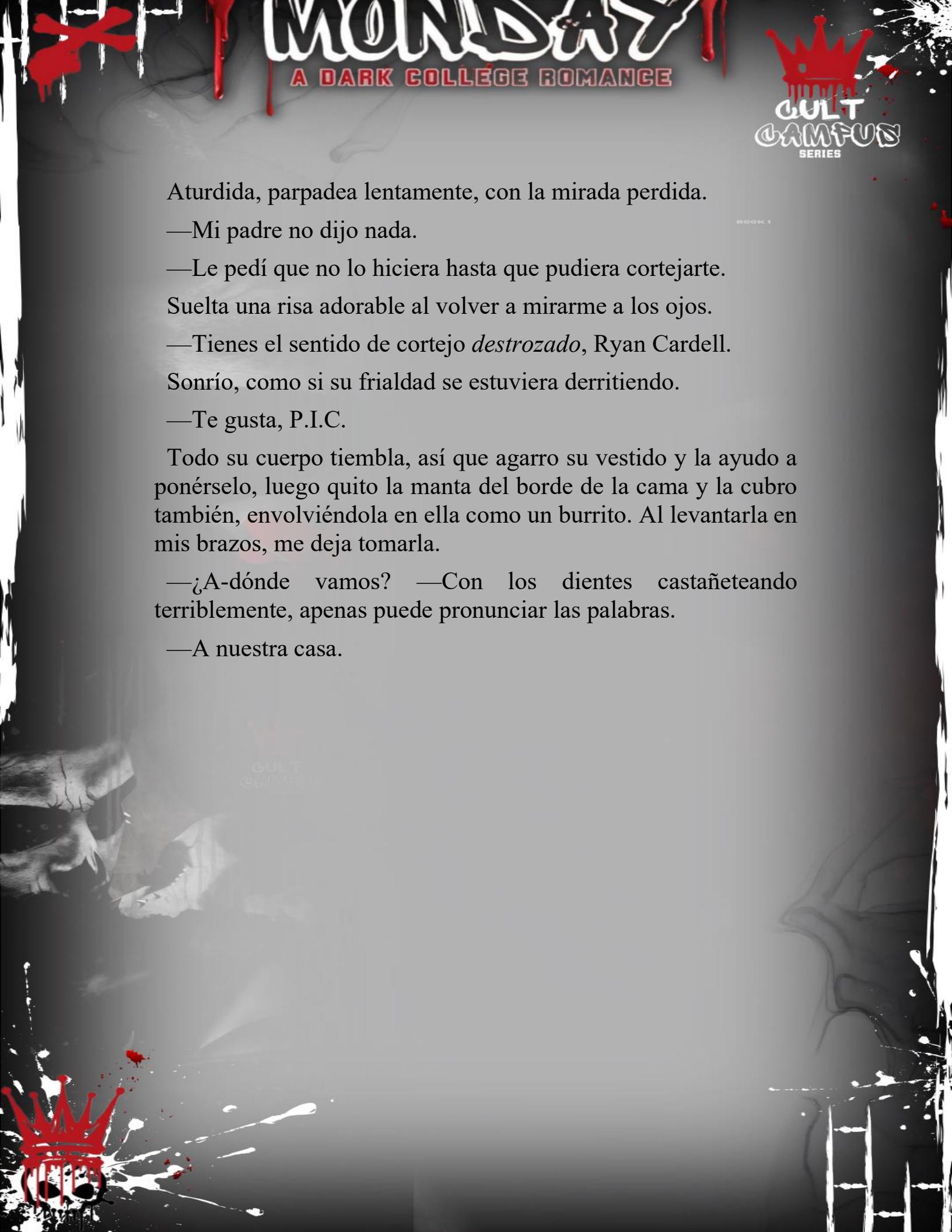
—Desde que me deshice de la esposa del senador Frances, como me ordenaron. Luego le entregué al presidente las pruebas de su pedofilia. Pero no me detuve ahí. Para proteger a mi hermana y a mi familia, también me deshice de él. Hice un trato con tu padre: una fusión. Y te pedí. Tu mano. Tu sangre. Tu futuro. Mi recompensa.

Acercándome a ella, trago saliva con fuerza, intentando controlar la voz.

—Pero la verdad es que... nunca necesité una recompensa. De todas formas, me habría arruinado por estar contigo. Quería darte la vida que mereces. Tener tu libertad conmigo. ¿Me preguntaste cuándo nos *designaron*? Fue en el primer segundo que te vi, Pen. He estado enamorado de ti desde entonces. Y todo lo que he hecho ha sido por ti.



MASSACRE



MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



BOOK 1

Aturdida, parpadea lentamente, con la mirada perdida.

—Mi padre no dijo nada.

—Le pedí que no lo hiciera hasta que pudiera cortejarte.

Suelta una risa adorable al volver a mirarme a los ojos.

—Tienes el sentido de cortejo *destrozado*, Ryan Cardell.

Sonríe, como si su frialdad se estuviera derritiendo.

—Te gusta, P.I.C.

Todo su cuerpo tiembla, así que agarro su vestido y la ayudo a ponérselo, luego quito la manta del borde de la cama y la cubro también, envolviéndola en ella como un burrito. Al levantarla en mis brazos, me deja tomarla.

—¿A-dónde vamos? —Con los dientes castañeteando terriblemente, apenas puede pronunciar las palabras.

—A nuestra casa.





VEINTISIETE

PIPPi

Ryan me carga, cuidadosamente envuelta en una manta, de vuelta al exterior. No estoy tan dolorida como pensaba. De hecho, disfruté bastante del sexo con mi *designado*.

La revelación de mi nuevo vizconde me ha dejado en shock. Me dijo que me ama. Estoy *atrapada*. Soy *suya*... Es mucho que asimilar. Mi cerebro no ha podido aferrarse a un solo pensamiento y no sé cómo procesarlo todo.

¿Realmente hizo todo eso para conquistarme?

Hace que sus rastreadores y cámaras parezcan casi, ¿eh?, encantadores?

¿*He perdido la cabeza*?

En el garaje de la mansión, los aparcacoches han aparcado una hilera de coches deportivos y motos de lujo en filas ordenadas. Ryan me pone de pie, toma un casco integral de la pared y me lo pone en la cabeza. Huele a su pelo, cálido y acogedor.

MASSACRE



—Va a hacer un frío del demonio, así que abrígate con mi abrigo —dice, cubriendome el cuerpo con su chaqueta de esmoquin mojada mientras yo tiro el edredón sobre el capó de un Maserati.

Señala una Ducati personalizada, desliza una pierna por encima y luego da una palmadita al asiento trasero. Una vez que subo, rodeo su cintura tensa con mis brazos y lo abrazo fuerte mientras acelera.

Con una risa, hace un pequeño caballito mientras baja por el largo camino de entrada, y yo grito y luego le doy una palmada en la espalda.

El viento y la lluvia me azota la piel visible mientras avanzamos a toda velocidad en la noche oscura. Mi cuerpo tiembla con tanta fuerza que temo que lo destroce, pero mantiene un control perfecto durante todo el trayecto.

No tardamos mucho en llegar a una gran nave metálica cerca de la orilla del río. No hay nada cerca, salvo una autocaravana negra y monolítica que parece un autobús turístico. La luz se cuela desde el interior, pero las ventanas están tintadas tan oscuras que es imposible ver nada.

Ryan aparcá junto a ella, con el motor rugiendo bajo antes de apagar el contacto. Sin decir palabra, se baja de la moto, con el agua goteando de su esmoquin empapado como si nada. Parece medio ahogado. Pero me da una sonrisa radiante.

Me quita el casco con cuidado, rozándose la barbilla con las yemas de los dedos.

—¿Estás viva, mejillas rosadas?



Asiento y él me ayuda a bajar, mete el casco debajo de un brazo y luego me mete debajo del otro, como si yo fuera lo que ha estado tratando de proteger todo este tiempo.

La puerta se abre al acercarnos a la entrada y un hombre de traje y gorra de conductor nos da la bienvenida con una sonrisa y un gesto de la mano. Es el mismo que estaba en la limusina durante nuestra primera cita.

—Víctor —dice Ryan a modo de saludo, y luego me conduce por unas pequeñas escaleras hacia un interior lujoso.

Suelos de mármol, sofás y sillas reclinables de cuero blanco rodean el centro, separados de una cocina completa por un mueble bar y una chimenea eléctrica que ya está encendida. Al entrar en la sala de estar, Víctor cierra una cortina tras nosotros, ofreciendo más privacidad, y el motor ruge al arrancar. Empezamos a movernos mientras Ryan me quita el abrigo mojado de los hombros.

—Ven aquí —dice, tomándome la mano y llevándome hacia el pasillo.

En la estrecha galería hay un medio baño con inodoro y lavabo solamente, y un área de lavadora y secadora en el lado opuesto.

Luego, tras una puerta corrediza con paneles, se encuentra un dormitorio más grande de lo que imaginaría para un autobús. Tiene una cama king size con mantas y almohadas gruesas y acogedoras. En la pared del fondo hay otra puerta que da a un baño completo, con ducha a ras de suelo y un banco de dos plazas. Con su sistema de boquillas y rociadores cromados, parece complejo.

—¿Qué es esto?


MASSACRE



—Ducha de vapor. Entra y calentémonos.

No me cuesta ni un segundo quitarme el vestido mojado y meterme, esperando que se caliente rápido. Ryan se desnuda y entra conmigo, luego ajusta el agua y los rociadores hasta que toda la habitación se llena de nubes calientes de bienestar.

—Date la vuelta y déjame lavarte el pelo.

Mi espalda se aprieta contra la suya, y él me moja el pelo con una ducha de mano. Inclinándose sobre mí, agarra una botella de mi champú.

—¿Ese es...?

—Sí. Compré lo mismo que usas tú. Lo mismo en todo. — Señala con la cabeza el lavabo, justo al otro lado de la puerta de cristal empañada.

De nuevo, me quedo atónita y en silencio, sobre todo cuando las yemas de sus dedos me acarician el cuero cabelludo con sumo cuidado, masajeando la espuma a fondo y luego enjuagándome con un chorro constante de agua caliente. Cada flexión de sus músculos me revuelve el estómago y siento un hormigueo por toda la piel, aunque estoy acalorada.

Con movimientos delicados, me levanta los brazos y me lava el cuerpo con mi marca de gel de ducha. Sus grandes manos me amasan suavemente hasta que me quedo en trance. En ese pequeño espacio, me gira para que quede de frente, con su polla encajado entre mis muslos. Cuando llega a mis axilas y se me escapa una risita. Se agacha para levantarme las piernas mientras yo apoyo las palmas de las manos en sus firmes hombros.

Algo cambia cuando se arrodilla frente a mí. Las nubes de vapor que se elevan a nuestro alrededor me dan algo de claridad. Mi

corazón se ablanda al observarlo y dejo que mis dedos se deslicen lentamente por su cabello, recogiendo los mechones negros y húmedos. El grave y profundo gruñido me calienta las entrañas tanto como la piel, y me inclino sobre su cabeza para agarrar su champú y aplicarlo como él hizo conmigo.

Se queda así, agachado frente a mí, y respiro hondo cuando su lengua se adentra en mi coño para lamerme. Casi no puedo concentrarme cuando lo vuelve a hacer, sobre todo cuando me echa un muslo sobre la espalda y me separa con un dedo. Mientras le enjuago el pelo, sus ojos cristalinos me observan la cara y detiene la succión de mi clítoris para preguntar:

—¿Te duele demasiado?

Sólo puedo sacudir la cabeza en respuesta.

—Bien. —Sus dientes tiran de mi sensible tejido mientras continúa sosteniendo mi mirada.

Gimiendo, le digo:

—Sabes, cuando estás así, creo que podría perdonar cualquier cosa.

Siento su sonrisa en mi centro, luego me froto contra su barbilla, su nariz, su boca, cabalgando su rostro y usándolo donde más lo necesito. Su torso se sacude suavemente mientras se acaricia. Gruñidos de placer flotan sobre mi piel.

—E-eres muy bueno en esto —digo sin aliento, apoyándome en la pared.

Mientras un hormigueo alcanza niveles inimaginables, extendiéndose por todo mi cuerpo, me embarga una oleada de euforia. Con los ojos en blanco, las manos extendidas sobre el



MASSACRE



cristal, mi grito resuena en las baldosas. Con un gemido voraz, Ryan se levanta bruscamente y me mete su gruesa polla mientras yo todavía me aprieto de placer.

—¡Joder, sí! —Explota conmigo, abrazándome hasta que mis piernas le rodean la cintura. Su plenitud me produce un dolor incómodo, pero un alivio reconfortante lo reemplaza cada vez que mis músculos internos laten rítmicamente.

Presiona sus labios contra los míos y me embiste suavemente con pequeños movimientos de cadera. Estoy dolorida, pero en el buen sentido. De una forma que desconocía hasta esta noche.

A tientas detrás de mí, cierra el agua y me lleva al lavabo, dejándose caer en el borde.

—Voy por una toalla.

Con la misma delicadeza con la que me lavó, me seca con aún más cuidado, pero al hacerlo, sacude la cabeza rápidamente, salpicándome a mí y al espejo. Levanto las manos para detener el chorro, pero se me escapa entre los dedos. Ambos reímos, y lo aparto de un empujón, me bajo de la encimera y agarro la suave toalla.

—No tengo ropa aquí —digo mientras entro en el dormitorio.

Termina de secarse y me sigue.

—Claro que sí. —Abro un cajón de la cómoda y veo que está lleno de lencería elegante, y también práctica. Me quedé sin aliento, mirando el resto. Son *mis* cosas, pero nuevas.

—¿Por eso me espiabas? ¿Para llenar *nuestro lugar* con cosas similares?

—No estaba *espiando*. Estaba aprendiendo. Hay una diferencia.

Arqueo una ceja.

—¿Cuál?

—Espiар implica medios nefastos. Que la información obtenida se utilice para perjudicar a otro o para amenazarlo.

Mientras me pongo un nuevo par de bragas y una camiseta sin mangas para dormir, pregunto:

—Entonces, ¿qué es lo otro?

Se pone unos bóxers negros y me da un golpecito en la punta de la nariz antes de desplomarse en la cama.

—Solo quería aprenderlo todo. Sobre mi chica. Estudiarla. Entender qué le gusta y qué no. Entender cómo podría ser el hombre más indicado para el trabajo.

Me siento junto a él en el suave colchón, deslizándome bajo las sábanas sedosas y poniendo las manos bajo mis mejillas mientras lo miro desde la almohada. Él esconde los brazos tras la cabeza y me mira con una sonrisa burlona.

—¿Qué trabajo? —pregunto.

—El trabajo de ser tu esposo, tu elegido. Y lo más importante, tu cómplice.

Todo en mí se estremece ante sus palabras, ante su sinceridad. Quizás lo he perdido todo, pero lo que hizo me parece casi *dulce*.

—¿Qué crímenes son esos, señor Cardell?

Se gira de lado para que quedemos frente a frente. Su dedo encuentra un botón sobre nuestras cabezas para apagar la luz. Las farolas se filtran a través de las persianas en oleadas, iluminando su hermoso rostro al azar.



MASSACRE



—Lo que sea necesario. Hacemos una gran pareja.

Parpadeando, pienso en mi futuro con él. Supongo que no es tan malo ser emparejada con Ryan Cardell. Aunque me saca de quicio, creo que puede que tenga razón, salvo por una reserva que tengo...

—No me gusta que *me posean*. Y disfruto de mi independencia. Ya sabes, *estar sola*.

—Podemos estar solos juntos.

Lo afirma como un hecho. Como si ya lo hubiera descubierto y lo entendiera mejor que yo. Que cualquier solución que tenga en la cabeza es la salida.

No puedo expresarlo con palabras porque creo que, en el fondo, lo sé. No se trata de que *me hayan* designado ni de convertirme en *su* esposa.

Ryan Cardell es perfecto para *mí*.

Él me toma en sus brazos y me da vuelta para que nuestros cuerpos queden acurrucados juntos.

—Odio lo que me han preparado, Pen, pero puedo lograrlo si estás a mi lado. Eres lo que hace que mi vida valga la pena ahora.

La emoción me invade el rostro hasta que, disimuladamente, tomo mi pulgar y limpio una lágrima que cae sobre mi mejilla. Se me cierra la garganta mientras intento contener las lágrimas. Quizás sean solo las hormonas, pero tengo la sensación que esta fuerza formidable que me sostiene firmemente entre sus brazos es un romántico de verdad.

—Además, tuve que vigilar todo cuando tu compañera de piso desapareció. Y creo que entiendo mejor lo que podría estar



pasando. Todavía tengo que investigar un poco, pero en cuanto lo averigüe, están muertos. Nadie se mete con mi chica.

Tantas preguntas me dan vueltas en la cabeza, pero el cansancio amenaza con apoderarse de mi mente. Una pregunta murmurada sale de mis labios:

—¿Adónde me llevas?

—Vamos a nuestro lugar.

—Pensé que esto era todo.

—Bueno, este es uno de ellos. Pero tenemos más.

Ni siquiera tengo tiempo para discutirlo ni cuestionarlo. A salvo en la comodidad de sus brazos, me quedo profundamente dormida.



MASSACRE

VEINTOCHO

**RYAN**

¿Mi chica se despierta temprano? No. Parece dormir profundamente. Apoyado en un codo, observo su rostro sereno y la suave elevación de su pecho con cada respiración. Una fina capa de sudor le cubre la frente. Quizás tiene demasiado calor por haberla abrazado tan fuerte toda la noche.

Cada roce de su cuerpo contra el mío me ponía la polla aún más firme que el momento anterior, hasta que desperté con una dolorosa erección matutina. Como si buscara su hogar, palpita de necesidad y gotea de la punta. Otro roce de su piel y la llenará de semen. Con cuidado, le quito las bragas debajo de la manta y las tiro a un lado.

Incapaz de esperar, le quito las sábanas y coloco mis rodillas debajo de las suyas. Se cubre los ojos con un brazo, como para protegerse de la luz del día, pero no se aparta. Mis manos la agarran por los muslos para tirar de ella hacia mí, saqueando de su coño con un rápido movimiento de caderas.

La única respuesta que emite es un gemido jadeante y deja que su mano libre sujeté mi antebrazo suavemente. Mientras luchó contra el impulso de *tomarla* a la fuerza, mi espalda baja se aparta de su núcleo, sacándome de ella, despacio y con suavidad. Ahora soy yo quien emite un gemido agudo, pero de anhelo, extrañando desesperadamente su túnel húmedo y caliente hasta que me balanceo dentro de ella de nuevo.

Ella suspira. El sonido es placentero y gratificante, reconforta mi alma. Mi mujer está viva, respira y es feliz.

Sin mucho cuidado, le levanto la camiseta de tirantes para exponer sus tetas. Al unirnos de nuevo, completamente sellados el uno al otro, me inclino para capturar uno de sus grandes y rosados pezones en mi boca. La sensación de succionarlo me provoca un deseo voraz por ella. No puedo evitar lo que sucede.

Mi polla se hunde hasta el fondo en ella mientras embisto con rapidez, con los muslos ardiendo de placer. Con cada roce, tiro de una de sus tetas con más fuerza, esperando que algún día su dulce leche me llene mientras su vientre aún está hinchado por el embarazo.

Sus dedos se deslizan por mi cabello hasta que levanta mi rostro para saludar a sus hermosos ojos color champán. Como un burbujeante desayuno.

—Ryan... —El gemido escapa de sus labios carnosos mientras sus caderas se retuercen para recibir cada embestida mía.

—Sí, mis mejillas rosadas. Necesito hacer que te corras.

—Estaba durmiendo. —Su voz está ronca por la larga noche.

—¿Y?


MASSACRE



BOOK 1

Parpadeando lentamente, parece como si pudiera regresar al país de los sueños por un momento antes de responder:

—Así que me despertaste follándome.

—¿Y hay algo *malo* en eso?

—Bueno...

—Bueno, será mejor que te acostumbres.

—Mm, yo-eh... —Es incoherente, justo como me gusta. Levanta el cuello hacia el techo mientras arquea la espalda con el éxtasis que solo mi polla proporciona.

—Dime quién te hace sentir así. ¿Quién controla tu placer?

Sus uñas se clavan en mis antebrazos mientras me inclino sobre su rostro.

—Dime, mi amor.

Con un susurro, ella respira lo que tanto anhelaba oír.

—Tú.

Entonces grita mientras sus músculos internos me aprietan, exprimiendo hasta la última gota. Incapaz de mantenerme en pie, me derrumbo sobre ella, presionando mi boca contra la suya y absorbiendo el aire que exhala. El aire que ahora respiro.

Envolviendo lengua, trago su sabor matutino, que es el que más se parece a *Penélope*. El agua que ahora bebo.

Mis dientes aprietan su labio inferior y presionan mientras chilla; un estallido de calor metálico inunda mis papilas gustativas.

—La sangre que ahora sangro —digo mientras la devoro.



—Estás loco. —Ella aprieta su boca formando una línea, chupando la mordedura.

Me incorporo sobre mis muslos y me salgo de ella. Una sonrisa incontenible me llena el rostro mientras me paso el dorso de la mano por la barbilla, limpiando nuestra saliva.

—Sí, y a ti te gusta.

—De todos los hombres a los que podría haber sido asignada...

Sus palabras me apuñalan como una daga. Con un movimiento rápido, la agarro por la nuca y la levanto del colchón hasta que estamos cara a cara.

—Termina esa maldita frase.

Sus pestañas negras me hacen cosquillas en las mejillas mientras ella mira hacia abajo, entre nosotros, con un jadeo escapándose de su pecho.

—A veces, Ryan, me das miedo.

—Te amo más que a mí mismo, Pen. Nunca dejaré que te pase nada.

Cuando levanta la mirada, la aprensión se le queda en el blanco de los ojos.

—¿De verdad?

Un breve resoplido sale de mi garganta. Ella aún duda.

—Sí.

—No me conoces.

Esto hace que mi dolor se convierta en una alegría desenfrenada. Sus brazos se sacuden cuando los agarro y obligo a su rostro a acercarse al mío, acercándola para un beso apretado. Con un



MASSACRE



BOOK 1

suspiro, la suelto y salto de la cama, para luego ponerme unos pantalones cortos.

Sé que te gusta el tocino suave cortado por la mitad, pero no los huevos para el desayuno. Disfrutas de la sensación de tu Harley debajo al recorrer caminos rurales. Las matemáticas no son tu fuerte, pero no importa, porque lees libros de texto como un vampiro voraz. Es impresionante.

Me dirijo al lavabo y dejo correr un poco de agua por mis rebeldes mechones negros y despeinados. Se adapta con facilidad al peinado que me gusta.

—Sé qué pasta de dientes usas y que sientes la necesidad de usar hilo dental cada vez que comes fresas. ¡Demonios!, incluso sé la marca de tus tampones jumbo y las compresas que prefieres para tus días de poca flujo. Están aquí mismo, por cierto. —Con un dedo del pie, señalo el armario de abajo donde las guardé.

De un cajón de la cómoda, saco una camiseta blanca limpia y me la pongo por la cabeza. Busco los zapatos que necesito en el armario mientras continúo.

—Oz es la persona más cercana a ti, aunque nunca le hablaste de nosotros, lo que me hace pensar que no te *avergüenzas*, sino que tienes *miedo*. Miedo de que tu padre, Adal te quiten la libertad. Como si fueran los guardianes de ella.

Mientras me calzo unas sandalias de cuero, le dedico una amplia sonrisa y me cruzo de brazos, apoyándome en la puerta del recibidor.

—Eres muy independiente, pero nunca has tenido la oportunidad de estar sola. Aún eres tímida y podrías necesitar a

alguien que te vigile mientras pruebas cosas y buscas lo que quieras.

BOOK 1

Cuando me lamo el labio inferior, ella se inclina hacia adelante, abriendo mucho los ojos. Recoge el edredón y se lo pone sobre el pecho mientras digo mi análisis final:

—Porque sé *que* lo que más desea Pippi Freidenberg es ser independiente, pero *tener a alguien con quien hacerlo*.

Sentado en el borde de la cama, le lanzo mis mejores ojitos de cachorro y le separo los nudillos entrelazados de la manta. Sosteniendo sus manos, presiono mis labios contra el dorso de ellas y digo:

—Y yo quiero ser ese alguien.

Parece atónita y guarda silencio, pero finalmente cede con un gesto de asentamiento.

—Sí. De acuerdo.

La tiro de los brazos hasta que se arrodilla conmigo y le doy un beso en la mejilla.

—Vístete.

—Nos hemos detenido.

—Sí.

—¿Dónde estamos?

—Eso es lo que te voy a mostrar.

Busca unos vaqueros, pero la detengo.

—Eh, mejor ponte unos pantalones cortos. Seguro que hace calor ahí fuera.



MASSACRE



Frunce el ceño, pero me escucha y se pone unos shorts vaqueros y una camiseta de cuello ancho sobre un sujetador azul chillón. Verla moverse por la habitación me excita. Es tan natural, como si fuera el comienzo de nuestra vida juntos.

Una vez que termina en el baño y nos refrescamos para el día, tomo su mano y la llevo hacia la sala de estar.

—¿Dónde está el conductor? —pregunta, mirando alrededor de la cabina.

—Probablemente estaba durmiendo en su litera. Condujo toda la noche.

—¿A dónde?

Con un gesto, abro la puerta con pestillo. El sol nos ilumina los ojos hasta que nos los tapamos con las manos. La ayudo a bajar las escaleras y extiendo los brazos para mostrarles lo que nos rodea.

—¡Mierda, Ryan! ¿Qué es esto?

—Nuestra casa de playa. Bueno, *el barrio de la playa*.

Ella se lleva las manos a las caderas, contemplando la cabaña de tejas grises que se extiende junto al pequeño acantilado hasta la orilla arenosa. Arrayanes con musgo español cubren la mayoría de las ventanas y el techo, proporcionando la sombra tan necesaria al interior. Un pequeño sendero de guijarros conduce al porche delantero, pasando por una puerta blanca a dos aguas.

El ruido en la entrada me hace girar y ver como ella se da vuelta para observar el camino privado.

—¿Barrio?



—Sí, compré las casas de este callejón. Puedes elegir la que quieras, pero esta era la que estaba en mejores condiciones. Pensé que los niños podrían usar las demás para las vacaciones familiares.

—¿Niños?

Mi única respuesta es una sonrisa casual.

—Parecen, eh, un poco abandonadas. —Sus grandes ojos observan la casa frente a nosotros.

—Necesitan trabajo. Por eso estás aquí. Para ayudar a los contratistas a decidir qué hacer con ellas. Si me dejas hacerlo, acabará siendo una nave industrial moderna. Me pongo de puntillas y me encojo de hombros.

Me toma de la mano y me empuja hacia delante.

—Quizás yo también quiera eso.

—¿Sí?

—Me gusta tu apartamento. Así que estaría genial darle un giro a ese estilo a una de estas. Ya sabes, para los niños.

Casi se me doblan las rodillas. La felicidad me acelera el corazón. Joder, nunca pensé que podría ser tan feliz.

Mientras paseamos bajo las ramas de los árboles que sostengo para que no le estorben, le pregunto:

—Sabes que vengo de una familia bastante grande. Dos hermanos y dos hermanas. ¿Cinco hijos en total?

—Mmm-hmm.

—¿Esos son los que quieres?

—Quiero tantos como me dejes tener.



MASSACRE



BOOK 1

Ella me observa durante un largo instante, como si estuviera viendo una visión del futuro ante sus ojos.

Al llegar a las puertas de cristal del porche de madera desvencijado, las abro de golpe y entramos en el amplio espacio. El suelo es de hormigón y las paredes están desnudas hasta los montantes. Se ven los restos de una antigua cocina a través de un pasillo abovedado. Pero la razón por la que quería este lugar está a nuestra derecha.

Pen jadea y se acerca a la pared de puertas transparentes que da a la playa y al océano azul verdoso rugiendo sobre la arena sin interrumpir la vista. La sigo, quitándome las sandalias, y ella hace lo mismo. Con una risita infantil, se lanza al agua, y la sigo mientras chapoteamos en las tibias olas que nos llegan a las espinillas.

Una ola espumosa se acerca y ella intenta escapar corriendo, pero la agarro y la levanto hasta que me rodea la cintura con las piernas. La espuma me cubre las rodillas, pero la mantengo a salvo, y nos miramos fijamente.

Sus ojos tienen destellos dorados que nunca había notado, y cuanto más los miro, más me enamoro de ella.

—Creo que podría amarte, Ryan Cardell.

—Creo que ya lo haces. Solo que aún no lo sabes.

Finge una carcajada, pero aprovecho su boca abierta para presionar la mía contra la suya, saboreando su murmullo de satisfacción. Nos abrazamos con fuerza mientras la fuerza del agua nos envuelve.

No la dejaré ir, no importa cuán alta esté la marea.





VENTINUEVE



Una vez que terminamos de pasear por las casas destrozadas a lo largo de la pequeña calle, finalmente elijo cuál haremos nuestra. La grande del centro tiene más sentido.

Mientras caminamos, me siento como si estuviera jugando a las casitas. Un poco joven e inexperta. Me voy a casar con un desconocido. No es un completo desconocido, pero sí un hombre del que no estoy muy segura. Cambia de humor tan rápido que me desconciertan. Soy de las que se deleitan viendo venir a su oponente.

¿Eso es lo que es? ¿Mi enemigo?

Él me llama su cómplice, y eso es lo que anhelo ser, pero *¿él es mío?*

Supongo que el tiempo lo dirá. Y si no, mis hermanos y mi padre lo matarán. Ni siquiera les importará lo que diga la sociedad.

MASSACRE



En el dormitorio principal, o lo que será ese espacio, imagino dónde irá la cama, pero es como si imaginara un futuro que no sucederá. O al menos no para mí.

—¿Qué pasa? —pregunta Ryan mientras mira hacia donde yo miro—. Podemos cambiar las paredes si quieres. Pensé que esta se podría mover aquí...

—Tengo clases, ya sabes, tareas y estudio que hacer. —Cruzo los brazos para enfatizar mi punto—. No soy un jugador de hockey famoso en el campus que saca sobresalientes solo porque necesita a su estrella para el gran partido.

Se queda inmóvil como una estatua. Cuando las palabras salen de mi boca, casi me arrepiento, pero ver una expresión de dolor en su rostro me hace desear haberlas guardado para mí.

—Me encargué de tu trabajo para la próxima semana.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Escribí tu trabajo de inglés. Entregué tu examen de estadística. Descargué los apuntes de criminología y un resumen para el examen parcial.

—Ryan... esas son *mis* clases. ¿Cómo voy a aprender si tú haces todo por mí? ¿Si haces *trampa*?

Con el pelo negro perfectamente despeinado, agarra un mechón hasta despeinarlo.

—Te necesito aquí conmigo esta semana.

Una punzada de incomodidad me llena el estómago mientras frunzo el ceño.

—¿Por qué?



El sonido de su barba rozando su mano es la única respuesta durante un largo instante. Finalmente, me observa con su intensa mirada azul, y casi caigo al suelo, obedeciendo lo que sea que esté a punto de salir de su boca. Esa *mirada* me derrumba.

Se humedece el labio inferior antes de responder.

—Porque creo que alguien te persigue. No lo sé del todo. No sé *quién ni por qué*, pero es bastante obvio que te están buscando, y tengo mis sospechas. Para protegerte, te traje aquí.

—Para protegerme... —Mi voz se apaga, tratando de digerir lo que está diciendo.

—Y para mostrarte dónde podemos pasar las vacaciones... si consigo unas. —Sus largas pestañas negras caen mientras su mirada se fija en el suelo.

Me cuesta tragarse el nudo que se me forma en la garganta. Cometí un grave error al pensar que este hombre es una especie de tirano. Que intenta *apoderarse* de mí o arrebatarme mi identidad.

Él es vulnerable y necesita que yo esté a su lado para protegerlo tanto como él a mí.

Como un compañero.

Debería asustarme lo mucho que ve de mí. Cómo ha reunido todos los pedazos rotos, brillantes y ridículos de mi ser, y los ha conservado como si importaran. Nadie ha hecho eso nunca. Nadie me ha querido tanto como él.

Así que, en lugar de enojarme porque me trajo aquí para alejarme del peligro que pueda haber en casa, siento una opresión en el pecho al caminar hacia él y acariciar sus brazos desnudos.



MASSACRE



BOOK 1

Levanta la mirada hacia mí y eso me hace agarrarlo por la cintura y atraerlo hacia mí en un cálido abrazo.

—¿Qué te obligarán a hacer?, pregunto.

Quiero que hable de ello y estoy lista para escuchar. He estado tan concentrada en lo que *me obligaría* a hacer que he descuidado la otra parte de esta historia. Aquella en la que ambos estamos en deuda con una fuerza invisible.

—Se supone que debo ser el director ejecutivo de la empresa de mi padre.

—Pero no quieres serlo. ¿Qué? ¿Quieres ser jugador de hockey?
El pelo le cae sobre la frente mientras niega con la cabeza.

—No. Me gustaría viajar. Quizás ser cazatalentos o dueño de un equipo. Simplemente no ser como mi padre. O sea, lo quiero, pero no es lo mío. Es especialmente injusto porque mis hermanos menores darían lo que fuera por el trabajo. Pero esa no es mi misión.

El calor de su pulgar me abrasa la mejilla mientras la acaricia y me mira con tanta ternura que se me derrite el corazón.

—Pero lo haré si quieras quedarte en un solo lugar.

Sonrío con un pequeño movimiento de cabeza.

—No. Yo también quiero viajar. Aparte de eso, no estoy segura de qué quiero hacer. Ya lo veré cuando estemos en camino. Voy adonde tú vas.

Se encoge de hombros.

—No importa. No puedo hacerlo. Para protegerte, tengo que hacer lo que me digan.



Mi cerebro lucha por encontrar una solución, pero parece imposible.

—Tengo mucha hambre y no puedo pensar.

Su ceño fruncido se transforma en su sonrisa característica.

—Podemos ir a un restaurante en coche. También hay comida en la nevera de la autocaravana. No sé cocinar, pero se me da muy bien elegir un buen sitio para comer.

—Vamos. Te voy a preparar algo.

La pequeña cocina está bien equipada, como si no estuviera seguro de qué comprar, por lo que intentó meter todo lo que el pequeño espacio pudiera contener.

—Huevos, tocino, pan, leche, queso... Hay de todo. ¿Qué te gusta? —le pregunto mientras se sienta a la mesa, tamborileando con los dedos.

—Tú.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Qué te gusta comer para el desayuno?

Levanta las palmas de las manos y las agita dramáticamente.

—A ti.

—Además *de mí*, ¿qué te gusta comer?

—A ti y un poco de tocino estarían bien. Quizás un sándwich de huevo Pippi con queso. Y tomate.

Hago una mueca al oír lo del tomate, pero algo en la forma en que me dice exactamente lo que quería me hace sentir que lo conozco mejor. Mientras preparo todo, le agito un cuchillo de sierra mientras él juguetea con su teléfono.



MASSACRE



—¿Por qué crees que alguien me persigue? ¿No te parece que el asesinato de Gwen fue una especie de ritual?

BOOK 1

Sus cejas negras se juntan aún más.

—Podrían ser ambas cosas. No estoy seguro... Pero el hecho de que alguien haya puesto su cara en tu puerta es bastante evidente. Además, descubrí algunas cosas preocupantes del pasado de la profesora Hall.

Ella es el último nombre que esperaba oír.

—¿La profesora Hall?

—Sí. No tiene mucha presencia en línea, pero su padre sí. Era profesor en la Universidad Nacional y un fotógrafo famoso. Según las noticias, se suicidó.

—Según las noticias... ¿Cuál es la historia real?

Ryan se queda callado tanto tiempo que vuelvo la cabeza para mirarlo. Está estudiando la mesa como si fuera muy interesante.

—Eso es lo que necesito averiguar.

—Me estás ocultando algo.

Ladea ligeramente la cabeza mientras me observa un momento. En cuanto le pongo un plato delante con el sándwich de huevo, le da un buen mordisco.

—Joder, esto es increíble.

Me río.

—No es tan bueno.

Con toda seriedad, asiente.

—Sí lo está.



Un bocado de mi tostada con tocino casi confirma su opinión.

—Está bastante bueno, pero creo que los dos tenemos ^{ganas} mucha hambre.

Comemos en silencio, salvo por sus gemidos de placer cada vez que mastica. Me doy cuenta de que ha cambiado de tema y me quedo a oscuras.

—Si soy tu pareja, cuéntame lo que sabes —le digo con una mirada mordaz.

Se limpia la boca con una servilleta de papel y bebe un buen trago de agua antes de responder.

—De acuerdo. Creo que asesinaron a su padre.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo?

—No estoy muy seguro... Ahí es donde me quedo atascado. — Sus ojos se posan en los míos y me pregunta qué estará pensando.

—Crees que el asesinato de la profesora Hall tiene algo que ver conmigo, pero no estás seguro de qué. —Mientras intento encajar las piezas, la confusión crece—. Quizás ella le hizo algo a Mitch.

Ryan se endereza al oír el nombre, y el movimiento me llama la atención.

—¿Le *hiciste* algo a Mitch? —le pregunto.

—¿Como meterlo en un tanque de ácido?

Se me cae la mandíbula y se me corta la respiración.

—¿Lo hiciste?

Sonríe con suficiencia.

—No. Pero de verdad quiero. En cuanto lo encontremos.



MASSACRE



Mi estómago ruge, y no por el desayuno tan satisfactorio.

—¿Y si le pasa lo mismo que a Gwen? Y si están buscando a gente cercana, ¿por qué no me llevan a mí?

—No tienes una relación cercana con Mitch. Y la razón por la que no sé la respuesta a esas preguntas es por lo que estamos aquí esta semana.

Un destello de la horrible imagen que he intentado olvidar me invade la mente. Fue hace solo un mes, pero todavía me persigue como si hubiera sucedido ayer. No quiero recordarlo... pero ahí está. El cuchillo brillando en la oscuridad de la noche. Un hombre desplomado en el suelo con el pecho abierto. Las costillas rotas. Los órganos derramándose.

Y no hice *nada* para detenerlo, salvo esconderme, como una cobarde. Una situación que me avergonzaría contarles a mi padre y a mis hermanos.

Quizás esto nunca fue casualidad. Quizás todo se trataba de mí.

—¿Qué pasó con el tipo que usó un cuchillo el Massacre Monday?

Ryan termina su comida y se recuesta. Su mano serpentea por la mesa y me agarra la que tengo libre.

—¿Qué tipo?

—Había un hombre con una capa que le abrió el pecho a un hermano y lo mató.

Se queda quieto y me mira con incredulidad.

—¿Por qué no dijiste nada antes?



—No lo sé. Se me acaba de ocurrir. Además, este mes he tenido que lidiar con un acosador enloquecido.

—Con una capa...

—Sí. Una negra. Quizás. Estaba oscura.

—Dame un minuto. —Presiona algunos botones en su teléfono y se lo acerca al oído—. ¿Quién fue descuartizado en Massacre Monday? —Empujando la mesa, recorre el pasillo de la autocaravana y habla con quien esté al otro lado—. ¿Y quién lo hizo? ¿Y revisaste las grabaciones? ¿Qué hacen el Sin Sunday? El presidente Harvey...

Su nuez se balancea mientras traga algunas palabras.

—Vale. Gracias. No, no estoy esta semana. Estaré allí la semana que viene... con Pippi. Nos vemos.

Al colgar, se inclina sobre la mesa y me da un beso en la cabeza. Un profundo suspiro acompaña su voz entrecortada.

—Definitivamente nos quedamos aquí.

—¿Qué ha pasado? ¿Y por qué *ahora*? O sea, no es que las cosas vayan a estar más seguras en dos semanas.

—Mi hermano dice que el tipo que fue masacrado era un estudiante de segundo año *de Beta*. Parecía que el asesino iba directo al corazón, pero se espantó antes de terminar el trabajo. Las cámaras apenas lo captan. Esa capa lo ocultaba casi todo. Desapareció en el bosque.

Mientras reflexiono sobre lo que vi, siento curiosidad.

—O ella.

Los ojos de Ryan brillan mientras considera mis palabras.



MASSACRE

—Sí... O ella.

—Mencionaste al presidente Harvey. ¿Por qué?

Se sienta frente a mí de nuevo y se toma su tiempo para responder.

—Bueno, es algo extraño. Supongo que les dijo a los padres del estudiante que había un animal salvaje en el bosque que lo atrapó.

—¿Eso no es típico en la universidad? ¿No suelen tapar estas cosas?

—Lo hacen... pero no tan mal.

Me encojo de hombros cuando Ryan me tiende la mano. Al hacerlo, me acerca a él para que me siente en su regazo. Sus dedos me echan el pelo hacia atrás.

—¿Por qué no? Si la junta y el presidente están por encima de la ley, ¿por qué intentar que parezca creíble?

—Cierto. No lo sé. Cuando lo conocí, parecía... como si supiera más de lo que aparenta.

—Creo que es demasiado mayor para andar vagando por el bosque el Massacre Monday acosando a chicos de fraternidades.

Sus labios se posan sobre mi piel un instante, provocando un hormigueo en mi cuerpo.

—No creo que lo haya hecho. Pero conoce todas nuestras misiones. ¿Y si ese chico era solo el objetivo de alguien?

—Ah. Podría ser. —Me recuesto en él y sus brazos me rodean; la sensación es tan cómoda que no quiero irme nunca—. ¿Crees que Gwen y Mitch también fueron encargos? ¿O yo?

—Lo que pasó con Gwen parecía un ritual. Pero poner su cara en la puerta fue algo personal. Quizás estemos tratando con dos asesinos diferentes.

—¿Uno cumpliendo misiones y el otro intentando fastidiarme?

—Exactamente.

—Pero ¿cómo encaja Gwen en ambas imágenes?

Me sube más arriba en su regazo.

—Eso es lo que me preocupa.

—¿Por qué?

—Porque no lo sé.

Su preocupación por mí me llena de alegría. Ryan quiere cuidarme, y creo que haría lo que fuera para asegurarse de que esté a salvo. Aunque desea mi independencia, sé que tener a este hombre apagado a mí es suficiente para protegerme de cualquiera. Tiene razón. Siento que podemos ser libres juntos.

Le rozó la mejilla con los labios y le frotó el brazo. Una sonrisa se dibuja en su boca.

—Deberíamos volver. Tienes que ir al entrenamiento de hockey, y puedo enfrentarme a lo que sea contigo a mi lado. Además, no quiero que la ira de la profesora Hall se agrave más de lo que ya está sobre mí.

Una mueca cruza sus ojos, luego los cierra con fuerza y apoya la frente contra mi cuello. Un aliento cálido me recorre la espalda mientras susurra:

—De acuerdo. Pero nos quedamos hoy y le diré a Victor que nos lleve de vuelta el domingo por la noche.



MASSACRE



Pensar en volver a la casa *Sigma* me apena. El campus se siente diferente ahora, y este pequeño descanso me ha dado cierta perspectiva. Ha pasado casi una semana desde que se descubrió el cuerpo de Gwen, y el silencio que dejó no se ha disipado. No hasta que averigüemos qué ha pasado.

—Trato hecho.

Inclinándose hacia un lado, su rostro parece muy esperanzado mientras pregunta:

—¿Vendrás a mi primer partido de hockey el viernes por la noche?

—Nunca he estado en uno.

—Eso no es un requisito...

Lo interrumpe con un dedo en la mejilla.

—Claro que estaré allí.

—Bien. —Se levanta y limpia los platos sin que yo diga nada. Adal y Oz nunca ayudan, los muy vagos. Así que verlo ajetreado por la autocaravana, ordenando, me hace sonreír—. ¿Qué? — pregunta.

—Me gusta ver a los hombres limpiar.

—Bueno, nuestro apartamento está impecable y pienso mantenerlo así. Y tú también tienes que hacerlo, mejillas rosadas. A menos que quieras ser castigada.

Echando un vistazo a la pequeña zona, no veo nada fuera de lugar.

—Parece nuevo.

Una risita le sale del pecho.





BOOK 1

—Aquí no. En *nuestro* apartamento, allá en Northview.

—Te refieres a...

—¿Crees que te voy a dejar volver a la casa *Sigma*? No. Te mudarás conmigo.

El argumento está en mis labios, pero, realmente, no quiero volver a la casa...

Mi lugar está con a él.

Con las manos en las caderas y los labios en línea como si hablara en serio, solo tengo una cosa que decir.

—De acuerdo.



El domingo por la noche, me deja en la casa *Sigma* para que pueda recoger mis cosas. Me costó convencerlo de que me dejara aquí. Pero finalmente lo hizo cuando su madre lo llamó.

Lleno una bolsa de viaje con todo lo esencial y miro alrededor de la triste y pequeña habitación. Nunca me he sentido como *en casa*. Y con Gwen fuera, me alegraré de estar lejos de aquí, lejos de los malos recuerdos.

Al bajar las escaleras, dudo al ver pasar a Elina. Se fijó en mi bolso y en mi conejo de peluche, entrecerrando los ojos. Me da un ligero golpe en el hombro y dice con desdén:

MASSACRE



BOOK 1

—Buena suerte quedándote con él. Ambas sabemos cómo acabará esto.

El calor me sube hasta la línea del pelo, pero dejo escapar un suspiro y sigo adelante. *Soy yo* quien se muda con él.

En el asiento del conductor de mi Jeep, coloco todas mis cosas y llamo a Oz mientras camino un par de calles hasta Fraternity Row, donde se encuentra el edificio.

Cuando responde, se me ilumina la cara.

—Ey, ¿qué tal, Pip?

—Solo quería que supieras que ya no me quedo en la casa *Sigma*. Me voy a vivir con Ryan.

Hay una pausa, lo suficientemente larga como para notarla

—Espera. ¿Desde cuándo estás con Ryan?

—Desde ahora —digo, quizá demasiado rápido. Aprieto el volante con más fuerza—. Es complicado.

El teléfono se queda en silencio un momento antes de que su alegre voz resuene de nuevo:

—¡Genial, Pip! ¿Lo saben mamá o papá?

—Papá me designó a él sin decírmelo, así que debería entender el siguiente paso en todo esto. —Resoplo—. Su pequeña virgen está prometida al hombre al que se la entregó con sangre.

—Oh. Eh, *designada*. —Baja la voz—. ¿A Ryan Cardell?

—Sí...

—Eso es... genial. —Su tono monótono indica lo contrario.

Miro el parabrisas con el ceño fruncido.

—¿Cuál es tu problema?

—No tengo ningún problema.

—¿Es porque es *Theta*?

—Sí.

Con un suspiro de exasperación, pongo los ojos en blanco.

—Oz, vamos.

Se ríe de una forma que no suena del todo genuina.

—Ya lo superaré. Cuídate y llámame si me necesitas.

Cuando cuelga, me quedo mirando la pantalla un momento antes de estacionar en la parte trasera del edificio de Ryan. Una parte de mí piensa que esto no tiene nada que ver con los rivales de fraternidades. ¿Quizás los problemas de los Marauders con los Vipers? Sea lo que sea, solo necesitan superarlo.

Mmm... Algo más encaja. Quizás mamá se mostró tan extrañamente cariñosa con Ryan cuando apareció en la puerta porque lo sabía y lo aprobaba. Ella, papá y Ryan lo habían planeado todo hasta que él pudo llevarme a sus brazos. *Ingenioso*. Y muy Ryan.

Debería odiarlo o sentirme traicionada, pero no. Si escucho a mi corazón, sé lo que me dice. Ya me estoy enamorando de él. ¿Y lo más impactante? No me importa haber sido designada.

No cuando es él.

Es ridículo lo nerviosa que me siento al acercarme a la puerta. Soy yo quien dijo que sí y preparó la maleta. Soy yo quien eligió esto.



MASSACRE



Aun así, me tiemblan los dedos al marcar el código de la puerta exterior que me dio Ryan. Antes de llegar a su apartamento, abre la puerta de golpe, con una expresión de arrepentimiento y vergüenza en el rostro. Se me encoge el estómago.

—Lo siento... —dice, haciéndome señas para que entre y agarrando las cosas de los brazos—. Les dije que se fueran, pero insistieron en quedarse porque sabían que venías.

Respiro hondo para preguntar quién es y me recibe un cálido abrazo de una mujer de cabello oscuro. Una que he visto en las redes sociales de Ryan.

—¡Hola, Pippi! Soy Marissa. ¡Pasa!

Su voz es rica y profunda, y me sorprende lo cómoda que me siento al instante. No hay poses. Solo la alegría de una madre.

—Mamá... —advierte Ryan mientras deja mis maletas en el suelo, luego intenta tomar mi mano, pero su madre se la arrebata mientras me lleva al sofá.

—Quiero saber todo sobre ti.

—¡Mamá! —Ryan suelta un gemido profundo, pero no hay ninguna valentía detrás.

Olivia la fulmina con la mirada.

—Acaba de llegar. Dale un respiro. —Reconozco a la hermana mayor de Ryan de los eventos griegos, aunque no hemos hablado. Me dedica una sonrisa compasiva cuando una versión más joven de ella sale dando saltos del baño.

—¿Te gustan las películas de terror? —me pregunta.

—Yo, yo soy... ¿sí? —respondo mientras ella parpadea un par de veces.



—Está bien, puedes quedarte.

Ryan exhala por la nariz.

—¡Un gran elogio!

—Alice, no seas grosera —dice Marissa, y Ryan se mueve de un pie a otro, sus ojos azules perforándome el rostro como para evaluar mi reacción.

Me hundo en el sofá con una respiración suave, solo ahora me doy cuenta de lo rígida que había estado mi columna. De lo preparada que estaba para ser juzgada. En cambio, estoy rodeada de risas y algo cercano a la calidez. Tal vez incluso... el sentimiento de pertenencia. Ryan se une a mí al otro lado, apartando mi mano de la de su madre y poniéndola en la suya.

—Es genial conocerlas a todas —digo con una voz más firme de lo que esperaba.

Ryan sigue observándome atentamente, con los ojos entrecerrados por la curiosidad. Como si esperara a que apareciera la grieta. Pero lo sorprendo, acercándose un poco más, como si siempre hubiera pertenecido a esta habitación.

Los labios de Marissa forman una sonrisa tensa mientras considera algo, sus ojos verdes me miran mientras Olivia se levanta y agarra su bolso.

—Vámonos. Dejen a estos dos *prometidos* en paz.

—Ella es mucho más genial que Elina —dice Alice, arrojando una almohada a la cabeza de Ryan.

Él lo aparta.

—Sí, joder, lo sé.



MASSACRE



—¡Ryan! —lo reprende su madre, pero antes de soltarme con una palmadita en el brazo, suelta un suspiro—. Te diré una cosa, Pippi. Todos estábamos hartos de fingir que Elina no había sido un gran error.

Ryan cierra los ojos con fuerza, pero asiente lentamente y señala la puerta.

—Las quiero a todas. Pero las quiero más cuando no están aquí. Su mamá se inclina y le da un beso en la mejilla, luego me mira.

—¡No seas una desconocida! ¡Ven el domingo a cenar!

—Me encantaría —le digo sonriendo.

Una vez que cierra la puerta con llave, Ryan corre hacia mí y me abraza fuerte, hundiendo su cara en mi cuello.

—Lo siento...

—¡Tranquilo! Eso fue inesperado, pero... bienvenido.

Verlos interactuar me da un momento para reflexionar. Ryan tiene una relación muy estrecha con su familia, y yo también quiero formar parte de ella.

Todo esto está sucediendo realmente.

Y yo pertenezco aquí.



TREINTA

BOOK 1



—¿Cuál es tu problema?

—¿Qué quieres decir? —pregunto, limpiándome la cara con una toalla.

Lan niega con la cabeza y pone los ojos en blanco.

—Te di un pase fácil y lo dejaste pasar.

Jax me da una palmada en el hombro.

—Está bien.

Las palabras son huecas, solo para darme un empujón de confianza. No me cuesta comprender que jugué fatal los dos últimos periodos. Estaba tan nervioso por si Pen *no* aparecía que no pude concentrarme en el primero y le pasé el disco al defensa del Lecherton Lion, quien metió el tiro directamente en nuestra portería.

El segundo periodo terminó conmigo en el banquillo tras darle un codazo en la cara al mismo tipo por preguntarme si estaba



MASSACRE



buscando a mi novia. Luego dijo que llegaba tarde porque se estaba recuperando de haberle chupado la polla. Nadie habla así de mi esposa. *Futura esposa.*

Es solo el primer partido de la temporada. No sé por qué me molesta tanto que no esté aquí. Nadie vino a verme. Quizás el hecho de anunciar de que no iba a seguir jugando después de la universidad hizo que dejaran de importarles. Todavía duele.

A pesar de esa decepción latente, necesito concentrarme y ganar para los Nighthawks. Landon estará aquí el año que viene, Jax y la mitad del equipo. Necesito ponerme las pilas y concentrarme por ellos.

Lo más importante por mi propio orgullo.

—Estoy bien. Vamos por ello, chicos. Todos saben que Lecherton es un equipo de segunda y que somos mejores que esto. Como el mayor aquí, debería ser un mejor ejemplo a seguir. He estado flojo hoy, pero eso no es lo que representa este Nighthawk. Agarro mi camiseta y me doy una palmada en el pecho. Los chicos me miran con esperanza.

Continúo, ahora más alto.

—No importa si somos *Theta*, *Delta* o *Beta* cuando se trata de los partidos. Solo hay *un partido* que importa ahora mismo, y es este. Estoy listo para volver a la cancha y ganarlo, si todos ustedes lo están. Empezar la temporada con una victoria y llevarnos la copa a casa al final. ¿Quién está conmigo?

—¡Nighthawks a la de tres! —grita Jax, y todos se reúnen. Las protecciones chocan y los chicos rebotan, listos y emocionados por volver a la cancha—. ¡Tres!



—¡Los Nighthawks ganan! —coreamos todos, chocando los hombros y los cascos.

Al salir del vestuario, el entrenador Bell camina a mi lado.

—Buen discurso. No tuve que decir ni una palabra. Si vuelves el año que viene, nos vendrías bien.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro. Puedo imaginarlo. Yo, como entrenador asistente, ayudando al equipo. Mi familia estaría encantada de tenerme cerca. Pero extrañaría viajar por el mundo.

—Tal vez en unos años.

Al llegar al final de las gradas, cerca del banquillo, se me llena el corazón de alegría. Una mujer preciosa lleva una camiseta número nueve de los Nighthawks. *Mi camiseta*, y se ve jodidamente bien con ella. Nuevo fetiche desbloqueado. Si no estuviera junto a mi madre y mis dos hermanas, consideraría follarla en seco aquí mismo antes de meterme en el hielo.

En lugar de eso, tomo un mechón de su cabello entre mis guantes y presiono mi casco contra su frente.

—¡Siento mucho haber llegado tarde! —exclama Pen con una expresión de ansiedad en el rostro.

—Es culpa mía —dice Olivia—. Estábamos, eh, organizando las cosas de Pippi en tu casa y se nos fue el tiempo.

—¿Organizando? —pregunto, mirándola con los ojos entrecerrados.

Pen retrocede y sonríe.

—Tu mamá me ayudó.

Mamá pone el brazo sobre los hombros de Pen y asiente.



MASSACRE

—Te gustará. Y si no, *te gustará, Ryan.*

Alice se echa unas palomitas a la boca y mira el marcador.

—¿Por qué estás perdiendo?

—Porque no tenía mi amuleto de la suerte, y ahora sí —digo, y le lanzo un beso a mi chica. Se sonroja al sonreír.

Todas las mujeres de mi vida, juntas así, me afectan. Si tengo que quedarme en Northview y obedecer mis órdenes, convertirme en una persona con traje que toma decisiones, quizá no sea tan malo si tengo a Pen esperándome en casa.

Podríamos pasar muchas vacaciones. Quizás Victor conduzca mientras yo hago tonterías con la computadora, y Pen me acaricie la polla durante las videoconferencias mientras viajamos en la parte trasera de la autocaravana...

Bueno, ahora tengo que calmar esta situación que está gestando en mis pantalones.

De vuelta en la pista, me enfrento al imbécil del defensa, que me sonríe con sorna y mira a mi chica.

—Así que por fin llegó. También me folle a tus hermanas.

—¿En serio? —Golpeo mi stick tres veces, listo para el disco. Lo *necesito*—. Nadie te mencionó. Tu pequeña polla no debe ser muy memorable.

—Amigo... ¿Tu novia no es Shayla Meyers? —pregunta Lan, mordiéndose el protector bucal.

El defensor se endereza un instante, pero no habla. Su mirada se dirige al hielo.

—¡Sí, lo es! ¡Madre mía! Eres *ese* Brian Rivers... —Lan se ríe entre dientes ante algún secreto desconocido.

—Que te jodan. No la conoces —espeta Rivers, mirándonos fijamente a ambos.

Lan se ríe con más fuerza.

—Solo recuerdo esos ojos de gato justo encima de su suave montículo. —Se encoge de hombros—. Es un tatuaje de coño muy bonito.

El árbitro señala el círculo y empuja a Lan hacia atrás, recordándonos que nos tranquilicemos. Nos posicionamos para el saque inicial. Cuando suelta el disco, *es mío*.

Durante los siguientes quince minutos, domino la pista. Con cortes precisos y una concentración impecable, compenso mi error del primer periodo marcando sin oposición.

En cuanto el disco negro pasa la red, miro a Pen, que grita y salta con la multitud. Una mirada de asombro en sus ojos es todo lo que necesito ver. Me lanza un beso, y yo finjo atraparlo con mi guante, y luego me lo como.

Empatados, le lanzo una mirada a Lan. De esas que dicen:

—*Vamos a ganar*, no a dejarlo así. —Con solo unos segundos restantes, le robo el disco a Rivers y me dirijo como un rayo hacia la portería rival. Lan se arrastra a mi derecha y, al acercarnos, le hago un pase certero directo. Su portero ni siquiera ve el disco volar por la derecha cuando Lan anota y nos da la victoria.

Una oleada de alegría victoriosa me invade cuando nuestro equipo se reúne en el centro para gritar


MASSACRE



BOOK 1

—¡Los Nighthawks, se llevan la noche! —Sobre todo cuando corro hacia un lado, donde me espera mi chica.

Mequito el casco de un tirón, le tomo el cuello con la mano enguantada, la beso y le sacudo todo mi pelo sudoroso en la cara.

—¡Ryan! —chilla, pero con una sonrisa enorme.

—Tengo que hacer que huelas como yo, o estos perros se acercarán demasiado a olfatear.

—Ryan, eso es repugnante —dice Olivia con una mueca de desprecio.

Mi madre niega con la cabeza.

—Dúchate antes de besar a tu novia.

Inclinándome hacia Pen, le susurro:

—Nos vemos en el pasillo de atrás en treinta minutos. Deshazte de mi familia. —Al incorporarme, le aprieto el brazo a mi madre—. Gracias por venir, mamá. Nos vemos en casa el domingo.

Con suerte, eso será suficiente para sacarlas de aquí...

En el vestuario, me limpio rápidamente y me envuelvo una toalla alrededor de la cintura, luego me apresuro a ir al pasillo donde Pen me espera, luciendo como una maldita seductora con mi camiseta.

Mi polla separa la fina tela blanca, casi asomando al aire libre al verla. Abre los ojos como platos cuando la tomo de la mano y la llevo de vuelta, evitando a los chicos y serpenteando hacia la zona de entrenamiento.

—¿Qué estás haciendo? —susurra en un tono áspero.



—¡No puedo esperar, mejillas rosadas! Me tienes excitado. Me palpita la polla. —Apretando los dientes, gruño—: ¡Tengo que metértela ahora mismo!

Ella suelta una risita vacilante, pero obedece y corre conmigo hacia la habitación oscura, mientras los estridentes gritos de mis compañeros de equipo nos siguen justo detrás de nosotros a través de la puerta abierta.

Probablemente solo sean segundos, pero se sienten como una eternidad cuando la subo a la mesa y le bajo los vaqueros para que solo lleve mi número. Mis manos se entrelazan con su espalda para acercarla a mi polla, y la yema del pulgar recorre su muslo para comprobar su humedad mientras se estremece contra mí.

—Joder. Me encanta que estés lista porque no puedo contenerme —digo, y la embisto mientras se atraganta con la respiración. La sensación de alivio absoluto que me produce su cálido abrazo me hace apoyar la cabeza en su hombro, aspirando su aroma.

—¡Podrían vernos! —susurra-grita. Su aliento caliente me provoca un hormigueo en la espalda.

—Sí, puede que sí. Dejaré que vean lo sexy que estás y luego les sacaré los ojos. —Mis caderas se hunden en dos embestidas largas, luego varias cortas, mientras mis manos se abren paso bajo sus rodillas para abrirla más. Mientras me excito, mi toalla cae al suelo y su cabeza se inclina hacia atrás.

—¿Cómo... cómo puedes hablar así mientras haces esto? ¡Oh, Dios mío...! —Su voz se apaga con un gemido.



MASSACRE



BOOK 1

—Recuéstate, nena. Déjame follarte delante de esta sala de chicos cachondos...

Sus ojos se abren de par en par antes de cerrarse con fuerza mientras profundizo más en ella, los golpes de nuestra piel resuenan en las paredes vacías de la habitación.

—¿Qué demonios? —grita uno de mis compañeros, y la conversación en el ambiente se apaga por un momento—. ¿Oyes eso?

—Huelo sexo. —Es Landon. Mierda...

Pen se incorpora y me agarra con fuerza, intentando zafarse, pero la agarro por el culo y la aprieto contra mi pecho.

—No te vas a ir a ningún lado. Voy a follar a mi chica hasta correrme dentro de ti. Pueden mirar mientras lo hago.

Ella jadea, un gemido resuena en su pecho.

—¡Ryan! ¡Ya vienen!

—No, tú te vienes... Córrete por mí antes de que entren y te vean.

Unos pasos desnudos golpean las baldosas a medida que se acercan al área del entrenador, justo detrás de una pared.

—¡Ryan! —Pen entra en pánico y me araña la piel, pero su coño late tan rápido en mi miembro palpitante que sé que está a punto de estallar. Cuando lo haga, la seguiré.

—Demuéstralos lo puta que eres para mí, Pen. Qué puta tan sucia eres. Me estás cubriendo la polla aquí mismo, delante de todo un equipo de hockey...

Ella me muerde el hombro y grita, sus uñas sacando sangre a mi espalda.

—¿Te gusta follar delante de un montón de hombres sudorosos? ¿Es eso lo que te excita? Bueno, que vean cómo me adueño de tu coño. Es *mío* y solo *mío*.

Mi polla se hincha y estalla mientras detengo mis caderas, y ella me abraza con los pies, succionándome. Ambos jadeamos profundamente mientras yo reclamo sus labios con los míos. Rompiendo la conexión, le levanto su barbilla y observo su belleza en la penumbra.

—Seré el único que estará dentro de ti. ¿Me entiendes?

Ella asiente y me besa de nuevo, con aspecto de estar embriagada de nuestro amor. Mientras sus curvas se funden con las mías, hundo mi lengua en sus labios carnosos, absorbiendo todo el sabor que puedo de ella para guardar para más tarde.

Un silbido agudo nos hace enderezarnos. Lan dobla la esquina y aplaude lentamente.

—Bien hecho. Parecen un par de conejos rabiosos concibiendo bebés.

—Uno puede tener esperanza. —Lanzo las palabras por encima del hombro y bloqueo a Pen con mi cuerpo desnudo. Mi polla, ya flácida, se aleja lentamente de ella—. Ahora, lárgate de aquí.

Pen sonríe y ríe, con las mejillas encendidas mientras baja la barbilla, presionando la coronilla contra mi garganta. Murmura algo, sacudiendo la cabeza contra mí.

—¿Qué has dicho?

—Esto fue muy vergonzoso.



MASSACRE



Me encojo de hombros.

—Lo he visto en situaciones mucho peores. Lo siento, es que no podía esperar a llegar a casa.

Retrocediendo, agarro mi toalla y se la sostengo.

—Toma, vístete detrás de esto y te llevaré de vuelta al pasillo. Luego, necesito ver el daño que tú y mi familia le hicieron a nuestro apartamento.

Una de sus cejas oscuras se levanta.

—Te gustará.

—¿De verdad?

—Déjame reformularlo. Te gustará, Ryan. —Lo dice como una amenaza, y cuando pasa a mi lado, le doy una palmada en el culo.

—Si sigues con ese descaro, usaré el cinturón.

Se acerca a la puerta y se gira hacia mí.

—¿Lo prometes?

Joder. Estoy metido en un gran problema.



TREINTA Y UNO



—Es morado.

—Y negro.

—Y morado.

—Pero también hay negro —le corrijo, señalando las largas cortinas que ahora enmarcan las altas ventanas de la pared trasera del estudio—. Creo que le da un aire suave pero gótico.

¿Combina con su estilo rústico industrial naranja y verde?
Probablemente no.

Gira lentamente en el centro del apartamento, asimilando los cambios. No traje todo. Solo algunas cosas, como un mullido cojín morado que ahora está en el sofá de cuero. Mi mininevera rosa neón que está junto a la cama. Toda la ropa que me cabe está metida en el único armario.

El silencio llena el aire hasta que bajo una ceja. Quizás necesito recordarle lo que dijo su madre en el partido. Finalmente, una

MASSACRE



sonrisa se dibuja en sus labios, luego me pasa el brazo por encima de los hombros y me besa la sien.

—Me gusta. Se parece a nosotros.

Una sonrisa satisfecha se dibuja en mi rostro, y su estómago ruge. Me aferro a su costado y dejo que mi palma roce sus abdominales tensos.

—Debes estar muerto de hambre.

Él asiente.

—¿Quieres salir a comer?

Es viernes por la noche y definitivamente no estoy cansada. No después del entrenamiento que acabamos de hacer en el vestuario.

—Claro. ¿Salty Oyster o un restaurante? Algún otro sitio.

Una esquina de sus labios se levanta al sacar su teléfono.

—No. Vamos a Luminescence.

Con un jadeo, mi corazón se acelera. Odio confesar que la idea de ir allí para darles celos a las chicas *Sigma* es una idea encantadora.

—¿Puedes entrar esta noche? Es tarde.

—Sí. Es nuestro. —Envía unos mensajes mientras camina hacia su armario.

—¿Cardell Enterprises?

—Y pronto la Fundación Friedenberg...

—Ah. Después de nuestra selección, querrás decir.



Una oleada de pánico me hace sudar la frente. ¿Y si usa esto como excusa para proponerme matrimonio? Supuestamente le propuso matrimonio a Elina en el mismo restaurante. ¿Y si planea darme un anillo *esta noche*? No lo necesito. Estamos *designados*. Es una orden que debe seguirse.

Aun así... una parte de mí, en el fondo, que no quiero confesarle a nadie, sueña con que me regale uno y tener una boda preciosa con él en el futuro. Me recuerda mis recuerdos de infancia jugando con muñecas en mi habitación, escondida de Adal y Oz. Una de mis cosas favoritas era organizar bodas y propuestas de matrimonio elaboradas.

¿Será así?

Me siento rara. Como si estuviera imitando la vida de otra persona. Sin embargo, el guion que me han dado no me molesta tanto. Si Ryan me propone matrimonio oficialmente, sin duda me alegraré. ¿Verdad?

Bueno, no es *mi* tipo de escena. Pero quizá sea la suya.

—Los chicos están llegando. Invita a tus amigos a las nueve. A todos los que quieras. Reservaré toda la azotea.

Él gira sobre sus talones y llama a alguien para organizar la reserva mientras yo corro a sacar mi teléfono del bolso y enviar un mensaje de texto al grupo.

Yo: *¿Cena en la azotea de Luminescence esta noche a las 9?*

Evie: *¿WTF? ¿EN SERIO?*

¿A quién puedo llevar, nena?

Valencia: *¿Tengo que vestirme elegante?*



MASSACRE



No me vestiré elegante.

Amelia: *¡Todos, estén atentas! Se avecina una propuesta con un anillo de diamantes...*

Levanto la vista hacia a él y me muestra sus dientes blancos y perfectos al terminar su llamada. Luego toma un traje. Mierda. Debería haber estado más preparada. No tengo nada en mi armario que me pondría para algo así. Aunque pongo los ojos en blanco al leer el mensaje de Amelia, siento un pequeño vuelco en el estómago. Es una tontería desear eso ahora mismo. Pero mi parte estúpida ya lo desea.

Yo: Sí, puedes traer a quien quieras.

No me importa si te vistes elegante o no.

Voy a ignorar esa tontería de la propuesta.

Al alzar la vista hacia mi futuro vizconde, mi corazón se acelera. Ese es el hombre al que estoy unida. A quien le daré el «sí quiero» en la Catedral. Es extraño pensarlo.

Dado todo lo que hemos hecho juntos hasta ahora... creo que no hay nadie mejor para mí.

Así que saco un vestido corto y unas botas altas del armario y los combino con mi chaqueta de cuero. Mientras me maquillo y me peino en el baño, me entristezco al pensar que Gwen no estará esta noche. Es algo que le encantaría, y si Ryan me pide matrimonio, querría que estuviera allí.

El conjunto no es tan impecable como el de Elina, ni rosa, pero es Pippi. Negro y cuero con un toque de encaje.



Cuando regreso al dormitorio, Ryan chasquea los dedos y señala hacia el colchón.

—Olvídalo. Ven aquí. Vamos a follar otra vez y no nos vamos.

Me río, pero me acerco unos pasos más a él y dejo que mis dedos suban por su ancho pecho, cubierto con una camisa negra abotonada. Huele a aventura y descubrimiento con un toque de peligro picante. Cuando apoyo la barbilla en él y levanto la vista, sus ojos se ponen vidriosos por el calor.

—Necesitas comer después de esa gran juego.

Una de sus manos me calienta la espalda mientras me atrae hacia él; su erección, cada vez más gruesa, se palpa en sus pantalones grises.

—Entonces déjame comer.

De puntillas, le doy un beso en la punta de la nariz y le sonrío con picardía.

—¿Qué te parece si te portas bien y te dejo hacerlo en el restaurante?

—¿Delante de todos? —Su mirada de esperanza casi me hace perder la determinación.

No puedo evitar reírme mientras doy un paso atrás para agarrar mi bolso.

—No.

Se cruza de brazos.

—Mmm, vale.

Al llegar a la puerta, la abro de par en par y lo espero, pero luego lo pienso.



MASSACRE



—Bueno, solo si nadie más me ve...

Con una amplia sonrisa, su rostro se ilumina al correr hacia mí, agarrarme por la cintura y llevarnos al pasillo. Se inclina, apoyando la barbilla en mi hombro, y murmura:

—Entonces seré el mejor chico para ti.



Luminescence es impresionante. Es una fría tarde de otoño, pero una carpa transparente adorna la terraza. Los calefactores tipo faro irradian calor cada pocos metros entre las zonas de descanso y las mesas. Pequeñas luces centelleantes bordean la cubierta transparente, pero las estrellas que se asoman entre las nubes son la verdadera decoración.

Está lleno de *Thetas* y *Sigmas*, además del equipo de hockey. Algunos *Omegas* y *Betas* reflexionan, probablemente los que vinieron con Olivia, la hermana de Ryan. Echando un vistazo rápido a mi alrededor, veo a Aiden encaramado en un taburete de la barra, charlando con Logan y Landon mientras sus ojos azul cristalino miran a la multitud con los ojos entrecerrados. No, parece que está concentrado en una persona en particular, pero no puedo ver quién es.

Si la familia y los amigos de Ryan están aquí, ¿significa que va a dar un gran espectáculo? ¿Esperar hasta la mitad de la cena y luego llamar la atención de todos hacia nosotros?



Me pica la piel sólo de pensar en todos esos ojos sobre mí.

—¿Sabes qué te gustaría beber? —pregunta, llevándome hacia una gran mesa central con su mano presionada contra mi espalda.

—Creo que quiero un Dark and Stormy.

Asiente y me acerca una silla.

—¿No hay champán? Estoy pensando en comprar una botella para nuestra mesa.

La camarera se acerca rápidamente y se inclina.

—¿Quiere Cristal esta noche, señor Cardell?

Aiden deja un vaso doble de líquido color óxido sobre la mesa y se sienta en el asiento vacío frente a nosotros. Logan y Landon no tardan en unirse a una fuerte discusión sobre algo.

—No. tomaré un Dom. Lo mejor que puedas. Y un Dark and Stormy para mi mujer. Gracias, Karen.

Aunque entrelaza nuestros dedos bajo la mesa, me siento nerviosa. ¿Champán? ¿Un evento importante? ¿Vestido elegante? No sé si podré soportar que se arrodille delante de todos. ¿Dónde están mis amigas?

Como si me hubieran oído, Valencia y Amelia chillan y corren a nuestra mesa con un montón de comentarios sobre lo elegante que es el restaurante.

—Me alegro mucho de verte, Logan —dice Valencia inmediatamente mientras toma asiento a mi lado.

Amelia entabla una conversación con Landon que parece estar llena de más irritaciones que de cumplidos.



MASSACRE

MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



BOOK 1

Ryan se inclina hacia delante, como si Aiden hubiera comunicado algo, pero nunca abrió la boca.

—¿Y bien? —pregunta Ryan.

Aiden da un sorbo a su bebida y murmura su respuesta en el borde del vaso.

—Ahora no.

—¿Y entonces cuándo?

Sacudiendo la cabeza, Aiden mira fijamente a la multitud mientras una tormenta se apodera de su expresión.

—Este año no. Espera a después de tu graduación.

—¿Estás bromeando?

Los dos chicos miran a su hermana, Olivia, cuyo brazo rodea la cintura del presidente de *Beta*. Creo que Hunter es su novio. El mismo hombre que vi observando a Amelia en el Salty Oyster.

—Tengo otras cosas que hacer y no puedo lidiar con ello ahora.

Ryan resopla mientras se apoya en el asiento y mira por encima del hombro a un grupo de *Omegas*.

—Cosas... —Asiente con la cabeza hacia algunas de las chicas de la hermandad, incluyendo a mi prima Ashlyn—. Esas *cosas* van a ser un problema.

Aiden aprieta la mandíbula al posar la mirada en mi rostro. Arquea una ceja y ladea la cabeza, como si supiera un secreto. Su mirada penetrante es tan intensa que parpadeo tímidamente.

Ryan chasquea los dedos en la cara de su hermano para desconcentrarlo.

—Ya me encargué de *mis* asuntos. —Se pone de pie y le tira la servilleta al pecho a Aiden—. Pídenos todo lo del menú. Tengo hambre.

Me agarra la mano y me atrae hacia él. Tropiezo con mi tacón, pero me sujetá y me acompaña hacia el centro del espacio libre de gente.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—Lejos de él. —Dando un giro, me sostiene frente a su pecho—. Y a bailar.

Ahora me late el pulso en los oídos. Estamos aquí, a punto de ser el centro de atención. Y solo me pregunto si hizo esto con Elina, pero sin querer. ¿Estaban parados en este lugar?

Los movimientos de su cuerpo me tranquilizan, pero le agarró la mano y el hombro con fuerza mientras se mueve lentamente hacia un vals.

—¿No quieres bailar esta noche? —pregunta, frunciendo ligeramente el ceño.

No puedo mirar a ningún lado excepto a su tercer botón. Si me encuentro con su rostro, estoy segura de que interpretará mi expresión frenética. Mete un dedo bajo mi barbilla y la levanta, así que tengo que hacer precisamente eso. Y, como era de esperar, me interpreta con facilidad.

—A mi Pen le encanta bailar. ¿Qué pasa?

—¿Qué te pasa? ¿Qué fue lo que pasó con tu hermano?

Hace una pausa, y creo que no me lo va a decir, pero entonces su semblante se suaviza hasta que roza mi frente con los labios.



MASSACRE



BOOK 1

—Odiamos al novio de Olivia, y será un problema para nosotros.

—¿Tienes la tarea de cuidar al novio de Olivia? —pregunto con preocupación. Los dos estaban riendo con amigos cerca del bar, con aspecto de felicidad absoluta. Sin embargo, al observarlos un poco más, noto que la mirada de Hunter se dirige a menudo al culo de Ashlyn mientras mueve las caderas al ritmo de la música.

—No. Pero me da igual. —Ryan aprieta la mandíbula al tragarse saliva—. No puedo quedarme de brazos cruzados y dejar que la designen para él.

—¿Lo harán?

Su cabello negro como la tinta refleja la luz mientras niega con la cabeza.

—Todavía no. Pero me preocupa que lo sea.

Le acaricio la mejilla, y él cierra los ojos al mismo tiempo que yo, y luego aprieta su cara contra mi palma.

—Si pasa, ya nos ocuparemos de ello. Mira qué bien te las arreglaste para conquistarme.

La sonrisa que se dibuja en sus labios me calienta la piel hasta que me acomodo en sus brazos y dejo que nos guíe hacia un ritmo más amplio con la música. Su cuerpo y el mío encajan mejor que cualquier compañero que haya tenido. A pesar de sus rudimentarios talentos, es atlético y sabe cómo liderar. De forma natural.

Todo en mí se calienta mientras nos movemos juntos como uno solo. Quizás otros estén mirando, pero solo veo a Ryan. El hombre que me agarra con fuerza como si nunca fuera a soltarme.



Baja la cabeza y me mira fijamente a los ojos con sus brillantes ojos azules hasta que siento un hormigueo por todo el cuerpo.

Cuando parpadea lentamente y deja que su pecho se expanda con una inhalación profunda, presiento que podría ser el momento. Me va a proponer matrimonio.

¿Estoy lista?

Odio tener que preguntarme eso. Quizás mi primer instinto sigue siendo correr porque tenía miedo de estar atado a alguien que me obligaría a vivir una vida que no quería. Pero no lo hará. Lo sé.

Entonces ¿por qué sigo dudando?

—Pen, no creo que te des cuenta de lo mucho que significas para mí.

—¿Cuánto significo para ti? —pregunto con la garganta hecha un nudo por la ansiedad.

—Todo. Lo eres *todo*. —Se inclina para besarme con fuerza en un beso apasionado que me deja sin aliento. La punta de su lengua húmeda me separa la boca y lo dejo entrar. Le permito sumergirse en mi alma al mismo tiempo...

Mientras aún conservamos un poco de miedo.

El silencio que nos rodea me distrae. Lo que antes era una fiesta animada en la azotea se ha vuelto un silencio absoluto. Ryan levanta la vista al mismo tiempo que yo hasta que encontramos lo que todos miran.

Apollo Griffin, el presidente de *Delta*, entra por la puerta con un elegante traje. A su derecha está el hermano de Evie, Lex, y a la izquierda, mi hermano gemelo. Me da un vuelco el corazón al



MASSACRE



verlos a todos aquí, preguntándome qué significará la interrupción. Seguro que, si mi hermano está con ellos, no causarán mucho caos.

Apollo se agarra el cinturón y, al hacerlo, muestra su arma en la cintura. Lex esboza una sonrisa terriblemente demente mientras observa a la multitud, mientras Oz me mira con los ojos muy abiertos, como si me advirtiera. No me gusta nada.

—Joder. Quédate aquí —dice Ryan mientras Aiden se apresura a saludarlos, junto con Landon.

Sin escucharlo, me escabullo justo detrás de él. Sin embargo, los tres hombres forman un muro impenetrable frente a mí. Más *Thetas* se acercan a mi espalda, rodeando el punto muerto.

—¿Puedo ayudarte? —pregunta Aiden sin cortesía.

—¡Qué fiesta! Pensé que si *Beta* estaba aquí, también estaríamos invitados. ¿No? —Apollo no muestra debilidad mientras él y Aiden se miran fijamente.

—Esta es una fiesta privada —responde Aiden con la mirada perdida—. Solo para amigos.

Ah, entonces Hunter Remington y Chase Warrick ahora son amigos de *Theta*. Me alegra saberlo. Quizás deberíamos igualar nuestros números si *Theta* y *Beta* combinan filas.

—De momento, *permitimos que* vengan algunos. Logan Locke es familia. Los demás son... insignificantes. —Aiden niega levemente con la cabeza, con un tono de irritación furiosa.

Apollo ladea la cabeza y esboza una sonrisa sin alegría.

—Ya veo. —Echa un vistazo a los hombres que están detrás de nosotros, como si estuviera contando. Con una mirada pícara al



hombre rubio platino de mejillas hundidas que está a su lado, Apollo le dedica una sonrisa más amplia a Aiden y luego a Ryan.

Sin siquiera un cambio en su expresión estoica, Lex Lynx levanta su arma escondida a su costado, apunta a la multitud y dispara dos veces: una a un *Beta* y otra a un hermano *Theta* que reconozco de Red Night.

Oz sostiene su arma como si fuera un bastón en un desfile. Como si esto fuera normal.

Y tal vez para él, lo sea ahora...

¿Cuándo se convirtió en *esto*? ¿Es un heredero de la mafia? ¿No solo mi hermano gemelo? Adal, lo esperaba. Se sabe que seguirá los pasos de mi padre. Pero verlo *ahí*, actuando como si fuera un cabrón armado... duele. Una parte de mí se desgarra al no conocerlo tan íntimamente.

Ryan se mueve hasta que empuja su cuerpo contra el mío, y los hombres que forman una fila frente a mí levantan sus pistolas hacia los recién llegados, incluido mi hermano.

La atmósfera se intensifica hasta que una simple chispa amenaza con provocar una explosión.

Esto no fue solo *una interrupción* de *Delta*... Fue una declaración. Los Juegos Griegos ya no son solo un espectáculo. Esto es guerra.

Al mirar a mi futuro vizconde, a su familia y a mis amigos, aquellos heridos que yacían en el suelo, no tengo ni idea de qué lado ponerme. Y empiezo a pensar que ya no queda nadie a salvo.



MASSACRE

MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



Aiden levanta los brazos mientras Ryan nos acompaña hacia una alcoba y puedo echar un vistazo a los dos hombres heridos, ambos rodeados por sus hermanos.

—¿Qué carajo haces aquí, Lex? —grita Evie e intenta apartar a la multitud, pero la mantienen a raya.

Lex parece bastante satisfecho de sí mismo, sus ojos helados se iluminan con diversión.

Aiden suspira con cansancio y agita los brazos para que sus hombres bajen las armas.

—Esta noche no. Para esto son los juegos.

Apolo levanta la barbilla mientras observa a Aiden.

—Entonces será *ese* tipo de juego.

—Ahora sí —dice Aiden—. Quizás tu chico debería practicar la puntería.

Ryan se eriza ante las palabras de su hermano.

—Cabrón. Que se vayan —murmura en voz baja, lo que me calienta la piel mientras me aprieta contra la pared.

—¿Te gustaría que lo intentara ahora? —pregunta Apollo con una sonrisa.

Las sirenas iluminan el aire nocturno y, por primera vez, Apollo parece un poco perturbado. Oz me encuentra y niega con la cabeza con remordimiento. No parece querer estar aquí. Pero ¿y si intenta hacerle daño a Ryan o a su familia?

—Supongo que ya llegaron tus refuerzos. Qué aburrido —le dice Apollo a Aiden, pero este se encoge de hombros con indiferencia. No le molesta. Con paso apresurado, se da la vuelta

y corre hacia la salida. Oz sale corriendo justo detrás y me lanza una última mirada de disculpa, pero Lex hace una pequeña reverencia antes de marcharse.

Vítores forzados y gritos de disgusto estallan entre la multitud. Algunos aplauden con entusiasmo al marcharse, y otros corren hacia los dos hombres que recibieron disparos. Ninguno parece estar grave, pero los paramédicos llegan con la policía y se los llevan para atenderlos.

La mayoría de los estudiantes, incluyendo a todos los *Beta*, se dispersan, pero los *Theta* continúan la fiesta, como si nada hubiera pasado. Parece típico de una gran noche en NU.

—¡Me muero de hambre! ¡A comer! —Ryan golpea las palmas de las manos al ver las hileras de platos gourmet. Aperitivos con delicadas decoraciones de hierbas. Carnes con patatas convertidas en flores. Pastas con salsas de colores brillantes.

La comida es caótica, con una cacofonía de conversaciones simultáneas fluyendo a nuestro alrededor. Todos comentan lo sucedido está noche, planeando diversas formas de venganza.

—Nadie hará nada hasta que yo lo diga —les informa Aiden.

—¿Crees que falló a propósito? —le pregunta Landon.

Aiden aprieta la mandíbula.

—Sí.

—Lo único que hacen es causar estragos —dice otro *Theta*, bebiendo de un trago su copa.

Aiden no dice nada, pero la expresión de su rostro dice que está tramando algo nefasto.



MASSACRE



Mis ojos se dirigen regularmente a mi novio, pero él está relajado y disfruta de su whisky y su comida, así como de sus bromas con Landon, que parece igual de jovial.

Estaba nerviosa por si Ryan me hacía la gran pregunta esta noche, pero ahora me preocupa más que no lo haga. ¿Ha cambiado de opinión? ¿No merezco una propuesta de matrimonio en Luminescence? Quizas de *Delta* arruinó el ambiente.

Sus dedos juegan constantemente con mi cabello o con el dobladillo de mi vestido, mi muslo, acaricia mi piel mientras me mueve sobre mis caderas.

Una vez que la multitud se enardece, tomando tragos y cantando sobre derrotar a *Delta* durante el resto de los Juegos Griegos, Ryan me pasa el brazo por encima de los hombros y me susurra:

—¿Quieres volver a casa?

—¿A casa? —La palabra suena tan natural. Y quizá me alegra que empiece a sentirse así también.

Con expresión de confusión, dice:

—O podemos quedarnos aquí, pero me pareció que te veías cansada. ¿Pasa algo? ¿Quieres hablar de lo que pasó... con *Oz*?

—¿Qué? No. En casa está bien.

Él asiente con la cabeza, luego nos ponemos de pie y nos despedimos de todos. Al sentarnos en su motocicleta, lo abrazo y me aferro con fuerza. Mi mundo se resquebraja. Y Ryan es lo único que parece tener estabilidad, aunque todavía estoy commociionada.

Uno no *le pregunta* a su captor, acosador o persona designada por qué no le ha propuesto matrimonio. Sería de mala educación.



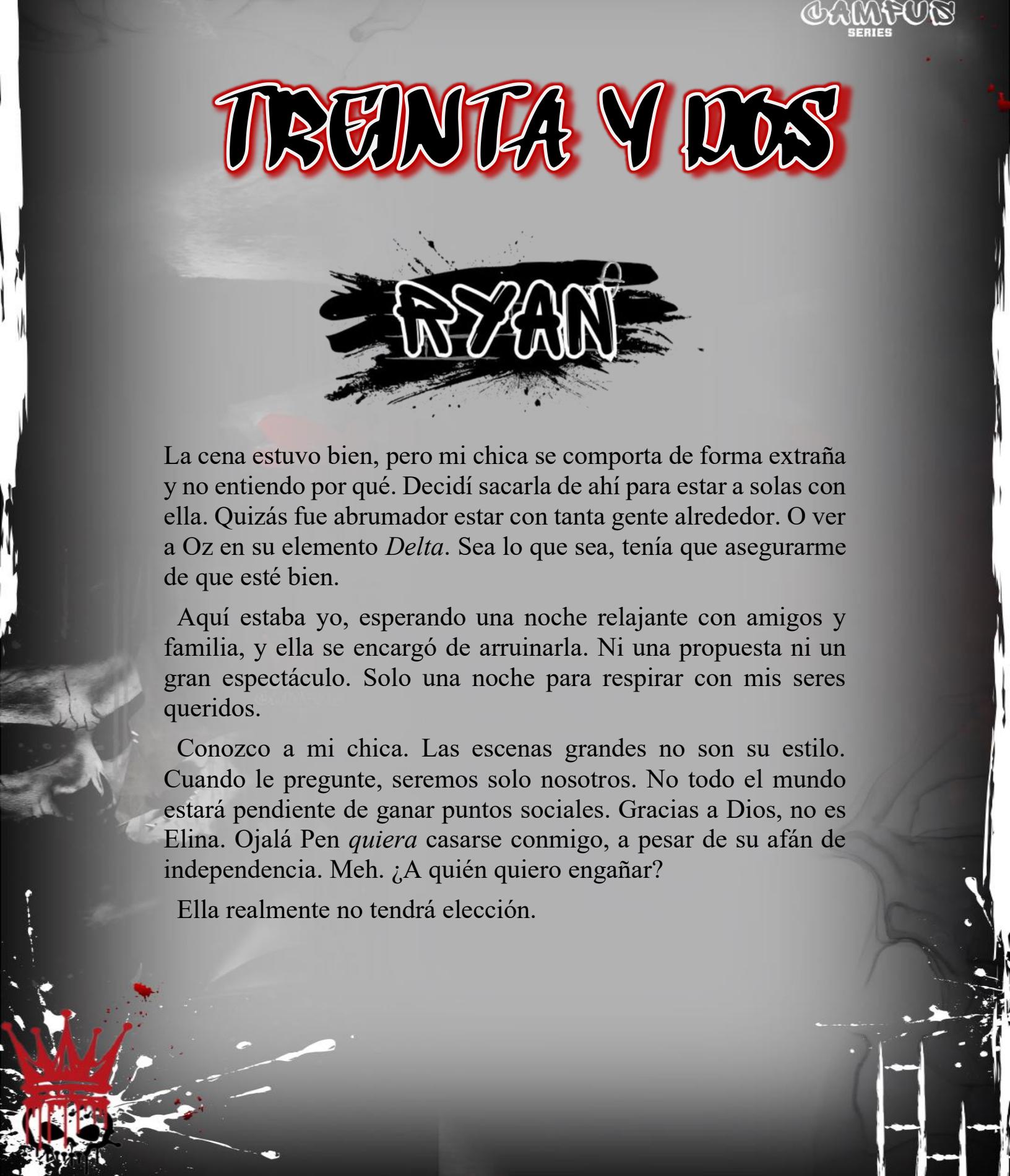


Así que cierro los labios y me concentro en el alivio de no haber tenido que hacer un espectáculo delante de una multitud en la azotea del mismo restaurante donde Elina le dijo que sí. A *mi* futuro vizconde.

Aquel a quien tengo que jurarle lealtad... ya sea que me proponga matrimonio o no.

MASSACRE

TREINTA Y DOS



RYAN

La cena estuvo bien, pero mi chica se comporta de forma extraña y no entiendo por qué. Decidí sacarla de ahí para estar a solas con ella. Quizás fue abrumador estar con tanta gente alrededor. O ver a Oz en su elemento *Delta*. Sea lo que sea, tenía que asegurarme de que esté bien.

Aquí estaba yo, esperando una noche relajante con amigos y familia, y ella se encargó de arruinarla. Ni una propuesta ni un gran espectáculo. Solo una noche para respirar con mis seres queridos.

Conozco a mi chica. Las escenas grandes no son su estilo. Cuando le pregunto, seremos solo nosotros. No todo el mundo estará pendiente de ganar puntos sociales. Gracias a Dios, no es Elina. Ojalá Pen *quiera* casarse conmigo, a pesar de su afán de independencia. Meh. ¿A quién quiero engañar?

Ella realmente no tendrá elección.

Los Juegos Griegos y los MCs no me importan nada si no puedo estar en paz con Pen. Si la cosa se está poniendo fea en Northview... tenemos que irnos de aquí.

Como está conmigo, traje mi otra Ducati con asiento doble. Sin poder esperar a llegar a casa, me acomodo en mis pantalones cuando nos detenemos en un semáforo en rojo. Me doy la vuelta para subir a Pen a la parte delantera de mi motocicleta, mirándome.

—¿Qué carajo estás haciendo, Cardell? —grita en el micrófono.

—Parecía que necesitabas que te follaran allí en el restaurante.

Sus ojos se abren de par en par.

—¡No podemos hacer eso *aquí*!

—¿Por qué no?

—Hay gente por todas partes.

Tiene razón. Los coches se alinean en los dos carriles a ambos lados de la transitada calle. Acelero el motor y me inclino hacia adelante, chocando mi casco con el suyo, y me encojo de hombros en respuesta.

—Vale.

—¡Estamos en una moto, Ryan! ¡Moriremos!

—¿No confías en mí?

Esa pregunta la hizo morderse el labio.

—Creo... creo que sí, pero no con esto.

—Entonces aprenderás.



MASSACRE



Sus manos me agarran los hombros bajo el abrigo mientras la luz cambia. Le doy un golpecito en las pantorrillas y enderezo la moto para arrancar.

—Rodéame la cintura con las piernas. Yo me encargo.

Con el pánico llenándome los oídos, hace lo que le digo, y me hace sonreír. Creo que lo único que quería en la vida era alguien con quien hacer locuras... y la encontré. Nadie más podía igualarme.

El coche que iba detrás de nosotros toca la bocina con impaciencia. Mientras les hacía una seña obscena, arranco, y la fuerza la hace deslizarse hasta que la punta de sus muslos toca mi pubis. Su calor me calienta la entrepierna, sobre todo al inclinarme hacia adelante para acelerar y alejarme del tráfico.

—Abre mis vaqueros.

—No creo que pueda hacer esto.

—Claro que sí. Eres mi zorra rebelde.

Levanto el pie del acelerador para que pudiera concentrarse y bajarme la cremallera; su cuerpo estaba lo suficientemente húmedo como para ponerme medio erecto. Jugueteó apresuradamente con mi cinturón, luego con mis pantalones, abriéndolos.

Los destellos naranjas del intermitente de la moto son las únicas luces cerca cuando me dirijo hacia un oscuro camino rural. Al girar, ella se desliza hasta que su coño abraza mi polla.

—Mantén tus bragas a un lado.

Ella libera uno de mis hombros para hacer lo que le pido, y mis caderas se mueven para empujar hacia arriba a través de sus



pliegues mientras ella sigue mi ritmo, recostando su espalda contra el tanque.

Sus pechos regordetes me llaman, así que suelto el agarre y la acaricio mientras suspira. Con una voz apenas audible, pero temblorosa, gime:

—No puedo creer que esté haciendo esto. Por favor, no lo arruines.

Con un movimiento rápido de mis dedos, sus pezones se endurecen.

—Quizás deberías hacerte un piercing, para poder quedarme en la cama chupándolos todo el día.

—*Por favor...* Ryan.

—¿Lo harás? Así puedo follarte y dejar que mi lengua juegue con las barras.

—Tal vez —exhala.

Una amplia sonrisa se dibuja en mi rostro mientras la pellizco con más fuerza.

—¿Qué has dicho?

—¡Sí! ¡Sí, lo haré!

Está empapada, y su coño calienta mi polla. En la siguiente curva, se mueve tanto que mi polla se endurece. Su coño rebota contra mí mientras mantiene el equilibrio como una profesional.

Mi mano se extiende para sujetar su cintura, colocándola en la posición correcta para alinearla. La punta se acerca a su estrecha entrada. Disminuyo la velocidad lo suficiente para hundir mis caderas y penetrarla más profundamente.



MASSACRE



BOOK 1

—¡Dios mío! No puedo creerlo...

—Así es, nena. Te dije que confiaras en mí.

—Sí, bueno, aún no hemos terminado.

—Créeme, mejillas rosadas. Estoy a punto de hacer que te corras con fuerza; más te vale aferrarte a mí como si te fuera la vida en ello.

Vuelvo a acelerar el motor, sintiendo las vibraciones debajo de nosotros, y embisto lentamente al principio hasta que logramos el ritmo. Sus manos se mueven para sujetar mi espalda baja y poder montar sin caerse. Los movimientos son pequeños, pero efectivos. Su clítoris roza mis abdominales, llenándolos de su excitación y haciéndome gemir.

—Vamos, mi chica sucia. Fóllate esta polla y córrete. Úsala.

Me enorgullece cuando lo hace. Solo me esfuerzo por mantenernos firmes, conduciendo hacia ninguna parte en particular, pero asegurándome de que no nos balanceemos demasiado hacia un lado ni hacia el otro. Pen se mueve por mi miembro de arriba a abajo, contorsionando sus caderas mientras mantiene ese equilibrio perfecto de bailarina.

Ella jadea.

—*Joder, Ryan...*

—¿Quieres tener un hijo mío ahora?

Ella levanta la cabeza de golpe cuando le pregunto, pero sigue moviéndose sobre mí.

—Puedes llamarme papi. Si tanto confías en mí, déjame follarte hora misma para que te quedes embarazada. Reclamo este coño como mío, llénalo con mi hijo.



Gime entrecortadamente en mi auricular, lo que me hace cosquillear las pelotas con la necesidad de hacer justo lo que le digo. Dios, quiero que quede embarazada desesperadamente.

—Ryan...no puedo...

—Sí, puedes. Déjame tomar el control de este cuerpo y hacerlo mío. Estaré atado a ti para siempre. No habrá escapatoria si te mantengo embarazada.

Mientras muevo mis caderas dentro de ella, golpeándola tanto como puedo, continúo:

—Uno tras otro tras otro... Te llenaré con mis hijos, para que todos sepan a quién perteneces.

Ella llora de placer, su coño revoloteando a mi alrededor, y siento que llego al límite. Pero tiene que acceder.

—Dime que puedo, y te dejaré correrme.

—Yo-yo... —es todo lo que puede decir, apretando su agarre hasta que sus uñas perforan mi camisa mientras gira contra mí.

—Pen, mira hacia arriba y dime que puedo dejarte embarazada ahora mismo. Que quieres que te folle hasta quedar embarazada para que seas mía para siempre.

Su cuerpo me aprieta fuerte mientras se corre con un grito.

—¡Sí!

Eso es todo lo que necesito mientras profundizo y rocío mi semilla, dejando todo dentro de ella.

Con la respiración entrecortada y la vista fija en la carretera, me doy cuenta de que hemos disminuido la velocidad casi al mínimo, así que me hago a un lado para recuperar el aliento. Sigo



MASSACRE



BOOK 1

enterrado en su coño empapado y la sostengo firme cuando se incorpora y me rodea el cuello con los brazos.

—No te muevas. Deja que mi semen haga lo suyo.

—¡Ryan! —chilla.

—¿Qué? —pregunto mientras ella intenta zafarse, pero la atrapo contra mí con un firme agarre en su cintura.

—¡No puedo quedar embarazada ahora mismo! —Su mandíbula cae y permanece abierta hasta que quiero meter mi dedo en su boca.

—Claro que puedes.

—¡No! —Está sin aliento, jadeando. Como si esto fuera justo lo que quisiera—. Tomo anticonceptivos. A esta altura deberían hacer efecto.

—Eh... Bueno...

Sus ojos color whisky se entrecierran mientras me observa tras su visor.

—Eh, bueno, ¿qué?

—¿Te enojarías si dijera que los cambie? ¿Que los reemplacé con tus pastillas de azúcar?

Sus palmas me presionan el pecho, pero no la dejo escapar.

—¡Joder, sí que lo haría! ¡Suéltame! —Aunque ella lucha, Sus muslos se aprietan más fuerte a mi alrededor, como si su cuerpo no pudiera decidir si huir o fusionarse.

—Nunca.

—¡Ryan! No puedo creer que hayas hecho eso. ¿Cómo voy a terminar la carrera estando embarazada? Un sollozo se le atraganta en la garganta.

—Las mujeres lo hacen todo el tiempo. Además, yo cuidaré de ti y de nuestros hijos. No te faltará de nada. Seguro que tu mamá y la mía también estarán encantadas de echar una mano. Haremos una cuna genial en la autocaravana. Será divertido viajar con seis niños en nuestra casa celular. ¿Crees que son mellizos?

Ella se burla, la rabia obstruye el micrófono con estática y saliva. Luego me arranca el casco y me da una bofetada tan fuerte que resuena, hasta que me río entre dientes a pesar del dolor.

—¡Joder! Eres una bestia, mujer. —Se me afloja la mandíbula mientras me agarro las mejillas para intentar aliviar el dolor.

Sus dedos se clavan en mis pectorales, sus uñas cortando la piel como cuchillos.

—Me siento mal. Te voy a romper la nariz si no me dejas bajar de esta moto.

Le quito el casco y veo que me mira con sus ojos llameantes entrecerrados.

—No lo hice.

—¿No hiciste qué? —Ella se congela, y la esperanza que llena su expresión hace que mis labios se curven en una sonrisa.

—No las reemplacé. Pero, *Dios mío*, ¡cómo quiero hacerlo!

La mirada de pura vehemencia en su rostro es suficiente para provocar que una risa desenfrenada brote de mi vientre hacia la noche oscura bajo un dosel de estrellas.



MASSACRE



BOOK 1

—Eres un sádico. Estoy furiosa. —Y lo noto por el rojo que le cubre la piel hasta el cuello.

—Te amo, Pen. De verdad. En cuanto me dejes meter a mi bebé dentro de ti, lo haré.

—A estas alturas, puede que nunca suceda —se queja.

Mis dedos le rozan el pelo por los hombros.

—Entonces no me hagas cambiarte las pastillas.

Con una mueca de desprecio, niega con la cabeza, exasperada. Pero entonces, levanta la mano y me acaricia la mejilla donde me golpeó.

—Lo siento. No debería haberlo hecho.

—No, deberías haberlo hecho.

Sus labios forman una línea tensa mientras piensa por un momento y luego responde:

—Bueno, en realidad no lo siento.

—Nuestra primera pelea. Seguro que no será la última, y me alegra de que haya ocurrido mientras aún estoy dentro de ti. — Levanto las caderas a medio galope, mi polla, que se ablandaba, se desliza fuera de ella, junto con todo lo que derramé.

—Necesito que me lleves a casa, así que te permitiré que lo hagas, pero no estoy convencida de quedarme.

El impacto de sus palabras me golpea más que la bofetada.

—¿Hablas en serio?

Se encoge de hombros y se baja de la moto, agarrando su casco. La detengo, agarrándola por la cintura y acercándola a mí.





—No me vas a dejar. Ni ahora ni nunca. ¿Me oyes?

Ladea la cabeza, su mirada amenazante se clava en la mía y me hace estremecer de la mejor manera.

—Entonces escucha, Cardell. Más te vale que me compenses por haberme asustado esta noche. Lo digo en serio. O esa bofetada no será nada. Me congelaré contigo. Te haré rogar y jadear como un perro para conseguir un poco de contacto. ¿*Me oyes*?

Contengo otra risa ante su ferocidad. Es lo que más me gusta de ella, y no dudo de que haría exactamente lo que dice.

—Sí, señora.

Para cuando llego a casa, la noche ya ha refrescado, pero algo entre nosotros no. Creo que confía en mí.

O quizá simplemente está cansada de intentar no hacerlo.



Por la mañana, la observo mientras duerme profundamente a mi lado. Después de follarla suavemente al llegar a casa, pareció perdonarme. Al menos lo suficiente como para abrazarnos después.

Finalmente, me levanto de la cama y me preparo para el día. Luego preparo avena. Cuando le llevo una bandeja, se despierta de un tirón, sonríe dulcemente y se sienta contra las almohadas.

MASSACRE



—¿Desayuno en la cama? —pregunta.

—Se podía calentar en el microondas, así que sí. También tengo arándanos rojos secos, miel y nueces... No estaba seguro de qué querías.

—Me lo comeré todo. —Nos lanzamos a comer, y ella me mira. Con la boca llena, dice—: Quizás deberíamos pelear más a menudo.

—No estoy de acuerdo. Creo que pelearme contigo podría llevarme al hospital algún día.

Ella se ríe.

—Aun así, lo siento.

—Bueno, sigo sintiéndolo. Me hizo gracia tu reacción. Y ahora sé cuándo quieres que tengamos hijos.

Mastica lentamente y considera sus próximas palabras:

—Creo que primero quiero casarme.

—Nuestra selección es en mayo.

Parpadea tímidamente.

—Eso no es lo que quise decir.

—¿Me preguntas si planeo una boda civil? ¿O si esto es solo por las órdenes?

Cuando ella no responde, arrojo toda nuestra comida al otro lado de la habitación con un empujón dramático, luego la agarro y la pongo en mi regazo de modo que nuestras caras estén a centímetros una de la otra.

—Pregúntame —ordeno.



Su voz es tranquila, pero ya me estoy volviendo loco por su duda.

—¿Preguntarte qué?

—Pregúntame si crees que estoy haciendo esto por una orden.

Traga saliva audiblemente, sus palabras salen con una vacilación inusual.

—¿Lo estás haciendo?

El dolor me atenaza el corazón. ¿Cuándo podrá aceptar mis declaraciones de amor? ¿Y si nunca las siente como respuesta?

¿Qué pasa si ella nunca me ama?

Niego con la cabeza. Sinceramente no me importa. Si la quiero toda la vida, lo haré. La haré feliz.

—¡Joder, no! ¿Cuándo me has visto obediente? —Mis labios rozan su frente—. Hago esto porque te amo. —Arrastrando mi boca hacia la suya, me besa brevemente, todavía un poco aturdida por mi arrebato—. Y me *casaré* contigo. Que le den a la selección.

—¡Pero tenemos que hacerlo, Ryan!

—Quiero decir, haré su estúpida ceremonia ritual. Pero de ninguna manera dejaré *que* te toquen durante el ritual. *Eres mía* y de nadie más. ¡Al diablo con los viejos en túnica y las pelotas caídas!

Sus ojos se mueven entre los míos mientras considera mi respuesta.

Con un tirón, la sacudo ligeramente.

—¿De acuerdo? —pregunto.



MASSACRE



BOOK 1

—Sí, claro que sí. Nada de pelotas viejas y caídas. —Se relaja lo suficiente como para esbozar una pequeña sonrisa.

—Bueno, las mías se pondrán flácidas algún día.

Se encoge de hombros, como si fuera lo más obvio del mundo.

—Entonces también estaré flácida.

—Entonces nuestra piel suelta puede golpear y hacer ruidos desagradables.

Se ríe a carcajadas y, *joder*, es el mejor sonido que he oído en mi vida. Su alegría me llena de la misma emoción, así que la recuesto en la cama y le hago cosquillas en las costillas hasta que me suplica que pare.

—Tengo una cita hoy. Y no quiero que estés sola —le digo después de limpiar el desastre.

—¿Una cita?

—Sí. Me voy a hacer un nuevo tatuaje.

Me acaricia el brazo con los dedos y me provoca.

—Oh. ¿Qué es?

Le doy un golpecito en la punta de la nariz con el dedo y tiro de mi chaqueta de cuero.

—Ya verás.

Mientras se pone los vaqueros, agarra su teléfono.

—Bien. Quedaré con Oz hoy. Hace tiempo que no lo veo.

—Es una buena idea.

Cuando agarro mi llave y me doy la vuelta para irme, hace una mueca.





—¿Qué?

—Dice que está ocupado. Supongo que tendré que ir a tomar un café con Valencia. Escríbeme cuando termines.

—Claro, mejillas rosadas. Te amo.



La nueva tinta no tarda mucho y se ve perfecta. Justo como la describí. Por suerte, Wrench estaba disponible, así que no tuve que recurrir al maldita Nico Griffin. Una vez que me venda, me da instrucciones para el cuidado posterior, pero su actitud es robótica y despectiva.

—Gracias, Wrench. ¿Pasa algo?

Mientras limpia su puesto, me pongo la chaqueta y me detengo en la puerta. Dice:

—Creo que la próxima vez te sentirás más cómodo yendo a Inkredible?

—¿Mi dinero ya no sirve aquí?

Su mirada se dirige a la estación al otro lado del salón, donde Nico se quita unos guantes negros de nailon y los tira en una lata mientras me mira fijamente. Una figura alta y sombría está de pie tras la puerta blanca esmerilada, junto a él.

—No pasa nada, pero creo que podrías sentirte más cómodo...

Manteniendo mi mirada fija en Nico, murmuro:

MASSACRE

KILL MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



—Lo entiendo.

Para asegurarme, toco disimuladamente el cañón de mi Smith & Wesson, que está en su funda, hundida en el forro de mi abrigo. No habría venido aquí sin una defensa. Solo esperaba no tener que usarla. Pero su mirada me indica que quizá sí.

—Buena suerte, Ryan.

Al salir, mi cabeza gira sin parar. Wren tiene razón. Me sentiría mucho más cómodo yendo a algún sitio sin la intervención *de Delta*. Sobre todo, con gente como los chicos Griffin. Mi única esperanza, sin embargo, es que Adal Freidenberg me defienda. No nos hemos hecho *amigos*, pero lo suficiente como para pensar que no le molestaría que me asignaran a su hermana. «Seguro», le dijo Max.

A toda velocidad, voy por las calles laterales en mi moto. Pero la sensación de que alguien me sigue no desaparece. No importa. No hay forma de que puedan atraparme.

En el extremo norte del campus, me detengo en un semáforo en rojo desierto, con la esperanza de que cambie pronto. Mi tatuaje *de Theta* me quema el pecho como una marca, declarando a todos que estoy en el lado equivocado de las vías.

Cuando la luz verde parpadea, sigo adelante, decidiendo atravesar el campus lo más rápido posible. Al pasar por un viejo café, una camioneta blanca sale de la entrada, y me desvío para alejarme, pero no se detiene.

Pisan a fondo el acelerador y me golpean en el costado de la pierna. Salgo volando por los aires y mi moto se hace añicos.

El suelo se acerca cada vez más, el pavimento parece a punto de causar un impacto mortal. Y cuando golpeo, me duele todo.



BOOK 1

Antes de que la oscuridad me rodee, me encuentro riéndome de la ironía.

Hubo un tiempo, no hace mucho, en que habría rogado por este final. Morir así. Aquí en la carretera.

Ahora lo único que quiero hacer es vivir.

Por ella.

MASSACRE



TREINTA Y TRES



No puedo dejar de caminar de un lado a otro. Empezó con un ligero golpeteo de pies mientras estaba sentada a la mesa del comedor, esperando a que Ryan volviera. Los espaguetis que preparé se enfriaron, convirtiéndose en un solo trozo de pasta con salsa tibia.

Le escribí varias veces. No hubo respuesta, lo que me provocó tantas náuseas que no pude comer. Todas mis llamadas fueron directamente al buzón de voz.

Fue entonces cuando mis piernas no dejaban de temblar, así que me levanté y empecé a caminar mientras llamaba a quienes pudieran saber dónde estaba. Amelia me dio el número de su hermano, pero es el último en mi lista para contactar.

Le envío un mensaje de texto primero, sólo para que no se asuste por un número desconocido.

Yo: Hola. Soy Pippi. Buscaba a Ryan.



MASSACRE



Un segundo después de pulsar *Enviar*, el teléfono suena en mi mano y doy un salto. Es Aiden.

BOOK 1

—¿H-hola? —pregunto.

—¿Cuándo lo viste por última vez? —pregunta una voz ronca. Suena intenso, como si caminara a paso rápido.

—Eh, esta tarde. Fue a hacerse un tatuaje.

—¿Dónde?

—La verdad es que no lo sé.

El silencio del otro lado me marea de miedo.

—Y si algo le pasó?

No, Pippi. Concéntrate. Volverá con una gran sonrisa.

Al hablar, la voz de Aiden cambia de la de un robot aterrador a la de un comandante cálido.

—Escúchame. Necesito que te quedes donde estás. Voy a enviar a alguien.

—¿D-debería invitar a mi hermano a venir?

—No. No hasta que entienda qué pasa. —Se oye un murmullo con alguien en la habitación antes de que regrese—. Y quiero que llames a Amelia Joseph para que vaya también.

—¿Toda la noche?

—Tendrás a alguien allí esta noche.

Abro la boca para preguntar quién es, pero él corta la llamada.

Me tiembla el dedo al marcar el número de Amelia, quien accede de inmediato a venir. Luego llamo a Adal, ya que Oz pareció ignorarme antes.



En lugar de responder a mi llamada, me responde con un mensaje de texto.

Adal: *¿Qué tal Pip?*

Yo: *Ryan está desaparecido y estoy preocupada.*

Adal: *Lo siento. ¿Estás segura de que no está con otra persona?*

¿Qué clase de pregunta es esa? Con los labios apretados, le respondo.

Yo: *¿Por qué dirías eso?*

Adal: *Llama a mamá si tienes miedo.*

Me quedo mirando su mensaje un buen rato, intentando descifrar lo que quiere decir. Mi familia no suele expresar sus emociones. Supongo que está molesto conmigo. Quizás está con una chica nueva y no quiere lidiar con eso.

Se oye un fuerte golpe en la puerta y busco el teléfono, dejándolo caer sobre el sofá.

Varias voces discuten al otro lado, y contengo la respiración para escuchar. El ruido queda amortiguado por las gruesas paredes de ladrillo. Por la mirilla, veo a tres hombres corpulentos: dos de ellos los reconozco de la Noche Roja, y el tercero es Henry, el hermano menor de Ryan.

Al abrir la puerta, el hombre corpulento y el más bajo, ambos rubios, entran y observan mientras murmuran un saludo. Henry se abalanza sobre mí como si jugara al fútbol, me levanta en brazos y me hace girar.


MASSACRE



—¡Hola, hermanita! ¡Qué tall!

Él me deja en el suelo y pone sus manos en sus caderas.

BOOK 1

—Tu hermano ha desaparecido —alcanzo a decir mientras contengo las lágrimas.

—Sí, Aiden lo dijo. Estamos aquí para cuidarte. No te preocunes, ya estamos empacando. —Con un rápido movimiento, muestra una pistola que lleva en el cinturón.

Un vaso se estrella contra el suelo de la cocina, y Henry echa la cabeza hacia atrás y se ríe mientras me acerco rápidamente a ver qué era el alboroto. El chico de pelo rizado con hoyuelos profundos que le hace parecer como si tuviera doce años, se pone en cuclillas frente al refrigerador, donde dejó caer una botella de cerveza.

—Lo siento. La repondré —dice tímidamente.

El titán de hombre se encuentra con sus brazos cruzados, apoyado contra el mostrador mientras mira fijamente por la gran ventana.

—Ah, no pasa nada... Por cierto, soy Pippi.

—Sí, lo sabemos. —El chico guapo que tengo delante se levanta y me pone una cerveza fría en la mano. Luego me da una sonrisa de verano mientras sus ojos verde claro brillan—. Soy Will, pero mis amigos cercanos me llaman Duke. Soy el hermano pequeño de Amelia.

Henry aparece por encima de mi hombro, roba otra cerveza y luego le tira una al grandullón.

—Ese es Bo. Solo habla si es necesario.

Inclino la cabeza al reconocerlo.

—Bo... —Me acerco, y él me mira desde su gigantesca estatura—. Me dijiste dónde estaba el baño la Noche Roja.

Se congela. Solo sé que está vivo porque su pecho se expande con su inhalación aguda.

—Me dijiste que fuera al lugar *equivocado*.

—Bajo órdenes —responde con voz profunda de barítono.

—¡Ya estoy en casa! —grita una voz alegre y cantarina mientras Amelia entra al apartamento—. Para alguien que necesitas protección de segunda, deberías cerrar la puerta con llave.

—¡No soy de segunda! —grita Henry mientras bebe una cerveza.

Duke se acerca al sofá, se deja caer y pone un videojuego mientras se apoya los pies en el borde.

—Oye.

—Esos niños son menores de edad, Pippi. Y no solo eso, sino que ¿por qué beben *cuando se supone que deberías estar vigilándola, maldita sea?* —Agarra un cojín y le pega a su hermano con él.

—La estoy vigilando —dice Henry, pero sus palabras se pierden por el volumen del televisor y la actividad bulliciosa de Amelia mientras coloca platos de comida para llevar en la mesa del comedor, charlando alegremente sobre algo que le sucedió anoche.

Mi mente está en todas partes, el corazón me late rápido por el ruido y los movimientos.

Pero la estatua de piedra que está junto a mi ventana permanece imperturbable. Ojalá pudiera captar algo de su serenidad.



MASSACRE



Durante toda la noche, incluso con chismes que me distraen, me muerdo el labio inferior, incapaz de concentrarme en nada o disfrutar.

Es evidente que nadie le presta atención a Henry, pero él se esfuerza mucho por conseguirla. Supongo que con dos hermanos mayores superestrellas, tiene que hacer un espectáculo para que todos lo vean.

Amelia y Duke discuten todo el tiempo. Por todo. Duke es aún más encantador que su hermana, así que se las arregla para salir de las discusiones con alguna frase ingeniosa aquí y allá.

Cuando Amelia dice que necesita regresar a *Sigma*, estoy exhausta y le ruego que se lleve a los chicos con ella.

—No puedo hacer eso —dice Henry, pero Duke acepta irse con el silencioso Bo, quien, de hecho, no dijo una sola palabra en toda la noche.

Una vez que los dos Joseph y Bo se van, miro con torpeza el amplio estudio. Supongo que a Ryan no le gustaría que Henry me viera en pijama. ¿Dónde va a dormir?

Toda la alegría desaparece de su rostro en cuanto la puerta se cierra tras las visitas. Se desploma en el sofá, se quita los vaqueros y luego mira la manta al pie de la cama.

—¿Puedo usarla esta noche? Me quedaré en el sofá. Ni te darás cuenta de que estoy aquí.

—Seguro.

Tomo la manta y también una almohada. Cuando se las doy, parece un poco desanimado. Su cara, normalmente alegre y tierna, se ha desvanecido al acomodarse bajo las sábanas.

—¿Estás preocupado por Ryan? —pregunto.

Sus ojos azul cristalino me miran.

—Sí. ¿Tú no?

Asiento, tragando saliva con dificultad.

—Sí, lo estoy.

—Tengo que protegerte. Me mataría si te pasara algo.

Por primera vez en horas, me siento más tranquila. Creo que Henry puede entenderme.

—¿Deberíamos decírselo a tus padres?

—No. Deja que Aiden se encargue. Es bueno en eso. Pero le dispararé a cualquiera que suba aquí.

Deja su arma en su regazo y se mete la almohada bajo el cuello. Se parece tanto a Ryan de joven que me duele el corazón. Este chico nunca le ha hecho daño a nadie, lo sé. Aun así, está dispuesto a hacer lo que sea necesario para protegerme por el amor que siente por su hermano. Son una familia muy unida, igual que la mía.

—Estaré en la cama de allí.

—Bueno.

La habitación está oscura y extraña cuando apago la luz. Últimamente, en las noches normales, estoy acurrucada con Ryan, que debería estar aquí a mi lado. Siento que estoy en el lugar equivocado sin él.

Una vocecita rompe la atmósfera silenciosa.

—¿Pippi? —pregunta Henry.



MASSACRE



—¿Sí?

—Gracias por amar a mi hermano.

BOOK 1

Las lágrimas me arden en los ojos. Si algo le pasara. Si...

Nunca nos dijimos nada. He ocultado mis emociones, demasiado asustada para compartirlas por temor al rechazo. El arrepentimiento me invade hasta que mi corazón se llena de añoranza.

Nunca le dije que lo amaba.



Una sonrisa triste se dibuja en mi rostro al despertar por la mañana. El hermano menor de mi novio está acostado en el sofá, con las piernas largas en todas direcciones, con su pistola en la mesa de centro (donde la dejé cuando me acerqué a escondidas en mitad de la noche para asegurarme de que estuviera a salvo). Y se parece a su hermano. Su presencia ha sido un consuelo que no sabía que necesitaba hasta que apareció.

Después de preparar avena para los dos, Henry me acompaña. Nos vestimos y él me acompaña a mi clase el lunes por la mañana: Criminología con la profesora Hall.

—¿No tienes clase? —pregunto.

—Sí. Estaré en la clase de inglés, pero escríbeme si necesitas algo.



—Gracias por cuidarme anoche, Henry —digo, a pesar de sentir que lo cuidé tanto como él a mí.

—Dale las gracias a Aiden.

—¿Descubrió algo?

Henry vuelve a mirar su teléfono.

—No.

Ambos nos miramos fijamente y nos sostenemos la mirada, con una preocupación que ninguno quiere admitir.

—Lo encontraremos —digo.

Él simplemente asiente, luego se gira hacia el centro del campus y se aleja.

El Salón Page está lleno de estudiantes hablando a gritos del Terror Tuesday que se celebra mañana. Normalmente, estaría emocionada, probablemente comentando cómo podría recuperar puntos para *Sigma*, pero ahora estoy angustiada. Las salas de escape de Halloween en los terrenos de *Theta* simplemente no me atraen.

Mitch aún no está en el auditorio cuando entro, y lo añado en silencio a la lista de personas desaparecidas a mi alrededor. Cada vez que pienso en Gwen, se me revuelve el estómago.

¿Encontraré la cara de Ryan en nuestra puerta?

El pensamiento me deja tan mareada por el miedo que me hundo en el asiento más cercano antes de colapsar.

La profesora entra furiosa, su mirada se dirige inmediatamente a mí y se entorna tras sus gafas de montura gruesa y negra que



MASSACRE



BOOK 1

suele quitarse en clase. Llama la atención de la sala tirando su bolso de cuero sobre la mesa. Todos se enderezan.

Con un pequeño gesto, abre las palmas para demostrar su primer punto.

—Ya están publicadas las calificaciones parciales. —Se apoya en la mesa de adelante y me encuentra de nuevo, luego alza la voz—. Señorita Freidenberg, si desea quedarse en esta clase, debe venir a mi oficina inmediatamente después.

La sangre se detiene en mis arterias cuando me llama. Los estudiantes se remueven en sus asientos para mirarme, evaluando mi reacción. Estoy segura de que mis mejillas sonrojadas son suficientes para darles un buen espectáculo.

Mientras la profesora Hall empieza la clase, abro disimuladamente mi portátil y busco mi calificación del examen en línea. Se me corta la respiración.

Otro cero.

¿Qué está pasando?

Es una tortura, pero logro permanecer sentada durante el resto de la clase, concentrándome en el pizarrón detrás de la profesora Hall para no tener que mirarla.

En cuanto termina, nos da la espalda y recojo mis cosas lentamente, metiéndolas en mi bolso. Con cada paso que doy hacia el frente de la sala, mi corazón late más fuerte. Creo que incluso puedo oler mi propio miedo.

Me aclaro la garganta al llegar abajo. Ella se da la vuelta, se echa el pelo castaño claro, más corto, hacia atrás, sobre los hombros, para mirarme.



—Ah, señorita Freidenberg. Vamos.

Estoy atrapada siguiéndola, aunque pienso en salir corriendo. Si dice algo desagradable, podría sentir la tentación de hacerle daño, y entonces me echarían, o algo peor. Así que tengo que contenerme.

Es un paseo silencioso hasta su oficina, una habitación cubierta de roble que huele a polvo y pretensión. Sin apartar la vista de ella se desliza en una silla de oficina de cuero capitonné mientras yo ocupo el asiento rígido frente al escritorio, agarrando mi bolso como si fuera una armadura. Me mira fijamente tanto tiempo que me pregunto cuándo hablará, pero no lo hace. La tensión en la sala crece hasta convertirse en una entidad enorme, la trompa del elefante emite un ruido silencioso entre nosotros.

—Supongo que quieras que hable yo primero. Bueno, no sé por qué reprobé el examen.

—Quizás tu *novio* te ha distraído, aunque noté que parece haber desaparecido de clase —me espeta como si la respuesta ya estuviera preparada.

Arqueo una ceja. No se refiere a Ryan. ¿Se refiere a... Mitch?

—Sí. Mitch McCloud. ¿Qué se siente perderlo todo? Oí que perdiste el Massacre Monday, ahora a tu novio y tus notas... Pero supongo que aún tienes algunas cosas pendientes.

—Estoy perdida. Mitch no es mi novio, ¿y por qué intentar ser cruel? ¿Por qué es asunto tuyo?

El cuero de su silla cruje cuando se recuesta y junta las yemas de los dedos formando un triángulo.



MASSACRE

—Oh. —Se le escapa una risa falsa—. Eres tan egocéntrica como sospechaba.

—No me conoces.

—Tienes razón. Y no me interesa mucho —dice con una mueca burlona mientras se lanza hacia adelante—. Sigue mi consejo y deja esta clase. De hecho, probablemente deberías dejar todas tus clases.

—¿Es eso una amenaza? —Mi pulso late con fuerza en mis arterias, preparándome para una pelea.

Sus labios malva forman una línea sólida. Guarda silencio durante al menos un minuto antes de volver a hablar.

—No. Es *usted*, señorita Freidenberg, la que está suspendiendo. Tendría mucho cuidado al continuar si quiere aprobar Criminología.

—Pero lo necesito para mi especialidad.

—Es una pena.

Me levanto antes de desatarme sobre ella, mi furia es una fuerza que me sube desde las entrañas hasta que está a punto de estallar. ¿Me suspendiste a propósito? ¿Porque no te gusto?

—¿Estás acusando a tu profesora de mala conducta?

—Sí.

Cruza los brazos con firmeza.

—No. Y tengo tus puntuaciones para demostrarlo.

Apretando los puños, lUCHO por evitar golpearla. Mis fosas nasales se dilatan mientras respiro hondo, luego giro sobre mis



BOOK 1

tacones y salgo por la puerta, lista para ir corriendo a la secretaría y dar de baja la clase. Pero aún no puedo.

No hasta que encuentre a Ryan.

CULT
CAMPUS

MASSACRE

A DARK COLLEGE ROMANCE



TREINTA Y CUATRO

RYAN

La sangre me bombea el cráneo con tanta fuerza que me cuesta oír. O ver.

No, es porque tengo algo sobre la cabeza. Solo distingo una tela negra que me cubre los ojos y un destello de luz a pocos metros de distancia.

Con los brazos atados a la espalda, me arden los hombros y me dan espasmos. Creo que uno está dislocado. Mi pierna está, sin duda, jodida. Me duele muchísimo, me duele y me late hasta los dedos de los pies.

—Mm tye frasten lawaken —dice alguien cerca de mí. La voz suena apagada, difícil de entender. Otro responde al primero con un lenguaje igualmente incoherente. ¿Me han abducido extraterrestres?

¿Qué pasa si mi cabeza está tan jodida que ya no puedo entender las palabras?

Una bofetada repentina me golpea la cara, ya magullada. Mi cuello se inclina hacia un lado con la fuerza del golpe. Los cortes

se hacen más profundos en mi boca y escupo un líquido con sabor a hierro, que apenas se filtra a través de la capucha que me cubre. De alguna manera, logré conservar todos mis dientes.

—¿Ahora no eres tan duro? —pregunta el primero, claramente en tono robótico.

Apenas puedo entenderlo y ciertamente no reconozco la voz, pero hay dos voces distintas en la habitación conmigo. Inhalo profundamente por la nariz y me concentro en otros sonidos para discernir dónde estoy. Cada pensamiento se desvanece y regresa mientras pierdo el conocimiento una y otra vez. Pero mientras me agarro a lo que sea que me sostiene, mantengo cierta conexión con la realidad.

Madera bajo mis dedos. Sin duda, una silla básica. Con un movimiento de cadera, se desliza fácilmente por el suelo, con un fuerte chirrido, como si rozara cemento. Pequeñas gotas de agua tintinean a lo lejos, pero hay un sonido a borbotones sobre mi cabeza. Un torrente constante. No, no es agua...

Una carretera.

Mantengo la boca cerrada hasta que uno me da otra bofetada y me pregunta:

—¿Quién te dio la orden?

Parpadeos rápidos me ayudan a despejar las lágrimas mientras intento *pensar*... Joder, ¿es alguien de la sociedad? ¿Alguien enviado para acabar conmigo por matar al senador? Actué solo, pero esperaba que nadie se diera cuenta. Además, le conseguí al presidente Harvey lo que pidió: la prueba extra de sus preferencias. Aunque su esposa era mi verdadera orden. ¿Cómo



MASSACRE



BOOK 1

pudieron adivinar que envenené al senador yo solo? Oculté mis huellas bastante bien.

Es más seguro fingir ignorancia. Guardaré mis confesiones, aunque muera.

—¿Qué orden?

—Ya sabes en qué orden.

Una risita me rasga la garganta mientras encojo mi hombro intacto.

—Sigo todas mis órdenes. Vienen de la Junta.

—Éste no.

Mierda. Mierda. Mierda.

—Si tienes algún problema con mis órdenes, díselo a ellos, no a mí. Solo soy un peón aquí.

—Un peón...

Asintiendo, espero que sea suficiente, pero otro golpe cae en mi otra mejilla.

—¡Rómpele el dedo! —ordena la segunda voz a varios metros de distancia.

Mierda.

—Puedes romperlos. No sé por qué quieras hacerlo. Te acabo de decir de dónde saqué mis órdenes.

No importa. Un fuerte tirón me desvía el dedo anular de la mano izquierda y grito de angustia. Esa era la mano en la que llevaría mi anillo de bodas, el que Pippi me regalaría en nuestra boda, y nunca me lo quitaré. ¿Seguirá cabiendo?



Un ruido arrastrado resuena en el suelo y una puerta se abre.

—Date prisa. Tienes que terminar con esto. —Es la voz de un joven, pero todavía irreconocible.

—Nos encargaremos. Distráela —dice el hombre detrás de mí.

—¿Cómo la distraigo?

—¡Descúbrelo! ¡Y ahora lárgate de aquí!

La puerta se cierra de nuevo de golpe.

Esperar...

Carretera.

Jóvenes que no quieren que se les distinga su voz. Una capucha para ocultar su apariencia.

Ella, dijo.

¿Estoy en el lugar de reunión de los Maned Marauders? ¿En el Underpass?

Si es así, eso significa que podría ser Apollo Griffin o cualquiera de los *Deltas*. ¿Por qué *Delta* me preguntaría sobre las órdenes del senador?

A menos que...

—¿Se trata de Pippi?

Otro dedo cruce cuando el hombre detrás de mí lo chasquea. Un gemido surge de mi pecho como respuesta. Si cierro los ojos con fuerza, el dolor parece... ¿menor?

No, todavía duele muchísimo.

—No digas su nombre.



MASSACRE



No sería Mitch. No tendría las agallas para hacer algo así. Ni el conocimiento de *cómo* romper dedos. *Los betas* se dedican a arreglar cosas.

—Quiero decir, ella es mi persona designada, así que definitivamente diré su nombre —logro decir entre respiraciones entrecortadas.

—Ya no.

Mi corazón da un vuelco.

—¿Qué quieres decir?

—Vas a revertir eso. Quien te dio la orden de joderla, de obligarte a ser designado para ella... Lo que sea que hayas hecho para conseguirla, lo vas a revertir, pedazo de mierda. No la mereces.

Moduladores de voz... ¿Quién tendría dinero para eso y *por qué* los usarían a menos que reconociera *la voz*?

—Te lo diré ahora mismo, y más te vale escucharme. Tendrás que matarme antes de que la deje ir, Adal.

Hay una larga pausa y lo único que oigo son coches encima de mí.

Sí, lo sabía.

¿Por qué está Adal tan cabreado conmigo porque me asignaron a su hermana? Estábamos bien, pensé. Empezamos a ser amigos. ¿Qué cambió?

Unas manos ásperas me levantan y me arrancan la tela de la cara. Una luz deslumbrante desde arriba me hace lagrimear, y parpadeo rápidamente para concentrarme en la habitación. Es un



espacio de bloques de hormigón con una puerta de metal y algunos aparatos viejos y oxidados en un rincón.

BOOK 1

Frente a mí está Adal, que lleva un pañuelo negro sobre la parte inferior de la cara.

Detrás de él, en la esquina, hay alguien a quien vi justo antes de que me golpearan...

Nico Griffin. También lleva un pañuelo, pero este es en parte una calavera y tiene el sello de los Marauders. Apoyado en la pared, se baja el pañuelo hasta el cuello, desenrolla un paquete de cigarrillos de la manga, saca uno con un golpecito y lo enciende.

Adal me fulmina con la mirada y se guarda una caja electrónica negra en el bolsillo.

—Quiero que veas algo y te expliques —dice con su voz normal, sacando su teléfono.

Tengo un párpado casi cerrado por la hinchazón, pero puedo distinguir la pantalla. Mi pulso late más fuerte y el sudor me gotea de la frente mientras miro las imágenes que he memorizado. Las que estaban destinadas solo para mí.

El sonido de las imágenes es demasiado alto para lo pequeña que es la habitación.

Mira. Te mostraré cómo hacerlo. Besa la punta, pero abre más la boca.

Estoy de pie sobre Pippi, que se arrodilla ante mí, ansiosa por complacerme con esas mejillas hinchadas y esos ojos llorosos.

—Sí —gruño—. Pero usa más la lengua y luego chupa.

Cuando lo hace, exhalo:



MASSACRE



—*Joder, sí. Buena chica.*

A Pippi le preocupaba que su familia viera esto, pensando que la juzgarían o la menospreciarían. No quería que lo vieran, sabiendo que esto era exactamente lo que pasaría. ¡Demonios, ni siquiera lo culpo! Si alguien le hiciera eso a Olivia, reaccionaría igual.

Sin embargo, esto solo estaba destinado a ser para mí.

Me lamo los labios y pienso en los dos hombres en esta sala. No me matarán. No quieren empezar esa clase de guerra, o ya estaría muerto. Incluso la junta teme lo que haría Xavier Cardell si asesinaran a uno de sus hijos. Si me matan, mi padre eliminará a uno de los suyos, y el ciclo nunca terminará.

—Eso fue solo para mí. ¿Cómo lo conseguiste?

—No importa. —Con cada gramo de odio que puede reunir, escupe—: Lo único que importa es que eres un pedazo de mierda y no mereces a mi hermana.

Nico exhala una bocanada de humo hacia atrás e inclina la cabeza hacia mí, como si estuviera considerando qué partes del cuerpo quiere extirpar.

Como si no estuviera cubierto de moretones y cortes, me enderezo y digo:

—Creo que eso lo tiene que decidir ella.

—Sabes que no. No en esta universidad.

—Entonces, ¿quieres que cancele mi cita con ella? No va a pasar.



—Oí que hiciste que el presidente Harvey lo cambiara. Hazlo otra vez. Me da igual con quién carajo te cases, pero dejarás de ver a Pippi.

—¿Quieres que le rompa el corazón a tu hermana?

—Estoy seguro de que lo superará.

Nico se aparta de la pared y apaga el cigarrillo, como si su plan fuera acompañarlo a la vida de ella. Es difícil, pero logro tragar, aunque siento que se me cierra la garganta.

¿Me dejaría a la primera oportunidad que tuviera para estar con él? Nunca me ha dicho realmente lo que siente... La idea de verlos juntos me hace vomitar bilis al suelo, entre mis muslos. Un hilo de saliva me cuelga del labio inferior, que corto con un movimiento de lengua.

Sacudiendo la cabeza con fastidio, señalo mis pies con la cabeza.

—Agáchate. Quiero mirarte a los ojos cuando te diga esto, Adal.

Lo hace, guardando su teléfono en su bolsillo trasero.

—Tendrás que arrancarme el alma del cuerpo antes de separarme de ella, y aun así, te arrastraré al infierno conmigo para verte arder por tomar lo que es mío. He probado su sangre. Fluimos por las venas del otro. Pen es mi única razón de vida. No me voy a *ninguna parte*.

Los ojos de Adal se nublan y Nico me mira boquiabierto.

—Mátalo y acaba con esto —dice Nico.

Adal se pone de pie y cruza los brazos como si realmente lo estuviera pensando.



MASSACRE



BOOK 1

—Llama a Apollo. Pregúntale si podemos amputarle las piernas primero y decir que fue un accidente de moto.

—En eso. —Nico sale de la habitación, sosteniendo su teléfono en su oreja.

Adal saca un cigarrillo del bolsillo y me lo muestra.

—Bien. ¿Quieres morir? Haremos que eso suceda. Lenta y dolorosamente.

Por primera vez en mucho tiempo, ruego en silencio seguir con vida.



TREINTA Y UNO



El sonido de una llave introduciéndose al entrar de la puerta metálica me despierta de un sueño intranquilo. Me invade la esperanza de que mi novio entre como si no hubiera desaparecido dos días. Cuando se abre, agarro la manta y corro hacia ella. Entra un hombre alto de pelo negro y desgreñado, pómulos marcados y ojos azules intensos. Me da un vuelco el estómago.

Pero no es Ryan.

Me pongo de puntillas y me detengo frente a Aiden, quien cierra la puerta tras él y me mira con frialdad.

—Vine a ver cómo estabas. Henry me dijo que querías estar sola anoche.

Siento un nudo en la garganta por la decepción.

—Así es. —A pesar de su actitud fría, agradezco que Aiden haya aparecido, solo porque se parece a Ryan y comparten la misma sangre. Su presencia es extrañamente reconfortante.

MASSACRE



Compré el lugar al otro lado del pasillo para que pudiera quedarse allí y puse unos carteles en el estacionamiento. No se permitirá la entrada al edificio a nadie sin autorización. Lo tengo en el sistema de vigilancia de mi teléfono para vigilar quien entra y sale.

Parpadeo ante su amable gesto, aunque habla como si fuera su *deber*.

—Gracias.

Señala el sofá, y me aprieto más a las mantas y lo guío hasta allí. El cuero crujе cuando me desplomo en un asiento mientras él se sienta en el brazo del sillón cercano.

—Pippi, necesito que entiendas algo importante. Eres *suya*, de Ryan, y pronto serás una Cardell. A veces, tendrá que hacer cosas que pueden parecer *sórdidas*, pero...

Inhalo profundamente y pongo los ojos en blanco.

—No soy una flor delicada, Aiden. Mira quién me crio y de dónde vengo. ¿Crees que las chicas de Gnarled Pine Hollow son como las Elinas Burberry del mundo? No. Crecí rodeada de lo que creo que la gente llama *crimen organizado*.

Ahí está. Es un tema bastante discreto en casa, pero los Freidenberg ganaron la mayor parte de su dinero con el tráfico ilegal de armas. Si cree que soy una idiota coqueta, tiene que aprender, y rápido.

Por primera vez, su rostro pétreo se suaviza. Incluso se podría decir que sus labios esbozan una sonrisa.

—Perfecto. —Abre la solapa de su chaqueta y se sienta frente a mí—. Entonces necesito que colabores con nosotros en esto.



Nadie debe saber que Ryan ha desaparecido. No hasta que reúna más información.

—Ya es un poco tarde para eso.

—Si alguien pregunta, explícale que se peleó con nuestro padre y se fue a su casa de la playa unos días, pero que volverá para el próximo partido de hockey.

Como si me hubieran apuñalado, mi corazón llora en mi pecho.

—¿Cómo lo sabes?

Aiden se queda mirando la mesa de centro con tapa de cristal un buen rato con una expresión de intensa tristeza.

—Porque tengo que creerlo.

—¿Tu mamá lo sabe?

—Por supuesto que no.

—¿Tus hermanas?

—No. Solo mi padre y quienes deban saberlo. Pero por eso quiero mantenerlo en secreto. Mi madre *no puede* enterarse. La destrozaría.

—¿Dónde crees que está? —pregunto, con la desesperación apoderándose de mis sentidos. Necesito *algo*...

El dorso de sus dedos recorre la mandíbula, haciendo que la barba se erice bajo ellos.

—Pensé que era un problema social y exploré todas las posibilidades. Ahora, no creo que sea eso. —Se aclara la garganta—. Bo encontró algo.

Respirando hondo, me incorporo.



MASSACRE



—¿Qué?

—Pedazos de su motocicleta. Como si hubiera tenido un accidente en la zona norte del campus.

—¿Has revisado el hospital?

—Sí. No hay señales. Tampoco en la clínica estudiantil. La policía nos avisaría si supiera algo. —Se pasa las palmas por los pantalones negros y se pone de pie—. Mi padre y yo lo encontraremos *hoy*. Y quien lo tenga... pagará.

Asiento con la cabeza.

—Bien.

Sin despedirse, se marcha tan disimuladamente como llegó, llevándose consigo el frío de la habitación. Cuando estoy cerca de Aiden Cardell, siento como si acabara de interactuar con un robot o, mejor dicho, con un asesino en serie.

Me salto las clases, sin ganas de interactuar con nadie. Pero después de ducharme y cambiarme de ropa, me da tanta hambre que me aventuro al centro de estudiantes a comprar el almuerzo. Tienen comida bien cocinada, y se me antoja algo casero, más que una cena congelada o un sándwich, que lo que tengo en casa.

Casa...

Ahora se ha convertido en eso, pero se siente vacío sin Ryan. Su ausencia es demasiado. Mi corazón se ha hundido en un agujero negro.

Gwen.

Mitch.

Ryan...



Si alguien viene por mí, ¿por qué no *me lleva* a mí? Quizás el objetivo sea debilitar tanto mi determinación que anhele la muerte. Me viene a la mente la imagen de Ryan sufriendo, pero la aparto rápidamente.

Me resulta más fácil concentrarme cuando entro en la cafetería y veo a Oz sentado con algunos hermanos *Delta*, entre ellos Apollo. Aprieto la mandíbula al verlos, y ambos intercambian miradas, como si intentaran ignorar mi presencia. Me acalora la cara al pensar en regañarlos como niños por sus travesuras en la azotea la otra noche.

Después de comer un guiso sustancioso y pan de masa madre, dejo una botella de agua en la bandeja y me dirijo a sus asientos. Ambos se inclinan sobre la mesa, hablando en voz baja, pero al acercarme, se enderezan y me saludan.

—Hola, hermana —dice Oz, y Apollo asiente cortésmente, pero tímidamente.

Mientras dejo mi comida, Apollo se estira con los brazos abiertos, su camisa negra abotonada se sale del pantalón. Siempre se viste como un pequeño jefe de la mafia.

—Bueno, tengo que prepararme para esta noche. Me alegra de verte, Pip. —Apollo se levanta bruscamente y se va a toda prisa con sus mocasines de cuero.

—Ni siquiera tuve oportunidad de hablar con él —le digo a Oz, y luego le doy un buen mordisco. Su calor calma el ruido de mi estómago.

—Sí... Sabes, con el partido de esta noche, todo está frenético. Debería irme pronto. —Sus ojos se mueven de un lado a otro mientras la irritación me tensa el cuello. Ya no puedo contenerlo.


MASSACRE



—Han pasado casi dos semanas desde que hablamos. ¡Y luego disparaste en la fiesta de mi novio el fin de semana pasado!

—Lo siento, pero haremos algo pronto. —Mi gemelo parece estar debatiendo si quedarse o irse mientras sus ojos se centran en algo detrás de mí.

Miro por encima del hombro a un grupo de *Betas*, entre ellos Chase y Logan.

—¿Te preocupa enfrentarte a ellos esta noche?

Oz suelta una carcajada y mira fijamente mi bandeja.

—No.

—¿Te quedas conmigo, por favor? Necesito compañía. Además, quiero saber qué pensabas al venir a Luminescence. —No sé muy bien cómo ocultarle algo tan importante como la desaparición de Ryan, pero si sigo atiborrándome, quizá pueda mantener la boca ocupada.

—E-vale. —Mira detrás de mí un rato más, luego echa un vistazo a las filas de comida. Y a la sala. Luego a mi bandeja.

—¿Por qué no me miras?

Sus ojos castaño claro se abren de par en par mientras se burla de mi mirada.

—Te estoy mirando fijamente.

—¿Pasa algo?

Extendiéndose sobre la mesa, agarra la mitad de mi pan, luego se lo mete en la boca y lo mastica mientras dice:

—No.

Está mintiendo. Dejo la cuchara con un ruido metálico.

—¿Sabes algo, carajo?

—Baja la voz, Pip. ¡*Vengracurus!*!

No estoy segura de qué significa eso, pero tengo la sensación de que tiene que ver con el dios *Delta*.

—¿Qué es lo que sabes?

Oz se acerca y finge tomar más pan, pero levanta la vista para captar mi mirada.

—¿Quién se lo llevó?

Las lágrimas me queman los ojos y se me quiebra la voz.

—¿Dónde está?

Se lame el labio y se queda quieto, luego mira alrededor de la larga mesa. No hay nadie más cerca.

—Por favor, Oz, dímelo.

—¿Cuál es nuestro lema

Mi frente se arruga.

—¿*Delta*? Um, *Fidelitas vindicta*.

—¿Y eso qué significa?

—¿Por qué me haces traducir *latín* ahora mismo?

—La lealtad es venganza.

—Venganza... ¿Quién quiere vengarse de mi novio?

—Cuando Valen limpió tus dispositivos electrónicos y se aseguró de que tu *novio* ya no los pirateara, también accedió a su sistema como medida de seguridad.

Con pulso acelerado, susurro:



MASSACRE



—¿Qué encontró?

—Tu video.

La mortificación me revuelve el estómago y me arde la cara.

—¿Qué video?

Oz se reclina y traga saliva, pero no me mira a los ojos. Y ahora sé por qué. Yo tampoco querría verlo hacer eso.

—Oh —digo. Después de un momento, me pregunto—: ¿Quién querría *venganza* por eso?

—Pip, entiendo por qué lo hiciste. O sea, entiendo lo que pasaba en el video que vi, creo. Quizás... Lo que sea. Pero, eh, Adal no estaba contento.

—*Me estás diciendo que nuestro hermano se lo llevó?* —Toda la frase está casi cargada de veneno, pero mantengo la voz baja, mirando a mi alrededor. Algunos estudiantes observan, pero enseguida vuelven a sus conversaciones.

—Traté de decirles que podías cuidar perfectamente de ti misma y que le habrías cortado la polla al tipo si realmente no hubieras querido, pero no les importó.

—*Ellos?*

En voz baja, murmura:

—Oh. Eh. Nico también lo vio.

Me levanto y extiendo la palma.

—Dame tu arma.

Se resiste, echando la cabeza hacia atrás.

—¿Qué? ¡No!





—Dámela *ahora*, así no tengo que volver a casa a buscar la mía.

Se le cae la mandíbula.

—¿En serio vas a matar a nuestro hermano por él?

Con los hombros hacia atrás y el pecho lleno, digo:

—Espero que no llegue a eso. Podría eliminar a Nico primero como advertencia.

Le lanzo la *mirada*. La que solo él y yo compartimos cuando la cosa se pone seria. Es cosa de mellizos. Y se pone de pie.

—Voy contigo.

—Está bien. Pero yo sostengo el arma.



Una Glock cargada y una bala en la recámara, no dudo en irrumpir en el pasillo interior del Underpass, que solía ser un almacén de equipo urbano. Nunca me han permitido entrar en la trastienda, pero eso está a punto de cambiar.

Oz me sigue por detrás del hombro derecho, pero a una distancia que no parece estar de mi lado. Mi primo pequeño, Wyatt Donovan, el hermano menor de Ashlyn, se queda de pie frente a la puerta como si fuera el guardia.

—Muévete, chico —digo antes de llegar al final del pasillo.

—Uh... —Sus grandes ojos azules miran a Oz, quien no dice una palabra.

MASSACRE



—Wyatt, en serio. ¿No deberías estar en la escuela ahora mismo?

—Estamos en vacaciones de otoño.

—¿Cuántas jodidas vacaciones tienes?

Él se encoge de hombros en respuesta, su enorme chaqueta de cuero se traga su cuerpo.

—No me hagas hacerte daño.

—Pip, no podrías...

Antes de que termine su frase, uno de mis brazos le rodea el cuello y le retuerce el cuerpo hasta que puedo apoyarlo sobre mi cadera y tirarlo al suelo.

—Deberías haberte movido —digo con un suspiro de fastidio, de pie junto a su figura retorcida.

Él gruñe y me suplica:

—No se lo digas a Adal, por favor.

Paso junto a él, abro la puerta de metal y mi corazón se detiene.

En el centro de la habitación maloliente, atado a una silla de madera, está Ryan. Moretones de varios colores cubren su hermoso rostro. La sangre rezuma de varios cortes en su pecho desnudo, que respira con dificultad, como si le faltara el aire. Sus ojos, normalmente alegres, lucen exhaustos. Nunca los había visto tan apagados.

El hedor a orina y heces flota como una niebla, y me pregunto cuánto tiempo llevan mis hermanos practicando esta tortura, aunque no veo ningún instrumento por ahí. Quizás solo usaron sus cuchillos.



Nico se apoya contra la pared del fondo, fumando un cigarrillo mientras Adal se pasa las manos por su corto cabello negro y camina frente a mi novio.

Adal se queda paralizado al verme.

—¿Qué demonios haces, Pip? ¿Qué haces aquí?

—¡Oz, sácala de aquí! —grita Nico al mismo tiempo.

—Mejillas rosadas... No pasa nada. Llegamos a un acuerdo — dice Ryan, pero se nota que tiene la boca tan maltrecha que apenas puede articular las palabras.

Levanto mi Glock hacia Nico.

—Suéltalo. —Con un gesto del cañón, señalo a mi amante—. Nico, desátalo ya.

—Vamos, Pip-squeak. No me dispararías.

Entrecerrando los ojos, le digo:

—Claro que lo haré.

Adal se interpone entre nosotros y extiende las manos a los costados. Como si fuera a convencerme de bajar el arma. No va a pasar.

—Pippi. En serio. Este tipo no es bueno. Te obligó a chupársela, *lo grabó* y luego se deshizo de su pareja para torturarte. Incluso se ganó la confianza de mamá y papá para hacerlo.

La forma en que lo dice tiene sentido en cierto sentido.

—Ya lo veo.

—Sí... así que baja el arma. Va a aceptar que te asignen a otro.



MASSACRE



Mis ojos se dirigen a Ryan, pero él sólo puede negar con la cabeza.

Me apresuro a colocarme entre sus muslos y lo miro a la cara. Mi mano se desliza suavemente entre su cabello, apartándole un poco de la frente, y él cierra los ojos al sentir el roce.

—¿Accediste?

Mira entre Nico y mis hermanos.

—No.

Adal gruñe de frustración.

—Va a aceptar, joder.

¿Ryan abordó las cosas mal al principio? Sí. ¿Está perturbado de maneras que nunca imaginé que alguien podría estarlo? Claro. ¿Ha manipulado mi corazón? Totalmente.

Pero también es apasionado, cariñoso, amoroso, y haría cualquier cosa por mí, lo sé. Es la persona con la que me siento más yo misma. El único que iría a la guerra para permitirme hacer algo por mi cuenta, solo para decir que lo hice.

Giro sobre mis talones y me enfrento a los tres hombres que tengo delante.

—Ese era un vídeo *privado* entre mi novio y yo. Soy una mujer adulta y esta es *mi decisión*. Ya no pueden decirme qué hacer. Ni tú, ni papá, ni Oz... Solo Ryan. —Lo digo con seguridad, y luego niego ligeramente con la cabeza—. Bueno, puede que yo tampoco lo escuche, pero le dejaré intentarlo porque es mi vizconde.

—¿Él? —Adal señala a Ryan con un dedo tembloroso.



—Sí. Elijo a Ryan.

Nico resopla y pregunta:

—¿Por qué?

—Porque... —Me arrodillo frente a Ryan mientras su rostro se sonroja al ver el mío—. Lo amo. Te amo, de verdad.

La luz vuelve a brillar en sus ojos, lo que me hace llorar. Me limpio la nariz para no llorar. No delante de mis hermanos. El único con quien me siento con fuerzas para compartir mis lágrimas es con el hombre sentado frente a mí.

Adal se interpone entre nosotros, empujándome hacia atrás mientras Oz le grita algo indescifrable. Nico se interpone entre Adal y yo intentando llegar a Ryan. Le doy un codazo a mi hermano mayor para apartarlo y le meto el cañón de la pistola en el pecho.

—Pippi, baja el arma. Ya *no estás* con él. Oz, sácala de aquí. —Adal ladea la cabeza y le da instrucciones a su mejor amigo—. Mátalo, carajo, y acaba con esta mierda.

Nico me observa un instante y luego extiende la mano hacia mi amor. Apunto a su hombro y aprieto el gatillo.

El estruendo nos ensordece a todos cuando la bala penetra el brazo de Nico. Cae hacia atrás, con la sangre manando de su bíceps mientras se lo agarra con la otra mano.

—¿Pip-Squeak? —Su voz es frágil, una expresión de puro desconcierto transforma su rostro—. ¡Me disparaste!

Adal levanta las manos y Oz camina un paso detrás de mí.

—Pippi, ¿qué demonios...? —Nunca había visto a Adal tan aterrorizado cuando le apunto la Glock al pecho.



MASSACRE



—Ya no estás al mando aquí. —¿Siento remordimiento por dispararle a Nico? Solo un poco. Pero necesito sacar a Ryan de aquí sano y salvo.

Oz me pone su mano en la espalda con suavidad y la desliza hasta mi muñeca.

—¿Pip, por favor?

Mi mano tiembla mientras me debato en mi mente si debo dejarlo tenerla o no.

—¡Me *disparo, joder!* —grita Nico.

—Eres una buena chica, Pen —me elogia Ryan mientras una pequeña sonrisa dibuja en su labio.

—No necesitamos oírte —ladra Adal, con los brazos todavía en alto.

Con un resoplido, le suelto el arma a Oz, quien dispara la de la recámara y saca el cargador, metiéndolo en su bolsillo.

—Sabes que no podemos hacerle daño a Ryan. Provocaría una guerra que ninguno de nosotros quiere. Además, a papá no le gustaría que matáramos al marido de Pippi —dice Oz en voz baja—. Creo que deberíamos dejarlo ir.

Adal suspira profundamente y se lleva las manos a la nuca.

—Bien. Desátenlo.

Oz y yo nos apresuramos a llegar a la silla y trabajamos en las ataduras con dedos temblorosos.

El enorme cuerpo de Ryan apenas puede sostenerse al liberarse, y apoyo mi hombro bajo su brazo, intentando ayudarlo a alejarse. Me agarra por la cintura y se cuelga de mí con casi todo su peso.





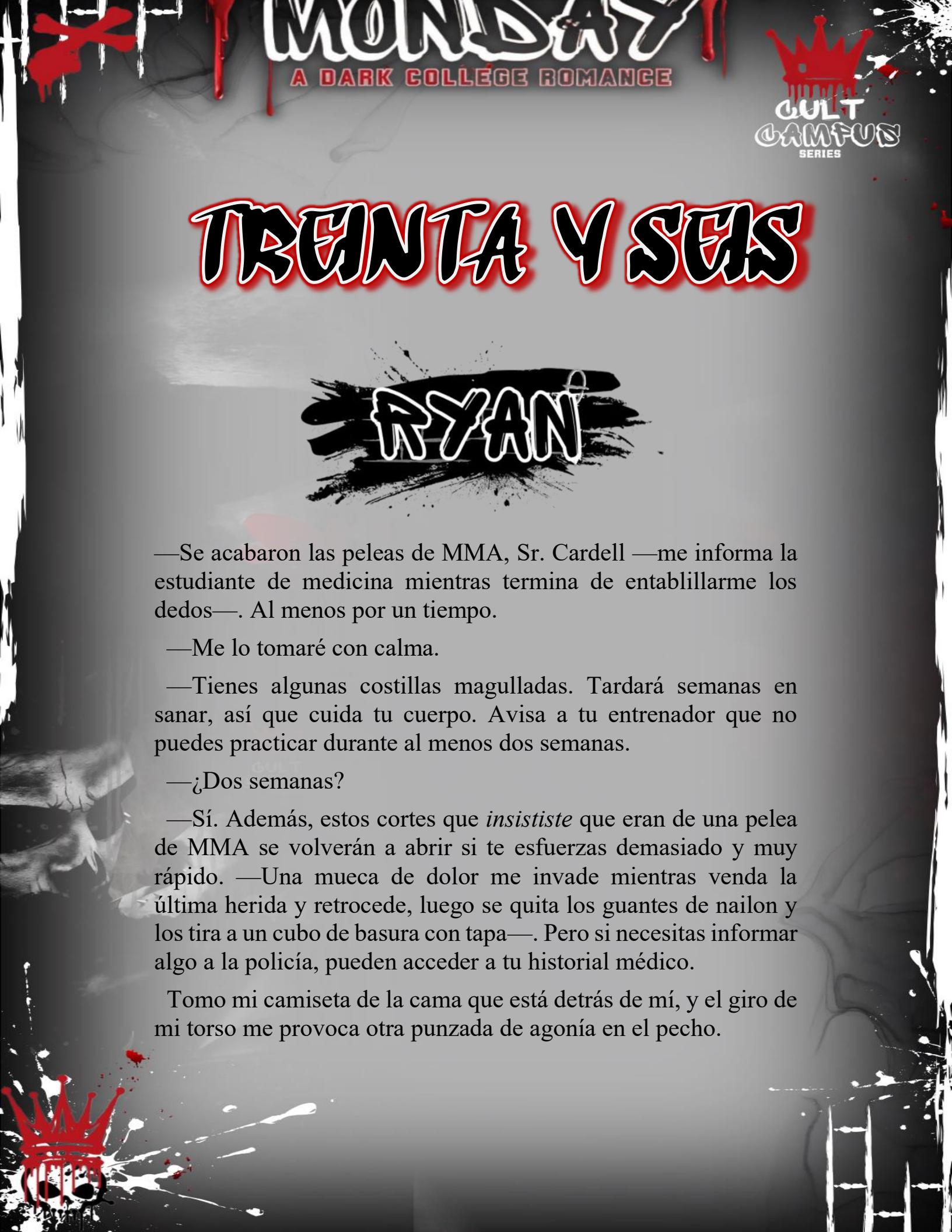
BOOK 1

Cuando llegamos a la puerta, hace una pausa y se gira hacia Adal para decirle:

—Acabas de hacer que las cenas de Acción de Gracias sean *jodidamente* incómodas.

MASSACRE

TREINTA Y SEIS



RYAN

—Se acabaron las peleas de MMA, Sr. Cardell —me informa la estudiante de medicina mientras termina de entabillarme los dedos—. Al menos por un tiempo.

—Me lo tomaré con calma.

—Tienes algunas costillas magulladas. Tardará semanas en sanar, así que cuida tu cuerpo. Avisa a tu entrenador que no puedes practicar durante al menos dos semanas.

—¿Dos semanas?

—Sí. Además, estos cortes que *insististe* que eran de una pelea de MMA se volverán a abrir si te esfuerzas demasiado y muy rápido. —Una mueca de dolor me invade mientras vendo la última herida y retrocede, luego se quita los guantes de nailon y los tira a un cubo de basura con tapa—. Pero si necesitas informar algo a la policía, pueden acceder a tu historial médico.

Tomo mi camiseta de la cama que está detrás de mí, y el giro de mi torso me provoca otra punzada de agonía en el pecho.



—No lo haré.

Con una sonrisa satisfecha y los ojos entrecerrados tras sus gruesas gafas, asiente.

—Bueno, tómate unos antiinflamatorios, Bebe mucha agua, toma el sol, duerme profundamente y abraza a tus seres queridos. Pero sobre todo... intenta no meterte en problemas.

—Gracias. Lo haré.

Solo puedo pensar en que no puedo follar a Pen *con fuerza y rapidez* durante dos semanas. Me bajo de la camilla y me dirijo a la entrada, donde ella pasea por la horrible sala de espera del hospital. Verla me acelera el corazón. Se lanza a mis brazos, pero me aprieta con cuidado.

Sus cálidos ojos me miran a la cara.

—¿Qué dijo el médico?

—Estoy bien. Unas costillas magulladas y todo sanará. —Agito mis nuevos aparatos metálicos sobre los dedos—. Incluso los dedos.

Apretando su cara contra mi pecho, murmura:

—Qué bien. Me encantan esos dedos.

Le doy un beso en la cabeza y sonrío.

—Lo sé, y te amo.

—Te llevaré a casa y te haré una sopa.

—¿No participarás en el Terror Tuesday?

Saca la lengua.

—¿Bromeas? ¿Quién puede pensar en puntos griegos ahora?



MASSACRE



BOOK 1

Le paso un brazo por el hombro y me apoyo en ella mientras caminamos hacia el estacionamiento.

—Voy a decirle al Senado que la cagué. Que revisé lo sucedido y no usaste ningún arma.

Una risa estridente sale de su vientre mientras me mira como si estuviera comprobando si hablo en serio.

—¿Por qué harías eso? Ya ni me importa.

—Porque quiero arreglarlo. Te mereces los puntos, Pen. Lo arruiné todo.

Gira y se detiene frente a mí, apretándome el pecho con las manos, que me duele por la presión.

—No arruinaste nada. No me *importan* los puntos. Solo quiero que te recuperes. Que terminemos aquí y sigamos adelante.

Terminar *aquí*... Me pregunto cómo se debe sentir después de ver la evidencia de la sala de tortura de su hermano. Encontrar a Nico vigilándome. *Dispararle*.

Si estuviera completamente seguro, probablemente tendría la fuerza para decir algo más. Esta situación debe manejarse con delicadeza, o todo el equilibrio en Northview se inclinará hacia la burla. Siempre ha habido tensión entre las fraternidades y los clubes de motociclistas que las conforman. Pero la guerra es algo que siempre hemos evitado por miedo a la muerte, o peor aún, a la sociedad.

Nuestra misión es resolver asuntos pendientes, y nadie quiere convertirse en uno de ellos. Los hermanos que se rebelan o toman las riendas son los más rápidos en recibir un disparo entre los ojos de los iniciados.





Empezarán con las familias, las más cercanas a ti. Te harán morir al último, para que tengas que verlos arder vivos antes de conocer a los dioses.

La forma en que mi chica duda antes de sus siguientes palabras me hace preguntarme si ella está pensando lo mismo.

—Quiero decir, mudarnos a nuestra casa de la playa... y lejos de esta ciudad.

Una sonrisa triste se dibuja en la comisura de mis labios. Necesito concentrarme en no sentir tanto dolor antes de decidir cuál es mi siguiente paso. Y cómo puedo follar con Pen sin romperme otra costilla.



Es como una enfermera sexy, la forma en que se pasea por el apartamento, acomodándose todo. Sobre todo, después de darme un baño de esponja. Si me apoyo con fuerza en el montón de almohadas que tengo detrás de la espalda, casi puedo respirar hondo sin ganas de gritar de dolor. Las vendas que me envuelven el torso me ayudan un poco, pero no lo suficiente.

Con mis dedos rotos, no puedo usar mis manos.

—Toma —dice ella, sentándose a mi lado y sosteniendo frente a ella un recipiente humeante.

—¿Qué es eso?

MASSACRE



—Caldo de huesos, y si te apetece, también un poco de sopa de carne y fideos para después. —Me lleva una cuchara a la boca y la tomo; los calambres en el estómago finalmente se calman por primera vez en dos días.

Cierro los ojos con fuerza ante la placentera sensación de comer.

—Puedo con ello.

Su rostro se ilumina al tomar más, y entonces me acerca un vaso con pajita. Extendiendo el cuello hacia adelante, tomo unos sorbos de agua fresca.

—Me gustas así —dice ella.

—¿Cómo?

Ella frunce los labios para contener una sonrisa.

—Todo necesitado de mí.

—Joder, mejillas rosadas. Estoy *desesperado* por ti, de verdad. Eres todo en lo que pienso. Eres lo que... —Un recuerdo de las dos últimas noches oscuras, preocupado por cómo saldría vivo de esa habitación y volvería con ella, invade mi mente—. Me mantuve en pie.

Dejando el vaso en la mesita de noche, se queda mirando la sábana que me rodea la cintura.

—Siento mucho que mi hermano te haya hecho esas cosas.

Me encojo de hombros.

—Te quiere y estaba intentando protegerte, pero no se da cuenta de algo importante.

—¿Qué es?



Con todo el metal y la cinta adhesiva alrededor de mis manos, apenas siento su rostro cuando lo acaricio, pero lo intento.

—Puedes protegerte fácilmente, y *nunca* necesitarás mi protección.

—Bien, porque odiaría romperte el resto de los dedos.

Me río entre dientes, pero me estremezco cuando siento una punzada.

Llaman a la puerta y Pen corre a abrir. Aiden entra con la mirada fija en mí y la mandíbula apretada, con una expresión que conozco demasiado bien. Henry entra justo detrás, se dirige directo a la cama, salta sobre ella y me rodea el cuello con los brazos hasta que gimo.

—¡Lo siento, lo siento! —dice, y luego se desliza fuera de la cama y se dirige al refrigerador para agarrar algunas cervezas.

Aiden se queda al final y se cruza de brazos, sin aceptar la botella que Henry le ofrece.

—¿Quién lo hizo?

Pen mantiene su mirada fija en mi cara, con la boca cerrada.

—Hubo un malentendido con algunos de los Marauders —explico.

Aiden gira la cabeza hacia mi novia y espera, pero ella no habla.

—Pero ya está resuelto. No hay necesidad de represalias. —Mi voz es más firme esta vez.

—Claro, Ryan —dice Aiden con una mueca de desprecio, como si quizás no fuera a decirle que mate a los hermanos de Pen delante de ella, pero sí lo hiciera después.



MASSACRE



—Lo digo en serio. No hagas nada.

—¿Quieres que me quede de brazos cruzados, quieres que *papá* se retire, después de que los Marauders te capturaron y lastimaron a su hijo primogénito?

Mi mano, apoyada en el muslo de Pen, la aprieta suavemente con todas mis fuerzas.

—Sí.

—No puedo hacer eso, Ryan.

A Henry se le cae una tapa de cerveza y la patea debajo del sofá con disimulo, como si no lo hubiera hecho, mientras su cabeza se mueve de un lado a otro entre nosotros.

—Lo siento, Pippi, pero tus hermanos tienen que pagar —dice Aiden sin inflexión. Estoy seguro de que ya tiene un plan para destruirlos.

Mi chica mira al suelo y respira hondo.

—Lo entiendo, Aiden, pero esto podría causar problemas más graves. No solo para los Vipers, sino para *todos* en Northview.

—De eso se trata —le digo—. Nuestras familias se unirán al final de este año académico. Pen me ha sido asignada y me voy a casar con ella. Además, Oz me ayudó un par de veces estos últimos días.

—Te *ayudo*. —El veneno gotea de su voz.

—Sí. Me trajo comida y agua. Charló conmigo. Me impidió perder la cabeza. No creo que ninguno de sus hermanos *quisiera* acabar conmigo, pero ¿cómo te sentirías si pensaras que alguien se metió con Olivia?

—Hunter irá bajo tierra.

—¿Pero por qué no lo hemos hecho todavía?

Aiden relaja los hombros y se lame el labio inferior.

—Porque papá aún no ha dado la orden.

—¿Y por qué crees que es así?

Aprieta la mandíbula un instante.

—Podría causar otros problemas.

—Exactamente. Olivia sería asignada a alguien más... a alguien *peor*. Hunter es un recurso controlable. Si desaparece, quizás no podamos detener lo que venga después. Si matas a uno de los Freidenberg o a un Marauders, la venganza que buscarán se filtrará entre las filas. Habrá una guerra entre *Delta* y *Theta* durante años. ¿Y por qué? ¿Por unos moretones que podría hacerme en un partido de hockey duro?

Se hace un silencio. Mi hermano levanta la barbilla y asiente levemente.

—¿Vas a decirle eso a papá?

—Estoy seguro de que estaría de acuerdo conmigo, pero sí.

—Bien.

—¿Bien?

—Sí, está bien.

Lo observo atentamente para detectar cualquier señal de que se está retractando de lo que dice, pero parece haber aceptado.

—Genial. Dame un abrazo. —Aiden es diferente a la mayoría de la gente, carente de la mayoría de los sentimientos blandos. Le



MASSACRE



interesa más lograr una meta como sea. Pero no es *indiferente*. Al menos no para su familia. Y sé que eso incluirá a Pen cuando llegue el momento.

Al inclinarme hacia adelante, me da una palmadita breve en la espalda, pero la intensifica un momento, luego se reclina y me mira fijamente.

—Si le hubieran hecho algo peor...

—Sí, lo entiendo. Alégrate de que no lo hicieran.

Cuando mis hermanos se van, llamo a mi padre para tener una conversación tensa sobre lo sucedido. No le gusta estar a oscuras, pero me enorgullece que haya admitido que tenía razón. Nadie debería meterse con los Marauders.

—Todavía no. —Termina la llamada amenazantemente.

No le digo eso a Pen, porque espero que cuando nos vean juntos, que nuestras familias estén unidas, todos se calmen de esta tonta situación.

Pen pone una cara rara al volver de cerrar la puerta. Tiene una mano en la cadera mientras me observa desde los pies de la cama.

—¿Qué?

En lugar de responder, su sonrisa se amplía mientras se sube a la cama seductoramente, y mi polla salta debajo de la sábana, observando su cuerpo balancearse como un tigre hacia mí.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

—Jugando contigo.

—Joder, nena. Me encantaría, pero estoy fuera de combate.

—No significa que no pueda divertirme.



Mi respiración se acelera rápidamente, haciendo que me duela el pecho con un dolor intenso y un deseo desmedido por lo que sea que esté pensando hacerle a mi cuerpo. Señalo con la mano la erección que tensa la tela en mi cintura.

—¡Adelante, mejillas rosadas! Es tuya para que juegues con ella.

La punta de su lengua oscura se desliza entre sus labios carnosos para lamer el inferior, y mi polla se humedece con urgencia, esperando desesperadamente que ella haga el mismo movimiento.

Mete un dedo bajo la sábana para retirarla, junto con mis bóxers, mientras me sostiene la mirada. Sus pechos regordetes cuelgan bajo su camiseta de cuello en V, y si la miro fijamente, creo ver la punta de sus pezones hinchados.

La ayudo a bajar mis pantalones cortos levantando mis caderas y recostándome en una posición cómoda contra la cabecera.

Cuando hace una pausa para alcanzar mi teléfono en la mesita de noche, un gemido de frustración hace vibrar mis costillas, pero ella se ríe y lo sacude en el aire.

—Graba esto.

Mis manos permanecen a mis costados.

—Jodidamente no.

—Quiero que lo hagas esta vez.

—Oye, con una vez me bastó. Si encuentran un segundo video...

—No lo harán. Y esta vez, sabrán que *me rogabas* que te chupara la polla. Enciéndelo.



MASSACRE



—Mierda... —Le quito el dispositivo y lo grabo; el corazón me late más en la polla que en el pecho. Tarda unos segundos más en descubrir completamente mí longitud y luego la agarra con la mano.

—¿Qué dices? —pregunta ella, con esos ojos color whisky mirándome fijamente a través del lente de la cámara.

Me toma un momento recuperarme de su rostro suplicante mientras se inclina y respira sobre la corona enrojecida. Las venas se abultan a los lados, suplicándole que ponga más de su boca húmeda sobre mí.

—Por favor, por favor, Pen. Rodéala con tus labios.

Ella tararea:

—Necesito más.

—Hermosa, inteligente y genial P.I.C... *Por favor*, chúpame la polla. Te amo.

—¡Mierda, Ryan! ¿Qué es esto?

Me sobresalto cuando baja la mirada hacia mis abdominales inferiores. Entonces, una sonrisa radiante se dibuja en mis labios.

—Mi tatuaje.

—Dice P.I.C, pero se equivocaron con la I. *Parece una L*.

Mi mano metálica alcanza su rostro inocente y le acaricia la mejilla, luego le aparta el pelo.

—Sí.

Cuando vuelve a mirarme, las lágrimas le nublan los párpados inferiores.

—¿Tienes mi apodo encima de tu polla?



—Dije que era tuyo.

Una sonrisa se dibuja en su boca mientras se acerca a mí y hace girar su lengua alrededor de la cabeza.

Mi cuello se inclina hacia el techo mientras suelto una maldición entrecortada, mis dedos recorriendo su cabello para guiarla. Pero esta vez, no necesita tanta ayuda. Pen me rodea con su boca, llevándome hasta el fondo. Ni siquiera sé si la cámara lo está captando porque estoy tan concentrado en sentirme *bien* por primera vez en días.

Al principio se mece lentamente sobre mí, empapándose. Luego, se sumerge aún más a un ritmo perfecto. Los gemidos que emito provienen del dolor de mis costillas, la tensión de mis abdominales y la sensación de que mi polla finalmente está en el cielo. Un hormigueo me recorre las piernas, adormeciendo la agonía que siento arriba.

Es extraño sentir placer y dolor a la vez. Pero me gusta.

—Joder, qué bien se te da. Seguro tuviste un profesor increíble —digo con un gruñido.

Con su mirada más sensual, hace una pausa lo suficientemente larga para decir:

—Al principio fue duro, pero aprendí a amarlo.

—Dilo con la boca llena de mi polla.

Ella se acomoda y gime su amor alrededor de mi cintura, el sonido viaja directo a mis pelotas. Como un espasmo, mis caderas se sacuden hasta que golpeo contra su garganta. Pen siente una ligera arcada, pero traga saliva y lo intenta de nuevo.

Entonces las cosas se ponen descuidadas.



MASSACRE



Los sorbos eróticos cortan el aire mientras intento mantener la concentración sosteniendo el teléfono, pero luego lo olvido y lo tiro al otro lado de la cama. Mis pelotas suplican liberación con cada succión de sus labios, volviéndose más profundos y duros.

—Quiero complacerte... —susurro.

Ella niega con la cabeza y discute mientras mi polla está dentro de su tráquea.

—Me voy a correr y tu no... Pen, nena. *Por favor*. —Es demasiado tarde. Me ahogo, escupo y mascullo mientras el éxtasis me recorre el cuerpo y chorros de semen salen disparados de la punta, directos a su vientre.

—Me estás dejando seco. Déjame un momento. —Mis piernas se sacuden, tiemblan y se estremecen mientras sigo vaciando mis bolas en ella, algunas salpicando las sábanas, pero ella atrapa la mayoría con su boca llena—. Oh, demasiado sensible.

Finalmente me suelta con un *chasquido* y se incorpora, con las mejillas hinchadas por mi semen. Me dejo caer contra la cabecera, con el cuerpo como líquido. Esto es mejor que cualquier medicamento que me hubieran dado para los moretones.

El movimiento de sus rodillas la acerca a mí mientras inclina su rostro sobre el mío y me agarra las mejillas.

—Abre —logra decir.

Eufórico, extasiado por nuestro amor, lo hago, y ella derrama mi semen salado en mi boca expectante, y luego, apresuradamente, me da un beso alucinante. Contra mis labios, murmura:





—Ahora traga como un buen chico.

Lo hago, y luego le agarro la nuca para unir nuestras bocas, intercambiando los restos de su trabajo bien hecho. Envolviendo su rostro, recojo los restos y se los entrego con la punta de mi lengua contra la suya. Mis manos agarran su culo para acomodarla sobre mi polla flácida.

—Déjame comerte —suplico con voz entrecortada.

Se incorpora y me aparta el pelo de la frente húmeda.

—No. Eso era solo para mi hombre. Aunque puede que te despierte más tarde.

Le toco el costado de la cintura con un dedo hasta que se ríe.

—Me alegrará no dormir.

MASSACRE

A DARK COLLEGE ROMANCE



TREINTA Y Siete

PIPPi

Son las últimas horas de paz antes de la clase del miércoles, y no quiero dejar a Ryan. Después de prepararle el desayuno y acurrucarme junto a su cuerpo cálido, me quedo dormida otra vez. No estoy segura de poder separarme de él después de que se haya ido dos días.

Su olor a bosque me despierta.

—¿Nunca duermes? —le pregunto.

Teclea torpemente en el teclado de su portátil con sus tres dedos sanos y mira la pantalla con los ojos entrecerrados.

—A veces, cuando lo haces.

—Se supone que deberías estar descansando. ¿Qué estás haciendo? ¿Tareas?

—No. Mira esto...

Perezosamente, abro un ojo, luego el otro. Es un artículo de noticias sobre un fotógrafo llamado Devon Hall que se suicidó hace unos veinticinco años.

—Está bien. Estoy mirando.

—Sé que esto tiene que ver contigo. Pero no logro encontrar la conexión.

Frunzo el ceño.

—No tengo ni idea de quién es. ¿Qué tendrá que ver conmigo?

—Eso es lo que no entiendo... —Me da un beso breve en la cabeza y me acomoda un poco más arriba en su cuerpo—. Este era el padre de Amanda Hall.

—Pero nunca he oído hablar de él.

—Enterrado en un antiguo foro estudiantil, se discutía que Devon Hall no se suicidó por un divorcio... Lo hizo después de que varias estudiantes presentaran denuncias de violación. Una dijo que incluso había vídeos de su oficina y estudio como prueba, pero que desaparecieron. Con un clic, pasa a la siguiente pestaña abierta en su navegador. —Esta persona dijo que encontraron su cuerpo dentro de su casa con el polla amputado.

—¿Qué? ¿En serio? —Me incorporo y sigo bajando para leer qué más hay escrito.

—Quiero decir, es un rumor, pero si es cierto...

—¿Qué significa?

—Asesinato por venganza.

—Así que alguien debe haberle cortado la polla, luego lo mató y lo hizo parecer un suicidio.

Ryan se queda extremadamente callado, su personalidad normalmente bulliciosa oculta tras una nube oscura.

—Sí.



MASSACRE



BOOK 1

—¿Sabes quién lo hizo?

—No estoy seguro.

Lo miro, sentada con las piernas cruzadas.

—Parece que estás seguro.

—No, necesito aclarar algunas cosas. Hasta entonces, creo que deberías quedarte aquí.

—¿Aquí? ¿En casa?

—Sí. —Cierra la laptop y la aparta—. Me siento mejor y quiero compensarte por lo de anoche. —Retira la sábana con gesto dramático mientras se inclina sobre mí.

Mis manos presionan su pecho.

—No. Descansa, ¿recuerdas?

—Nunca fui bueno siguiendo órdenes.

Con mis ojos más seductores le digo:

—¿Qué tal si esperas y me follas *duro* cuando te sientas bien de nuevo?

Su polla se endurece contra mi pierna desnuda.

—Mmm, ¿intentas negociar conmigo, mejillas rosadas?

—Sí.

—¿Me dejarás atarte completamente y follarte como un loco mientras gritas?

La sola idea me revuelve el estómago.

—Sí —digo con expectación.



—¿Y si quiero poner ese culito rosado al revés mientras te tengo atada y amordazada como a mi mascota sexual? Que sea un contenedor para mi semen, junto con tu boca, tu coño, tu cara...
—El calor de su aliento baja por mi cuerpo, hasta entre mis piernas, donde palpita de deseo.

Casi gimoteo.

—Para...

—¿Para? —Su mano se desliza por mi vientre hacia mi coño, pero un gruñido de frustración retumba en su pecho—. Maldita sea. Ni siquiera puedo follarte con los dedos. ¿Dónde está tu juguete?

Siento una tensión en el cuello al inclinarme y besarlo suavemente en los labios, aliviando un poco su desesperación. Y la mía.

—Tengo que ir a clase, de todas formas.

Parpadea y abre mucho sus ojos azules.

—¿Bromeas? Te acabo de decir que te quedes en casa. Amanda Hall te la tiene jurada. No *deberías* acercarte a ella.

Suspirando, confieso mi profunda vergüenza.

—Odio *rendirme*. Admitir que ella me ganó. Así que, ahora que has vuelto, tengo que ir a la administración y dejar Criminología.

—La irritación por mi admisión aumenta, y cierro los ojos con fuerza—. Lo *odio*. Pero tengo que hacerlo. Me dijo que no me dejaría pasar de ninguna manera.

—¿Te *dijo* que abandonaras?

—Sí.



MASSACRE



BOOK 1

Se incorpora y me sienta en su regazo, de modo que quedamos uno frente al otro.

—Deberías habérmelo dicho.

—Estabas un poco torturado.

Con una risita, respira con dificultad y hace una mueca. Le acaricio la mejilla para consolarlo.

—Está bien. Déjame vestirme. Te acompañó.

—Tonterías. —Le toco una costilla y suelta un grito—. No te vas a ir a ninguna parte. Puedo cuidarme sola, Cardell. Además, estoy segura de que Henry me acompañaría si se lo pidiera.

—Toma mi teléfono y se lo preguntaré.

Mientras le envía un mensaje de texto a su hermano, me visto para el día y luego preparo una bandeja para Ryan.

Su mano me da un golpe en la muñeca mientras la apoyo en mi mitad de la cama.

—¿Qué es todo esto?

—Mucha agua, un par de sándwiches para luego, frutos secos, vendas limpias... Ah. Y esto. —Pongo mi conejo de peluche encima—. Velveeta.

—¿Le pusiste el nombre de un queso?

—No podía decir *Velveteen*. Pensaba que era el representante del queso, sí.

Se ríe y se frota las costillas.

—¿Cuánto tiempo piensas estar fuera?

Entrecerrando los ojos, me llevo una mano a la cadera.



—¿Te estás volviendo dependiente de mí?

La claridad de sus ojos se transforma en una mirada distante, como si pensara en algo del pasado. Un profundo suspiro sale de sus labios sonrientes.

—Sí. Lo estoy. No me gusta.

Algo en mí se calienta con eso hasta que recuerdo por qué me enamoré de él. Inclinándome sobre la cama, le doy un beso en la frente y se acomoda sobre las almohadas.

—Volveré pronto contigo. Te amo.

—Por favor, no me dejes solo mucho tiempo. Yo también te amo.

Henry está jugando con su teléfono en el pasillo cuando abro la puerta. Se da vuelta su gorra de béisbol y me dedica una amplia sonrisa, luego se mete las manos en los bolsillos junto con su dispositivo.

—¿Lista? —pregunta.

—Sí.

Cruzamos la calle hacia el campus. El sol brilla con fuerza en un fresco día de otoño, iluminando los coloridos árboles con sus últimas hojas. Un viento fuerte atraviesa los edificios mientras avanzamos, en dirección al centro, donde se alzan las tres torres de piedra de la administración. Un reloj da las diez entre ellas.

Por el camino, parece que todas las chicas de primer año se quedan mirando a mi acompañante. Olvídate de eso... *Todas* las mujeres. Y él les dedica esa sonrisa de estrella que tantas veces le he visto a Ryan.

—¿Cuántos corazones estás rompiendo, Henry?



MASSACRE



BOOK 1

La punta de la lengua se le escapa mientras se lame el labio inferior, intentando contener una sonrisa.

—Quizás *estén* pisoteando el mío, no lo sabes.

—¿Es así?

Él se encoge de hombros.

—No.

—Hay mucho tiempo, supongo.

Me pasa su brazo musculoso por encima de los hombros. Es casi más alto que Ryan y más delgado. Tiene la complejión del segunda base de los Nighthawks.

—También me ayuda tenerte a mi lado. Las chicas quieren lo que no pueden tener.

—Los chicos también —digo, mirando su rostro jovial.

—Muy cierto.

—¿Entonces hay alguien a quien deseas pero que no puedes tener?

Suspira.

—Todavía no. ¡Pero tengo esperanza!

Al acercarnos al edificio principal, siento una opresión en el pecho.

—Me siento culpable —confieso.

—¿Por qué?

—Porque nunca he renunciado a una clase.

—Bueno, habrá más. Dejaría todos las mías si pudiera y seguiría jugando.



—¿Qué pasa con las obligaciones *Theta*?

—Bueno, esos también.

Una pequeña rubia observa atentamente a Henry, con el rostro enrojecido. La mirada de Henry se clava en la de ella al pasar junto a nosotros, agachando la cabeza en la oficina del tesorero.

—Bien. Bueno, ya llegamos. No hace falta que me acompañes. Tengo clase de inglés esta tarde.

Pero ya no me presta atención.

—Sí, vale... —Mientras se acerca a la puerta de al lado, donde se fue la mujer bajita, me río para mis adentros.

En cuanto termino, me siento más tranquila. Claro, no puedo borrarlo de mi expediente académico, pero con suerte aún podré graduarme en Justicia Penal. Si Ryan tiene que ser director ejecutivo y nos quedamos aquí, podría trabajar en la reforma judicial local.

Si existe la posibilidad de que no nos quedemos, eso amplía enormemente mis perspectivas. Podría hacer lo que quisiera, básicamente. El azul puro del cielo me abre los ojos de una manera que nunca antes había imaginado. Tal vez haya una salida para ambos, aunque extrañaría demasiado a mi familia como para estar lejos por mucho tiempo.

No estoy segura de qué nos depara el futuro, pero espero que Ryan y yo podamos encontrar nuestro camino hacia la libertad.

Paseando por los senderos, tomo un atajo detrás del edificio de Bellas Artes Fornley, que bordea el campo de golf y el bosque detrás de Fraternity Row. En el oscuro callejón entre los edificios,



MASSACRE

tropiezo al ver una sombra amenazante que se arrastra por la acera hacia mí. Al levantar la vista, veo una cara familiar.

BOOK 1

—¡Adalantea! ¿Dónde te has metido? —Resoplo entrecortadamente, presa del pánico.

Mitch lleva la cabeza cubierta con una sudadera oscura y camina hacia mí cojeando. Lleva una venda blanca debajo de un ojo y moretones oscuros le suben por el cuello. Cuando llega a mi lado, casi se desploma sobre mis hombros, abrazándome con fuerza.

—Joder, Pip. No te lo puedo decir... Me escapé. —Suelta *un* sollozo en mi cuello y susurra—: Tienes que ayudarme.

—¿Qué pasó?

—Los *Thetas*... Los *Cardell*, Pip. No puedo decírtelo aquí. Me verán.

Se me acelera el pulso al mencionar el apellido de Ryan, su fraternidad. ¿Es esto algo que TRZ haría?

Sí.

¿Acaso Aiden le ordenó a sus vasallos que se encargaran de Mitch? Probablemente.

¿Pero Ryan lo haría? De ninguna manera.

—Podemos ir a mi habitación en *Sigma*.

—*No!* Hablo en serio, Pip. Me van a matar, joder vamos.

¿Debería ir a ver qué tiene que decir? Quizás pueda contarme algo sobre Gwen y el hombre de la capa... Si intenta algo, le agravaré las heridas.

Cuando me tiende la mano, miro hacia atrás, al callejón.



Al igual que en nuestros bailes, lo tomo sin dudarlo, siguiéndolo
a donde sea que me lleve.

BOOK 1

MASSACRE

A DARK COLLEGE ROMANCE



TREINTA Y OCHO



En cuanto Pippi se marcha, llamo a mi padre.

Hay dolor en sus ojos mientras examina mi cuerpo, los cortes y moretones.

—¿Qué le hiciste para merecer esto?

—Nada que no hubieras hecho.

Sus labios forman una línea recta y me hace un pequeño gesto con la cabeza.

—Touché. Te pareces demasiado a mí.

—Creo que Aiden se parece.

—Todos ustedes lo son.

—¿Incluso Henry?

—Sí. Todos, menos Olivia. Por suerte, se parece a su madre.

Parpadeo, considerándolo un momento mientras me observa. Su admisión de que soy como él, y no solo Aiden, me hace sentir más cercano a él como no la había sentido en años.

Eso resuelve la pregunta candente que he tenido en mente durante semanas.

—¿Mamá era alumna del profesor Devon Hall?

Se sienta al pie de la cama con una expresión extraña.

—¿Qué demonios? ¿Dónde has oído *ese* nombre?

Su tono cortante confirma mis sospechas.

—¿Le hizo daño a mamá?

Papá se da una bofetada en la cara mientras la desliza la mano por sus mejillas. Sus ojos se contraen como si le doliera.

—Lo intentó

—Y entonces tú...

—Hice lo que había que hacer.

Se me hace un nudo en la garganta. Crece mi respeto por él, no solo como buen padre, sino también como un esposo y *hombre increíble*.

La confusión aún me atormenta, y no desaparece. Pero susurro más para mí mismo:

—¿Pero por qué no yo? ¿Por qué ir tras *ella*?

—¿Qué?

—Su hija ahora es profesora de Criminología *aquí* en Northview.

Los hombros de mi padre se tensan.



MASSACRE



—¿Ah, sí?

—Sí. Y Pen, o sea, Pippi, ha estado en su clase, solo que la ha estado haciendo pasar un mal rato. De hecho, Pen acaba de dejarla justo después de que Amanda se lo pidiera. Se lo pedí, porque no creo que esté a salvo. Su compañera de piso fue asesinada, y luego su expareja de baile desapareció, pero si *eres tú* a quien busca para vengarse, ¿por qué no vienes a por mí?

Con una respuesta completamente plana, papá dice:

—No lo sé.

—Así que *sí* lo sabes. —Me inclino hacia delante con un jadeo—. Oh...

Todo encaja.

Su mano va a la parte posterior de su cuello, luego se pone de pie y camina por la habitación.

—Ya veo —digo, casi sin poder mirarlo—. ¿Nos tendieron una trampa?

Girando la cabeza hacia mí, pregunta:

—¿A quién?

—A mí y Pen.

Los músculos de su cuello se tensan al tragarse.

—No. Creo que fueron una serie de coincidencias descabelladas. Quizás el destino se burla de mí.

—Creo que estábamos destinados el uno para el otro.

—Eso parece.

Respiro hondo y me pongo en una posición más cómoda.



—Así que tú y Max *resolvieron* juntos el problema del profesor Hall... ¿Eran *amigos*?

—¿Qué? No. Un jefe de la mafia que nos debía favores me lo prestó. Antes del incidente, nunca lo había visto. Cuando apareció como el matón a sueldo, se hacía llamar *El Oso*. Terminamos el trabajo y se fue.

—Así que lo suyo era por dinero.

Él asiente.

—Y el mío... *por venganza*.

—Esto es lo que no entiendo. ¿Por qué Amanda no ha venido a buscarme *entonces*? ¿Acaso no sabe de tu participación, sino de la de Max?

—Ocultamos nuestros registros muy bien. Nadie debería poder averiguarlo. No tengo ni idea de podría saber ella de la participación de Freidenberg, a menos que fuera un desliz de su antiguo empleador.

—Tal vez.

—No puedes contarle nada de esto a tu madre.

—¿Mamá no lo sabe?

Se rasca la barba incipiente y adopta expresión soñadora.

—Creo que sí, pero no lo hablamos. Sobre todo, no quiero que se preocupe por esta situación hasta que pueda avisar a la Junta para que saquen a Amanda de aquí. Protegeremos a Pippi, hijo. No te preocupes.

—*Puedo* protegerla.

—Ese es mi chico.



MASSACRE



Antes de irse me da un abrazo suave para no estropear el vendaje.

BOOK 1



A última hora de la tarde, tengo ganas de volver a ver a mi chica.

Yo: *¿Dónde estás? Necesito cenar. Me muero de hambre.*

Pero no hay respuesta. Preocupado, llamo a Henry.

—Qué tal. Estoy entrenando y estoy demasiado ocupado para ti. También soy una superestrella. De las que no cabrea a sus hermanos ni se dejan golpear.

—¿Dónde está Pen?

—¡Está en clase! ¡La llevé!

—¿La llevaste a su clase de la tarde?

Hay una vacilación en la línea.

—Bueno, la acompañé obedientemente hasta el edificio de administración.

Mierda. —

¡Eso fue esta mañana, Henry!

—Me tengo que ir. —Termina la llamada.

Me cruce la mandíbula al apretarla. Después de llamar a Amelia, Aiden y Max, el peso que tengo en el estómago se vuelve más pesado.

Ella se ha ido.

—¡Oh, espera! Aquí está. No pasa nada —le digo a Max para no preocuparlo—. Lo siento, se le retrasó la clase. ¿Quieres hablar con ella? —Di *que no, por favor.*

—Dile que me llame más tarde —le responde.

—Está bien, lo haré. Adiós.

¿Piensa! ¿Adónde llevaría Amanda a Pen? ¿A su oficina? Imposible ¿A las catacumbas bajo la catedral? Poco probable. La Junta se enteraría de esto...

¿Mansión Sanguine?

Definitivamente vale la pena intentarlo. Odiaría tener que quemar el campus para encontrarla.

Pero definitivamente lo haré.

Me duele ponerme una camiseta y una sudadera. Agacharme para atarme las botas casi me hace desmayar, pero la preocupación me impulsa. Agarro mi Smith & Wesson y la meto en la pistolera, me pongo la sudadera encima y salgo.

Una llovizna cae al suelo mientras la noche se acerca rápidamente. Las sombras de las farolas se alargan a medida que me acerco a las puertas abandonadas de la mansión.

Una parte de mí se pregunta si debería haberle pedido a Aiden que viniera... o a Adal. Lo harían, pero puedo con una pequeña profesora. Sobre todo, con una bala en la recámara, lista para estallar en cuanto encuentre a mi chica.



MASSACRE

KILL MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



Pero si tengo que torturar a esta mujer por tocar a Pen, entonces quiero guardar silencio. Aunque me pregunto cómo pudo contener a Pen, quien es tan capaz de cuidarse sola. A menos que la haya pillado por sorpresa. O la haya drogado.

No hay ruido en la casa, salvo el repiqueteo de la lluvia, que empapa mi ropa. Las tablas grises crujen con fuerza bajo mis botas mientras cruzo el porche arrastrando los pies hacia la puerta. Como era de esperar, está cerrada, pero me acerco a unas ventanas, enrejadas y cubiertas de tela negra.

Bajo hacia el lateral de la casa, con la esperanza de encontrar una manera de entrar, o al menos echar un vistazo por los montantes del sótano. El trueno se intensifica y la lluvia arrecia al doblar la esquina.

Cuando lo hago, me dan con un bate de béisbol en la cabeza antes de que todo se vuelva negro.



TREINTA Y NUEVE



Lo último que recuerdo es haberle dicho a Mitch que no quería entrar a la Mansión Sanguine, perder el control de mi cuerpo, y luego... oscuridad.

Siento la cabeza pesada y llena de cosas cálidas y difusas. Siento como si me rasparan la garganta con cuchillos al intentar tragar, pero mi lengua es como papel de lija. *Drogada*. Él me drogó. ¿Cómo pude confiar en él?

Es tan difícil abrir un ojo y dar una patada, pero lo hago, solo para encontrarme con un fuerte estruendo que me dan ganas de taparme los oídos. Pero tengo las manos atadas. Encadenadas sobre mi cabeza en una pared.

Olas borrosas me cubren la vista y parpadeo rápidamente para aclararlas. No funciona. Empujo los talones en el cemento para ponerme de pie, pero las piernas me tiemblan.

Indefensa.

La habitación está oscura, iluminada únicamente por la luz moribunda del atardecer que entra por una ventana estrecha en lo

MASSACRE



alto de la pared. *Un sótano*. En el centro hay un antiguo símbolo grabado en la piedra. El suelo y un destello del cuerpo de Gwen en el bosque me viene a la mente. ¿Soy el próximo sacrificio ritual a un dios desconocido?

Como respuesta, una puerta de madera se abre de golpe y me abalanzo contra la pared. entra una figura encapuchada, con la capucha bajada hasta el punto de no poder distinguir su rostro. El miedo me golpea el corazón, que late con más fuerza ante la presencia amenazante. La persona parece observarme, rondando cerca del marco abierto, pero sin entrar. Satisfecha, sale de un portazo y deslizando una barra por el otro lado.

En lugar de alivio, estoy alerta, pero solo unos instantes más antes de que mi conciencia se nuble de nuevo. Y mientras caigo en un aturdimiento, pienso...

Tenebris unitas.

La oscuridad une.



Despierto sobresaltada y jadeo.

¿Dónde estoy?

Ah, sí. Probablemente en la Mansión Sanguine. He oído hablar de sacrificios aquí, pero creía que eran rumores para asustar a los novatos y torturar a los aspirantes. Una historia inventada para que corramos el Thriller Thursday.



Está tan oscuro en la habitación que no sé si tengo los ojos abiertos o cerrados. Seguro que no ha pasado tanto tiempo desde que me secuestraron. No tengo hambre. No tengo ganas de orinar. Lo único que siento es una especie de papilla confusa en el cerebro.

Ryan me estará buscando ahora. Quizás incluso envíe a Aiden, Henry o a algunos *Thetas*. Me pregunto si se lo contó a mis hermanos o a mi padre.

A menos que...

El terror me sacude.

¿Qué pasa si esto es una orden?

¿Es este el final? ¿Es este mi final?

Pasa un buen rato antes de que un espectro parpadee bajo la puerta. Se oyen pasos arrastrando los pies hasta que se abre con un fuerte deslizamiento y un crujido. Una vela en una baqueta es todo lo que alcanzo a ver hasta que quien la sostiene entra en la habitación. El pequeño espacio se ilumina con una luz amarilla que danza entre sombras siniestras.

Se ve diferente. Quizás sea la túnica que lleva encima de su ropa habitual. ¿Era la persona encapuchada que vi antes? ¿Y si estaba en el bosque?

¿A qué dios sirve la profesora Hall?

Una silla de madera raspa el rugoso suelo de piedra. La misma que me desgarra el culo al apoyarme pesadamente contra la pared detrás de mí.

Ella se sienta y coloca la vela a su lado, luego se inclina hacia adelante, con el rostro oculto en la oscuridad.



MASSACRE



BOOK 1

—Mírame —me ordena, y su voz me hace tomar plena conciencia.

Una vez satisfecha con mi atención, continúa:

—Primero, te violarán. En cada agujero. Mientras tanto, te arrancarán partes del cuerpo lentamente. Al final, te desangrarás aquí afuera. Sola.

El miedo me hace temblar hasta que las cadenas de mis muñecas rechinan. Me castañetean los dientes. Siento que mi interior vibra de ansiedad. ¿Hay alguna salida?

¿Dónde está Ryan?

¿O Mitch? ¿Adónde fue? ¿Era él quien estaba en la habitación antes? ¿Están trabajando juntos?

—¿P-pero por qué? ¿Qué hice? —consigo susurrar con la voz seca.

—Has podido llevar una vida normal, de hecho, una vida bastante privilegiada. Maximillian Freidenberg me *arrebató* la mía cuando asesinó a mi padre. Lo humilló. Lo *castró*. Me dejó en un mundo de burla sin protección. Tu padre me arrebató la mía. Ahora, le arrebato a su hijita antes de acabar con la vida de cada uno de los miembros de tu familia.

Así que esto se trata de venganza. En lugar de elegir este momento para mencionar que su supuesto héroe era un violador, me cuesta encontrar una salida. Si me violan, existe la posibilidad de que me aflojen las ataduras y pueda luchar.

Su explicación todavía no responde todas mis preguntas.

—¿Pero por qué matar a Gwen? No hizo nada malo.

La profesora Hall tarda un buen rato en responder.



—¿Quién?

Una voz diferente resuena por el pasillo al entrar otra persona encapuchada. A esta la reconozco al instante, y su luz adicional calienta el espacio a niveles que desearía que no. No quiero mirar a Mitch.

Mitch dice:

—Le arranqué la cara. Era una puta, inapropiada para mi designación. Siempre debí estar contigo. Eres *mía*, Pip. Sin embargo, como te negaste a obedecer y dejaste que ese degenerado de Ryan Cardell te reclamara, tomaré lo que quiero...

La traición me golpea con tanta fuerza que me paraliza. Todo lo que una vez creí sobre esta persona (el chico que dejé que me guiara, las manos que dejé que me tocaran) se quiebra de golpe. El recuerdo de cada mentira que confundí con consuelo se me hunde bajo la piel.

Sin aliento, pregunto:

—¿Estás trabajando con la profesora Hall?

La profesora Hall resopla.

—Estaba más que dispuesto. Después de que lo humillaste, lo rechazaste, vino a *mí*. Dijo que ya no le importaba nada, excepto poseerte una vez antes de que yo me ocupara de ti. Su plan era violarte mientras veía cómo te arrancaba los dedos de las manos, luego los brazos, luego los dedos de los pies, luego las piernas... uno por uno.

Mitch cruza los brazos como si solidarizara con lo que ella dice.

—¿Y también me quitarás el cerebro y la piel? ¿Como hiciste con Gwen? —Me invade una sensación de malestar ante su plan.



MASSACRE



BOOK 1

De lo que mis padres puedan encontrar después de que estos dos terminen con mi cuerpo.

Se hace un buen rato de silencio hasta que la profesora gira la cabeza para mirar a Mitch, esperando su respuesta. Él se encoge de hombros y su voz es evasiva cuando dice:

—Así la encontré.

—¿De verdad? —Está mintiendo? Abro la boca para hablar, pero me interrumpe.

—¿Crees que *Cardell* te protegió alguna vez? No, Pip. Te envié esos mensajes para que supieras que tu lugar es legítimo es a mi lado. —Se señala la cara, las manchas marrones y verdes, las marcas recientes de estrangulamiento—. Me hice moretones para mostrarte lo que él y los de su clase le hacen a la gente. Y me demostraste cuánto confías en mí al seguirme hasta aquí...

Hay un destello de esperanza y delirio en sus ojos. Como si estuviera viendo si de repente cambio de opinión sobre él. Quizás podría aprovechar esa oportunidad.

—Prepara la mesa. —Amanda se levanta y empuja la silla hacia la esquina.

Mitch se cierne sobre mí, sonriendo con suficiencia.

—Te di todas las oportunidades para volver conmigo. Pero elegiste mal. Ahora no tendrás opción. —Con un movimiento de su capa, desaparece en el pasillo.

Mi estómago se revuelve salvajemente, preguntándome si esto es realmente el final... ¿Nadie me salvará?

En la puerta abierta, una tercera figura encapuchada se desliza a toda prisa y desaparece. Mitch sale mientras Amanda permanece



de pie contra la pared del fondo, sin apartar la mirada de mi rostro.

Unos chillidos agudos atraviesan la atmósfera y rebotan en el estrecho pasillo. Cuando entra en escena, Mitch empuja un carrito de madera, como una camilla vieja. Encima hay un hombre corpulento, desplomado y hecho un ovillo.

—¡Ryan!

Me incorporo, pero mis ataduras me jalan hacia atrás. Sollozos de pánico me salen del pecho al verlo.

La profesora ríe en voz baja.

—Él también podrá verlo todo antes de encontrarse con su destino. Sus cuerpos quedarán aquí, en este círculo. Sus padres podrán quedarse con lo que quede; una imagen constante que los atormentará por el resto de sus cortas vidas. Un recordatorio de los pecados de sus padres.

Examinando el pecho de mi amor, observo si sube y baja con normalidad, pero no lo distingo con la penumbra. Ya estaba muy herido por lo que hizo mi hermano, y ahora parece que está roto.

Mitch inclina el carrito, tirando a mi novio al suelo. Golpea las piedras con fuerza, con un golpe audible que me provoca otra oleada de angustia.

—Desátala y átala a la mesa. ¿Necesitas más drogas? —ordena la profesora Hall a su sirviente.

Mi expareja de baile me domina por un momento, evaluándome. *Por favor, subestímame otra vez.*

—¿Te portarás bien, Pip? Casi me dejás follarte esa vez. ¿Te portarás bien y me entregarás tu cuerpo?



MASSACRE



Lo miro a los ojos, trago saliva y asiento.

—Sí.

Él se inclina para desbloquear mis cadenas y yo espero el momento adecuado, el momento perfecto.

Un cuchillo plateado me viene a la mente de aquella noche. El del bosque, el Massacre Monday. Vi morir a un hombre. No me moví. No grité. No lo salvé. No me sacrificué por Gwen.

Y me he odiado por ello desde entonces.

Mis hermanos habrían luchado. Mi padre habría matado. Pero yo me quedé paralizada.

Nunca más.

Ya no soy esa chica.

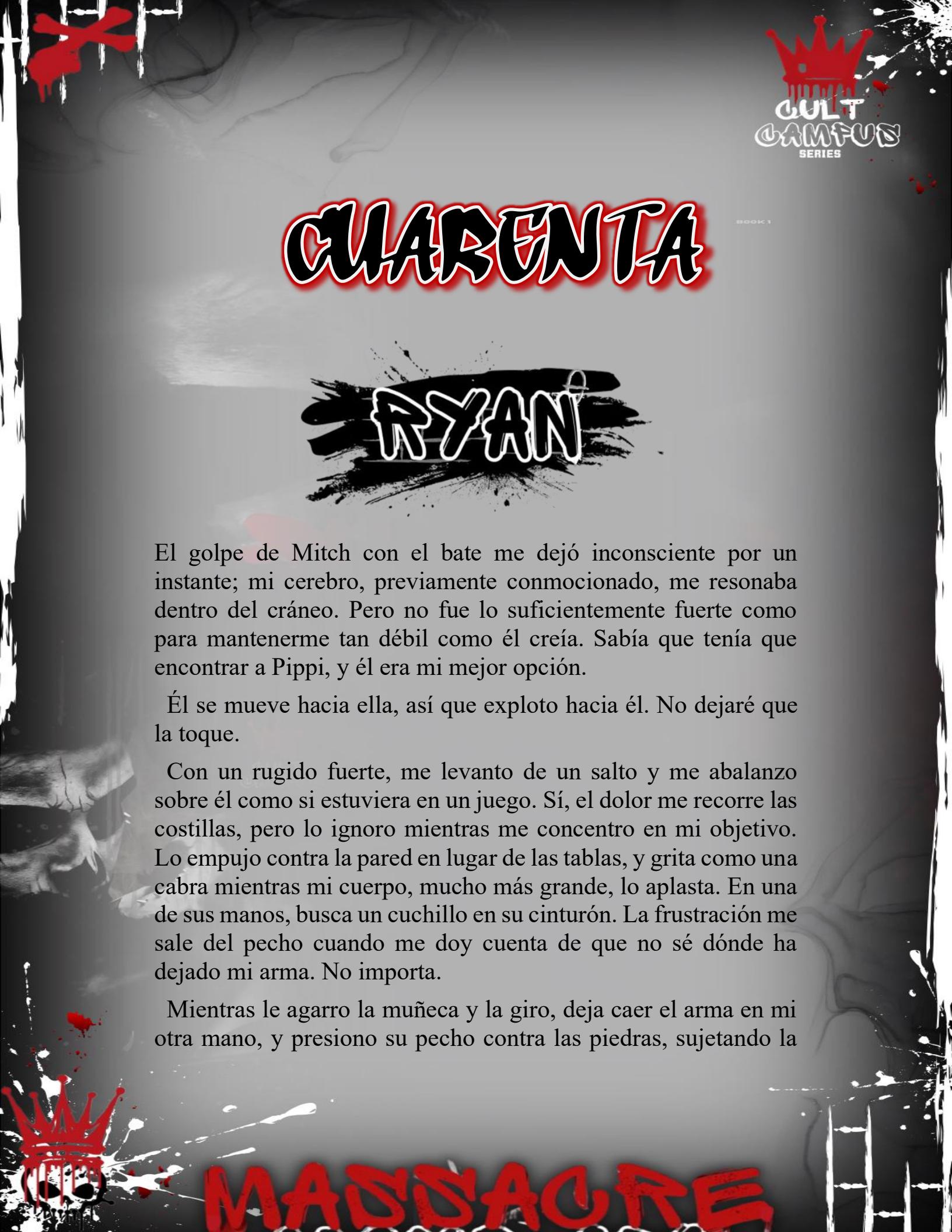
No soy una presa.

Esta noche no. No.

Esta noche *seré yo quien talle corazones*.

Tan pronto como suene el clic de la última cerradura, ataco.

CUARENTA



RYAN

El golpe de Mitch con el bate me dejó inconsciente por un instante; mi cerebro, previamente conmocionado, me resonaba dentro del cráneo. Pero no fue lo suficientemente fuerte como para mantenerme tan débil como él creía. Sabía que tenía que encontrar a Pippi, y él era mi mejor opción.

Él se mueve hacia ella, así que exploto hacia él. No dejaré que la toque.

Con un rugido fuerte, me levanto de un salto y me abalanzo sobre él como si estuviera en un juego. Sí, el dolor me recorre las costillas, pero lo ignoro mientras me concentro en mi objetivo. Lo empujo contra la pared en lugar de las tablas, y grita como una cabra mientras mi cuerpo, mucho más grande, lo aplasta. En una de sus manos, busca un cuchillo en su cinturón. La frustración me sale del pecho cuando me doy cuenta de que no sé dónde ha dejado mi arma. No importa.

Mientras le agarro la muñeca y la giro, deja caer el arma en mi otra mano, y presiono su pecho contra las piedras, sujetando la



MASSACRE



hoja contra su cuello. Me arde la piel mientras las heridas se abren de nuevo, pero ahora lo tengo y no pienso soltarlo.

BOOK 1

Pen nos esquiva y corre hacia la profesora, que busca torpemente su túnica en el rincón más alejado.

—¡Ryan!

Me quedo paralizado por el grito de Pen. Antes de darmelavuelta, le hago una llave de cabeza a Mitch con el extremo afilado del arma apuntando a su arteria. Le doy una patada en los pies y nos quedamos de cara hacia la habitación. La adrenalina transforma cada moretón en mi cuerpo en una armadura. Cada desgarro, una razón para agarrarme con más fuerza.

Amanda tiene su brazo alrededor del cuello de Pen con mi arma apuntando a su sien.

—Yo lo soltaría si fuera tú. No será tan lento ni doloroso como quisiera, pero le *dispararé*.

Mi respiración se corta en mis pulmones, el miedo me golpea como una fatalidad sólo por un momento.

Hasta que me encuentro con sus ojos color whisky...

Tengo plena fe en que mi chica puede cuidarse sola; solo necesita la confianza para hacerlo. Con un pequeño gesto, la animo a actuar.

Ella mueve la cadera hacia un lado, soltándose del agarre de Amanda, luego se escabulle y la empuja en el pecho, justo cuando yo hundo el cuchillo profundamente en la garganta de Mitch y le corto el cuello con un movimiento constante. Su grito se convierte en un gemido gutural. Luego, silencio.

Pen agarra el arma de Amanda, se la quita de la muñeca y la apunta. Sin dudarlo un instante, le dispara en la frente. El cuerpo de la profesora se pone rígido y luego se desploma en el suelo.

Un carmesí ardiente me recorre el brazo mientras Mitch se desangra sobre mí. Me satura con su fuerza vital. Ahora desaparecida.

Impulsos primarios me invaden el lóbulo frontal al ver los cadáveres que nos rodean a Pen y a mí. Entiendo que ella está a salvo. Yo estoy a salvo. Y hemos derrotado a los enemigos.

Debo bañarme en su sangre.

Su pecho se agita tan rápido como el mío, estirando la camiseta negra que lleva sobre sus tetas redondas. Con un ruido metálico, dejo caer el cuchillo a un lado y abro mis brazos ensangrentados mientras Pen se precipita en ellos. Que se joda el dolor. La levanto, nos doy la vuelta y la recuesteo sobre el cadáver aún tibio que rezuma charcos de líquido negros. Sus ojos muertos miran al techo bajo su hermoso cuerpo.

A toda prisa, sus dedos me desabrochan los vaqueros mientras yo le bajo los suyos por sus piernas esculpidas. Mi polla anhela su coño, palpita con una necesidad dolorosa que solo ella puede satisfacer. Y quiero hacerlo con el hombre que casi me la arrebata.

—Por favor —suplica mientras levanto sus rodillas y me coloco entre ellas.

Con un empujón formidable, la penetro mientras ambos gritamos obscenidades que rompen el silencio de la habitación húmeda.

—¡Joder, nena!


MASSACRE



Coloco mis manos sobre su pecho y abdominales, y luego embisto de nuevo, apretando los dientes mientras los músculos desgarrados gritan por el esfuerzo, pero entro rápidamente y con más fuerza. De hecho, mis caderas cobran vida propia, embistiéndola implacablemente, como si mi cuerpo intentara enterrar el trauma en su calor. Solo puede aferrarse a mí y resistir. Una pasión frenética me consume, pensando en casi perderla. Pero está aquí, en mis brazos, y mi alma se ve obligada a demostrarle cuánto la necesita.

Deja caer la cabeza hacia atrás hasta que puedo mirarla fijamente a los ojos.

—No iba a dejar que te tocara. Lo sabes, ¿verdad?

Gimiendo, asiente.

—Lo sé.

—Te amo. *Nada* nos separará. ¿Me oyes, Pen? Eres *mía*, desde ahora y para siempre.

Soltando una nana entre gemidos, una lágrima resbala por su mejilla rubí. Al secarla con el pulgar, la mancha con la sangre de nuestro enemigo como si fuera pintura de guerra. La vista es tan erótica que la agarro por ambos lados del rostro hasta que el enrojecimiento nos tiñe la piel. Un tinte férreo impregna el aire a nuestro alrededor.

El sudor gotea de mi frente sobre la suya mientras saqueo su cuerpo con mi sacrificio salvaje. Escalofríos en su interior acarician mi polla en ondas erráticas hasta que abre la boca de par en par para gritar mi nombre. Me inclino hacia adelante y presiono mis labios sobre los suyos para capturar el sonido, hundiéndome mi lengua mientras tiembla debajo de mí, meciéndose



en su orgasmo. Verla alcanzar el máximo placer es lo mejor que he presenciado, sabiendo que estoy compartiendo esto con ella, mi cómplice.

Mi mano acaricia su cabello, luego se aferra a su nuca, atrayendo su atención hacia mí de nuevo.

—¿Lo sientes, mejillas rosadas? Soy yo conquistándote encima de él. Deja que su alma me vea poseer lo que él nunca pudo.

Ella me sostiene la cara como yo, hundiéndo mis caderas profundamente y manteniéndola ahí, soplando mis placeres cerca de su vientre. Algun día, lo llenaré con mis hijos.

Repetidamente.

Pequeños toques de mis labios en su nariz le arrancan suspiros de satisfacción. Contenemos la respiración mientras mi polla sigue agitándose dentro de ella, derramando hasta que se agotarla.

—Ryan... —susurra, y creo que me dirá algo romántico.

—Sí, mi amor?

—Creo que todavía hay alguien aquí.

Me quedo paralizado, escuchando, pero no hay nada que indique que hay alguien cerca. Lentamente, salgo de ella y nos acomodamos, colocando nuestra ropa. Con una mano, agarro la pistola del suelo, luego le doy la que tengo libre y la saco de la habitación.

Avanzamos a tientas por el pasillo en la oscuridad absoluta. Es lista y no dice ni pío mientras contengo la respiración por si alguien más acecha cerca. De anteriores sesiones de Thriller Thursday, recuerdo la distribución y espero ir por buen camino.



MASSACRE



Casi tropezando con la destortalada escalera, me congelo y miro hacia atrás, pero solo está el resplandor amarillo que viene de la puerta abierta y que aún parpadea con la luz de vela.

—Vamos —me insta Pen con un áspero susurro.

Me giro y la guío hasta el primer piso, pero la sensación de que alguien está *allí observándola* nunca desaparece.

Entre eventos, el salón está vacío, salvo por unos pocos muebles cubiertos con sábanas blancas y espeluznantes que brillan con los rayos de luna que se filtran por los pequeños agujeros de las cortinas. La casa da un miedo terrible. Y no quiero pasar ni un segundo más aquí.

—Huele tan mal a moho que me voy a atragantar —susurra Pen, manteniendo la voz baja por si hay enemigos ocultos acechando.

En cuanto mi mano toca el pomo de cristal de la puerta principal, la abro de golpe y me apresuro a salir en la noche lluviosa. Un aire limpio me recorre los pulmones y respiro hondo; la adrenalina se ralentiza hasta que me duele todo lo sucedido. Las heridas de mi pecho se filtran bajo las vendas. Y el golpe en el cráneo pulsa con cada latido de mi corazón desbocado.

—¿Estás bien? —La arrastro conmigo hacia la puerta principal.

—Creo que sí.

—Tenemos que ir al hospital para asegurarnos. —La grava del camino de entrada cruce bajo mis botas mientras una lluvia gélida nos salpica.

—¡Quietos! ¡Manos arriba, donde pueda verlas!

Una luz cegadora nos ilumina y dejo caer el arma al suelo. Levanto los brazos lentamente y me coloco frente a mi mujer con





BOOK 1

aire protector. Pen imita mi postura y, de entre las sombras, emergen algunos oficiales.

Uno me agarra los brazos y el otro me tira al suelo, luego hacen lo mismo con ella.

—¡Cuidado! —grito—. ¡Déjala!

El agente que me esposó las manos a la espalda me aprieta los hombros y dice entre dientes:

—No puedo. Están *ambos* arrestados...

MASSACRE

MONDAY
A DARK COLLEGE ROMANCE



CUARENTA Y UNO

PIPPi

Los oficiales me escoltan por el pasillo de la comisaría del campus. La sangre de Mitch todavía empapa mi ropa. El semen de Ryan gotea de mi coño. Nos acercamos a un par de puertas sólidas que dicen «*Sala de Interrogatorios*». Empujan a Ryan delante de mí y pasan de largo mientras le abren una puerta de par en par. Al entrar, nos detenemos y nos miramos a los ojos.

Me tiembla la barbilla, intentando contener las lágrimas, pero su rostro se ensancha en una sonrisa, luego me hace una mueca de beso y me guiña un ojo, y me siento mejor. ¿Cómo puede ser tan intrépido?

En cuanto entro en la pequeña habitación de paredes blancas, un grupo de hombres y mujeres trajeados se abre paso y se planta frente a mí, extendiendo papeles sobre la mesa. Uno me señala la cara con el dedo y me ordena:

- No digas ni una palabra.
- ¡Quítenle esas esposas!

—No puedo. La encontraron en el lugar de los hechos, se reportó un tiroteo y luego se encontraron cuerpos.

—Llama al supervisor.

—Ella no se resiste.

Los argumentos vuelan desde la pared de trajes como si fueran mis arqueros en la batalla, disparando flechas a los hombres de anchos hombros en uniforme.

Mi cabeza da vueltas con tantas cosas sucediendo en la habitación.

Solo faltan unos minutos para que me quiten las esposas, tengo una manta abrigada sobre los hombros, un vaso grande de agua y té delante, y una grabadora sobre la mesa, entre un amable detective y yo. Una mujer de traje, Lainey, parece ser de Cardell Enterprises. Y mi abogado defensor personal.

—Está bien, puedes responder esa pregunta.

Revolviéndome en la silla, aprieto los puños sobre los muslos.

—Sí, le disparé. Pero fue en defensa propia. Me tenía encadenado contra la pared, amenazando con que Mitch me violaría y luego me arrancaría las partes del cuerpo. —Mi voz se quiebra mientras intento recordar mis estudios de justicia penal—. Sentí una angustia inmediata al pensar que me mataría si no actuaba.

Mi abogada hace un gesto alentador con la cabeza, pero mi garganta permanece apretada como si las palabras todavía estuvieran atrapadas allí.

—Mitch McCloud. ¿Tu pareja de baile?


MASSACRE



—Sí. Era mi compañero de baile, pero se había encariñado demasiado. Discutimos por mi nuevo novio, y estaba celoso. En el sótano, me dijo que estaba molesto porque no me asignaron a él. Admitió... —Respiro hondo—. Confesó que fue él quien puso la cara de mi compañera de piso, Gwen, en mi puerta.

Ella traga saliva y asiente, y luego pregunta:

—¿Y cómo bajaste al sótano?

—Me encontró en un callejón del campus y me dijo que necesitaba ayuda. Hacía semanas que no lo veía y estaba cubierto de moretones y cortes. Así que lo seguí porque dijo que estaba en peligro. Pero, al llegar al bosque, me inyectó algo. De repente, estaba encadenada a la pared, con la cabeza nublada.

—Necesita atención médica, te lo dije —dice la abogada.

—No creo que esto tome mucho tiempo —le dice el detective.

Su respuesta me tranquiliza un poco, pero el remolino en el estómago me dice que no estoy a salvo. Todavía no.

Pasó una hora antes de que tomaran el resto de mi declaración y pudiera salir del edificio con varios abogados. En la sala, toda mi familia se apiñaba alrededor de la pequeña sala de espera. Mis padres corrieron a recogerme.

—¡Pippi! —grita mamá, y al instante se le llenan los ojos de lágrimas, lo que me hace perder el control. Nos abrazamos un momento hasta que me giro y agarro a mi papá por la cintura. Sus anchas manos me acarician el pelo hacia atrás, lo que me tranquiliza solo por un instante.

—¿Dónde está Ryan?

Adal me agarra el hombro con suavidad.



—Sigue ahí atrás, pero seguro que saldrá pronto. —Mira a Aiden y a un hombre de unos cuarenta años idéntico a él. Debe ser su padre. Su madre y sus hermanas no están. Probablemente sea lo mejor.

En lugar de ir al hospital como todos me animan, espero mientras doy vueltas por la habitación. Aiden y el Sr. Cardell se quedan en su lado, pero él y mi padre se miran fijamente un par de veces como si sintieran un mundo de culpa. Solo falta media hora para que Ryan aparezca por la esquina con varios de sus abogados.

Corro a sus brazos, pero él gruñe de dolor, así que me deslizo hacia abajo y le masajeo el cuello. Se inclina para besarme suavemente y luego saluda a su familia. Y a la mía.

—Pueden irse. Si tenemos más preguntas... —empieza un oficial, pero el grupo de abogados trajeados se da la vuelta y termina—. Los remitiremos a Cardell Enterprises.

El Sr. Cardell se adelanta para estrecharle la mano al oficial y dice:

—Gracias, teniente. Dígale al jefe Thornton que le agradecemos el excelente trato que su oficial brindó a nuestro hijo y a nuestra futura nuera. —Sus palabras son amables, pero suenan como una amenaza.

Aun así, sus ojos azules, como los de Ryan, me encuentran y me sonríen por las comisuras, para luego desaparecer al volver a enfrentarse a sus tropas. Hay algo clínico en ello. Como si me estuviera observando, evaluando si soy digna o útil. Me recuerda a la forma en que Aiden me observa.



MASSACRE



Se me opriime el pecho. Este hombre no es solo el padre de Ryan. Es la razón por la que la gente se estremece al oír el nombre de Cardell.

En el estacionamiento, Ryan cojea a mi lado mientras su padre se inclina para decir:

—Me alegra conocerla por fin, señorita Freidenberg. Mi esposa y mi hijo solo me han hablado maravillas. Si necesita *algo*... —
Me habla con calidez, mucho menos frío de lo que esperaba.

Papá se acerca a mi otro lado y me toma la mano. No de forma amenazante, sino como si me estuviera poniendo un límite.

—Gracias —le responde bruscamente al padre de Ryan.

—Gracias —digo con una sonrisa educada.

Ryan me agarra con más fuerza, incluso cuando su padre lo abraza y le susurra:

—La cena del domingo. Nos vemos allí.



Ya era de madrugada cuando Ryan y yo fuimos examinados en urgencias y nos dieron el alta. Él con más vendajes y yo con una vía intravenosa.

Nos desplomamos en la cama y nos acurrucamos uno contra el otro, mirando el techo de vigas metálicas en la oscuridad, sin que



el sol salga aún. Apenas entra una tenue luz por los ventanales. Pero suficiente para ver que Ryan tiene los ojos abiertos.

—¿Crees que vendrán por nosotros? —Sigo inquieta. Me preocupa que me metan en la cárcel por lo que hice.

—No —dice, girándose de lado y apartándome el pelo de la mejilla. Junto las manos y me doy la vuelta para mirarlo.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

Una comisura de sus labios se eleva.

—La policía es nuestra. Y ni siquiera importa. Fue pura defensa propia.

Su confianza y su voz firme relajan cada músculo de mi cuerpo. Más que cualquier otro intento esta noche por calmarme los nervios. Confío en Ryan por encima de todos. Tiene razón. El senador ha muerto. Su esposa también. Y nadie nos hizo una sola pregunta. Solo fue: «afecciones cardíacas» y «sobredosis accidental». Nombrarán a un nuevo senador. Probablemente, de entre los obedientes sirvientes que se alinean, listos para ser el centro de atención.

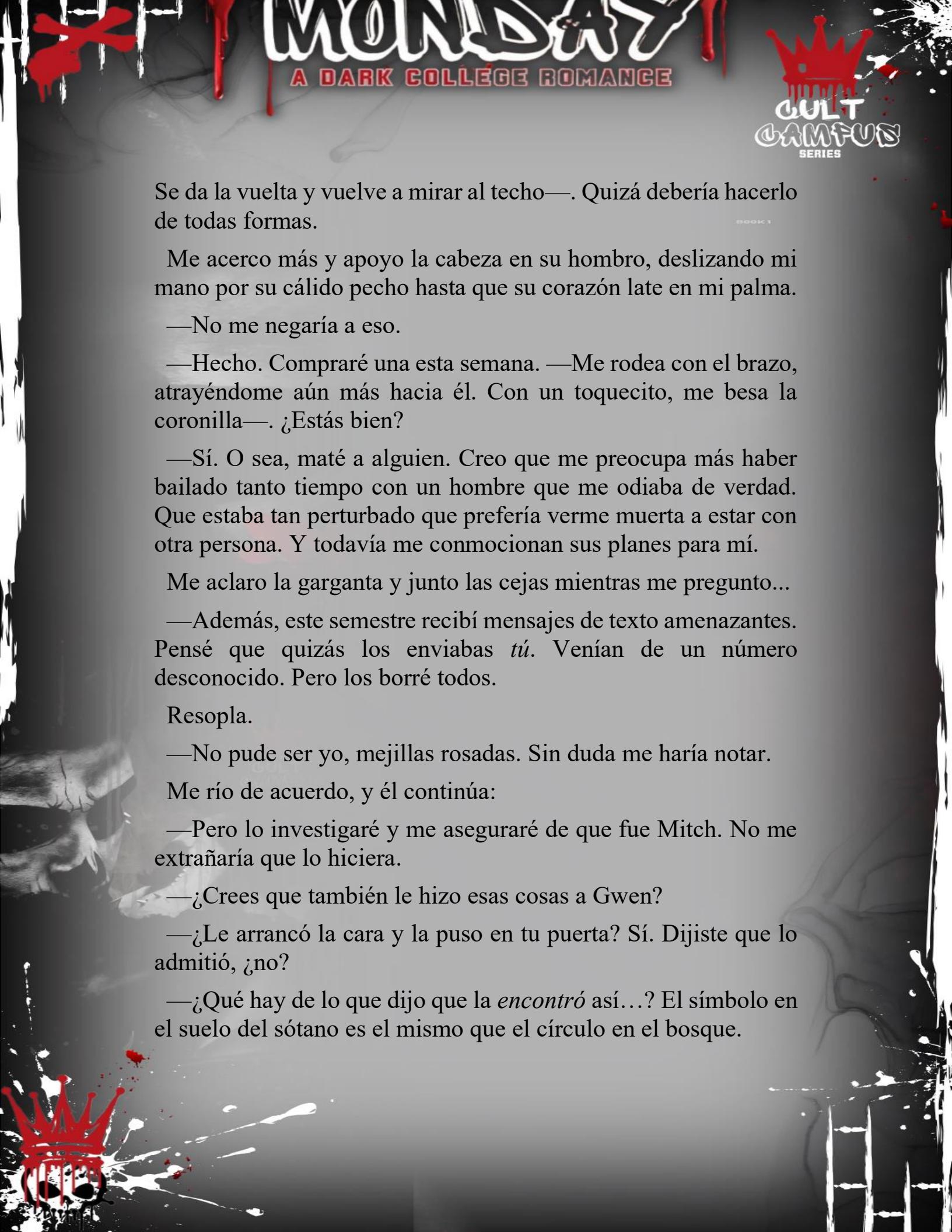
Dijo que son la ley... Supongo que nunca lo creí hasta ahora.

Sin embargo, en Northview, así son las cosas: la junta asigna las misiones. La gente muere. Las noticias inventan historias bonitas. ¿Y los demás? O nos lo creemos o nos callamos. Todo por la promesa de privilegios al final.

—Además, si te metieran en la cárcel, te sacaría de allí. Viviríamos como fugitivos y te llevaría a Canadá. O a México... a algún sitio. Joder, compraría una isla y podríamos vivir allí. —



MASSACRE



Se da la vuelta y vuelve a mirar al techo—. Quizá debería hacerlo de todas formas.

BOOK 1

Me acerco más y apoyo la cabeza en su hombro, deslizando mi mano por su cálido pecho hasta que su corazón late en mi palma.

—No me negaría a eso.

—Hecho. Comprará una esta semana. —Me rodea con el brazo, atrayéndome aún más hacia él. Con un toquecito, me besa la coronilla—. ¿Estás bien?

—Sí. O sea, maté a alguien. Creo que me preocupa más haber bailado tanto tiempo con un hombre que me odiaba de verdad. Que estaba tan perturbado que prefería verme muerta a estar con otra persona. Y todavía me commocionan sus planes para mí.

Me aclaro la garganta y junto las cejas mientras me pregunto...

—Además, este semestre recibí mensajes de texto amenazantes. Pensé que quizás los enviabas tú. Venían de un número desconocido. Pero los borré todos.

Resopla.

—No pude ser yo, mejillas rosadas. Sin duda me haría notar.

Me río de acuerdo, y él continúa:

—Pero lo investigaré y me aseguraré de que fue Mitch. No me extrañaría que lo hiciera.

—¿Crees que también le hizo esas cosas a Gwen?

—¿Le arrancó la cara y la puso en tu puerta? Sí. Dijiste que lo admitió, ¿no?

—¿Qué hay de lo que dijo que la *encontró* así...? El símbolo en el suelo del sótano es el mismo que el círculo en el bosque.

Mi mente no deja de dar vueltas. Mitch era capaz de actos atroces, pero algo en la muerte de Gwen todavía se siente demasiado... orquestado. Demasiado simbólico. Como si fuera solo una pieza más del tablero. Y ese hombre que vi (su capa, su cuchillo) no parecía asustado. Parecía como si perteneciera a ese lugar.

—Tal vez el hombre de la capa y el cuchillo tuvo algo que ver con eso —anuncio.

—Mmm... Creo que he visto algo parecido a lo que le pasó al cuerpo de Gwen en un rompecabezas. Pero le faltaban piezas. — Se acerca, agarra su teléfono y busca en internet—. Sí, esto. Justo aquí.

La imagen que saca se llama *tangram*. Una serie de figuras que forman un cuadrado.

—Sí. Parecía más o menos así, excepto... —La náusea me sube por el esófago hasta que trago—. Tenían una pieza del rompecabezas. De la piel de Gwen.

—Se llama rompecabezas *de disección* y recuerdo dónde vi uno.

—¿Dónde?

Ryan suspira, deja el teléfono y me mira de reojo.

—En la oficina del presidente Harvey.

—Interesante...

Suelta una risa sin humor.

—Sí, mucho.

—¿Qué significa?

Hace una larga pausa.



MASSACRE



—No lo sé.

Las piezas aún no encajan. No del todo. Y quizá no quiero que encajen. Me duele la cabeza por intentar resolver lo que no entiendo. Hay horrores que es mejor dejar para otro día de la semana.

—Bueno, siempre queda nuestro barrio de playa.

Ryan me agarra la cintura con un gruñido juguetón y me da la vuelta para que esté de espaldas a él.

—Sí. Pero estás a salvo en mis brazos, Pen. Siempre. Te amo.

El fuerte agarre que tiene sobre mi cuerpo me hace sentir más segura, y una sonrisa se dibuja en mis labios. No quiero irme nunca de este lugar.

—Yo también te amo.

Mientras me duermo, él murmura:

—Mañana te compraré una isla.



CUARENTA Y DOS



KAMIEP

—¡Están aquí!

Las cenas de los domingos son importantes, sobre todo ahora que llega otro miembro a la familia. Pippi Freidenberg encaja mucho mejor con mi hijo, y me alegra que lo haya arreglado con el presidente. No solo consiguió a la mujer que desea, sino que también se la ganó como un hombre debe hacerlo.

Con sacrificio de sangre y encerrándola para que nunca lo abandone. Quizás ya esté embarazada. Esa es la mejor manera de atarla.

Ojalá Marissa nos dejara intentarlo una vez más...

—Sea lo que sea esa mirada, bórrala de tu cara —dice, hojeando una página de su revista mientras le froto los pies en el sofá.

—Sólo espero que coman rápido y se vayan.

Se le cae la mandíbula en un jadeo fingido.

—Amas a tus hijos, basta.

—Tanto que estoy pensando que deberíamos hacer otro.



MASSACRE



—Xavier... Soy demasiado vieja. Y tú también.

—Las mujeres tienen bebés todo el tiempo a partir de los cuarenta.

Ella se ríe.

—No, no lo hacen. Y esta mujer no lo hará.

—Yo fui suficiente. ¿Verdad, mamá? —Alice se sube a su regazo como si fuera una niña otra vez, pero me acerco y la agarro para que se siente conmigo.

—Eres suficiente. Todos ustedes lo son. —Le doy un beso en la frente y chasqueo los dedos—. Ahora déjame a tu mamá y a mí a solas y pon la mesa. ¿Dónde están tus hermanos?

—Salieron a mostrarle los alrededores a Pippi —dice ella, levantándose del sofá.

—Bueno, necesitan ayudar a Olivia.

—Ya lo tengo. Estoy bien —dice nuestra hija mayor desde la cocina.

—Tómate tu tiempo —le digo, recorriendo con la mirada las piernas de mi esposa. Quizás con solo cinco minutos en el baño podríamos echarnos un buen polvo.

—No —dice ella, como si leyera mi mente, mirando sus páginas sin mirarme.

—Sabes que esa palabra sólo me pone furioso.

—Papá, en serio. Tenemos una invitada —me interrumpe Ryan, mientras estoy devorando a mi esposa... como lo ha hecho toda su puta vida.



—Ya no es una invitada. Es de la familia —refunfuño, pero Marissa se levanta y la recibe con un abrazo enorme.

—Me alegro mucho de que hayas venido. Ven a sentarte a comer —dice, y Pippi sonríe tímidamente.

Asiento con la cabeza.

—Sí, me alegro. Eres buena para Ryan.

Desde que ella entró en su vida, he notado cómo es capaz de adaptarse sin perder su chispa. Han estado asistiendo a cenas familiares, y ahora parece disfrutarlas. Ella es como las piedras alrededor de su hoguera. Lo deja enfurecerse y arder, pero no lo deja aventurarse donde podría ser peligroso. La designación de mi hijo no lo ha ablandado, solo lo ha convertido en un arma afilada. Lo veo. Cada vez que hemos discutido planes de batalla futuras, ahora es más sabio. Menos dispuesto a precipitarse. Más calculador.

Y creo que todo esto es gracias a la señorita Pippi Freidenberg.

Mi hijo la cubre con el brazo de manera protectora y la conduce hasta la mesa.

Cuando todos estamos sentados y ya nos han servido, me meto la comida en la boca mientras observo atentamente a mi esposa. En cuanto termina, la llevo aparte. En cuanto saquemos a Alice de esta casa... la convenceré de tener otro bebé.

—Pippi, ¿qué te parece que Ryan se pase dos horas en el baño y luego sea asqueroso cuando sale? —dice Alice con una sonrisa burlona.

Ryan le lanza un panecillo a la cabeza.



MASSACRE

—¡Alice! —dice Marissa, actuando como si estuviera sorprendida de que nuestra hija menor no sea conocida por este mismo comportamiento.

Pippi contiene una risita.

—Supongo que ya me he acostumbrado.

Henry resopla.

—Y aun así decides casarte con él.

La cara de Pippi se sonroja bajo su piel beige.

—Si me lo pide, le diré que sí.

Miro a mi hijo mayor y me mira con los ojos muy abiertos. ¿Por qué no le ha propuesto matrimonio? Sé que tiene el anillo de su abuela, el que le regalé a Marissa. Pero después de diez años, y luego veinte, lo he renovado dos veces. Ahora, Ryan podrá dárselo a su hijo cuando llegue el momento.

—Brindo por la nueva miembro de la familia. Pippi, eres la pareja perfecta para mi hijo. De alguna manera, ya lo has mantenido con vida durante unos meses. Su madre y yo ya hemos dejado de intentarlo. Ahora es tu trabajo. ¡Felicidades!

Pippi sonríe radiante, y Marissa parece un poco aliviada. El chico ha hecho todo lo posible para probarnos a los dos a lo largo de su vida. Subiéndose a los armarios a los tres años. Saltando al lago solo a los cuatro. Haciendo caballitos en su motocicleta a los cinco. Escapándose solo para hacer paracaidismo a los doce y, de alguna manera, convenciéndolos de que ya era mayor. Es un puto milagro que esté con nosotros hoy.

Todos en mi familia alzan sus copas y aplauden por la nueva incorporación a la mesa. Ryan le da un beso rápido en la mejilla.

Y Marissa y yo nos miramos fijamente. Sí, ahí están. Las lágrimas que esperaba que derramara.

Una hora más y la tendré a solas.

Olivia interviene entre sorbos de vino.

—Sacas lo mejor de él. Creo que lo necesita más de lo que cree.

—Está bebiendo más de lo habitual, y miro de reojo a mi esposa para ver si se ha dado cuenta. Por suerte, no.

Olivia ha estado más callada últimamente. ¿Y ahora esto? Ya he visto ese peso aplastante antes: mujeres que se derrumban bajo él, sonriendo mientras se ahogan. Mi hija no es de las que se sinceren con sus sentimientos. Y algo se está gestando bajo su superficie.

—Lo sé —dice Ryan, pasando el brazo por el respaldo de la silla de Pippi.

Carraspeando, me dirijo a mi hija mayor.

—El próximo fin de semana. ¿Te apuntas a otro mitin político, preciosa?

Sus ojos se abren de par en par por un momento. ¿Qué pasa?

—Eh, no puedo. Lo siento, papá. Ya tengo planes.

—Planes... ¿No puedes ir a la casa del presidente?

Marissa lanza su mirada de uno a otro.

Olivia da otro trago.

—¡Lo siento, los deberes de *Omega* me llaman!

Es hora de actuar para que la asignen a la persona adecuada. Y mientras pienso en un juez en particular con el que pueda encajar



MASSACRE



BOOK 1

bien, siento la mirada de Aiden en mi rostro. Ignorándolo, continúo:

—Hay alguien que quiero presentarte. ¿Podrías delegarle las responsabilidades a tu vicepresidente por una noche?

—Yo... —Ella duda.

—Xavier, déjalo ya —advierte Marissa—. Mi hija esconde algo...

Aiden se inclina y murmura:

—¿Vas a decírselo a Ryan?

—Claro. Después de comer.

—¿A solas?

—Creo que también te involucra a ti y a Henry. Penélope puede enterarse por su prometido.

Aiden se reclina y mira a su hermano.

—¿Por qué no te ha propuesto matrimonio?

—Probablemente este esperando el momento adecuado.

Mi hijo mediano pone los ojos azules en blanco y niega con la cabeza con disgusto.

—Idiota.

Una sonrisa burlona me cruza la cara. De verdad que es mi hijo.

—¿Lo planearías todo con mucha antelación?

—Claro. Y hablando de eso, necesito el anillo de diamantes del décimo aniversario de mamá.

—¿Mmm?



—Me lo prometiste. Dijiste que Ryan recibiría el anillo de la abuela y yo su anillo del décimo aniversario.

Henry nos escucha en el momento menos oportuno.

—¿Y yo qué me llevo?

—Nada —decimos ambos.

Él pone una cara triste.

—Recibirás algo. Solo que aún no sé qué es —le aseguro.

Una vez terminada la cena, mis hijos me siguen a la oficina. Ryan parece contento. Sé que lleva años luchando con todo lo que la sociedad le exige. No es la vida que yo quería para él. Es demasiado libre para obedecer a una Junta arbitaria.

—Se ordena entregar Cardell Enterprises a Ryan Xavier Cardell al cumplir su segundo año de estudios, momento en el que me jubilaría.

Su mirada brillante se atenúa levemente cuando hago el anuncio.

—O *eso era...* —continúo.

—¿Qué quieres decir? —Se inclina hacia delante y coloca los codos sobre las rodillas.

Aiden sonríe, sabiendo ya lo que viene, mientras Henry camina al fondo de la sala, prestando poca atención.

—Es hora de repartirlo. Habrá un conglomerado, del cual estaré a cargo, pero tres divisiones separadas que se expandirán en el transcurso de los próximos diez años, a medida que todos se gradúen de Northview.



MASSACRE



BOOK 1

La cabeza de Ryan se inclina mientras asimila esta nueva información.

—La primera filial se centrará en un nuevo proyecto empresarial para Cardell Enterprises: la gestión deportiva.

—¿En serio? ¿Pero esto está *permitido*? —pregunta con la boca abierta.

—Creo que es la primera vez que haces esa pregunta. Ya lo aprobó la Junta y el propio presidente. Está satisfecho con tu trabajo este año. Al entregar las pruebas sobre el senador Frances, creo que te has ganado cierta confianza. Y con eso quiero decir que todos podemos respirar más tranquilos, sabiendo que mi hijo probablemente estará fuera de peligro por un tiempo.

—¡Vaya! No puedo creerlo... —Busca en el suelo la respuesta a una pregunta no formulada y luego pregunta—: ¿Qué implica?

—Como director ejecutivo, tú estarías a cargo de tomar decisiones ejecutivas, pero encontré un director de operaciones para gestionar el día a día.

—Podríamos viajar... Pippi y yo podríamos vivir en la casa de la playa.

—Oye, tu mamá te va a extrañar si te alejas mucho tiempo. Así que no te quedes más de unos meses seguidos. Pero sí.

—Papá... —Su voz tiembla mientras sus ojos se llenan de emoción. Se lleva la mano a la cara, se la seca y sonríe. Ver a mi hijo tan feliz me llena el corazón.

Carraspeo, me levanto y le hago un gesto para que se levante. Él obedece, y le extiendo la mano.

—Como presidente y director ejecutivo de Cardell Enterprises, te ofrezco, Ryan Cardell, el honor de convertirte en director ejecutivo de Nine Lives Sports Agency, junto con Adal Freidenberg, director de operaciones de la Fundación Freidenberg.

—¡Papá! —grita Aiden, y Ryan se desmorona de la risa.

—Por supuesto que lo harías... —Ryan apenas puede pronunciar las palabras.

—Es algo que el presidente, Max, y yo pensamos que funcionaría. Ahora, como su jefe, *lo conseguirás*, ¿verdad, hijo?

Frunce los labios mientras contiene una sonrisa.

—Oh, sí. Me encantará *ser* su jefe. —Ryan me toma la mano y me la estrecha con firmeza.

Por fin, Aiden se da cuenta de lo que he hecho. La estrategia que usé fue buena, si se me permite decirlo. Convencer a Max no fue un problema. Todavía ignora lo que su hijo le hizo al mío. Así que, ¿qué mejor manera de hacérselo pagar? Poner a Ryan al mando de cada momento de su vida...

Por el resto de su vida.

—¡Quiero ser el director general de la gestión deportiva! —se queja Henry.

—¡No! —gritan sus hermanos al unísono.

—Ya tendrás tu oportunidad de hacer algo genial, muchacho. Cruzando la habitación, lo agarro por los hombros y lo aprieto. Luego guío al grupo de vuelta a la sala y hago un anuncio.

—¡Bien, todos! ¡Largo de aquí para que pueda pasar un rato con su madre!



MASSACRE

MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



Se escuchan fuertes gemidos por todas partes, pero Marissa se acerca a mi lado y me da un pequeño beso que convierto en uno más profundo.

—¿Eso significa que puedo pasar la noche en casa de Kim? — pregunta Alice.

—Sí, adiós.

Marissa me da una palmada en el pecho.

—Es *domingo* por la noche.

—Oh. Entonces, no. Pero puedes desaparecer. Adiós. —Tomo la mano de mi esposa y la llevo al dormitorio.

—¿No puedes esperar un momento? —pregunta, tratando de alejarse y correr hacia los niños.

—No te he visto en todo el día.

—He estado *justo aquí*.

Hago pucheros y me señalo el labio inferior.

—Pero no has estado *aquí*.

—Bien. Vámonos rápido.

—De acuerdo.

Pero ella no sabe...

Estoy a punto de dedicarle todo el tiempo del mundo.





RYAN

Aturdido, agarro a mi chica y la hago girar en la cocina.

—¡Vamos!

—¿De qué quería hablar? —pregunta mientras salimos hacia mi coche. Hace demasiado frío para la moto.

—Entra y te lo contaré.

Me mira con recelo antes de abrocharse el cinturón.

—¿Vas a volver a conducir como un loco?

—Nunca conduzco como un loco —miento, sonriendo con suficiencia mientras ella agarra la manija de la puerta antes de que arranque el motor. Definitivamente estoy conduciendo como un loco.

—Papá me consiguió un puesto en la empresa que me da mucha libertad. En la división de Gestión Deportiva, de hecho. Y, bueno, estaré a cargo de tu hermano.

Se ríe a carcajadas.

—¿Qué? ¡Dios mío! ¡Esto es increíble! Aunque apuesto a que a Adal le va a *encantar*. Prométeme que no lo tratarás *tan* mal.

Me incorporo a la carretera principal.

—Claro *que* no. —Definitivamente lo voy a tratar mal.



MASSACRE



Tener poder sobre Adal garantiza que no compartirá el video de Pippi y yo con Max. Eso podría arruinar la amistad que tenemos su padre y yo, y la confianza que tiene en mí con su hija. A menos que le ponga ese anillo en su dedo pronto, y entonces no podrán decir nada al respecto.

El silencio se instala entre nosotros durante otro kilómetro, así que le agarro la mano.

—Sabes que me voy a casar contigo, ¿verdad?

Sus ojos suben por mi brazo hasta encontrar mi rostro en la luz del atardecer.

—Sí. Dijiste que querías.

—Sí. Debe parecer que dudo porque aún no te lo he pedido, pero solo estoy... esperando el momento perfecto. Y para asegurarme de que eso es lo que *quieres*.

—¿Quieres decir si *quiero* casarme contigo cuando he querido depender de mí misma?

—Eso es exactamente lo que te pregunto, Pen.

Una lenta sonrisa se dibuja en sus labios.

—Sí. Y te diré por qué, Ryan Xavier Cardell. Porque confío en que no me convertirás en alguien que no soy.

Se me encoge el corazón.

—¿Por qué *carajo* querría eso? *Te amo*. Haz lo que quieras. Te dije que te seguiría adonde quisieras ir.

Se queda callada tanto rato que echo un vistazo a su expresión indescifrable.

—¿De acuerdo? —le pregunto.

—¿Qué pasa si quiero quedarme aquí más tiempo?

Parpadeo. No esperaba que dijera eso.

—¿Quieres eso?

Su pecho se eleva mientras respira hondo.

—Creo que por fin sé lo que quiero hacer.

Sonriendo, digo:

—¿Y eso qué es?

—Quiero ser abogada. Pero no cualquiera. Quiero descubrir cómo impedir que la sociedad obligue a hombres como tú a hacer cosas que no quieren. Las luces verdes eléctricas del tablero captaron su mirada, volviéndola salvaje. Quiero acabar con ellos.

Al instante estoy duro como una roca.

Presionando el dorso de su mano contra mis labios, me concentro en las curvas que tengo delante.

—Por eso eres mi compañera perfecta P.I.C.

Se recuesta y sube el volumen del estéreo. Una canción inunda la cabina, una que nos lleva hacia un futuro incierto. Pero una pregunta persiste en mi mente:

—¿Podemos seguir yendo a la playa los fines de semana?

—Podemos ir lo más lejos que pueda de las clases, sí. Quizás incluso clases a distancia en la autocaravana. Lo que sea necesario.

—Tendremos que conseguir una más grande. Para los seis niños...



MASSACRE



Con una risita, desliza su mano fuera de la mía y me da una palmada en el pecho, pero aún así acaricia su hombro cerca del mío.

Mientras imagino cómo será la vida pronto, puedo sentirlo.

El mundo que conocemos se está muriendo. Lo que viene después no está prometido.

Y cuando las batallas terminen, tendremos que elegir...

Enterrar las cenizas...

O resurgir de ellas.



CUARENTA Y TRES

MAXIMILLIAN

El chico me recuerda a mí mismo en más aspectos de los que me gustaría. Excepto en el más importante...

Estás bajando demasiado el hombro, lo que arquea el tiro. Intenta apretar el agarre inferior para compensar.

Ryan hace una mueca breve, como si le doliera, luego asiente y se reacomoda, respira hondo y dispar de nuevo. En el blanco.

—¡Por fin! —grita.

Le doy una palmadita en la espalda mientras Adal pone los ojos en blanco. Ryan sonríe radiante y dice:

—Gracias, papá. Bueno... ¿debería *llamarte* así?

Adal se pone rígido y camina hacia el granero. No tengo ni idea de cuál es su problema. Se llevaban bien. Creo que tiene algo que ver con la fraternidad o la rivalidad entre los MC, pero Xavier tenía razón. Una vez que se gradúen y trabajen para la misma empresa, las cosas se arreglarán.

MASSACRE



Sé que Nico tuvo un encontronazo con otro club de moteros, pero Adal dice que eran de Lecherton. Mi hijo sabe que puede acudir a mí si tiene algún problema *familiar*. Espero que no se meta en problemas.

—Por supuesto. Siempre quise un tercer hijo.

—No —dice rápidamente mi esposa.

Extiendo las manos.

—No digo que lo quiera *ahora*, solo en el pasado.

—Y yo *te digo* que no antes de que empieces con el tema. Está cerrado, Lion. Con los mellizos tuve suficiente.

Encogiéndome de hombros, dispara al blanco entre los árboles. Le doy justo en la cúpula. Meto la Glock en la funda y sonrío.

A pesar de algunos baches en el camino en los últimos años, todo va bien. Ryan es la pareja perfecta para mi pequeña fiera. Si yo puedo con Livia, creo que él puede con Penélope.

Es centrado. Implacable. Y no se detiene hasta conseguir lo que quiere.

Me gusta eso.

Tanto es así que, en cuanto se unió a The Bear Cage, y vi la llama en sus ojos, la determinación de ser el mejor, supe que él era el indicado para ella. Cuando vino a mí y me pidió que le concertara una cita, no lo dudé. Sobre todo, sabiendo que tendría que sacrificarse para ganárselo.

Un sacrificio de sangre es una buena manera de conquistar a una mujer.

—Cachorro, ¿no le enseñaste a tu hombre a apuntar mejor?



Mi hija niega con la cabeza.

—Aún no habíamos tenido la oportunidad de hacer esto juntos.

Los dos vacían sus recámaras y enfundan sus armas.

—Prefiero tus domingos en familia a los míos —dice Ryan, revisando nuestros tiros al blanco.

—Va a mejor con la comida de la Sra. Kroft. Ya nos tendrá listo el tocino —le digo, y se me hace la boca agua solo de pensarlo.

Nos dirigimos hacia la mansión como una unidad, el frío en el aire nos alcanza.

Durante el paseo, tomo la mano de Livia y la atraigo hacia mí, luego la paso por encima de los hombros. Al acercarnos a la puerta principal, un zumbido agudo interrumpe el burbujeo de la fuente mientras algunas piedras se mueven en el camino de entrada.

Nico Griffin llega en una pequeña moto motorizada. Parece un juguete. Con su casco y gafas protectoras, parece un payaso, incluso con el chaleco de cuero remendado y los nudillos vendados. Su herida del hombro todavía está vendada, pero ya no lleva cabestrillo.

Adal hace una mueca mientras se acerca a su amigo, y Nico se pone de pie, los dos hombres miran atentamente a Ryan, quien sonríe brillantemente.

—¿Nueva moto? —pregunto, intentando contener la risa. Obviamente, los chicos no están contentos.

—Sí. Al parecer fue un *regalo*. —Nico se quita el casco y las gafas, colocándose las en la parte trasera. Aprieta la mandíbula al decir—: Me la dejaron después de que atropellaran mi moto.



MASSACRE



—Mierda. Espero que les hayas hecho pagar —digo.

Cachorro hunde la cara en el pecho de Ryan. Su espalda tiembla, como si se estuviera riendo y escondiendo la risa.

—Esa es la cuestión. Ocurrió mientras estaba en el trabajo, y la cámara solo captó una anodina camioneta negra haciéndolo en el estacionamiento. Doce veces.

—Maldición.

Al mismo tiempo, Ryan sonríe y dice:

—Parece que esta te queda mejor.

Los hombros de Nico se tensan, pero Livia toma la mano de Ryan y lo lleva hacia la mansión.

—Vamos a entrar. ¿Adal? ¿Te quedas o te vas?

Mi hijo se cruza de brazos y mira fijamente al novio de mi hija.

—Me voy.

—Sí, tenemos mucho tiempo para hablar de las operaciones de Nike Lives más tarde. Nos vemos, Adal —dice Ryan por encima del hombro mientras entramos.

Oz baja corriendo las escaleras mientras los rodeamos para ir al comedor.

—Terminé mi torneo. Primer lugar.

—Felicitaciones, Ozzie. —Livia lo agarra por la cintura y le da un beso en la mejilla—. ¿Por tu juego?

—Sí, mamá. Lo que llevo hablando tres semanas seguidas.

Junto las manos y me las froto al oler el tocino, sentándome a la cabecera de la mesa. En cuanto agarro un plato y empiezo a comer, me tranquilizo lo suficiente como para preguntar:

—Entonces, ¿por qué Adal y Ryan están en desacuerdo?

Oz y Ryan se miran el uno al otro.

—Tonterías de exalumnos *de Delta y Theta*, papá. Odio decirlo, pero no lo entenderías. Oz le resta importancia con un gesto y toma una porción de filete.

Ryan asiente.

—Creo que todo irá bien una vez que me gradúe. Al menos, espero que no le importe trabajar a mis órdenes y que la nueva empresa tenga éxito. Tanto para Cardell Enterprises *como para* la Fundación Freidenberg.

—Me aseguraré de que así sea —digo con facilidad.

No solo hemos tenido suficiente guerra en esta ciudad como para que ahora luche por la paz, sino que Adal lo ha pasado mal estos dos últimos años tras el asesinato de su designada. Creo que pasar menos tiempo con los Marauders y asumir un rol más estructurado podría ser beneficioso para él. Y quiere hacer lo correcto.

—¿Y tú, Oz? ¿Ya sabes algo de tu designada? Sé que es temprano...

Oz se atraganta con un bocado de comida y se frota las comisuras de los labios. Mira a Ryan y luego aparta la mirada.

—Eh, no. Todavía no.

—Papá, vamos —dice Pippi, poniéndome la mano. Igual que siempre hace su madre.



MASSACRE

MURDAYS

A DARK COLLEGE ROMANCE



—¿Qué? Solo pregunto. Quizás consiga otro hermano. Soy Maximillian Freidenberg. Puedo pedirles que te asignen a alguien que te guste.

Entiendo que le preocupa no encontrar al hombre que desea, o ninguno en absoluto. Pero era un riesgo que estaba dispuesto a correr. Cuando se alistó, Livia le advirtió repetidamente, pero él les rogó que se comprometieran, diciendo que aceptaría a cualquiera que le asignaran.

Ryan asiente firmemente, mostrándome su acuerdo. Lo entiende.



Una vez terminada la cena y los chicos suben, me apresuro a buscar a mi esposa para tomar una copa.

—Toma. ¿Bourbon? —Le doy uno doble.

—Sí, gracias. —Le da un sorbo y se sienta a mi lado en el sofá de cuero, apoyando la cabeza en mi hombro.

—¿Qué crees que pasa entre Nico, Adal y Ryan?

—Probablemente más concursos de meadas masculinas. Me mantengo al margen. Creo que es lo mejor.

—¿Deberíamos pedirle a tu hermano que lo investigue?

—No. Ya está harto de lidiar con su prole.



BOOK 1

Presiono mis labios contra su sien y bajo la voz hasta convertirla en un grave profundo.

—Hablando de eso... ¿Qué tal si hacemos uno más?

—¡No! ¡Lion! ¡No!

Sonríe con sorna ante su indignación. Se inclina hacia adelante, deja su vaso y se gira en el sofá para acariciarme la cara. Sus labios son suaves al besarme y susurrar:

—Pero podemos practicar.

La levanto y la pongo en mi regazo. Estamos solos...

—Ven aquí, zorrita.

Con una risita, ella se sube al paseo.



Unos pasos afuera de la puerta de mi habitación crujen contra la madera vieja, y me incorporo en la cama, arropándome con las sábanas hasta el pecho con una sonrisa. Ryan se va a meter en

MASSACRE



BOOK 1

problemas si sigue colándose en mi habitación. Solo que un suave golpe anuncia la llegada de alguien.

Y cuando se abre la puerta, no es mi vizconde. Es Adal.

—¿Puedo entrar?

Parpadeo, sobresaltada.

—Sí. —Me acerco rápidamente y le doy una palmadita al edredón de terciopelo morado que está a mi lado.

Cierra la puerta suavemente detrás de él y se sienta en el borde de la cama, con una postura rígida y los ojos fijos en cualquier cosa menos en mí.

—Mira —dice finalmente—, sé que la cague con Ryan. Y mucho.

Me quedo callada. Mi hermano *no es* de los que hablan de sus sentimientos ni se disculpan.

—Me cabréo que alguien te hiciera daño. Estás... *fueras de los límites*. —Respira hondo y se frota la nuca—. Y supongo que pensé que hacerle daño demostraría algo. Que te protegería de alguna manera. O que lo castigaría. No sé.

—No me protegiste —digo en voz baja—. Y él todavía tiene cicatrices de lo que le hiciste. Sus dedos aún están cicatrizando.

—Lo sé. Y lo siento. Por torturarlo. Por no confiar en ti ni en tus decisiones. —Sus ojos finalmente se encuentran con los míos—. Creciste, Pip. Y pasó más rápido de lo que pensaba. —Se queda callado y luego me toma la mano bajo las sábanas—. Nunca te haría daño.

Asiento.



—Lo sé. Pero herirlo... todavía me duele.

Traga saliva con dificultad.

—Es justo.

El silencio se extiende hasta hacerse casi insoportable. Luego, con una risita seca, añade:

—Eh... ahora es mi jefe. Lo cual es genial. Una dinámica laboral *muy sana*.

Levanto una ceja.

—Solo digo... —Negando con la cabeza, continúa—. Si quieras, ya sabes, mencionar casualmente que no soy un completo fracaso humano, eso podría evitar que me ponga a limpiar orina durante los próximos seis meses.

Conociendo a Ryan y cuáles probablemente sean sus planes, me río.

—Lo merezco en parte —admite—. Pero preferiría no ser objeto de novatadas el resto de mi carrera.

—Veré qué puedo hacer —le digo—. Sin promesas.

Entonces él me mira, realmente me mira, y el muro entre nosotros baja un poco.

—Te extrañé —dice—. Incluso cuando estaba enojado. Extrañaba a mi hermanita.

—Yo también te extrañé. Pero no quiero volver a pasar por esto, Adal.

—No lo haremos.

Cuando se pone de pie, le tomo la mano antes de que se dé la vuelta para irse.



MASSACRE



MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



BOOK 1

—Lo decía en serio. Hablaré con Ryan.

Asintiendo, aprieta una vez.

—Gracias. Solo... no le digas que te lo rogué.

—Demasiado tarde.

Él sonríe con suficiencia.

—Me lo imaginaba.

Y luego se va. Pero esta vez, la puerta se cierra como un principio, no como un final.





CUARENTA Y CUATRO

RYAN

El entrenador sigue sin dejarme volver al juego, dice que no quiere arriesgar mi cerebro y que me necesita para los exámenes finales. Porque lo lograremos. Somos así de buenos.

O Landon le dará un garrotazo en las rodillas a nuestros oponentes para llegar allí.

Vestido con ropa de calle, me siento en el banco con mi madre, mis hermanas y mi novia ocupando la fila detrás de mí. Mis costillas magulladas ya solo me duelen si me estiro mal y mis cortes están casi completamente curados.

Durante el primer tiempo, estaba irritado porque solo quería entrar a jugar. Ahora, solo quedan diez minutos del segundo, y disfruto de ser un espectador. Sobre todo, sabiendo que esto formará parte de mi futura carrera. Observando. Consiguiendo agentes y representantes para los mejores talentos. Puedo hacerlo.

—¡Adalantea! —exclama Pippi.

—¿Qué pasa, nena? —pregunto, girándome a medias para verla sosteniendo su teléfono.

MASSACRE



—Elina quiere que me reúna con ella ahora mismo en la casa *de los Sigma*, junto con los oficiales. —Me mira con sus grandes ojos ámbar—. ¿Qué crees que quiere?

Elina. No he pensado en ella en semanas. Desde que tomé mi decisión y me deshice de ella. Al oír su nombre, recuerdo la *presión*. Las expectativas que traía. Lo pesado que me parecía todo cuando estaba cerca de ella.

Ella nunca fue la indicada para mí. Siempre estuvo destinada a ser mi P.I.C.

—Será mejor que vayas a ver.

—¿Y qué pasa con el juego?

—Ni siquiera estoy jugando. Nos vemos allí después.

Tras inhalar profundamente, mira a mi familia, quienes la animan con un gesto de la cabeza.

—Está bien. —Su piel palidece mientras se levanta y sale.

Landon y el que ocupa mi puesto por segundo año hacen un trabajo increíble, anotando tres goles entre ellos. Los State College Strikers no pueden anotar contra nuestro portero, y ganamos fácilmente. Me enorgullece ver que todo irá bien para NU después de mi partida.

Una vez terminado el juego, beso rápidamente a mi mamá en la mejilla.

—Ustedes dos vendrán otra vez a la cena del domingo, ¿verdad?
—pregunta.

—Estaremos ahí todas las semanas que estemos en la ciudad. —
Su sonrisa dorada me llena de cariño—. Te quiero, mamá.

El entrenador me da una palmada en los hombros y me acompaña al pasillo trasero.

—Me enteré de la nueva aventura después de la graduación. Sería increíble si Northview tuviera un grupo de talentos para que pudieras elegir.

Se me entrecierran los ojos mientras sonrío con complicidad.

—Presiento que sí. —Me aseguraré de que los mejores de los mejores vengan a la Universidad de Newport antes de la NHL, a menos que los saque del instituto.

El futuro se ve brillante y mi corazón se llena de felicidad. No hace mucho, todo parecía sombrío. Ahora, anhelo los días en que pueda controlar a Adal y decirle que limpie los baños hasta que brillen.

Después de la reunión del equipo, salgo de la Arena Nighthawks y tomo el atajo por el parque detrás de la Catedral. Está oscuro y hace frío, pero mi abrigo y mi gorro me mantienen abrigado. Los árboles están muy separados, salpicados de bancos de hierro y farolas a lo largo de los senderos. Al pasar por uno, una figura oscura con capucha se detiene y camina a mi lado.

—Tengo tu información.

Mis pasos se detienen lentamente y me enfrento al hombre que tengo delante. Es alto y delgado, pero corpulento. No distingo nada tras la sombra negra de su capucha. Se rumorea que nunca lo han visto, salvo sus cercanos.

—¿Qué tienes? —pregunto.



MASSACRE



Levanta la pantalla de un teléfono plegable. En ella hay varios mensajes de texto, el mismo del número desconocido que recibió Pen.

—¿Esto era suyo?

—Mitch McCloud compró esto en la gasolinera de la esquina de Northview y Johnson el 8 de agosto de este año. Hay un video en archivo si lo necesita.

—No, solo quería confirmar que él los envió. ¿Cuánto te debo?

Vanq Wysh Veil, escrito con varias letras y números en la pantalla, es todo lo que conozco. Su figura se endereza al tiempo que retrocede un paso.

—Nada.

Frunzo el ceño.

—Ni hablar. No hago esto por favores. Dime cuánto cuesta y te lo pago.

Si hubiera más luz, creo que vería sus hombros estremecerse. Como si se estuviera riendo.

—Digamos que *te debía* una.

No me convence y se me hace un nudo en el pecho al pensar en no pagarle a un maldito hacker. Es el mejor. O eso me han dicho. Si pudiera encontrar algo sobre él, quizás no tendría que devolverle un favor en el futuro.

Vanq... Mmm...

—Valen. Valen Von Dovish. ¿El primo de Pippi?



Sin hacer caso a mi comentario, ya se ha ido entre los árboles, como si no hubiera dicho ni una palabra. Como si nunca nos hubiéramos conocido.

Se me llena el estómago de ácido cuando me doy cuenta de que él es quien le mostró a Adal y Nico mi video de Pen...

Si es así, definitivamente no estamos en paz. Todavía no.



La casa Sigma brilla con las luces exteriores cuando llego. Como un caballero, toco la puerta principal y la ama de llaves abre.

—Señor Cardell... Las hermanas acaban de levantar la reunión. Pase.

Mientras me acompañan al pequeño salón delantero, ella pregunta:

—¿Estás aquí por alguien en particular? —Me divierte que tenga cuidado de no dar nombres.

—Mi designada, Penélope Freidenberg.

—Ah. Ya veo. Espere aquí, por favor.

Varias hermanas irrumpen por las puertas dobles de la habitación del fondo entre risas y conversaciones a gritos mientras se dispersan por la noche. Gritan el lema de su casa al salir:

—¡Astuta, por los ojos!

MASSACRE

Regreso a la entrada y espero a que Pen salga. Elina no me ve al principio, pero levanta la vista sin expresión alguna. Con una expresión gélida, se da la vuelta y sube las escaleras.

Amelia y Pen son las últimos en salir de la habitación, ambas mirando boquiabiertas algo en la solapa de Pen.

—¡Cardell! —dice Pen con una enorme sonrisa—. ¡Te dije que no hicieras esto!

Me río mientras corre hacia mí y salta a mis brazos.

—Pero te amo. Y te lo mereces —le digo, dándole un beso en la punta de la nariz.

—Bien hecho, Ryan. ¡Bien hecho! Le dijiste al Senado lo que nos ganó puntos en el Massacre Monday. Recibió un premio delante de todas, y tuvieron que tragarse sus palabras —dice Amelia—. *La Salvadora de Sigma* regresa. Sobre todo, si compite en el Thriller Thursday.

Pen se desliza por mi cuerpo y niega con la cabeza rápidamente.

—Oh, no. He terminado con la casa *Sigma* para siempre.

Se me llena el pecho de orgullo. Gracias *a Dios*. No quería que ningún otro cabrón la tocara durante el evento. Pero yo sí, como su vizconde, le digo que no puede participar, tiene que obedecer. Odio tener que jugar esa carta...

A menos que tenga que hacerlo.

Nos despedimos de Amelia y miro hacia el segundo piso.

—¿Quieres follar en tu habitación, por los viejos tiempos?

—No. Prefiero irme a casa. —Me mira con los ojos entrecerrados—. ¿Por qué tienes esa sonrisa misteriosa?

—Oh, no hay motivo. Solo pensé que elegirías ir al apartamento.

—¿Qué tienes planeado?

—Vámonos —digo mientras tomo su mano.

Está nerviosa y en silencio durante todo el camino a nuestro edificio, e incluso cuando entramos. Después de quitarnos los abrigos, apago las luces y pongo música suave por los altavoces.

Pen da vueltas lentamente por la habitación, absorbiéndolo todo, y la ayudo a desvestirse, quitándole el suéter. Mis labios recorren su hombro desnudo hasta que se estremece y se le pone la piel de gallina.

—¿Confías en mí?

Un suspiro de satisfacción le sale de la boca.

—Claro que sí.

—Desnúdate y métete en la cama. Acuéstate boca abajo.

Ella hace exactamente lo que le digo, y espero a que se coloque en posición, luego agarro la correa de un extremo del cabecero y le ato la muñeca derecha. Luego, un tobillo al piecero. Hago lo mismo del otro lado hasta que está boca abajo y con los brazos extendidos.

—Ryan...

—Shh. Puedes con esto. Le echo un chorrito de lubricante en el culo, y ella se estremece y gime al sentirlo. Me acerco a la mesita de noche y saco su juguete rosa y uno que me muero por probar. Con la palma húmeda, lo empapo por completo con el líquido, luego separo las nalgas de Pen y lo presiono contra su ano.

Ella se resiste.



MASSACRE



—¡Ryan!

—¡Sorpresa!

—¿En serio?

—Dije que te follaría aquí atrás. Y ahora te tengo atada y no puedes negarte.

—Puedo decir que no.

—Claro que puedes decir que no —le digo—. De hecho, espero que lo grites varias veces mientras me corro dentro de tu culo.

En lugar de decirme que no, gruñe y se desliza aún más hacia atrás hasta que el tapón se desliza más allá de su apretado anillo.

—E-eso es grande.

Me río entre dientes.

—Nena, eso no es nada comparado con mi polla. —Lo giro y lo empujo más.

Ella jadea.

—¡Espera, espera!

Mi muñeca se congela con la parte superior del juguete.

—Mejillas rosadas, si no lo acomodo ahí, dolerá más. Ya casi terminas. —Empujo hasta el fondo.

—Mierda...

Al ladear la cabeza, disfruto viendo cómo su rostro pasa rápidamente por nueve emociones: dolor, angustia, miedo, incertidumbre, incomodidad, terror, ira, luego resolución e incluso... placer.

—¿Te gusta?



—Eh... No sé. Es raro.

—Hay suficiente holgura para levantar una rodilla si eso resulta más cómodo.

La banda alrededor de su tobillo derecho se tensa con cada movimiento.

—Sí, de hecho... creo que funcionará.

Enciendo su vibrador y lo deslizo en el lugar correcto, luego me hago a un lado y miro el espectáculo mientras me quito la ropa.

—Dios mío. —Sus caderas giran contra la cama, excitándose. Su cabello oscuro le cae por la espalda mientras arquea la cara hacia el techo—. Estoy tan *llena*.

—Todavía no. —Mi polla gotea líquido preseminal mientras ella baila, sus gemidos cada vez más fuertes y sus embestidas más frenéticas.

—Creo que me voy a correr.

Me arrodillo detrás de ella con prisa y le meto la punta de mi polla en el coño.

—Hazlo, mejillas rosadas. Córrete con un juguete en el culo y yo en tú coño para que aprendas a amarlo.

Jadea, apretándose contra mí mientras yo apenas me muevo. Un leve movimiento de mis caderas me introduce más profundamente en ella. Sus dedos aprietan las ataduras que le sujetan las muñecas, como si luchara por no caer al vacío.

Con las manos, levanto su pelvis de la cama y la penetro más profundamente, luego la embisto con fuerza.

—¿De quién eres?



MASSACRE



—T-tuya... —gime, empujándose hacia mí.

La parte delantera de su cuello encaja perfectamente en mi agarre cuando sostengo su cabeza hacia arriba y digo:

—Dilo otra vez.

—T...

Le corto el aire mientras se ahoga, empujando mi polla hacia adentro tanto como puede.

—Córrete por mí, puta. Obedece a tu vizconde y córrete.

Las vibraciones de su grito me calientan la palma de la mano y libero su garganta, dejando que el gemido inunde la habitación. Mientras se retuerce contra las ataduras, se abalanza sobre mi polla y se convulsiona.

—Buena chica...

Levanto la mano y le suelto las muñecas, luego los tobillos. Saliendo de ella, la pongo de lado mientras sigue temblando con oleadas de éxtasis. Con un chasquido, le saco el tapón anal y le coloco la cabeza de mi polla, aún húmeda.

Me acomodo en mi interior, ella inhala rápido y se tensa.

—No, shhh. Relájate, nena. Déjame entrar. —Es la mejor sensación del mundo estar en su firme y virgen culo.

Uno de mis brazos le ahueca el torso y luego le masajea el pecho mientras presiono mis labios contra su sien y murmuro palabras tranquilizadoras.

—Puedes tomarlo, Pen.

—E-es *tan* grande, Ryan.

—Lo sé. Mira, solo he metido dos centímetros...



—¡Faltan como siete más! —grita.

Sonrío con suficiencia.

—Sí... ¿Quieres contarlos conmigo?

Levanto mis caderas y empujo más.

—Debieron ser doce —dice con voz áspera.

—No, eso fue como la mitad.

—Esperar...

Me quedo quieto hasta que se relaja de nuevo.

—Respira hondo.

Cuando lo hace, pongo el vibrador a máxima velocidad y me sumerjo hasta el fondo mientras un gemido lascivo se escapa de su pecho.

—¡Joder! Es mi chica. Lo aguantas como una campeona.

Su pezón se endurece bajo mi mano, y le retuerzo uno hasta que chilla.

—¡Sí!

—Dime que quieras que te folle duro.

—No lo sé...

Corto su respuesta con una formidable embestida antes de arrastrarme de vuelta. Sin dudarlo, le penetro el culo con fuerza. Cada golpe de mis abdominales contra su generoso culo la hace jadear.

—Ahora te voy a convertir en mi sucia puta anal. —Mi mano en su pecho se mueve hacia arriba para ahuecar su barbilla y



MASSACRE



girarla hacia mi cara—. Mírame. Dime lo puta que eres para mí. Ruégame que te llene el culo de mi semen.

BOOK 1

Las lágrimas le resbalan por las mejillas mientras cierra los ojos. Cuando le doy un golpe en el muslo, los abre de nuevo.

—Sí... Por favor... Córrete en mi culo, Ryan. Creo que lo quiero.

—¿*Crees*? No lo pienses. Ahora solo eres mi juguete sexual anal sin mente. Te abres de piernas cuando quiero. ¿Verdad? ¿Quieres que use tus agujeros cuando me plazca?

—Mm... —es todo lo que puede decir mientras se aferra al edredón.

Le doy otra bofetada.

—Si te digo que te agaches, lo harás, ¿verdad? No importa dónde estemos. Me follarás la polla para demostrarles a todos cuánto me *perteneces* tu cuerpo. Te haré sentarte sobre mi polla en clase. Delante de todas los *Thetas*. Me llevarás a todos los restaurantes de la ciudad, sin importar *quién* esté en la mesa.

—Por favor.

—Por favor ¿qué, mejillas rosadas?

—Llena mi culo.

Una amplia sonrisa tira de las comisuras de mis labios mientras clava sus ojos dorados en mi cara y se corre *con fuerza*. Su coño se aprieta con tanta fuerza que mi polla queda atrapada en su culo.

—Oh, joder, nena. Aquí tienes.

Un placer puro se extiende por cada terminación nerviosa mientras me corro en su interior. Con un gemido ahogado, sufro un espasmo de éxtasis infinito, casi pierdo la vista. Chorros de



semen brotan de la punta durante lo que parecen minutos, hasta que el contoneo de Pen me devuelve a la realidad.

Salgo dejando un rastro de líquido caliente y caigo sobre mi espalda.

Pen se da la vuelta para apoyar su cara en mi pecho y yo acaricio su cabeza.

—No vas a hacer eso realmente, ¿verdad? —pregunta ella.

—¿Hacer qué?

—Hacer que te folle delante de todos.

Me río entre dientes.

—Claro que sí.

Ella presiona su barbilla contra mi esternón y sonríe con burla.

—Ryan...

—¿Qué?

Con un suspiro de satisfacción por la nariz, dice:

—Estás loco.

—Lo dices como si fuera algo malo. —Mis dedos recorren su suave cabello mientras presiono mis labios contra su cabeza—. Además. Es demasiado tarde. Estás destinada a mí, y no hay vuelta atrás.

Con un encogimiento de hombros despreocupado, aprieta su mejilla contra mi pecho y dice:

—No te preocupes. Seguro que te encantará *cuando* todos me vean desnuda.

Mis ojos se abren de golpe.



MASSACRE

KILL MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



—Bueno... —Quizás hablé demasiado pronto.

Al mirar hacia abajo, veo la sonrisa satisfecha en sus labios y no
puedo evitar imitarla con la mía.



CUARENTA Y CINCO



Meses Despues.

Está oscuro y estoy preocupada.

Nadie debería estar aquí, pero ¿y si Adal o Nico decidieran que no habían terminado con Ryan? ¿Y si...?

Ugh, solo necesito llegar allí.

Apresuradamente, apago mi Harley y me apresuro a recorrer el sendero oscuro hacia los rápidos agitados.

Solo sé que recibí un mensaje de Aiden diciendo que necesitaba encontrar a Ryan en la cima de la cascada. Que tenía que decirme algo, y no pintaba bien. Le pregunté por qué no había ido, pero Aiden me dijo que Ryan me había pedido específicamente que fuera yo.

Todo ha ido bien. Incluso la temporada de hockey ha sido brillante, con los Nighthawks llegando a la final.

MASSACRE



A pesar de que a veces me vuelve loca y de su necesidad desenfrenada de follarme dondequiero que estemos, no hemos discutido mucho. Creía que todo estaba en paz.

Pero al doblar la esquina hacia el mismo lugar donde lo conocí, me da un vuelco el corazón. ¿Y si me he estado mintiendo?

Mis pasos se ralentizan. Velas amarillas bailan en la brisa, iluminando el camino hacia una figura alta, toda resplandeciente en la luz de luna. Está vestido con un traje negro y me hace señas con dos dedos.

Jadeo. Es el *momento perfecto* en nuestro lugar perfecto.

Inmediatamente se me saltan las lágrimas, pero logro llegar hasta él.

En lugar de estar en una roca baja debajo de él, me levanta hasta que estamos cara a cara y me rodea la cintura con un brazo. Mi cuerpo responde antes de que mi mente pueda comprenderlo: mi corazón late con fuerza, mi respiración se entrecorta, algo cálido y vertiginoso se despliega bajo mis costillas. Me mira como si fuera lo único por lo que hubiera rezado.

—No hay *nadie con quien* prefiera estar unido que tú. Pen, me salvaste la vida. Ni siquiera quería existir hasta que llegaste. —Hace una pausa para sonreír y limpiarme una gota de la mejilla—. Siempre te protegeré. Y lo más importante, quiero que seas libre conmigo. Una vez dijiste que adonde yo vaya, tú irás. Pero en realidad, *te seguiré*. Adonde quieras ir en la vida, te llevaré. Te tomaré de la mano y te mostraré el camino. Si te casas conmigo, Pen, cuidaré de nosotros.



Retrocede, se arrodilla y saca una caja de anillos de su bolsillo. *No es el anillo de su madre, el que yo creía.* Parece intrincado y único. La piedra es amatista y brilla a la luz de la luna.

—¿Quieres casarte conmigo y convertirte no *solo en* mi pareja, sino en mi cómplice y esposa, Penélope Lynn Cardell?

Me golpeo el pecho con la mano mientras me quedo sin aliento.

—Tu tatuaje...

Le tiemblan las manos mientras me levanta la caja, esperando.

—Sí.

—No dice P.I.C. Es P.L.C, ¿no?

—Sí, mi amor.

Los sollozos recorren mi cuerpo mientras asiento y sorbo por la nariz.

—¿Eso es un sí? —Su expresión parece esperanzada mientras intento contener mi arrebato.

—¡Sí!

Me pone el anillo en el dedo y me río de lo bonito que es. Cuando se levanta de un salto, me abraza.

—¡Es morado! —digo, haciéndolo reír.

—Y negro.

—Pero también hay morado.

Con una línea de emoción brillante en los ojos, sonríe.

—Te amo.

—Y yo te amo.



MASSACRE



EPÍLOGO

BOOK 1



El aroma a cera de vela quemada se me pega en la garganta. Y también el olor a algo más oscuro. Algo crudo. Como la muerte en un lugar de nueva vida.

Los dedos de Pen se aprietan alrededor de mi bíceps mientras salimos de la oscuridad, deslizándonos a través de las pesadas puertas de madera de la catedral y hacia el santuario desde el atrio mohoso.

Las puertas se cierran tras nosotros con un golpe mecánico, bloqueando la luz natural. El olor a hierbas quemadas se mezcla con algo acre, quizá sangre. Sobre nosotros, los altos arcos captan el eco de nuestros pasos y lo multiplican, de modo que cada pisada se siente como un juicio. Esto no es un santuario. Es una boca que nos traga enteros. ¿Y su garganta? Está formada por sombras misteriosas y retorcidas que se arrastran por el pasillo hacia el altar.

Donde siete túnicas negras con capucha rodean a Chase Warrick y Elina Burberry.



Nos detenemos al final de la alfombra roja, esperando nuestro turno para la Selección. Con un soborno, me dieron la última hora programada del día, sabiendo que no pienso quedarme mucho tiempo después de intercambiar nuestros votos. Miembros de alto rango llenan los bancos y se giran para mirarnos desde detrás de sus máscaras. No se distingue a nadie, pero estoy seguro de que el presidente está aquí en alguna parte. Por suerte, nuestros padres no han venido hoy.

Elina se arrodilla en el centro del escenario circular, con su túnica ceremonial de seda blanca rasgada, e incluso desde la distancia, puedo ver cómo sus músculos tiemblan mientras se acostumbra. Su cabello rubio cuelga en ondas enredadas sobre sus hombros, con el rímel corrido por sus mejillas. Atiende a cada figura encapuchada por turnos, moviendo la cabeza sobre cada una de sus vergas con sollozos que escapan de su boca entre jadeos.

A pesar de todo, siento lástima por ella. Y me enfurece que Chase no haya hecho nada para ayudarla.

Su recién nombrado vizconde está de pie detrás de ella, vestido con su túnica ceremonial dorada y con la máscara que le cubre el rostro echada hacia atrás. Como siempre, se ríe de su propio chiste sin gracia. Y, obviamente, divertido por la posición actual de su esposa.

—De verdad creías que estabas por encima de esto, ¿verdad? — La voz de Chase es suave, pero sus ojos arden con una crueldad infernal. Acaricia el cabello de Elina como si fuera una mascota, deshaciéndose de los nudos con los dedos—. ¿Creías que tu bonito título te hacía intocable?



MASSACRE



Elina se tambalea, separando los labios, pero no emite ningún sonido al mirarlo. Quizás descubrió lo infiel que es. Quizás ya ha superado la etapa con otra persona. Sea lo que sea, a Chase parece divertirle su caída.

Los hombres con túnicas se mueven a su alrededor, como lobos rodeando a un animal moribundo. Cuando uno termina en su boca, agita los brazos en un patrón ritual, como si esperara que fuera un sacrificio aceptable para su dios.

Uno de los ancianos se arrodilla detrás de ella, agarrándola por las caderas mientras la inclina hacia adelante para tomarla. No es lo habitual. Normalmente, solo es una mamada. Ella chilla cuando él se introduce dentro, mientras su boca se llena una vez más con otra polla.

Chase se ríe entre dientes.

—Adelante, entonces. —Agita la mano con indiferencia—. Querías ser la reina. Ahora, veamos cómo haces una reverencia.

El rostro de Pen se hunde en mi pecho, y la agarro por la nuca para abrazarla, luego aprieto mis labios contra su cabeza a través de la máscara. No dejaré que la toquen.

Después de que los dos primeros hombres terminan, el siguiente movimiento es usar los agujeros de Elina mientras ella gime, y la risa de Chase crece lo suficientemente fuerte como para resonar en el techo alto y pintado.

—Basta. —La palabra sale en voz baja desde mi pecho, apenas un suspiro, pero sale afilada como una cuchilla.

Las últimas filas de figuras con túnicas granates se giran hacia mí, con sus rostros enmascarados, estoicos y fríos. Nadie en el

escenario parece haber oído mi arrebato, así que pienso en alzar la voz.

Pen me mira, con un velo de encaje cubriendo su frente preocupada, pero mis ojos no se apartan de la escena en el altar. Aprieto la mandíbula mientras la tensión me recorre cada centímetro del cuerpo.

—Es tradición —me susurra Pen con terror en los ojos.

Mi sonrisa burlona carece de alegría.

—¿Y qué decimos de la tradición, mejillas rosadas?

Sus ojos se clavan en los míos. Firmes. Fieros.

—Crearemos la nuestra.

Esa es mi chica. Mis dedos sueltan su cuello, solo para agarrar su barbilla y levantar su rostro hacia el mío.

—Eso no te pasará a ti. —Aunque mi voz sale suave, no puedo borrar la aspereza—. Eres mía. Y si piensan lo contrario... —Mi pulgar roza su labio inferior suavemente mientras el asesinato llena la mirada que levanto hacia los ancianos—. Se los recordaré.

Pen se estremece en mis manos.

Chase parece calmar sus rebuznos mientras los ancianos terminan con Elina. El círculo de hombres hace una pausa para reacomodarse y lavarse. manos y pollas en los cuencos ceremoniales que rodean los bordes mientras los recién nombrados Chase y Elina Warrick salen por la puerta lateral, sus sollozos aún persisten en la atmósfera polvorienta.

Inhalando profundamente, le susurro a mi novia:



MASSACRE



—Aquí no tienes por qué temer nada.

Ella asiente lentamente, pero todavía no parece convencida.

Re corro con la mirada los rincones de la habitación, donde las llamas de los candelabros de pie brillan siniestramente.

—Porque quemaré este lugar antes de que alguien toque lo que es mío. Y eso es lo que eres. Mi esposa. Mi reina. Mi derecho final e irreversible. Así que di lo que tengas que decir, Pen, pero recuerda que tú y yo nos iremos de aquí en cuanto esto termine. Nos diremos nuestras *propias* palabras. Que le jodan a este sistema.

Su pecho se eleva con una respiración mientras entrecierra los ojos y sonríe peligrosamente. Mi cómplice.

—Entendido.

Los hombres con túnicas vuelven a sus puestos en un círculo ritual. Cada uno representa una fase de la luna y lleva un largo collar de bronce para representarla. El hombre del centro levanta una campana y la hace sonar tres veces para indicar nuestra llegada. Los demás la hacen sonar hasta que la cuenta de llamadas llega a nueve.

Tomando la mano de Pen de mi brazo, la guío por el pasillo, y con cada paso, a pesar de mi determinación, el corazón me late más fuerte. Al llegar al centro del semicírculo, Pen ocupa su lugar y se arrodilla ante mí mientras le levanto el velo.

Sus ojos dorados se mueven hasta que susurro:

—Concéntrate en mí.

Ella asiente y hace lo que le ordeno.



El anciano toca un tono más profundo y largo, y Pen se aclara la garganta para pronunciar sus votos.

Arrodillada ante mí, su hermoso rostro se ilumina al ponerse solemne. Menos asustada que hace un momento. Ahora, parece que solo somos dos. Y quizá las escrituras estén escritas para *Bonakanos*, pero las tomo como mías.

—Prometo lealtad a la fidelidad, un pacto de constancia y un juramento de obediencia.

Una emoción inesperada me arde en el pecho. Nunca imaginé estar en esta situación con alguien a quien amaba. Alguien a quien *elegí*. Pero aquí está. Mi esposa. Mi vida. Trago saliva con dificultad y doy mi respuesta preparada. Pero lo digo en serio.

—Te nombro mi vasallo.

Con una sonrisa sensual, asiente.

—Rindo toda mi veneración a mi vizconde. —Levanta las palmas de las manos mientras inclina la cabeza hacia mí.

Abre las manos para ofrecerme una piedra blanca y lisa, fría, como algo robado del pecho de un cadáver. Incluso el Cáliz Lunar parece hambriento de ella. Los ancianos se inclinan ligeramente hacia adelante, como bestias esperando a ver si los alimento.

Es una que puedo poner en el Cáliz de la Luna frente al púlpito. Hacerlo significaría que los ancianos pueden usar a mi recién designada como deseán. Es un sacrificio para entregar a tu esposa virgen a los dioses para mayores bendiciones.

Pero que se jodan.



MASSACRE



En cambio, agarro la piedra y la lanzo contra la pared con un gruñido de advertencia. Se hace añicos mientras todos en la catedral se giran para mirar y luego vuelven la cabeza hacia mí. Quizás se quedaron boquiabiertos ante mi arrebato, pero este lugar ya no me importa.

Con los brazos abiertos, anuncio:

—Me llevo a mi vizcondesa a casa. —Tiro de la mano de Pen hasta que se levanta, luego la abrazo a mi lado y nos guío hacia la salida con paso apresurado.

¿Podrían detenernos e ignorar mis deseos? ¿Usar a mi amor como les parezca mientras observo con la amenaza de muerte acechando? Sí.

Pero no hicieron un buen trabajo registrándome antes de entrar. Mi pistolera de tobillo se siente pesada mientras caminamos hacia la luz del sol. La luz del sol nos baña la cara como una Bendición. Inhalo, fuerte y profundamente, limpiando el olor a humo y sexo de mis pulmones. Detrás de nosotros, las puertas de la catedral se cierran con un crujido, como si les molestara nuestra huida.

—¿Y si nos detienen? —pregunta Pen sin aliento mientras corremos hacia el parque a mi Aston Martin. Luego, directos a la playa y a nuestra boda.

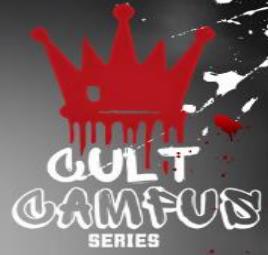
Me encojo de hombros.

—Los acabaré a todos.

Si no soy yo quien lo hace, espero que alguien lo haga.

FIN (POR AHORA)





Manténganse Atentos A TERROR TUESDAY

BOOK 1

CULT
CAMPUS

MASSACRE



BOOK 1

Sumérgete en la próxima entrega de la serie Cult Campus:
Terror Tuesday.

Los martes nos escapamos. Si tropezamos... estamos atrapados.

Nací para seguir las reglas.

Sonreír para las cámaras. Liderar *Omega*.

Fingir que no siento las miradas sobre mí.

Pero él siempre está mirando.

No sólo él, *ellos* también.

La sociedad. El sistema. Los que dicen ser mis dueños.

Pensé que podía jugar el juego y permanecer a salvo.

Perfecta. Pulida. Intocable.

Luego llegó el Terror Tuesday.

Ahora estoy encerrada en un laberinto diseñado para ponerme a prueba y romperme...

Atraparme.

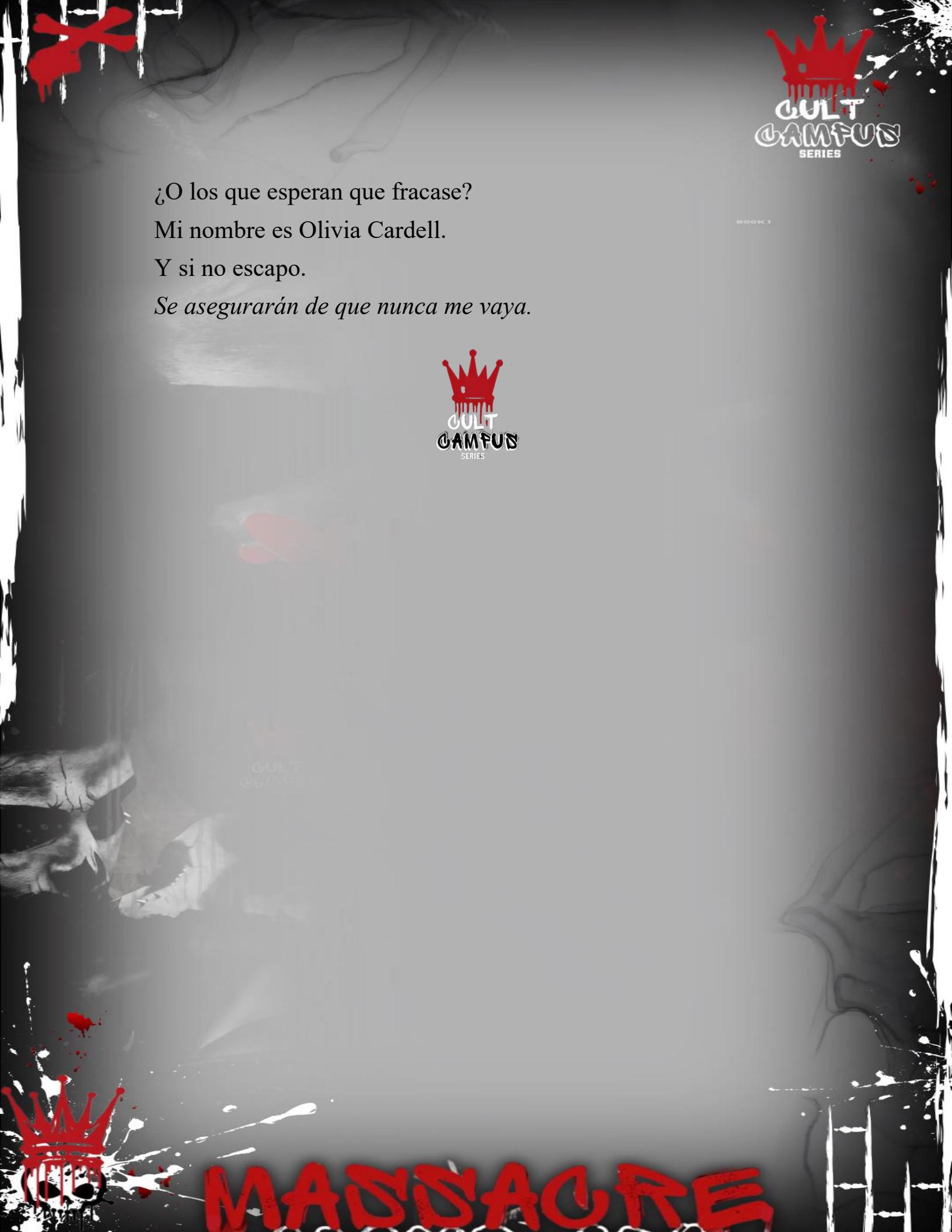
Y no puedo decir quién es el verdadero peligro.

¿El hombre enmascarado que me acecha desde las sombras?



¿O los que esperan que fracase?
Mi nombre es Olivia Cardell.
Y si no escapo.
Se asegurarán de que nunca me vaya.

BOOK 1



MASSACRE

A DARK COLLEGE ROMANCE



AVANCE TERROR TUESDAY



El miedo es para los culpables. Eso es lo que nos dicen. La Séptima Sociedad inculca pautas para el bien común. Las reglas se crean para la seguridad de todos.

Sólo deseo que la gente los siguiera.

Entonces no tendríamos problemas como los iniciados *de Delta Pi Alpha* atacando a tiros el restaurante de mi familia en una guerra territorial.

—Vas demasiado rápido —digo, agarrando la manija de la puerta del Porsche de Hunter. El eco de mis latidos me sacude las entrañas con un ritmo tumultuoso. Presiono el acelerador como si pudiera frenar.

Se burla.

—Dijiste que te sacara de ahí. Eso es lo que estoy haciendo. —
Luego, más bajo, con la mandíbula apretada—: Nunca puedo
hacer nada bien contigo.

El latido de mi corazón me llega hasta las entrañas mientras se me cierra la garganta con náuseas. Está molesto y es mejor no ponerlo a prueba cuando está así. Solo provocará otra discusión. O terminará la que tuvimos en Luminescence por su coqueteo con esa *Sigma*. Hermana *Lambda Psi*. Al menos no lo mencionaré mientras conduce el vehículo que podría matarnos a ambos.

—Tengo que parar y atender unos asuntos. —Lo dice como si fuera una orden, como si no hubiera lugar para desacuerdos. Pero lo hago de todos modos.

—No deberías volver al almacén. Si te pillan, no solo te expulsarán a ti, sino a todo *Beta*. *Kappa Eta* será sancionada.

—¡Basta, Olivia! *Dios mío*, tu voz podría volver gay a un hombre heterosexual. No aguento más las insistencias esta noche. A veces me das un dolor de cabeza terrible.

Las lágrimas me arden en los ojos con su suspiro de frustración. Sopla aire frío sobre mi cuerpo como una manta helada y el horror me invade. Como si me estuviera ahogando de miedo.

No puede dejarme. ¿Quién sería entonces? ¿A quién me asignarían? ¿Quién me aceptaría?

No puedo estar sola.

Es mi culpa. A pesar de que está infringiendo todas las leyes de la Universidad Northview, no debería haberlo puesto a prueba cuando ya estaba nervioso. Volteando la cara para que no me viera llorar, miro por la ventana reluciente los edificios brutalistas pasar zumbando en una nube de suciedad.



MASSACRE

—Bien. ¿Podrías dejarme primero?

—No. Ya estamos aquí —dice secamente, deteniéndose frente a una gran estructura metálica en medio de un callejón oscuro. Al poner el freno de mano, el cuero de su asiento chirría al girarse hacia mí—. ¿Vienes o qué?

Con una mirada a sus ojos claros, me detengo. ¿Por qué lo preguntaría? Nunca me pondría en esa situación.

—No.

—Quédate en el maldito auto hasta que vuelva. —Se mira por el espejo retrovisor, se pasa una mano por sus ondas rubias sucias, luego saca las llaves y salta.

Está oscuro. Silencioso. Me tiemblan los dedos mientras hurgo en mi bolso de noche de cuentas, sacando el cuchillo de mi padre. El que me regaló en mi decimosexto cumpleaños, con la inscripción:

*Para la hija que maneja tanto el acero como el silencio:
que tu cuchillo hable cuando tu voz no pueda.*

Nunca he tenido que usarlo y espero no hacerlo nunca.

Estamos en la zona mala de la ciudad. La que no aprecia a los universitarios como nosotros. A los ‘ricos’ como nosotros. El Porsche de Hunter brilla en la penumbra como una baliza, estoy segura. Sobre todo, con su matrícula H4RTG0D, que declara a todos que es un Remington, destinado a la facultad de medicina para seguir los pasos de su padre.

Para alguien tan interesado en los órganos, normalmente le falta uno.

Una notificación vibrante casi me hace perder el control de mi arma, pero rápidamente saco mi teléfono de mi bolso y reviso el texto.

Ryan: *¿Estás a salvo? ¿Estás bien?
Olivia, la cosa va mal. Contesta ahora.*

Aiden: *¿Dónde estás? ¿Necesitas que envíe a alguien?*

Henry: *No me han dispararon. Estoy a salvo.*

Ryan: *Estoy parado aquí mismo, idiota. Lo sé.*

Aiden: *¿O???? ¿Dónde estás?
No me obligues a meter a papá en esto. Ya sabes lo que eso significará.*

Una leve risa escapa de mis labios y me relajo, sabiendo que mis hermanos sobreprotectores siempre me respaldan.

Yo: *¡Estoy a salvo con Hunter! ¡Disfruten la fiesta!*

Incluso mientras lo envío, mi labio inferior encuentra su lugar bajo mis dientes.

¿Estoy segura con Hunter?

Un grito se me escapa de la garganta al oír el choque de metal contra metal. Está demasiado cerca. Demasiado... *deliberado*. Mi respiración se detiene en mi pecho. *¿Alguien quería que oyera el sonido?*

Giro la cabeza de golpe, esperando ver a alguien allí. Quizás se mueva una sombra, pero es casi imposible verla. ¡Maldita sea la



MASSACRE



BOOK 1

ventana trasera! Es especialmente difícil ver por ella cuando está cubierta por una fina capa de lluvia.

Mi respiración se filtra en pequeños jadeos. Mis ojos recorren la medianoche de ébano. Pasan unos instantes antes de que pueda relajarme de nuevo. Quizás un juego en mi teléfono me distraiga.

¿Cuánto tiempo lleva ahí dentro? Cuando miro la puerta metálica oxidada incrustada en el lateral del edificio, no se filtra luz. Si pasa algo, podría entrar corriendo y gritar pidiendo ayuda. Estoy exagerando.

Mientras mis ojos se deslizan hacia mi regazo, perciben un movimiento. ¿Es otro ruido?

El retrovisor capta una figura oscura corriendo por el callejón, a unos seis metros detrás del coche. ¿Más de una? No estoy segura.

Me giro y miro, pero no hay nadie.

No voy a esperar a que me asesinen mientras los ladrones llevan este auto al desguace.

Con el mango de mi cuchillo agarrado y las uñas clavándose en mi bolso, empujé mi cuerpo fuera del auto, lista para gritar o pelear. No es que sepa cómo, pero estoy preparada para lo que pueda venir. Solo faltan unos metros para llegar a la puerta del almacén y la cruzo corriendo, cerrándola de golpe tras de mí para impedir que entre quienquiera que sea.

Guardo el cuchillo en mi bolso y enderezo los hombros, tambaleándome sobre un estilete para encarar el pasillo misteriosamente iluminado. Las luces fluorescentes zumban cada pocos metros, un cuenco de sombras envuelve el espacio entre ellas.



Me siento un poco extraña y doy un paso hacia el amplio espacio, demasiado estrecho para ser un almacén. Las paredes de bloques de hormigón solo tienen dos puertas a media altura. No sé por cuál entró Hunter.

Mi paso flaquea cuando una de ellas se abre de golpe, y mi pulso se dispara al extremo. Una mano extendida a un lado me sostiene mientras mis dedos se hunden en el hormigón.

Bryce Holloway, el secretario *beta* y el encargado oficial de solucionar problemas del presidente Hunter Remington, sale de una habitación con el teléfono pegado a la cabeza. Al verme, sus ojos inyectados en sangre y con ojeras se iluminan. Un tinte rojo en su nariz me indica que ha estado de fiesta a pesar de la interrupción de nuestras festividades. Lo que significa que sus golpes *me convertirán* en el saco de boxeo.

—¡Livvy, la gorda! —Hace una pausa y habla por teléfono—. Te llamo luego. Sí, en cuanto Hunter me diga qué quiere. ¡Tranquila!

Intentando ignorarlo, me acerco, lista para entrar por donde vino, pero él me lo impide.

—¿Adónde vas, chica?

—Oí un ruido y voy a ver a Hunter. ¿Está ahí?

Con un gesto astuto, presiona el antebrazo contra la pared que está encima de mí, bloqueándome el paso.

—¿Se ha revelado el presidente de *Omega Nu Epsilon*? ¿Vienes a jugar a nuestro juego por tus hermanas?

Sacudiendo la cabeza rápidamente, miro fijamente sus ojos castaño claro mientras recorren mis pechos. Sin darme cuenta,



MASSACRE



deslizo las palmas de las manos por mi vestido de lentejuelas doradas, tirando de la parte inferior para alargarlo. Con desdén, me burlo de él.

—No. *Uno* no necesita ayuda con las calificaciones. Nos las *ganamos*.

Me agacho bajo su brazo mientras hace un comentario denigrante que ignoro.

La puerta metálica se desliza con un crujido, abriéndose a un espacio cavernoso, iluminado solo por las luces azules de los monitores que bordean una pared estrecha. Cables, carritos llenos de componentes de computadora, polvo, cables... Todo está torcido. Desordenado. Polvoriento.

Cada faceta de mi vestido proyecta un prisma alrededor de la pequeña habitación al captar el brillo de los dispositivos electrónicos. Como si fuera una bola de espejos en una cripta ciberpunk.

Hunter se sienta junto a un hombre con una sudadera negra, frente a los expositores.

—Pensé que te quedarías en el maldito coche, Olivia.

Al abrir la boca, Bryce asoma la cabeza.

—Hunter. Te necesitamos. Ese, eh, hay *problema que* sigue ahí.

Hunter está quieto, pero puedo sentir su frustración.

—Dame un puto minuto.

Bryce cierra la puerta y me acerco al único asiento vacío, una silla plegable de metal cerca de un estante destrozado lleno de cajas de cartón desmoronadas. Hunter me mira como si hubiera

interrumpido su discurso, pero continúa su conversación con el hombre sentado a su lado.

—El pago ya fue realizado.

El terciopelo brota de la garganta de la figura, vestida de negro, de pies a cabeza. Su voz es suave y practicada, como si estuviera acostumbrado a hacerse escuchar. Cuando se gira hacia mí, las sombras envuelven su rostro por completo. Sin rasgos. Sin ojos. Solo la oscuridad mirándome fijamente. ¿Una máscara?

—No es suficiente. No para todo el trabajo que estoy haciendo para asegurar que las calificaciones *de Beta* estén donde tú quieras.

—¡Es el mismo precio que el semestre pasado!

—Quizás no deberías haber reclutado a gente con un coeficiente intelectual innato. Más trabajo, más paga. Lo tomas o lo dejas.

Hunter se reclina en su silla con un resoplido, y sé que está furioso por dentro. Nadie le niega nada sin consecuencias. Con un giro repentino, se levanta, empujando la silla metálica hacia atrás.

—Tengo que encontrar más dinero. Vuelvo enseguida.

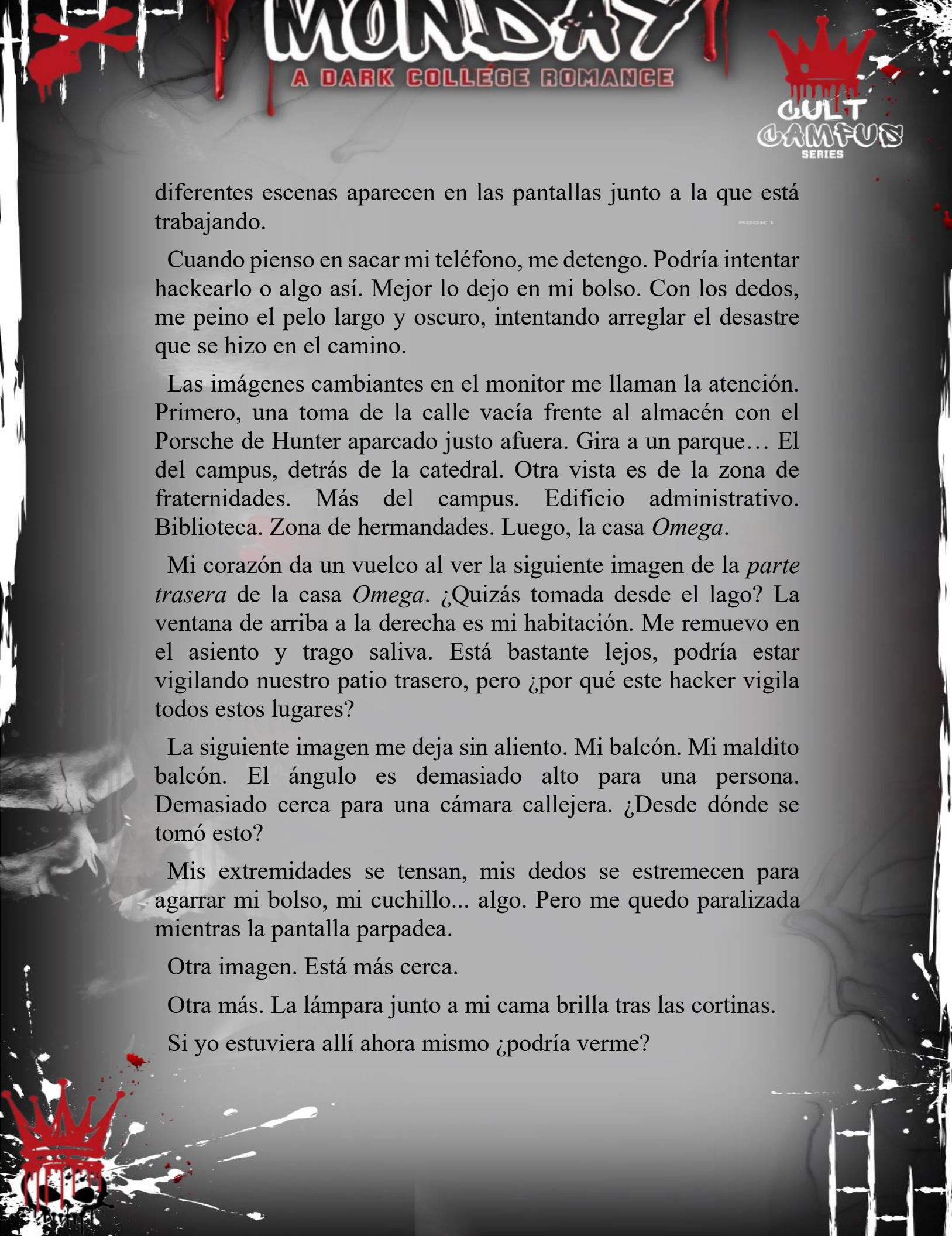
Me tiemblan las piernas para seguirlo mientras se va, pero me quedo paralizada cuando se detiene en la puerta.

—Quédate aquí, Olivia.

No me gusta que este hacker sepa mi nombre. Pero cuando lo miro, está concentrado en la computadora, escribiendo un código que no entiendo. Las indicaciones verdes parpadean mientras el tic tac del teclado suena monótono, mientras que destellos de



MASSACRE



diferentes escenas aparecen en las pantallas junto a la que está trabajando.

Cuando pienso en sacar mi teléfono, me detengo. Podría intentar hackearlo o algo así. Mejor lo dejo en mi bolso. Con los dedos, me peino el pelo largo y oscuro, intentando arreglar el desastre que se hizo en el camino.

Las imágenes cambiantes en el monitor me llaman la atención. Primero, una toma de la calle vacía frente al almacén con el Porsche de Hunter aparcado justo afuera. Gira a un parque... El del campus, detrás de la catedral. Otra vista es de la zona de fraternidades. Más del campus. Edificio administrativo. Biblioteca. Zona de hermandades. Luego, la casa *Omega*.

Mi corazón da un vuelco al ver la siguiente imagen de la *parte trasera* de la casa *Omega*. ¿Quizás tomada desde el lago? La ventana de arriba a la derecha es mi habitación. Me remuevo en el asiento y trago saliva. Está bastante lejos, podría estar vigilando nuestro patio trasero, pero ¿por qué este hacker vigila todos estos lugares?

La siguiente imagen me deja sin aliento. Mi balcón. Mi maldito balcón. El ángulo es demasiado alto para una persona. Demasiado cerca para una cámara callejera. ¿Desde dónde se tomó esto?

Mis extremidades se tensan, mis dedos se estremecen para agarrar mi bolso, mi cuchillo... algo. Pero me quedo paralizada mientras la pantalla parpadea.

Otra imagen. Está más cerca.

Otra más. La lámpara junto a mi cama brilla tras las cortinas.

Si yo estuviera allí ahora mismo ¿podría verme?

Se me eriza todo el vello del cuerpo. Un escalofrío enfriá el aire. Mis ojos bailan de preocupación y pienso en correr a Hunter en busca de ayuda, pero antes de que pueda moverme, la figura detiene sus dedos que bailan sobre las teclas. El silencio expande la atmósfera en una hebra de átomos. Me zumban los oídos por la ausencia de sonido. El corazón me late con fuerza contra la caja torácica.

El encapuchado se gira hacia mí y me habla tras su máscara:

—Eres hermosa cuando duermes. No puedo esperar a verte despierta.

El terror me invade. El horror me apuñala las entrañas. *¿Qué quiere decir?*

Antes de que pueda escapar, Hunter y Bryce irrumpen en la habitación discutiendo sobre algo, rompiendo la fuerza de la electricidad entre el hacker y yo.

Hunter se queda detrás del hacker como si fuera a intimidar al hombre más temible de la sala.

—Te pagaré la semana que viene. Sabes que me conformo con eso, Vanq.

Bryce baila de un pie a otro y se frota la punta de la nariz con el dorso de la mano.

—Acabamos de recibir un nuevo envío y lo venderemos...

Sin mirarlos a los dos, Vanq interviene:

—Ya hice el trabajo, así que el pago ya está pendiente. Si no me lo han transferido ya, creo que es una complicación que no quieren.



MASSACRE



Por una vez, Hunter se queda sin palabras. El nerviosismo en sus ojos me revuelve el estómago. ¿Cómo podemos salir de esta?

—¡Joder! —El arrebato de Vanq me sobresalta. Uno de sus monitores se apaga y se levanta bruscamente, con el roce de su silla. contra el hormigón como un lamento que rompe el aire rígido. Tras inspeccionar la parte trasera, vuelve a maldecir en voz baja.

—¿Alguien tiene un cuchillo? Necesito ajustar este alambre — dice con la palma enguantada extendida.

Bryce sorbe por la nariz. Hunter levanta el dedo y me señala con un susurro.

—Ella lo tiene.

—No, yo...

Siento la mirada del hacker tras su máscara mientras extiende la mano hacia mí, indicándome con los dedos que entregue mi cuchillo. Es más peligroso ser desobediente. Eso es lo que nos dicen.

Con un suspiro, busco en mi bolso y dejo el regalo de mi padre en su guante. Me siento desnuda. Expuesta y sola. El frío acero es lo único que queda entre el caos y yo que se despliega ante mí.

Hunter se lleva las manos a las caderas en un vano intento de controlarse.

—Vanq. Vamos, ya sabes *que Beta* y, demonios, mi padre acepta cualquier pago. Estamos a tu disposición cuando quieras. Los exámenes parciales fueron duros para nosotros y el Terror Tuesday es la semana que viene y...



—Ahí. —Vanq lo ignora y se endereza. Mi cuchillo se convierte en un peligroso accesorio en su mano. De frente a mi novio, ladea ligeramente la cabeza para dirigirse a él—. Tu carácter se construyó a base de farsas y excusas. Pregúntame qué quiero.

Hunter cierra la boca. La bravuconería desaparece de su rostro, reemplazada por algo más sombrío. Mira a Bryce, quien se encoge de hombros.

—¿Qué quieres? —pregunta Hunter con voz tensa.

Vanq blande mi cuchillo por el aire como un artista.

—Divírteme.

Cuando el rostro de Hunter se sonroja de furia, se cruza de brazos en señal de defensa.

—Mira, no hablo tu idioma. ¿Qué me estás pidiendo?

La sala contiene la respiración mientras Vanq se gira hacia mí, luego hacia Hunter y luego hacia Bryce. En mi posición de media sentadilla para ponerme de pie, me detengo mientras mi vestido se sube por los muslos hasta que me siento indefensa de una manera que nunca antes me había sentido.

Con un movimiento de cabeza, el hacker responde:

—Quiero que tu chica me haga una película.

Hunter traga saliva, y la tensión se le acumula en la garganta.

—¿Qué clase de película?

El hombre encapuchado me lanza el cuchillo como si fuera una baliza y dice:

—De esas en las que te la chupa de rodillas.



MASSACRE

KILL MONDAY

A DARK COLLEGE ROMANCE



Leer más en *Terror Tuesday...*

BOOK 1



BOOK 1



SHADOW WITCH



MASSACRE